



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

891528.65

**HARVARD COLLEGE LIBRARY
CUBAN COLLECTION**

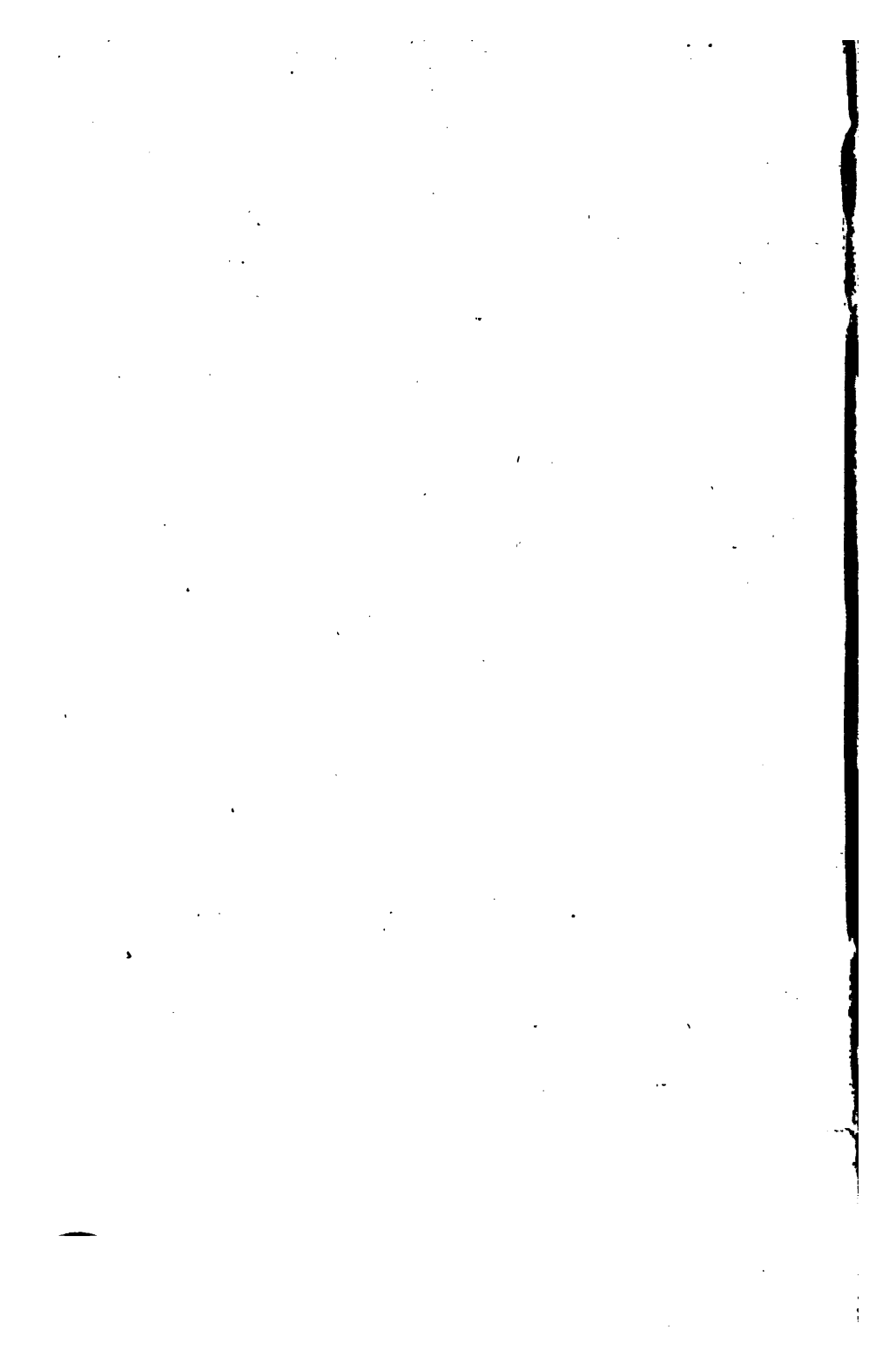


**BOUGHT FROM THE FUND
FOR A**

**PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS**

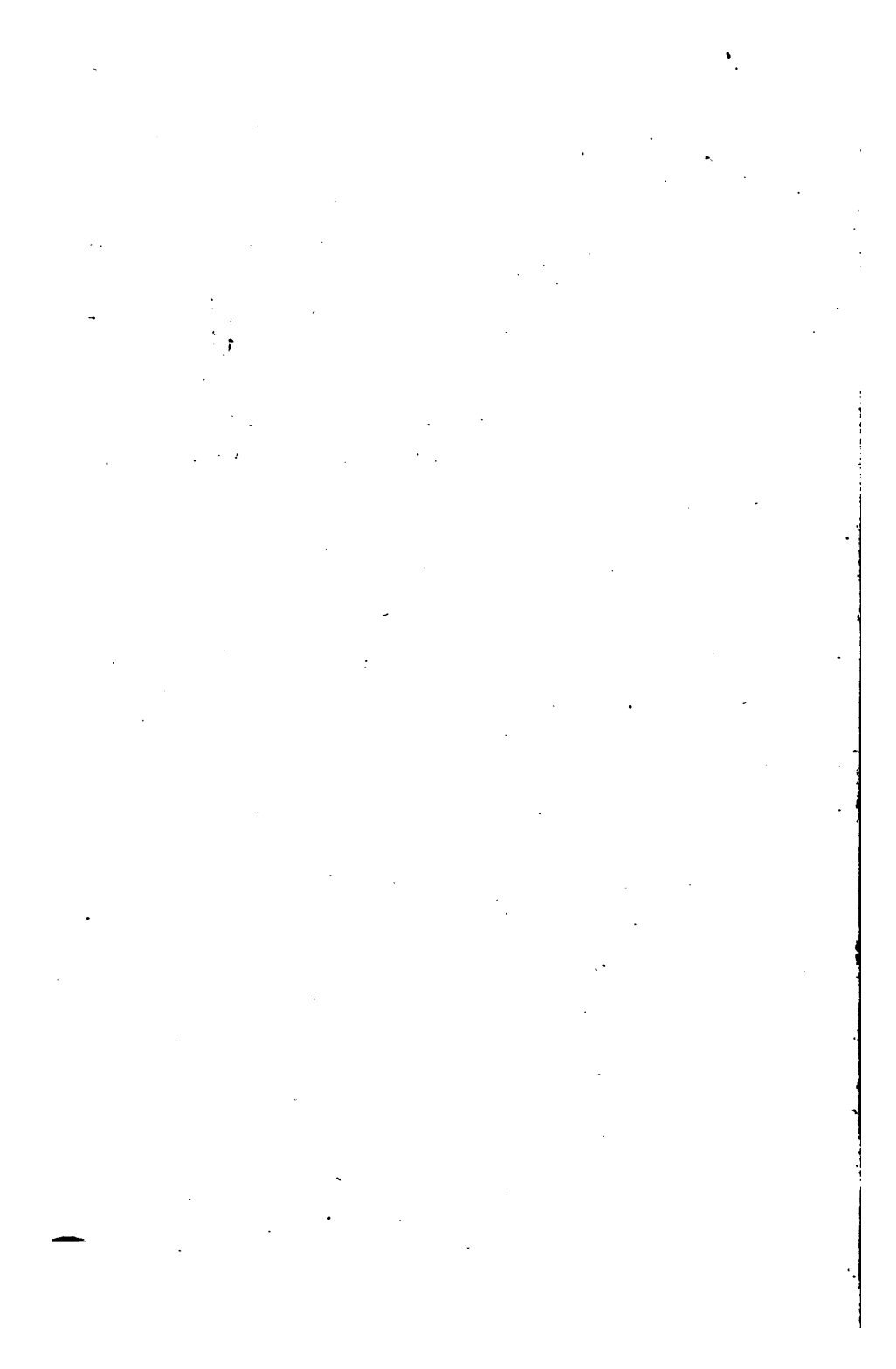
**FROM THE LIBRARY OF
JOSÉ AUGUSTO ESCOTO
OF MATANZAS, CUBA**











HISTORIA
DE LA
ISLA DE CUBA

CON NOTAS E ILUSTRACIONES

POR
D^N. PEDRO J. GUITERAS.

TOMO SEGUNDO.

NUEVA YORK:
R. LOCKWOOD: 411 BROADWAY.
W. CHRISTERN: 763 BROADWAY.
1866.

SA 1528.65

HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

ENTERED, according to the Act of Congress, in the year 1866, by
PEDRO J. GUITERAS,
In the Clerk's Office of the District Court of the United States for the Southern
District of New York.

JOHN F. TROW & CO.,
PRINTERS, STEREOTYPERS, & ELECTROTYPERS,
50 GREENE STREET, N. Y.

INDICE

DE LAS

MATERIAS COMPRENDIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

LIBRO SEPTIMO.

	PÁJ.
CAP. I. Pacto de familia. Guerra con Inglaterra. Expedicion del conde de Albemarle	1
CAP. II. Importancia del puerto de la Habana. Estado de la ciudad. Sus fortificaciones	11
CAP. III. Medidas adoptadas para rechazar a los ingleses. Fuerzas de mar i tierra en la Habana	19
CAP. IV. Desembarco de los ingleses. Ocupacion de Guanabacoa i la Cabaña	28
CAP. V. Sitio del Morro	35
CAP. VI. Asalto i toma del Morro. Muerte de Velasco	49
CAP. VII. Los Rejidores de la Habana. Progresos del ejército inglés	58
CAP. VIII. Capitulacion de la Habana	66
CAP. IX. Situacion del ejército inglés. Estado político de Europa. Paz de Paris. Restauracion de la Habana	75

LIBRO OCTAVO.

CAP. I. Fortificacion i defensa de la Habana. Gobierno del marqués de la Torre	84
--	----

	PÁJ.
CAP. II. Guerra con Inglaterra. Conquista de la Florida i las Bahamas. Revolucion anglo-americana. Fundacion del obispado de la Habana	95
/ CAP. III. Reformas económicas. Progresos de la esclavitud africana	102
✓ CAP. IV De la agricultura e industria cubana	115

LIBRO NOVENO.

CAP. I. Opinion cubana en favor de nuevas reformas. Dificultades que encontraba el gobierno supremo. Llegada del jeneral Casas	124
CAP. II. El Papel Periódico de la Habana	132
CAP. III. Continúa el mismo asunto. Censo de 1791	165
CAP. IV. Creacion de la Sociedad Patriótica de la Habana, Casa de Beneficencia i Biblioteca pública. Reformas universitarias	174
CAP. V. Franquicias comerciales i en la trata de Africa. Creacion del real tribunal del Consulado. Viaje de Dn. Francisco Arango i el conde Montalvo a Jamaica i sus efectos	183
CAP. VI. Colonizacion blanca. Mejoras en la Habana i otros lugares de la isla. Huracan de 1791. Cuestiones de Casas con el obispo Trespalacios i el intendente Hernani	192
CAP. VII. Guerra con Francia i medidas adoptadas por Casas. Expedicion contra Haití. Pérdida de esta isla. Sus efectos para Cuba. Restablecimiento de la paz i traslacion de las cenizas de Colon a la Habana. Concluye el gobierno de Casas	201

LIBRO DECIMO.

CAP. I. Guerra con Inglaterra. Nuevas fortificaciones en la isla. Comercio i colonizacion. Mejoras en la Habana	214
CAP. II. Ultima guerra con Inglaterra. Ataque de las costas cubanas. Intrigas de Napoleon en España. Revolucion en Madrid i abdicacion de Carlos IV. Fernando VII prisionero en Bayona. Levantamiento de España i alianza con Inglaterra. Efectos de la revolucion española en América	223

INDICE.

V

CAP. III.	Proclamacion de Fernando en la isla i reconocimiento de la Junta de Sevilla. Lealtad cubana. La cuestion de la abolicion en las Cortes. Triunfo de las Corporaciones de la Habana. Conspiracion de Aponte. Reformas interiores. Emigracion de Santo Domingo, i poblacion de la isla	229
CAP. IV.	El Arsenal de la Habana. Los Norte-americanos en la Florida. Constitucion de 1812. Regreso de Fernando a España	250
CAP. V.	Abolicion de la trata de Africa. Comercio i colonizacion blanca. Censo de 1817	256

LIBRO UNDECIMO.

CAP. I.	Restablecimiento i abolicion de la Constitucion. Conducta impolítica de Cajigal. Elecciones de diputados a Cortes	265
CAP. II.	Sociedades secretas. Divisiones intestinas. Política de Mahy. Triunfo del comercio cubano	271
CAP. III.	Cubanos i Peninsulares. Abusos de las autoridades	279
CAP. IV.	Planes de independencia. Conspiracion de los Soles de Bolívar. Política de Vives i medidas de seguridad que adoptó	289
CAP. V.	La Junta Patriótica Cubana en Méjico. Viaje de los coroneles colombianos Salas i Betancourt a la costa meridional de Cuba i sus trabajos	298
CAP. VI.	Conducta política de los Estados Unidos i sus efectos contra la expedicion méjico-colombiana. Conspiracion del Aguila Negra. Invasion española en Méjico	303
CAP. VII.	Nueva division militar de la isla. Censo de 1827. El intendente Pinillos. Progresos de la literatura. Concluye el gobierno de Vives	310
CAP. VIII.	Estado moral de la isla de Cuba	320
CAP. IX.	Guerra de sucesion en España. El Estatuto Real. Sus efectos en Cuba	333

LIBRO DUODECIMO.

	PÁJ.
CAP. I. Persona i carácter del jeneral Tacon. Sus principios políticos. Sus medidas en los ramos de policía i ornato público	341
CAP. II. Continúa el mismo asunto. Construcción del acueducto de la Habana i el ferrocarril de Güines	350
CAP. III. Política arbitraria de Tacon. Dn. José A. Saco. Insurrecciones de esclavos	360
CAP. IV. El jeneral Lorenzo en Santiago de Cuba. Jura de la Constitución. Oposición de Tacon	371
CAP. V. Expedición contra Santiago de Cuba. Abolición de la Constitución	383
CAP. VI. Las Cortes españolas en la cuestión de Cuba	390
CAP. VII. Continúa el mismo asunto	400
CAP. VIII. Política de los cubanos. Persecuciones arbitrarias. Fin del gobierno de Tacon	409

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I.

PACTO DE FAMILIA. GUERRA CONTRA INGLATERRA. ESPE-
DICON DEL CONDE DE ALBEMARLE.

CARLOS III halló la nacion en un estado de poder i prosperidad desconocido desde los tiempos de Felipe II. A la sombra de una páz i felicidad cuyo largo periodo no tiene igual en los fastos de la historia de España, la marina llegó a un grado de fuerza respetable, pues constaba de 49 navíos de línea, 21 fragatas i otros buques menores en estado de servicio, la hacienda recibió notables mejoras i las arcas del tesoro público estaban llenas, la agricultura, el comercio i las artes florecieron favorecidas por una lejislacion liberal a la altura de los adelantos modernos.

Miéntas la nacion gozaba los envidiables beneficios de la paz, el estado político de Europa, envuelta en la guerra conocida con el nombre de los 7 años por el tiempo que duró, presentaba el triste aspecto de una lucha encarnizada en que

los principales poderes habian hecho monstruosas alianzas para destruirse los unos a los otros, escitados por la loca ambicion de estender sus dominios. Francia i Austria peleaban unidas contra Inglaterra i Prusia, i felices al principio fueron vencidas despues por el jenio del célebre Guillermo Pitt i los talentos militares del príncipe Fernando de Brunswick.

Los intereses jenerales de la nacion esijian indudablemente del nuevo rei que continuase la estricta neutralidad seguida por su hermano en esta guerra, de que tantos bienes habia reportado el comercio i bienestar de los españoles; pero motivos personales de resentimiento contra Inglaterra i de estimacion i gratitud hácia Luis XV predominaban en su ánimo sobre la severa razon de estado i conveniencia de sus súbditos, i la constante correspondencia que mantenía con la corte de Francia le hacia sentir amargamente la humillacion del tronco principal de su familia i el triunfo de las armas británicas.

De esta disposicion i motivos nació el tratado conocido con el nombre de Pacto de familia celebrado el 15 de agosto de 1761 entre Carlos i Luis, que es una alianza ofensiva i defensiva con el fin de fundar un monumento estable i duradero de interés recíproco que fuese la espresion de sus deseos i afianzar en bases sólidas la prosperidad interior de los 2 reinos i el predominio de la casa de Borbon entre los príncipes de Europa.

Consecuentes con el espíritu de esta alianza, ámbos monarcas convinieron en considerar en lo adelante como enemigo comun a todo gobierno que declarase la guerra a cualquiera de los 2 reinos i garantizarse reciprocamente los dominios

que poseyesen a la conclusion de la guerra en que Francia se veia envuelta, en prestarse mutuos auxilios por mar i tierra conforme a las reglas establecidas para tales casos i no dar oido ni entrar en ningun arreglo con los enemigos de ambas coronas sino de comun acuerdo, pues tanto en paz como en guerra debian considerarse identificados los intereses de las 2 naciones, compensar sus pérdidas i dividirse sus adquisiciones respectivas i obrar como si los 2 pueblos fuesen uno solo, en conceder a los súbditos de ámbos reinos en sus dominios de Europa el goce de los mismos privilegios i esenciones que los naturales de ellos, i no admitir en la participacion del tratado sino a las potencias rejidas por soberanos de la casa de Borbon.¹

Obligada España por este tratado a romper con la Gran Bretaña, aguardaba solamente la llegada de los galeones de la América del Sur i el haber provehido a la seguridad de su comercio i territorio segun requieran la naturaleza de su navegacion i el estado de sus posesiones distantes, para hacer público el nuevo pacto i principiar las hostilidades. Inglaterra se anticipó, aunque algo tarde, a los deseos de Carlos; pues luego que supo de la existencia del Pacto de familia (que los franceses en su impaciencia procuraron divulgar en las cortes estranjeras) el rei Jorje III declaró la guerra a España el 4 de enero de 1762. I Carlos apoyando en las miras ambiciosas del gobierno inglés “que no reconocen otra lei que el engrandecimiento de su nacion por tierra i el despotismo universal en el océano” los motivos de rompimiento por parte de Londres habia tratado de impedir por todos

¹—sp. tom. ix. Coxe's Memoirs of the Kings of Spain, cap. 60.

los medios posibles, respondió a la declaracion de Inglaterra con la suya de 16 del mismo mes.¹

La ruptura con España volvió a agitar los deseos que tenían los ingleses de dilatar sus conquistas por la América española, i la atencion del gobierno británico se ocupó en un proyecto concebido de antemano para el caso de una guerra entre ambas naciones, el cual consistia en apoderarse de la plaza de la Habana, considerada el puerto militar de Nueva España, prometiéndose con esta conquista cerrar el paso del océano a los tesoros inagotables de América, abrir un comercio libre a la navegacion inglesa en aquellos mares i amenazar las otras Antillas i demas posesiones enemigas. El honor de este proyecto se ha concedido al almirante Knowles, aunque el adoptado en la invasion fué obra del lord Anson, primero del Almirantazgo. El almirante obtuvo permiso para presentar su plan a S. A. R. el duque de Cumberland, quien le dispensó su aprobacion i lo recomendó al ministerio; pero ecsaminados los planos i proyecto de espedicion, habiendo lord Anson sometido a ecsámen un plan formado por él mismo con datos notables por su esactitud, los ministros adoptaron este último i acordaron llevar a efecto la conquista de Cuba. Para distraer la atencion de los aliados sobre el verdadero objeto de los preparativos de la espedicion, se hizo circular la voz de que aquellas fuerzas se destinaban a Santo Domingo, dando vicios de verdad el estar esta isla mas inmediata a la Martinica que la de Cuba i pertenecer una parte de ella a España i la otra a Francia. La Gazeta de Londres del 9 de enero corroboraba esta errada noticia, anunciando

¹ Entick's Hist. of the late War, tom. v, lib. vii. Declarac. de guerra de Carlos III.

como cosa corriente en los círculos de la corte que el ejército inglés se destinaba a aquella Antilla.¹

Jorje III como una prueba de atención autorizó al duque de Cumberland para que nombrase los jefes que habian de llevar a cabo la empresa, i S. A. elijió al teniente jeneral Jorje Keppel, conde de Albemarle, para jeneral en jefe de las fuerzas de tierra, i al almirante Sir Jorje Pocock para el mando de la escuadra. Inmediatamente se dispuso que ésta i una division de 4,000 infantes se reuniesen en Portsmouth i se comunicaron órdenes al jeneral Monckton para que las fuerzas que habian ido a la conquista de la Martinica i la Guadalupe estuviesen listas a la llegada del almirante Pocock, i a las autoridades de Jamaica i del Norte de América para que preparasen 2 divisiones, una de 2,000 hombres en el primer punto i otra de 4,000 en el segundo. La disposicion marcada de los ministros en favor de la paz retardó la salida del ejército inglés hasta que la resolucion de España i Francia de invadir el reino de Portugal no les dejó ya duda de que era imposible todo acomodamiento con las potencias enemigas.

La escuadra salió de Spithead el 5 de marzo, i durante la navegacion sobrevino una violenta tempestad que separó los buques, i no volvieron a reunirse hasta el 20 de abril, cuando el Namur, que montaba el almirante, arribó a la Barbada donde encontró la mayor parte de la escuadra. En esta isla recibió el conde de Albemarle cartas del jeneral Monckton informándole del buen ósito de las armas británicas en la Martinica, cuya conquista acababa de efectuarse por capítu-

¹ Beatson's Naval and military Memoirs, tom. ii, páj. 536. New York Gazette del 3 de abril de 1762.

lacion; i con tan feliz augurio salió la escuadra de la bahía de Carlisle el 24 i el 26 llegó a Cas des Navieres en la isla recién-conquistada.

El retardo que habia sufrido esta expedicion ántes de su salida de Inglaterra i el que tuvo durante la navegacion habian disminuido las esperanzas concebidas al principio sobre su buen éxito en Cuba. Lo adelantado de la estacion i el temor de que hubiese llegado allí noticia del rompimiento con España, dando tiempo al gobierno de la isla a prepararse contra un ataque por parte de Inglaterra, causaba gran inquietud al conde i al almirante. La expedicion habia logrado en su travesía escaparse de un encuentro con la escuadra de M. de Blenac compuesta de 7 navíos i 4 fragatas, que habia salido de Brest con una division en auxilio de la Martinica, fuerza demasiado poderosa para que hubiera podido resistirla la del almirante Pocock i que sin duda hubiéra puesto fin a la expedicion. Aun escapando de las garras de M. de Blenac, si la escuadra francesa hubiera llegado a la Martinica ántes de rendirse, tales combinaciones pudieran haber tenido lugar entre el almirante i el gobernador de la isla contra el ejército del jeneral Monckton, que a la llegada de Mr. Pocock ya las fuerzas inglesas de la Martinica no le hubieran podido servir de auxilio eficaz para llevar a efecto los planes de la corte de Londres contra Cuba. M. de Blenac llegó a la vista de la Martinica a pocos dias de la rendicion del Fort Royal, i habiendo sabido por un pescador que la isla toda estaba en poder de los ingleses, hizo rumbo a Cabo Francés dejando libre el paso a la escuadra del almirante Pocock. Pero el tiempo perdido era un mal que podia producir grave daño i comprometer el éxito de la

conquista de Cuba, i toda la atencion del almirante se fijó en apresurar la salida del ejército para su destino.¹

Luego que la escuadra llegó a la Martinica, el conde de Albemarle tomó el mando de las fuerzas espedicionarias reunidas en esta isla, las cuales consistian en un ejército de 12,000 hombres, que despues se aumentó con mas de 2,000 de los refuerzos enviados del Norte de América i Jamaica. Dividiólo en 5 brigadas, i ademas formó 2 cuerpos, compuestos el uno de 4 compañías de infantería lijera pertenecientes a los rejimientos traídos de Inglaterra i un batallon de granaderos al mando del coronel Guy Carleton, i el otro de 2 batallones de granaderos al mando del coronel Guillermo Howe: dió órdenes tambien para que se comprasen sobre 1,000 negros en la Martinica i demas islas i que se incorporasen una compañía que habia podido formarse en Jamaica i 600 negros que estaban allí alquilados para el servicio de las varias operaciones del ejército.²

¹ Beatson, tom. ii, p. 537. Entick, tom. v, pp. 363-365.

² Noticia del Estado mayor i fuerzas terrestres de S. M. B. que tomaron parte en el sitio de la Habana al mando del jeneral conde de Albemarle.

Estado mayor. Teniente jeneral Jorje Augusto Elliot, segundo jefe.

Mariscales de campo, Juan Lafauille i el honorable Guillermo Keppel.

Brigadiers, Guillermo Haviland, Francisco Grant, Juan Reid, Andres Lord Rollo i Hunt Walsh.

Ayudante jeneral, honorable coronel Guillermo Howe, segundo, teniente coronel Dudley Ackland.

Intendente de ejército, coronel Guy Carleton, subdelegado, mayor Ne-

lano del jeneral en jefe, teniente coronel Juan Hale.

Intenieros, teniente coronel Patricio Mac Kellar.

Medico de Sanidad militar i primer facultativo del ejército, Sir

Mas de un mes se pasó antes que pudieran estar concluidos los preparativos para hacerse a la vela. El 6 de mayo salió al fin de la Martinica el almirante Pocock en direccion del paso de la Mona, donde se le reunió el dia 8 la division del capitan Hervey que estaba bloqueando la escuadra del almirante Blenac en el Cabo Francés, el 17 llegaron a la vista del cabo Nicolas, i el 23 se incorporó la escuadra de Jamaica al mando de Sir Jaime Douglas. Las fuerzas marítimas inglesas constaban, con estas 2 divisiones i la que llegó mas tarde del Norte de América, de 53 buques de guerra de varias clases con una tripulacion de 10,800 hombres, i de un gran número de trasportes de tropas, municiones de boca i guerra, hospitales i demas útiles calculado en 200 buques. Entónces se resolvió definitivamente el modo de conducir la expedicion contra la Habana.¹

Clifton Wintringham, subdelegado, Ricardo Hunck, i ademas 3 médicos, 4 cirujanos, 4 boticarios i 44 asistentes.

Brigadas. La primera compuesta de 1,840 plazas, al mando del brigadier G. Haviland; la segunda de 2,416, al mando del brigadier H. Walsh; la tercera de 2,250, al mando del brig. J. Reid; la cuarta de 2,493, al mando del brig. F. Grant; i la quinta de 2,433 al mando del brig. L. Rollo.

El cuerpo de artillería al mando del teniente coronel Alejandro Leith, se componia de 377 hombres, el de ingenieros de 15 al mando del mayor P. McKellar, i los cuerpos voluntarios compuestos de 217 hombres al mando del mayor Feronne.

Estas fuerzas componen un total de 12,041 hombres, no incluyéndose en ellas los refuerzos que despues de empezado el sitio llegaron en diversas épocas del Norte de América i Jamaica ascendentes a mas de 2,000 hombres. Beatson's Naval &c.

¹ Valdes, páj. 147. Pezuela, páj. 176.

Noticia de la armada inglesa que concurrió a la toma de la Ha-

Dos medios se ofrecian a la eleccion del almirante. El mas fácil era navegar a lo largo de la costa sur de la isla de Cuba hasta el paso de la navegacion de los galeones, doblar el cabo de San Antonio i arribar sobre la Habana. Aunque éste era el camino mejor conocido i practicado, tenia el inconveniente de ser el mas largo, i viendo el almirante el tiempo que le quedaba para conducir i desembarcar las tropas, faltando poco mas de un mes para establecerse en los trópicos la estacion de las aguas, prefirió el mas corto aunque el mas peligroso, i resolvió navegar costeanado al norte de la isla, paso intrincado de sobre 600 millas de largo conocido con el nombre de Canal viejo de Bahama. Así lograba llegar mas pronto i cortar la única via por donde los franceses podrian desde Santo Domingo acudir en auxilio de la Habana. Para evitar las desgracias que pudieran sobrevenir a la escuadra en estos mares borrascosos i casi desconocidos entónces envió al capitan Elphinstone que explorase con el

hano, al mando del almirante Sir Jorge Pocock, caballero de la órden del Baño.

El navío almirante, *Namur*, de 90 cañones; el *Cambridge*, de 80; el *Vallant*, *Culloden*, *Temeraire*, *Dragon*, *Centaur* i *Dublin*, de 74; el *Marlborough* i *Temple*, de 70; el *Oxford* i *Devonshire*, de 66; el *Belleisle*, *Edgar*, *Alcide*, *Hampton Court* i *Stirling Castle*, de 64; el *Pembroke*, *Rippon*, *Nottingham*, *Defiance* e *Intrepid*, de 60; i el *Centurion*, *Deptford*, *Sutherland* i *Hampshire*, de 50; las fragatas *Penzance*, *Dover* i *Enterprise*, de 40; la *Richmond* i *Alarm*, de 32; la *Echo*, *Lizard*, *Trent*, *Cerberus* i *Boreas*, de 28; la *Mercury*, de 24; la *Rose*, *Portmahon*, *Fowey* i *Glasgow*, de 20; i la *Bonetta*, *Cygnat* i *Merlin*, de 16; la goleta *Porcupine*, de 16; i la *Barbadoes*, *Viper*, *Port Royal* i *Ferret*, de 14; la *Lurcher*, de 14; i las bombardas, *Thunder*, *Grenada*, i *Basiliak*, de 8. *Beatson's Naval &c.*

Richmond la costa i navegacion i tomó todas las demas precauciones necesarias.

El 3 de junio estando en Cayo Sal el Echo i el Alarm que llevaban la delantera descubrieron 5 buques, que resultaron ser la fragata española Tétis de 18 cañones con 65 hombres enviada de observacion a aquel punto, i la Fénis de 22 con 175 hombres que iba convoyando hasta Sagua un bergantin i 2 goletas trasportes de maderas para el astillero. Las 2 fragatas inglesas les dieron caza, i despues de un reñido combate se apoderaron de los buques de guerra i 2 de los trasportes, logrando escaparse una de las goletas. La escuadra no tuvo otro encuentro ni ningun accidente durante su paso por el canal, i el 5 se hallaba frente a Matanzas. El 6 por la mañana, estando a 6 leguas al este del puerto de la Habana, Mr. Pocock ordenó a la escuadra el acercarse i dió sus instrucciones sobre el modo en que debia efectuarse el desembarco del ejército, dejando para ello 6 navíos i algunas fragatas al mando del comodoro Augusto Keppel. En seguida habiendo tripulado los botes de la escuadra, se hizo a la mar a las 2 de la tarde con 13 navíos, 2 fragatas, 2 bombardas i 36 trasportes, se acercó a la vista del puerto que reconoció detenidamente i se situó a barlovento de la ciudad en expectativa de la escuadra española. Veamos cual era entónces el estado de la Habana.¹

¹ Beatson, pp. 539-541. Defensa del Gen. Prado, publicada en las Mem. de la S. P. de la H. de 1838 i 39.

CAPÍTULO II.

IMPORTANCIA DEL PUERTO DE LA HABANA. ESTADO DE LA
CIUDAD. -SUS FORTIFICACIONES.

La importancia política de la isla de Cuba no consiste solamente en la estension i límites de su territorio, en la fertilidad admirable de su suelo i en el poder de sus establecimientos de marina militar, sino tambien i mas principalmente en las ventajas que ofrece la posicion jeográfica de la Habana. La parte septentrional del mar de las Antillas conocida con el nombre de Golfo de Méjico forma una cuenca circular de mas de 250 leguas de diámetro, i el litoral de la isla de Cuba entre el cabo de San Antonio i la ciudad de Matanzas, a la desembocadura del Canal Viejo, cierra este golfo al sudeste; no dejando a las corrientes oceánicas llamadas Gulf-stream otras entradas que un estrecho al sur entre los cabos de San Antonio i Catoche i hácia el norte el canal de Bahama entre Bahiahonda i los bajos de la Florida. Cerca del estremo norte de este litoral, donde se cruzan, por decirlo así, porcion de grandes rutas al comercio del mundo, donde se halla el hermoso puerto de la Habana, que es estimado a la vez por la naturaleza i el arte. Su ensenada tiene un ancho de poco mas de media milla de largo i de

cerca de 200 toesas de ancho que abre el paso a una gran taza en forma de óvalo, defendida de todos los vientos i capaz por su estencion i fondo de contener 1,000 buques, la cual comunica con las 3 ensenadas de Regla, Guasabacoa i Atares, en cuya última se encuentran manantiales de agua dulce. En el meridiano de la Habana es donde se reunen las aguas del golfo, las del Canal Viejo i las del canal de Bahama: la direccion contraria de las corrientes i las agitaciones de la atmósfera, sumamente violentas, dan a estos lugares sobre el límite estremo de la zona equinoccial un carácter particular i una importancia notable.¹

La feliz circunstancia de poseer España en aquellos tiempos casi todas las tierras bañadas por las aguas del golfo i toda la América del sur, escepto el Brasil, hizo que esta ciudad fuese mirada con especial predileccion por los monarcas españoles. Es mui notable el preámbulo a una real cédula de Felipe V espedida el 10 de junio de 1717, recomendando al gobernador de la isla adopte cuantas providencias puedan facilitar la defensa de una plaza tan importante, “deseando por cuantos medios sean posibles atender a la mas asegurada defensa de esa plaza i presidio como tan importante al resguardo i conservacion de mis dilatados dominios en la vasta jurisdiccion de la América i principalísimo antemural de ella, de cuya manutencion pende la de todas las Indias, siendo asimismo ese puerto la preciosa garganta de los reinos del Perú i Nueva España i donde hacen su principal escala las flotas i galeones i demas navíos de aquellas provincias que conducen mis reales tesoros para repararse de las inven-

¹ Humb: Essai polit: tom. i, páj. 1.

cibles experimentadas fatigas de la navegacion, siendo por estos motivos el puerto mas apetecible de los extranjeros i el principal objeto de los designios de los enemigos de mi corona.⁷²

Así que a las ventajas naturales con que la divina Providencia ha querido favorecer la ciudad de la Habana i a las disposiciones acertadas de los reyes de España para protegerla contra la codicia de las cortes rivales de Europa i las depredaciones de los piratas debió la capital de la isla los progresos que en la época de la invasion inglesa la colocaban en la lista de las primeras ciudades de América; no solo por la escelencia de su posicion jeográfica, la templanza de su clima, fertilidad de su suelo i seguridad de su puerto, sino tambien por la belleza de su caserio, la elegancia de sus edificios públicos, la riqueza i adorno de sus templos, el número de sus habitantes, la estension de su comercio i la importante defensa de su guarnicion, armada naval i fortificaciones.

La ciudad está situada en una hermosa i pintoresca llanura al oeste de la entrada del puerto, i sus cercanías así como los pueblos inmediatos eran los mas ricos i mejor poblados de la isla; sus calles no eran anchas ni bien niveladas, principalmente las que corren de norte a sur, que es por donde tiene su longitud la poblacion; el caserio en número de sobre 3,000 casas ocupaba una estension de 900 toesas de largo i 500 de ancho, era de un solo cuerpo, de sillería, de airosa forma i en su conjunto de mui bella apariencia. Contribuian a la hermosura de la ciudad 11 iglesias i

⁷² Arrate, pág. 73.

monasterios i 2 grandes hospitales: las iglesias eran ricas i magníficas, particularmente las de Recoletos, Santa Clara, San Agustin i San Juan de Dios, cuyo interior estaba adornado con altares, lámparas i candelabros de oro i plata de un gusto esquisito. Las plazas principales eran 3: la de Armas, que aun conserva este nombre, rodeada de casas de un frente uniforme, donde estaba la iglesia matriz, i a que daban un aspecto majestuoso i risueño el castillo de la Fuerza, habitacion de los capitanes jenerales, i la pirámide rodeada de 3 seibas frondosas levantada para perpetuar la memoria del lugar donde es tradicion que a la sombra de una robusta seiba se celebró la primera misa i cabildo de la villa; la de San Francisco adornada con 2 fuentes era considerada el mejor sitio de la ciudad, i en ella estaban las casas de ayuntamiento i cárcel pública cuya fachada de 2 pisos con portales de arquería contrastaba con la arquitectura severa del convento que da nombre a esta plaza; i la llamada Nueva por haber sido abierta despues que las anteriores, con fuente en el centro i rodeada toda de portales para comodidad del público, servia de mercado, donde se proveia copiosamente el vecindario de cuanto necesitaba, segun la espresion de Arrate.

Los habaneros eran ya entónces las jentes mas atentas i sociales de la América española, mui dados a imitar las costumbres i maneras francesas que tan en boga estaban en la corte de Madrid, tanto en sus trajes i conversacion como en el buen gusto de su mesa i en el adorno de sus casas. “La esperiencia de la benignidad de su temperamento saludable aun para los forasteros (nos dice el historiador citado) hizo desde luego apetecible su habitacion a los europeos que tran-

sitaban por esta ciudad en flotas i galeones, de que era su puerto precisa escala, i así fueron estableciendo su vecindad i aumentando su poblacion personas de ilustre i distinguido nacimiento." Si fuese necesario encomiar con datos indestructibles el patriotismo, humanidad i cultura de los habaneros a mediados del siglo pasado, bastará recordar que a su celo, caridad i talentos se debió en mucha parte el adelanto de los medios de defensa que tenia la ciudad al tiempo de la invasion, que sus hijos sin tener que acudir a tierras distantes adquirian en la universidad el caudal de instruccion necesario para en edad mas madura honrar la toga i la mitra i que el pobre hallaba en sus dolencias abiertas las puertas de 2 institutos donde se cicatrizaban las llagas del dolor i enjugaban las lágrimas de la miseria. La poblacion de la Habana i su distrito se calculaba entónces en 70,000 almas, i la del resto de la isla quizá no escedia de 60,000.¹

El comercio de la Habana, relativamente al que hacian los españoles en América, era en aquella época muy considerable, i el mayor de los puertos de la isla. Ademas de surtir de mercaderías a los pueblos del interior i del litoral, esportaba gran número de cueros estimados por su excelente calidad, i tambien azúcar, tabaco i otros efectos. El comercio de importacion se hacia por los buques matriculados de Cadiz i Canarias, ademas del que se toleraba a los mercantes españoles que comerciaban con los puertos del continente hispano-americano, particularmente los que volvia de Cartajena, Ortopelo i Veracruz para España i entraban en renovar sus provisiones, hacer aguada i gozar de

1. 15. Pezuela, Ens. histórico. Beatson's Naval, &c.

la conveniencia de salir con el convoi que en el mes de setiembre regresaba a la Península con los galeones cargados con las riquezas del Perú i Chile, i la flota con los tesoros de Nueva España.

La aglomeracion periódica de gran número de naves mercantes i de guerra habia introducido en la Habana la costumbre de hacer una feria, durante la cual reinaba una gran animacion en la ciudad; pues a la vez que facilitaba las transacciones comerciales servia de diversion i pasatiempo a los marinos i navegantes que aguardaban la salida del convoi. En esa época se publicaba una orden prohibiendo bajo pena de la vida que ninguna persona perteneciente a la escuadra se quedase a pasar la noche en tierra, i todos se retiraban a bordo al disparar el cañonazo que llamaban de aviso. Las provisiones eran entónces escesivamente caras, i tan grande la circulacion de dinero que ademas del precio ordinario de los jornales se pagaba a cada esclavo jornalero un esceso de 4 pesos al dia a los varones i 2 a las hembras.

Fácil es de suponer que una ciudad tan importante habia de estar bien defendida. La entrada del puerto lo estaba por la parte del este por el fuerte castillo del Morro, situado en una roca elevada, de forma irregular algo semejante a un triángulo, en cuyos muros i baluartes habia 40 cañones montados; por la batería de los Doce Apóstoles, llamada así por montar igual número de cañones de a 36, situada hácia el interior del puerto en la parte baja de los baluartes del Morro que miran al sudoeste casi al nivel del mar; i por la de la Divina Pastora con 14 cañones a flor de agua en un punto un poco mas elevado que la anterior, haciendo frente a la puerta de la Punta. Hácia el oeste, en la misma entrada del puerto

i como a 200 varas de esta puerta, estaba el castillo de la Punta de forma cuadrada, con 4 baluartes bien montados de artillería, i en la misma direccion, ya en la ciudad, el llamado la Fuerza con 22 piezas, de igual forma i con el mismo número de baluartes que el anterior, aunque no de construcción tan sólida, el cual, ademas de ser la residencia ordinaria del gobernador, servia de depósito a los caudales del rei. Entre ámbos fuertes orillando la bahía se estendian algunos baluartes mui bien artillados.

Las murallas corrian por la parte de tierra desde la puerta de la Punta hasta el arsenal, revestidas de cantos labrados, con baluartes i parapetos i un foso derrumbado por varios puntos i casi vuelto a cubrir, particularmente detrás de las puertas de la Punta i de Tierra por donde en caso de sitio pudiera levantarse una trinchera i causar gran daño a la plaza. Desde la primera a la segunda puerta mencionadas el terreno se estiende con un ascenso suave, i en él se veian algunos jardines i haciendas de pasto cubiertas de innumerables palmares. Delante de la puerta de Tierra habia un rebellín, i el cerro que desde allí se dilata hasta el arsenal era el mas elevado de la ciudad i mas escabroso que el del lado de la Punta. Tales eran las fortificaciones de la Habana en aquella época, las mejores que tenia España en las Antillas i dignas de la importancia de este puerto.

Pero aunque fuertes tenian defectos de posicion que no podrian ménos de producir grandes ventajas a cualquier enemigo que intentase apoderarse de la plaza, pues tanto la ciudad como los fuertes estaban dominados por muchas alturas de fácil acceso. Al este del puerto el monte de la Cabaña (donde despues se construyó la ciudadela que lleva

su nombre) domina en gran parte el Morro i enteramente la Punta, la Fuerza i toda la parte nordeste de la ciudad, que como puede juzgarse por la descripcion anterior era la mejor fortificada. Al oeste de la poblacion se estendia un suburbio llamado de Guadalupe, cuya iglesia estaba situada en una eminencia a media milla de la puerta de Tierra, al mismo nivel de ésta i mas alta que todas las demas fortificaciones en aquella direccion: desde el lado del norte de esa eminencia podia flanquearse la puerta de la Punta, i por el sudeste se dominaba la fábrica del arsenal. La zanja real viene por la parte del norte a bajar al foso cerca de la puerta de Tierra i de allí sigue hasta el arsenal, donde hacia mover un molino de acerrar, a media milla de la iglesia mencionada está el puente de Chavez, construido sobre un arroyo que va a desaguar a la bahía, el cual sirve para unir el camino central de la isla hasta Baracoa, i desde este puente al Lazareto hai solamente 2 millas con un cerro intermedio: una trinchera levantada entre estos dos puntos cortaria las comunicaciones de la Habana con el resto de la isla. De estas observaciones se deducirá facilmente que, aunque bien fortificada, la ciudad no era inespugnable en los tiempos de la invasion inglesa.¹

¹ Beatson, pp. 561, 569 i 570. Defensa de Prado. Entick, lib. vii.

CAPITULO III.

MEDIDAS ADOPTADAS PARA RECHAZAR A LOS INGLESES.
FUERZAS DE MAR I TIERRA EN LA HABANA.

CÚPOLE a España la desgracia de estar desempeñando el gobierno de la isla en estas críticas circunstancias un jeneral poco apto para luchar con la intelijencia militar del conde de Albemarle i salvarla contra los medios poderosos que habian puesto en sus manos el ministerio inglés i el feliz écsito de la conquista de la Martinica. Al encargar el gobierno supremo al mariscal de campo don Juan de Prado el mando de esta posesion importante a fines de 1760, receloso de las miras de Cromwell i de la tentativa hecha por el almirante Vernon i viendo que la atencion de las armas británicas se fijaba en hostilizar a los franceses en sus colonias del mar Caribe, le recomendó particularmente la reparacion i fortificacion del recinto de la Habana i que tomase ántes que todo el mayor empeño en levantar un castillo en las alturas de la Cabaña, cuya necesidad habia manifestado Cajigal; mantuvo en la isla un ejército que al tiempo de la invasion era de 4,600
acion naval del puerto de la Habana com-
cuadra de 12 navíos i 4 fragatas a las órde-
el Real Trasporte, i confiado en lo fuerte de

la plaza i aun mas en el clima destructor de la isla, habia dispuesto que se guardasen allí los tesoros reales i que sirviese de almacen principal de los establecimientos militares i navales del Nuevo Mundo.¹

Pero ni estas recomendaciones, ni los fundados temores que a principios de 1762 se tenian ya en la Habana de que los ingleses preparaban un armamento para invadir la ciudad, ni las noticias de la conquista de la Martinica donde se sabia estar el jeneral Monckton con un ejército i escuadra poderosos pudieron vencer la apatía del nuevo gobernador i moverlo a poner la plaza en estado de defensa contra cualquier ataque que pudiera sobrevenir en caso de un rompimiento con Inglaterra. El mismo nos dice haber tenido noticias de este acontecimiento importante el 26 de febrero. Las medidas adoptadas por el jeneral Prado se circunscribieron a activar algunas obras útiles a la ciudad, dictar providencias públicas i secretas para conocer el número de hombres que habia en la isla capaces de tomar las armas, i celebrar varias juntas con los jefes militares i oficiales de graduacion residentes en la Habana, ausiliándose del consejo de los jenerales condé de Superunda i don Diego Tabares, que accidentalmente se encontraban allí de paso para España; sin que de estas juntas saliese nada de consecuencia, ni jamás el gobernador se mostrase persuadido de los riesgos probables de una invasion.²

Bien es verdad que varias causas contribuyeron a impedir que el jeneral Prado cumpliese las órdenes soberanas

¹ Coxe's Memoirs, cap. 61. Pezuela, páj. 175.

² Valdes, p. 111. Defensa del jen. Prado.

en los primeros tiempos de su gobierno. Encontrase sin recursos bastantes en la Habana para emprender la costosa obra de las fortificaciones que se le habia encargado, i las calamidades que abrumaron a la poblacion con el azote espantoso de la fiebre amarilla en el verano de 1761, ocuparon su atencion i le arrancaron gran número de brazos i de medios con que hubiera podido contar en circunstancias ménos azarosas. Para cúmulo de males el buque conductor de los despachos del supremo gobierno a los gobernadores de las Antillas informándoles de la declaracion de guerra entre Inglaterra i España fué apresado por el patache del navío Dublin, quedando aquellas autoridades ignorantes de todo lo que pasaba en Europa; aunque esta falta no fué sensible para Prado, que como hemos dicho supo a fines de febrero el rompimiento de hostilidades, i el 5 de abril llegó a la Habana la fragata Calipso con pliegos de M. de Borij, gobernador de la parte francesa de Santo Domingo, dándole noticia del Pacto de familia, i el oficial portador de estos despachos le informó verbalmente de la toma de la Martinica.¹

Estas consideraciones no podran pues justificar la situacion en que se encontraba la Habana al presentarse la escuadra inglesa a la vista del puerto el 6 de junio, ni la incredulidad de Prado llevada al extremo de haber pasado mas de 3 meses en una criminal inaccion despues de las noticias recibidas de la declaracion de guerra. Era tal su tenacidad en rechazar la idea de que los ingleses pudieran venir sobre una plaza que él consideraba inespugnable, que despues de

¹ Pezuela, p. 170. Beatson, tom. ii, pp. 531 i 536. Defensa de Prado.

haberse presentado enfrente de Cojimar pasó al castillo del Morro aquella misma mañana a observar sus movimientos, i como al volver a la Habana encontrase las tropas sobre las armas por orden del teniente-rei, desaprobó su conducta i dispuso que volviesen a sus cuarteles. Pocas horas despues avisaron del Morro que los navíos ingleses arribaban sobre la costa con evidentes señales de intentar un desembarco, i entónces conoció el gobernador lo que ya era una verdad para muchos.

La confusion natural a un pueblo que se vé sorprendido, desarmado i con medios imperfectos de defensa para resistir a un enemigo poderoso sucedió a la inquieta duda que hasta entónces habia reinado, i el ruido i estruendo de las campanas de los templos i la artillería de los fuertes aumentaban la consternacion del vecindario. Pero pronto el sentimiento noble del patriotismo predominó i calmó los ánimos de aquellos habitantes, i todos acudieron espontaneamente a la sala real a aumentar el número de los combatientes, armados unos i otros en busca de armas, ofreciendo a las autoridades el sacrificio de sus vidas en defensa de la Grande Antilla. Miembros todos de la gran familia española, identificados con los estrechos vínculos de una misma relijion, idioma i costumbres i rejidos i gobernados bajo iguales principios de lejislacion civil i política, se veian allí el nervudo vizcaino, el grave navarro i el activo catalan unidos con el culto castellano, el andaluz alegre i el criollo de ojos centellantes rivalizando en el glorioso deseo de medir sus fuerzas con el enemigo, castigar su arrojo i salvar esta porcion de la patria comun del peligro inminente que la amenazaba.

Inmediatamente se formó un consejo de guerra presidido por el gobernador Prado, compuesto del teniente-rei, sarjento mayor de la plaza, del jeneral de marina marqués del Real Transporte i del intendente don Lorenzo Montalvo; i en casos de guerra concurren con el carácter de vocales consultivos los capitanes de navío de los buques de la escuadra anclados en el puerto. Los jenerales conde de Superunda i don Diego de Cádiz, invitados por el gobernador, accedieron a formar parte de este consejo.¹

Conocidas las fuerzas de la guarnicion de la plaza, que ascendian incluso los enfermos a cerca de 3,000 hombres con los jefes i oficiales,² i la marinería de la escuadra que serian 1,200 hombres,³ se acordó repartir al vecindario como 3,500 fusiles muchos de ellos descompuestos, i algunas carabinas, sables i bayonetas que se encontraron en la sala real:⁴ de este modo logró Prado reunir un ejército de cerca de 7,000 hombres, con una fuerza adicional de 1,200 marineros, de la maestranza que era mucha, i de los negros esclavos ofrecidos voluntariamente por sus dueños, los cuales sirvieron de gran

¹ Valdes, pp. 111 i 112. Pezuela, pp. 176-178. Defensa de Prado.

² Lista de los cuerpos i número de individuos que componian la guarnicion de la Habana, sin inclusion de los jefes i oficiales, segun el Sor. Pezuela, pp. 178 i 625.—Rejimiento Fijo de la Habana, 856 plazas; rejimiento España, 481; Aragon, 265; cuerpo de artillería, 104; dragones de Edimburgo, 160; soldados de marina, 750.

³ Pezuela, p. 625. Segun Mr. Entick (p. 381) la escuadra surta en el puerto de la Habana se componia de 6 navíos de 70 cañones, Tigre, Reina, Soberano, Infante, Neptuno i Aquilon; el Asia de 64; i 5 de 60, América, Europa, Conquistador, San Jenaro i San Antonio.

⁴ Valdes, p. 112.

utilidad en las operaciones por el lado de la bahía i en los trabajos de fortificacion.¹

¹ Los autores que hemos consultado difieren todos en el número de las fuerzas españolas que tomaron parte en el sitio de la Habana.

Mr. Beatson dice (tom. ii, pág. 543) que pocos días después del desembarco de los ingleses, el jeneral Prado habia reunido "un ejército casi tan numeroso como el de los invasores." "La guarnicion de la Habana, continua, se componia entónces de

9 escuadrones de caballería, a saber: El de dragones de la Habana, 4 del rejimiento dragones de Aragon i 4 del de Edimburgo, con 20 (probablemente 90) hombres cada escuadron	810
Rejimiento infantería de la Habana	700
Id. id. de España, 2 batallones	1,400
Id. id. de Aragon, id.	1,400
3 compañías de artillería	300
Total de tropas regulares	4,610
Marineros i soldados de marina pertenecientes a la escuadra	9,000
Total de fuerzas españolas en la Habana	13,610
Milicia i pueblo de color	14,000
Total jeneral	27,610¹

Mr. Coxe se ocupa principalmente en las transacciones diplomáticas que tuvieron lugar ántes i después de la guerra, dando una importancia secundaria en su obra a las operaciones del sitio de la Habana: sin embargo, sus datos sobre las tropas regulares i la milicia se aproximan mucho a los de Mr. Beatson, aunque se refieren a toda la isla; pues dice (cap. 61) que aquellas consistian en 4,600 hombres i la milicia en 13,000.

Los del Sor. Valdes son los siguientes: La tropa reglada se componia de cerca de 3,000 hombres, sin incluir la marina; la maestranza era mucha i trabajó incesantemente en las obras de fortificacion; la milicias de blancos, pardos i morenos, agregando el paisanaje que acudió de varias partes de la isla, pasarian de 10,000 hombres; negros esclavos se trajeron muchos del campo. (Pág. 147.)

Segun el Sor. Pezuela, las tropas para la defensa de la Habana fu (pág. 177) 2,146 hombres entre tropa regular i de marina, i al fin de su (pág. 625) dice que estas fuerzas con sus jefes i oficiales, sin escluir los en-

Como se presumiese que el enemigo intentaba efectuar un desembarco por las playas entre Bacuranao i Cojimar i otro

fermos, ascendian a 2,681, no formando parte de este total el rejimiento de dragones de Edimburgo "que apenas contaba (páj. 212) 300 plazas;" que en la escuadra anclada en el puerto habia (páj. 625) 1,200 hombres que no pudieron aplicarse a la defensa inmediata del recinto; que el número de los esclavos cedidos por los hacendados para las obras del sitio, casi todos desarmados, fué de 1,400, o 1,500, al cual deben agregarse 300 (páj. 183) que pertenecian al rei; i respecto de los milicianos, impugnando los datos de Mr. Turnbull que se hallan en un resumen histórico anexo a su obra "Travels in the West: Cuba. London: 1840," los cuales fueron sin duda copiados de Mr. Beatson, observa el Sor. Pezuela, que llegando apenas a 70,000 almas la poblacion de la Habana i su distrito en aquella época no era factible que subiesen a 14,000 hombres los que se hallaban en estado de empuñar las armas (páj. 625), i mucho ménos no habiendo podido repartirse sino "unos 2,000 fusiles útiles, los únicos que se hallaron en el repuesto de la plaza, i algunas armas blancas" (páj. 177): asegura ademas (páj. 626) haberse acreditado en la causa de Prado que la jente de campo i de color (milicianos i voluntarios) en las inmediaciones de la plaza nunca llegó a 3,000 hombres.

Ni el Sor. Pezuela, ni el Sor. Valdes nos dicen el número de hombres que habia en el arsenal, ni el de las tripulaciones de los 25 buques mercantes surtos en el puerto, los cuales indudablemente tomaron parte en las operaciones del sitio i quizá incluye Mr. Beatson en los 9,000 marineros i soldados de la escuadra. Mr. Entick trae solamente las fuerzas que tomaron parte en algunas de las acciones parciales, i de sus datos no creemos posible sacar ningun cálculo del total de las que concurrieron a la defensa de la plaza.

Como nosotros creemos conveniente consignar en este libro todo lo que tienda a esclarecer los hechos principales que en él se refieren, aunque hemos admitido los datos del Sor. Pezuela bajo la fé de haberse "acreditado con toda evidencia i con documentos oficiales" en la causa del jeneral Prado las fuerzas que guarnecian la plaza de la Habana "al ser atacada por la expedicion inglesa," i haber pasado por su vista "los documentos fehacientes de aquella época" respecto de la marinería de la escuadra i los negros cedidos por los hacendados (páj. 625); esperamos que se nos disculpará haber traído

por la parte de la Chorrera, se mandaron reforzar las guardaciones de los fuertes situados en aquellos puntos, que una

aquí los datos de otros autores i aventurar algunas observaciones sobre asunto tan importante.

La duda del Sor. Pezuela sobre los 14,000 hombres de milicia de que habla Mr. Beatson no nos parece fundada en razones bastante satisfactorias, descansando en los datos parciales de la poblacion de la Habana i su distrito i del número de armas repartidas i de voluntarios que se hubiese reunido a la vez en las cercanías de la ciudad; si consideramos que a la defensa de la plaza concurrieron voluntarios de otros pueblos de la isla, que muchos de ellos usaban solamente armas blancas, que hubo algunas partidas sueltas que sin duda no han figurado en los documentos oficiales, i que la defensa se llevó a tal extremo que segun el mismo Sor. Pezuela (páj. 199) "hasta el infeliz esclavo tomaba su puesto en las compañías de morenos." Lo de no haberse reunido nunca 3,000 voluntarios en las inmediaciones de la Habana está en contradiccion con la misma historia del Sor. Pezuela; pues en la distribucion de milicianos que se hizo el 7 i 8 de junio para cubrir solamente las playas de Cojimar i la Cabaña se destinaron 2,000 voluntarios al primer punto (páj. 180) i 1,000 al segundo (páj. 182). El Sor. Valdes dice (páj. 112) que despues de haberse repartido al vecindario, el dia 6 de junio, los "3,500 fusiles, muchísimos descompuestos, algunas carabinas, sables i bayonetas . . . vinieron a quedar por último innumerables (vecinos de la Habana) desarmados."

Los datos que sobre las milicias de la Habana en 1737 se hallan en Arrate, autor coetáneo a la invasion, pueden servir de ilustracion para calcular las que pudiera tener aquella ciudad en 1762. Ellos son (pp. 76 i 77) los siguientes:

Milicias de blancos en sola la Habana, sin incluir una compañía que habia llamada de Forasteros	3,200
6 escuadras rurales de a caballo, sin las milicias de Guanabacoa	1,564
Un batallon de 5 compañías de los 3 barrios estramuros	400
Un batallon de pardos en la Habana	884
Otro de morenos libres en la misma ciudad, que se consideraba muy acrecentado en 1761	412
Total	

Si no hai error en el número de los 3,000 voluntarios que fueron destinados a Cojimar i la Cabaña i en el de las fuerzas de ejército que en los mis-

division de sobre 3,000 hombres, compuesta del regimiento de Edimburgo i el resto de la caballería de la plaza, de varias compañías de infantería del ejército i milicias i algunos lanceros rurales, al mando del coronel don Carlos Caro pasase a defender la costa por la parte de Cojimar, i que el coronel don Alejandro Arroyo, con otra de 3 compañías del regimiento Fijo de la Habana, algunos piquetes de otros cuerpos i 200 hombres de marina, cubriese la playa desde San Lázaro a la Chorrera. Considerando el consejo que la parte al este del puerto seria probablemente el punto principal del ataque acordó tambien poner en completo estado de defensa los castillos del Morro i la Punta, cuyo mando fué confiado a los capitanes de navío don Luis de Velasco i don Manuel de Briceno, i que se levantaran en las alturas de la Cabafia parapetos i baterías, se abriesen fosos i se hiciesen otras varias obras importantes, mandando incendiar todos los caseríos que podian comprometer su defensa. El capitán de navío don Juan Ignacio de Madariaga, en quien el jeneral Prado delegó su autoridad para los demas puntos de la isla, fué encargado de dirigir las operaciones exteriores por el lado del oeste de la ciudad, mantener espeditas las comunicaciones i hostilizar al enemigo en el campo.¹

días 7 i 8 pasaron a aquellos 2 puntos i a las playas de San Lázaro i castillos del Morro i la Punta, admitiéndose la suposicion natural de que la Habana, Guanahacoa i el castillo de la Fuerza no quedarian sin guarnicion el día 8, permitásenos concluir manifestando que, por la idea que entre tanta variedad de datos hemos podido formar en el asunto, las fuerzas que concurrieron a la defensa de la Habana durante todo el sitio debieron ser en nuestra humilde opinion mas bien las que calcula el Sor. Valdes, o los escritores extranjeros citados, que las consignadas por el Sor. Pezuela en su Ensayo histórico.

¹ Valdes, p. 112. Pezuela, p. 178 i siguiente.

CAPITULO IV.

DESEMBARCO DE LOS INGLESES. OCUPACION DE GUANABACOA
I LA CABAÑA.

EN la mañana del 7 de junio mandó el almirante Pocock embarcar en los botes una parte de la marinería finjiendo que iba a hacer un desembarco como a 4 millas al oeste de la Habana, con objeto de distraer la atención de los españoles, al mismo tiempo que el conde de Albemarle desembarcaba el ejército entre Bacuranao i Cojimar a 6 millas al este del Morro sin experimentar ninguna resistencia. Ya en la playa el ejército inglés, se presentó un cuerpo de tropas de la division del coronel Caro hacia aquella parte de la costa, el cual fué inmediatamente dispersado por los fuegos de las fragatas Mercury i Bonetta que de órden del comodoro Keppel empezaron a barrer la playa i bosques inmediatos con bala i metralla; i habiendosele opuesto al paso del Cojimar una fuerza mayor protegida por el castillo que defendia la entrada, el navío Dragon, al mando del honorable A. Hervey, se aprosimó i acalló los fuegos de aquel, con lo que el ejército pasó el río sin dificultad alguna. coronel Caro se replegó sobre la villa de Guanabacoa en pequeñas columnas en que habia formado su division, con

puesta la una de la tropa de línea i 150 jinetes de Edimburgo, i la otra de la milicia i voluntarios bajo sus órdenes. El conde de Albemarle descansó aquella noche en Cojimar: mandó situar en el bosque inmediato varias guardas avanzadas para evitar una sorpresa, i el ejército permaneció tendido a lo largo de la playa.

El día siguiente al amanecer se movió el ejército en direccion de Guanabacoa mandado por el mismo jeneral en jefe, quien dió orden al coronel Carleton de atravesar el bosque con 1,200 hombres en la misma direccion de la villa i cortar la retirada a un cuerpo de tropas que estaba allí apostado. El coronel Caro salió de Guanabacoa con ánimo de oponerse al enemigo, situó todas las milicias en posicion ventajosa a lo alto de una loma protegidas por el escuadron de dragones de Edimburgo, i dispuso que la caballería voluntaria se colocase a retaguardia i que toda la tropa de línea se emboscase en un platanal cercano.

Este plan i el número de hombres situados sobre la loma hicieron que el coronel Carleton contuviese su marcha, i ocupando una fuerte posicion envió a informar al jeneral de la fuerza de los españoles. El aviso del coronel llegó cuando el ejército inglés avanzaba hácia la llanura, separado del cuerpo de aquel solamente por el rio Cojimar. El conde de Albemarle le envió orden terminante de atacar la division española, que era el cuerpo de milicias, miéntras él lo hacia tambien por el lado opuesto en direccion contraria a Guanabacoa. No bien habia empezado Carleton a ponerse en movimiento cuando Caro mandó al capitan don Luis Basave que con 30 dragones i los voluntarios de caballería cargase sobre la infantería lijera enemiga situada a la derecha de la

division, prometiéndose reforzarlo con todos los demas jinetes en caso necesario. Hízolo así Basave; pero fué rechazado por una vigorosa descarga, dispersándose al punto el escuadron, i el coronel Caro viendo el terror que habia sobrecojido al resto de su jente dispuso la retirada en direccion de la Habana. Carleton se reunió al cuerpo del ejército, i el jeneral entró en Guanabacoa i se apoderó de la villa sin mas oposicion que el débil ataque de Basave que costó la vida a 30 hombres.¹

Esta ventaja adquirida con tanta facilidad a las pocas horas de haber pisado el enemigo las playas de Cuba llenaba de congoja al leal pueblo de la Habana, i el consejo de guerra en lugar de alentar con medidas acertadas el valor de aquellos habitantes propendia mas que el enemigo mismo a aumentar sus dudas i confusion. Diose orden para que inmediatamente saliesen de la ciudad todas las mujeres i niños i los relijiosos de ambos sexos protegidos por una compañía de 100 hombres, sin permitírseles los medios necesarios para la conduccion de sus equipajes, i tambien que fuese reducida a cenizas toda la barriada de estramuros con el fin de despejar los aproches a la plaza. Así que la matrona cubana, para quien el sonido de las campanas i el estruendo del cañon habian sido siempre nuncios de un dia de regocijo i fiesta, se veia ahora, envuelta en el torbellino de la guerra, arrancada de sus hogares, separada de su esposo i de sus hijos, correr a sepultarse en las profundas soledades de los bosques de su patria, sin mas proteccion ni consuelos que los de la divina Providencia; miéntras que los defensores del pabel¹

¹ Beatson, tom. ii, pp. 544 i 545. Valdes, p. 113. Pezuela, pp. 180 i 1

de Castilla contemplaban desde los baluartes i murallas a los objetos mas caros al alma atravesando las campiñas a pié i desfallecidos i perderse de vista en las alturas del Cerro i loma de Soto, al mismo tiempo que las llamas de estramuros destruian la fortuna de innumerables familias.

Viendo el jeneral Prado que los progresos de los invasores aumentaban el peligro por la parte del Morro despues de la toma de Guanabacoa, destacó al coronel don Pedro Castejon con una fuerza de 750 hombres de ejército i 1,000 de milicias a cubrir las obras que se estaban levantando en la interesante posicion de la Cabaña. El acierto i oportunidad de esta medida se notaron bien pronto; pues aquella misma noche el jeneral inglés envió al coronel Howe con 2 batallones de granaderos por entre un bosque espeso inmediato a Cojimar para que reconociese el castillo del Morro i asegurase las comunicaciones entre éste i el rio, i como la guarnicion de la Cabaña descubriese aquella fuerza cuando empezaba a subir el monte la rechazó con una descarga de fusilería i algunos cañonazos i obligó a retroceder inmediatamente. Miéntras todos estos sucesos el almirante Pocock se matenia con una parte de sus fuerzas navales a sotavento de la ciudad para oponerse a cualquiera salida que intentase hacer la escuadra surta en el puerto, i mandó que el Alarm i el Richmond se ocupasen en sondear a lo largo de la costa por la parte mas inmediata al castillo de la Punta.

El jeneral Prado adoptó el 9 dos resoluciones que han sido consideradas por los que han escrito sobre esta conquista como las que mas influyeron en el triunfo de las armas británicas. Desde el principio de la invasion habia preocupado a los miembros del consejo de guerra el estraño temor de

que el enemigo pudiera forzar la entrada del puerto, cosa en que ciertamente jamás pensó el almirante inglés, que veía lo angosto del canal i la resistencia invencible que opondrían contra tal intento los fuertes i la escuadra. Tales cuidados habian inducido al gobernador a disponer desde el día 7 que la boca del puerto fuese cerrada con una cadena de gruesos maderos herrados i que se colocasen en el canal asegurados con fuertes amarras los navíos Neptuno, Europa i Asia. Pero creyéndose aun poco seguro con estas inútiles precauciones, tuvo la rara idea de mandar echar a pique a la entrada del canal 2 de estos navíos para inutilizar el paso, lo cual se efectuó con tanta precipitacion i desórden que algunos de los marineros de a bordo hubieron de ahogarse. No satisfecho con una medida que mas parecia inspirada por los mismos enemigos que por el natural raciocinio de la junta, tuvo Prado aquel día el fatal desacuerdo de mandar destruir la trinchera que con gran trabajo se habia levantado en las alturas de la Cabaña, donde estaban ya montados 9 cañones de a 18 en 2 baterías que daban frente a los caminos de Guanabacoa i Cojimar, haciendo bajar a la plaza la artillería i que se incendiasen las obras construidas de madera.

Estas medidas injustificables en militares de tan alta graduacion como los que componian el consejo produjeron un descontento jeneral en las tropas i el pueblo i desalentaron el ánimo aun de los mas decididos españoles, conociendo el aturdimiento de los miembros de aquella junta i la incapacidad del gobernador: algunos llevaron su desconfianza hasta el estremo de calificarlos actos de traicion, i la opinion mas jeneral se fijó en la idea de que se trataba abrir camino al rendimiento de la ciudad. El conde

Albemarle salió aquel mismo día de Guanabacoa con el ejército, dejando una guarnición al mando del teniente general Elliot, i acampó en los bosques entre Cojímar i el Morro.

Bien pronto se tocaron los funestos efectos de las resoluciones adoptadas por el general Prado. No mas tarde que al siguiente día habiendo lord Albemarle comunicado al almirante inglés que pensaba empeñar un ataque sobre la Cabaña, viendo éste que no tenía nada que temer de la escuadra española encerrada en el puerto, pensó distraer la atención de la plaza hacia el oeste de la ciudad para facilitar los intentos de aquel por la parte del este. Al efecto dispuso que por la tarde se acercasen a la costa los navíos Belleisle i Nottingham, al mando de los capitanes Joseph Knight i T. Collingwood, i batiesen el castillo de la Chorrera, i que las fragatas Cerberus, Mercury i Bonetta i la goleta Lurcher se mantuviesen haciendo fuego contra el bosque; mientras que él en persona efectuaba un desembarco por Punta Brava con toda la marinería embarcada en los botes de la escuadra.

El rejidor don Luis de Aguiar, promovido recientemente a coronel de milicias, estaba encargado de la defensa de la Chorrera i playas de San Lázaro con solo alguna tropa rejimentada de milicias que apenas llegaba a 1,000 hombres, en reemplazo de la de ejército que a cargo del coronel Arroyo cubria aquel punto i fué llamada a la plaza desde el día anterior. El débil torreón sostuvo todo el día el ataque de los 2 navíos con las escasas i bisoñas fuerzas del rejidor Aguiar hasta que se le agotaron las municiones, i solamente despues de haber recibido órdenes se retiró al día siguiente causando gran daño al enemigo. Los milicianos probaron

en esta accion que no cedian en valor i disciplina a las mejores tropas del ejército cuando estaban mandados por jefes inteligentes i animosos, recobrando una reputacion que habian comprometido en la defensa de Guanabacoa las poco acertadas disposiciones del coronel Caro. El ejército improvisado por el almirante avanzó hasta la loma de San Lázaro, donde levantaron trincheras e hicieron un campamento. Durante toda la noche estuvieron bombardeando la ciudad desde la ensenada de Taganana 3 bombardas protegidas por los navíos Edgar i Stirling Castle i la fragata Echo.

Al mismo tiempo que los navíos ingleses rompieron el fuego contra la Chorrera, el coronel Carleton con la infantería lijera i los granaderos estacionados en Cojimar atacó la Cabaña, i despues de varias tentativas en que fué rechazado por las baterías del Morro i un pequeño destacamento de milicias, enviado allí al mando del capitan don Pedro Morales cuando ya era imposible sostener la posicion, se apoderó el 11 al mediodia del punto mas importante de la plaza con una pérdida casi insignificante de su jente. Prado conoció todo el valor que tenia la posicion de la Cabaña cuando los ingleses empezaron a hacer sus preparativos para rendir el Morro, i se empeñó en desalojarlos de allí sacrificando gran número de jente, que con mejor crédito de su honra hubiera sabido arriesgar sus vidas en defenderla. En los capítulos siguientes se verá el mal écsito de sus tentativas, i los efectos que produjo el no haber fijado este jeneral toda su atencion en conservar aquella llave principal de la defensa de la Habana.¹

¹ Beatson, pp. 545-547 i 569. Valdes, pp. 113-117. Pezuela, pp. 182-186.

CAPITULO V.

SITIO DEL MORRO.

YA en posesion de la Cabaña, resolvió el conde de Albe-marle poner sitio al castillo del Morro i encargó su direccion al general Guillermo Keppel. Al efecto, habiéndose verificado un reconocimiento minucioso de esta fortaleza, se determinó de acuerdo con la opinion del jefe de ingenieros levantar una batería de cañones a 250 pasos del fuerte, que era la distancia mas inmediata a que podia construirse quedando los obreros defendidos por el bosque, i 2 mas para el uso de cañones i morteros. Con el fin de desalojar del fondeadero los buques de guerra que en combinacion con la guarnicion del Morro impedian el progreso de las fortificaciones, se acordó una cuarta batería de obuses por la parte de la bahía.

Arduo empeño fuera referir aquí los trabajos que pasó el ejército sitiador en los dias que duró la construccion de estas baterías a causa de las dificultades casi invencibles que oponian a su intento la falta absoluta de agua en las inmediaciones del monte, lo escabroso del terreno i el sol abrasador del estío en tan ardientes rejiones, teniendo que combatir a la vez con los sitiados que constantemente andaban empeñ

dos en desalojarlos i destruir sus obras. Los soldados perecian de sed, de calor i de fatiga, sin que bastasen todas las medidas que se adoptaron a suavizar su situacion; i ciertamente que hubiera perecido el ejército a los rigores del clima i continuos ataques de los españoles, si no lo hubiesen alentado la constancia jenial del carácter inglés i la buena armonía que siempre reinó entre los jefes i oficiales de las fuerzas de mar i tierra, quienes se disputaban a porfía todos los medios de auxiliarse mutuamente.

El comodoro Keppel desde la desembocadura del Cojimar proveia el ejército de agua i comestibles, hacia bajar a tierra la artillería necesaria para las baterías, abria nuevos caminos por entre bosques i malezas para su conduccion por un terreno erizado de rocas, i ayudaba a la construccion de las fortificaciones con la jente de su escuadra. Tambien el almirante Pocock envió desde la Chorrera 2 morteros de la bombardera Grenada i gran cantidad de materiales.

Las tropas de ejército i marina destinadas a sostener el campo i ayudar a los del Morro, procuraron hostilizar constantemente al enemigo i entorpecer sus progresos logrando causarle mucho daño. El jeneral Prado dispuso un ataque atrevido en el cual tomaron parte las tropas de la plaza en combinacion con las del castillo i la escuadra. El coronel Arroyo con 600 hombres de ejército desembarcó el 29 por la batería de la Pastora, al mismo tiempo que lo hacia por el horno de Barba el teniente de navío don Francisco del Corral con 300 de marina, llevando la difícil empresa de clavar la artillería de la Cabaña; pero no habiendo podido sorprender la guarnicion, ni concertar el ataque simultáneo de ambas divisiones, la superioridad de las fuerzas enemiga

los obligaron a retirarse con una pérdida considerable. La division de Corral tuvo 30 muertos i 40 heridos, cayendo prisionero el capitan don Manuel de Frias, i la de Arroyo sufrió aun mayores pérdidas por el arrojo con que los granaderos de Aragon se empeñaron sobre las baterías, quedando muchos de ellos sin vida sobre los mismos cañones enemigos.

Receloso el conde de Albemarle de que pudiese repetirse esta tentativa con mejor fortuna para las armas españolas hizo apresurar la conclusion de las fortificaciones, i el 30 fueron conducidos al campamento todos los pertrechos i municiones necesarios i quedaron enteramente listas para abrir sus fuegos contra el imponente castillo del Morro. Constan de una llamada Guillermo, situada hácia la parte izquierda del campo con 4 cañones de a 24 i 2 morteros de 13 pulgadas; otra, la Gran Batería, de 8 cañones i 2 morteros de igual calibre que la anterior; i una tercera, la paralela de Dixon, o de la izquierda, de 2 morteros de 10 pulgadas i 12 mas pequeños; la batería construida sobre la playa era de 2 morteros de 13 pulgadas, 1 de 10 i 14 mas pequeños; montando las 4 un total de 12 cañones de a 24 i 35 morteros de varios calibres. El número de cañones de que podia servirse el Morro por el frente de la Cabaña era de 16 o 17 de bala de 6 a 12 libras i 1 mortero de 8 pulgadas.

La mañana del 1° de julio empezaron las baterías enemigas a asestar sus tiros contra el Morro, el cual contestó con igual brio. El fuego de los ingleses fué mui superior al de los españoles en el curso jeneral de la accion, por ser sus fortificaciones mas consistentes que el débil parapeto de mampostería que cubria el Morro por aquella parte i tener mayor número de hombres empleados en los cañones. En

combinacion con las fuerzas del campo empezaron a batir el castillo los navíos Cambridge, Dragon i Marlborough a las órdenes del capitan Hervey, que voluntariamente se ofreció a dirigir esta peligrosa operacion. El fuego duró por el lado del mar desde las 8 de la mañana hasta las 2 de la tarde, sostenido por una i otra parte con el mismo calor, sin que hubiese un momento de intermision. El Morro situado sobre una roca escarpada i alta llevaba gran ventaja sobre los navíos, cuya inmensa artillería apénas hizo mella en sus firmes baluartes, i ademas el fuego de la Punta i de las baterías de la ciudad le ayudaban a batirlos haciéndoles un daño inmenso. El Cambridge colocado bajo la metralla del castillo fué el primero en quedar desmantelado i fuera de combate, i poco despues se mandaron retirar los otros dos.

Esta atrevida accion, aunque sostenida por los ingleses a costa de gran pérdida de jente, les sirvió sin embargo de mucho para sus operaciones por la parte de tierra; pues distraida la atencion de los sitiados no pudieron en todo este largo tiempo responder como quisieran a la baterías de la Cabaña que hacian un fuego formidable i causaban gran daño al castillo. Pero cuando el valiente don Luis de Velasco acabó con los navíos i pudo acudir a la muralla de tierra, pronto ciñó su frente una nueva corona de triunfo obligando a los ingleses a cesar el ataque. Jamás desde el principio de la invasion habian éstos probado tan heroico valor, i entónces empezaron a conocer que el ilustre defensor del Morro era un adversario digno de las armas británicas. La pérdida de ambas partes fué grande por el lado del campo; pero considerablemente mayor que la de los españoles la de la cuadra inglesa en la accion hácia la parte del mar, en la c

tuvieron 42 hombres muertos, entre ellos el capitán de navío Godfrey que mandaba el Cambridge, i 140 heridos.

Las baterías inglesas continuaron el fuego al día siguiente con mejor resultado que el anterior, logrando demoler el frente del castillo i toda la batería de aquella parte que montaba 8 cañones; pero al mediodía les fué forzoso suspender la acción por haber corrido peligro de incendiarse la Gran batería: no obstante esto los fuegos del castillo quedaron reducidos aquella tarde a sólo 2 cañones que disparaban a largos intervalos. A pesar de las precauciones tomadas, cuando ya los enemigos la creían segura se renovó el incendio con tal violencia el día 3 a causa de la sequedad de las fajas i el fuego constante del fuerte, que no bastaron todos los medios empleados para extinguirlo, i en pocas horas fué víctima de las llamas una obra en que se había empleado durante 17 días el trabajo de mas de 500 hombres. Igual contratiempo ocurrió en las otras baterías las 2 noches siguientes, i con gran dificultad pudieron salvarse 2 troneras hácia el lado derecho i el espaldón de los morteros del lado izquierdo, los cuales continuaron sirviendo así como 2 baterías a barbeta, hasta que la artillería del castillo inutilizó los primeros i obligó a los enemigos a abandonar los segundos.

El empezar de nuevo estas obras era empresa sumamente penosa, por haberse aumentado cada día i complicado los trabajos del sitio de una manera insoportable. Los rigores del clima se hacían sentir cada vez mas con la falta absoluta de las lluvias en los últimos 20 días i con el desarrollo de enfermedades adquiridas por la tropa durante su permanencia en la Martinica: la necesidad de continuar el sitio i las pér-

didias sufridas en el ejército habian duplicado el trabajo de los pocos que aun conservaban algunas fuerzas i podian llenar sus deberes. Por este tiempo sobre 5,000 soldados i 3,000 marineros se hallaban postrados en el campo i los hospitales, la pésima calidad de las provisiones eccasperaba las enfermedades, i la falta de agua era de todos sus sufrimientos el mayor i que mas aniquilaba aquel ejército. La necesidad de acudir a proveerse de ella a una gran distancia i el no hallar siempre la bastante a saciar su sed los desesperaba en sus vanos esfuerzos. Sobre todos estos contratiempos veia Albemarle que se acercaba la estacion del otoño sin tener probabilidad de rendir el fuerte i la plaza, i temia que si llegaba a desarrollarse una de las tempestades tan comunes en estas costas la escuadra estaba espuesta a una ruina casi inevitable, i entónces (perdida tan necesaria asistencia en el estado del ejército) no le quedaria otro recurso que levantar el sitio. Esta situacion en lugar de abatir el ánimo de aquel ilustre jeneral i al almirante Pocock sirvió solamente para encender mas sus nobles deseos de llevar a término feliz la conquista que se les habia encomendado, i su prestijio i valor infundieron nueva vida en las tropas i las animaron a emprender trabajos increíbles.

La esperiencia habia demostrado que los sitiadores habian cometido una falta grave tanto en levantar la Gran bateria demasiado cerca del Morro, cuanto en creer que éste se rendiria en el momento en que lograsen inutilizar toda su artillería, cosa que suponian efectuar facilmente con aquella: esta falta costó la vida a gran número de hombres. Vficado un nuevo reconocimiento, el jeneral Keppel resalterar el plan de las fortificaciones i dispuso que las bat

fuesen construidas a doble distancia del Morro, cambiando ademas la de morteros de la paralela izquierda en una de cañones i haciendo otras reformas que ecsijian los fuegos de la ciudad i de la Punta, los de la escuadra i las baterías flotantes de los sitiados.

El 9 por la mañana tenian los ingleses 12 cañones montados i algunos morteros, i el 11 constaban ya las baterías de 18 cañones. En este dia volvió a empezar el fuego con buen écsito por parte de los sitiadores, i fué contestado del castillo con 8 o 9 que tenian montados: aquellos tuvieron 3 cañones fuera de uso i por la tarde se les volvieron a incendiar los merlones de la batería principal i estendiéndose el fuego de la derecha a la izquierda los consumió todos sin que fuese posible evitarlo. A pesar de esto las baterías tuvieron el 14 veinte cañones montados, estando reducidos los del castillo a 5 o 6 la mañana de aquel dia i a 2 por la tarde: todo el lienzo de las murallas presentaba del lado de la Cabaña el aspecto mas ruinoso, i el 15 al anochecer quedaron desmontados los cañones de aquel frente. Los sitiados, no obstante los repetidos ataques del enemigo i su crítica situacion, parecian resueltos a disputar el terreno con heroico valor hasta haber disparado el último tiro: gran auxilio era para aquel fuerte el tener francas las comunicaciones con la ciudad i la escuadra, que lo suplian de hombres i artillería i reparaban constantemente las pérdidas causadas por los ataques de los sitiadores.

El 16 dispuso el conde de Albemarle que la guarnicion de Guanabacoa se replegase sobre el campamento intermedio de Cojimar i la Cabaña. Don Luis de Velasco, quebrantado de fatiga i sintiendo agudos dolores a causa de un fuerte golpe

que habia recibido en las espaldas, se vió obligado a bajar a la ciudad; i como lo acompañase su segundo don Bartolomé Montes, quedó de gobernador del castillo don Francisco de Medina. La guarnicion disgustada con la ausencia de Velasco, sobre todo el paisanaje, repugnaba ir a morir infructuosamente bajo las órdenes de otro jefe que el que por su heroismo habia llegado a ecsitar la admiracion de los mismos contrarios, i apénas si el Morro dió señales de estar defendido en todo aquél dia i el siguiente.

Viendo éstos la inaccion de los españoles (aunque sin conocer la verdadera causa) empezaron a poner en uso los grandes preparativos que por algunos dias los habian traído ocupados para adelantar sus obras sobre el fuerte i apresurar su rendicion. Comenzaron pues el 17 el hornillo de una mina en direccion de una pequeña batería en el ángulo del caballero de la mar, aunque las gruesas raices de un inmenso tronco que hallaron al paso les impidieron seguir adelante aquel dia. El jeneral Prado tuvo noticia de esta mina por un desertor irlandés i mandó ingenieros a reconocer el punto, los cuales opinaron que no era posible hacer una contramina por ser el terreno de roca viva i faltar los instrumentos necesarios, i solo se remedió el mal con una cortadura que se consideró suficiente para disminuir los efectos de la explosion. El 18 por la noche habian logrado adelantar la mina dos terceras partes de la distancia i situar un campamento a la orilla del bosque hácia el extremo del baluarte, i el 19 se apoderaron del camino cubierto delante de la punta del baluarte de la derecha i principiaron otra mina a lo largo de él hácia el frente derecho, donde formaron otro campamento.

Los mineros estaban ya el 20 debajo de la cortina del oregon de la mar, único punto por donde era posible seguir los trabajos al pié de la muralla, por ser el foso del frente que mira a la Cabaña de 60 piés desde el principio de la contraescarpa i de éstos mas de 40 profundizaban en las rocas. Por fortuna de los mineros habia una punta saliente al extremo del baluarte que servia para cerrar el foso i prevenir cualquier sorpresa por la parte del puerto, i por allí saltaron con alguna dificultad al pié de la muralla, cosa que no hubieran podido alcanzar por ninguna otra parte sino valiéndose de escaleras de cuerda, operacion penosa i de mucho peligro. Era aquel pico tan angosto que no habia posibilidad de defender el paso contra el fuego del flanco opuesto; pero se resolvieron aun a riesgo de la vida i lograron salvarlo a costa de la de solos 3 o 4 hombres. Los que trabajaban por la parte exterior del camino cubierto empezaron aquella tarde a cavar un pozo con el fin de poder desplomar la contraescarpa i cubrir el foso en caso necesario i continuaron minando a lo largo del glácis, apoderándose de un cañon que tenian los sitiados en el ángulo saliente. Estos mineros i zapadores encontraron grandes dificultades a causa de las rocas con que tropezaban a cada paso, cuya remocion les costaba mucho tiempo i trabajo.

En el castillo se habia animado un poco la guarnicion con la vuelta de Montes el 19, ya graduado de teniente coronel i encargado del mando de la compañía de alternacion, la cual se componia de tropas de todos los cuerpos que guarnecian el fuerte. Los enemigos, que habian logrado acercarse por el baluarte de la Pina, tenian al abrigo de las peñas un destacamento de sobre 50 hombres haciéndoles un fuego

continuo de fusil, i contra éste mantenía el castillo aquella compañía escojida en punto avanzado sobre la estacada. Las bombas i granadas hacían sobre ella un estrago espantoso, este punto costaba a los sitiados porción de vidas, i la guarnición empezó a clamar por salir al campo donde pudiera batirse con ventaja. Sabido esto, determinó Prado dar un golpe de mano con tropas de la ciudad ayudadas de los fuertes i probar de reducir a los ingleses a levantar el sitio.

Aun sin este motivo era ya evidente que el Morro no podría sostenerse muchos días en el estado ruinoso en que se hallaba si se le abandonaba a sus medios de defensa solamente contra el aparato de baterías concluidas en la Cabaña i el progreso inevitable de las minas. Muchas veces había recomendado Velasco que se le ayudase por el campo con tropas de la ciudad, haciendo ver al consejo que la defensa del castillo era imposible si no se destruían las obras con que el enemigo desmoronaba las murallas i baluartes. Al fin la necesidad movió a Prado a hacer ya tarde lo que la prudencia de aquel célebre capitán le aconsejaba desde el principio con esperanzas de mas feliz resultado, i se acordó una sorpresa contra la Cabaña para desalojar a los enemigos, inutilizarles los cañones, e incendiar sus baterías.

Cerca de las cuatro de la mañana del 22 desembarcaron por la Pastora sobre 1,500 hombres, formados en 3 divisiones al mando de don Juan Benito Lujan. La primera se adelantó desde un banco de arena que estaba detrás de la batería i fué detenida por una avanzada de 30 hombres que al mando del capitán Stuart los entretuvo cerca de una hora sosteniendo un vivo fuego, hasta que llegaron 100 zapadores en su auxilio i despues el tercer batallón de Americanos del Rei i

garon a los españoles a retirarse con gran precipitacion haciendo en ellos una horrible matanza: algunos pudieron llegar a los botes para volverse a la Habana, pero muchos se arrojaron al mar i mas de 150 se ahogaron; ademas, el baluarte oeste de la Punta, las líneas i flancos de la entrada i los buques del puerto hacian al mismo tiempo un fuego vivísimo sobre aquel punto sin que los contuviera el ver que sacrificaban a sus mismos compañeros con tal de destruir a los ingleses vencedores. La segunda division se apresuró a salir por el ángulo saliente del Morro para atacar sobre el glácis a los zapadores i el destacamento emboscado que los defendia; pero fué rechazada en poco tiempo. La tercera llegó tarde al antiguo reducto que destruyeron los españoles ántes de abandonar la Cabaña i encontrando a los enemigos preparados a recibirla se retiró por donde habia venido sin disparar un solo tiro. La guarnicion de la plaza permaneció en continuo movimiento durante el ataque i algunos se embarcaron en botes para ayudar a sus compañeros; pero conocieron que todo esfuerzo era inútil i que solo corrian a su propia perdicion, i desistieron de acercarse a la Cabaña. La pérdida de los españoles fué de 400 hombres i ademas un gran número de heridos: los ingleses tuvieron 90 entre muertos i heridos.

A haber logrado su propósito los españoles no cabe duda de que los enemigos hubieran levantado inmediatamente el sitio i reembarcádose en la escuadra para la Martinica o sus colonias del norte. El daño causado por el primer incendio en las baterías i los trabajos sufridos en su reciente reedificacion tenian el ejército i armada aniquilados, las enfermedades i escasez de recursos los diezmaban en los hospitales,

Pero los medios de ejecucion estuvieron mui distantes de corresponder a la idea que inspiró al consejo. La mala estrella que guiaba al jeneral Prado en este desventurado sitio lo llevó esta vez por un campo de errores de gran magnitud. En lugar de escojer tropas de línea aguerridas, acostumbradas a la disciplina i evoluciones militares, para que pudieran con buen écsito llevar a cabo el ataque de unas ~~baterías~~ situadas en posiciones ventajosas i defendidas por un ejército ~~que~~ acababa de efectuar la conquista de las Antillas francesas, mandó Prado que saliesen al campo 1,000 milicianos recién-llegados los mas del interior i sobre 500 pardos i morenos de la Habana, deseosos todos de pelear i mui ajenos de sospecharse que los habian de enviar a morir miserablemente en pago del noble espíritu que los animaba de ser útiles a su país i defenderlo contra la invasion extranjera: aunque no habia temores de que el enemigo pudiese intentar ningun ataque sobre la ciudad, la desidia criminal del gobernador llegó hasta no agregar a aquella fuerza ninguna tropa de la guarnicion; i para colmo de desaciertos diole en el Sor. Lujan un jefe incapaz de mandarla, pues su turbacion i falta de disposiciones comprometieron desde los principios el resultado de una empresa tan bien meditada. nada se sabia de la division que se esperaba de Nueva York: si la fortuna se hubiera mostrado propicia en este último arrojó de valor, mui pocos de los oficiales ingleses se hubieran atrevido a proponer la construccion de nuevas fortificaciones i ninguno de ellos alimentado las esperanzas de un écsito feliz en los grandes sucesos que tuvieron lugar mas adelante para honor de aquel ejército i gloria inmarcesible ~~de~~ armas británicas.

Así que en la tregua que se acordó para enterrar los cadáveres, celebrando los soldados ingleses la intrepidez con que los tierradentros habían avanzado por la cuesta de la Gran batería, decían que los españoles eran valientes pero que no tenían jefes que supiesen mandarlos.

No fueron éstos los únicos cubanos que probaron su valor en el campo del este: distinguéronse también durante el sitio algunos vecinos i naturales de Guanabacoa. Además del teniente don Diego Ruiz, que según Valdes “perdió la vida en el empeño de atacar una partida ventajosa a la suya,” merece mencion especial el guerrillero Pepe Antonio, cuya memoria conservan aun los habitantes de aquella villa i que algunos patricios ilustrados creen ser el alcalde mayor provincial don José Antonio Gomez, uno de los jefes de milicias a quien el Sor. Pezuela llama “el valiente partidario.”¹

Este animoso criollo llegó a adquirir una gran reputación en el ejército español i a hacerse temible entre los mismos ingleses. Como buen conocedor de los intrincados montes i espesos bosques de Guanabacoa, Pepe Antonio acosaba por todas partes las avanzadas enemigas i los piquetes que salían del campamento o bajaban de la escuadra para proveer el ejército de víveres i municiones, logrando frecuentemente batirlos, dispersarlos i hacerles gran número de prisioneros. Sus hechos de arrojo i valor llegaron a hacerlo tan popular que logró con sus propios esfuerzos reunir una partida de 300 hombres, compuesta de los guajiros mas valientes de

¹ Véase una serie de artículos muy interesante sobre “La Guerra del Ingles,” publicada en la Revista de la Habana de octubre a diciembre de 1856 por el laborioso escritor Dn. J. de J. Q. García.

aquellas campiñas, los cuales armó i equipó con los despojos cojidos al enemigo. Si en lugar de contener en su gloriosa carrera a este bravo guerrillero se le hubiera dispensado la proteccion i consideraciones a que se habia hecho acreedor, probablemente hubiera engrosado su ya numerosa partida i causado inmenso daño a las tropas inglesas; pero el coronel Caro, que tan mal habia probado por aquellos montes cuando con fuerzas superiores tuvo el encargo de embarazar el desembarco del conde de Albemarle, ahora cometió la grave falta de llamar a Pepe Antonio a Jesus del Monte, quitarle lo mejor de su jente, tratarlo con una aspereza poco digna de sus méritos i afearle acciones que todos aplaudian con entusiasmo. Esta injusta i cruel conducta de Caro hizo tanto efecto en el ánimo de aquel buen patriota, que viéndose humillado i sin medios de ser útil a su país, murió de pesadumbre a los 5 dias de habérsele quitado el mando de una fuerza creada, armada i organizada sin auxilio alguno extraño i con solo su valor e intrepidez. Quede aquí consagrado un justo elogio a su mérito para que sirva de estímulo a los buenos cubanos, ya que en vida fueron tan mal estimados sus trabajos i servicios.¹

¹ Beatson, tom. ii, pp. 547-557. Entick, lib. vii citado. Valdes, 119-122. Pezuela, pp. 187-191.

CAPITULO VI.

ASALTO I TOMA DEL MORRO. MUERTE DE VELASCO.

LA situación en que habia quedado el Morro despues de la tentativa del 22 i el abatimiento i disgusto de la tropa obligaron a Velasco, ya mui repuesto de sus males, a apresurar su vuelta, i el 24 se encargó otra vez del mando de la fortaleza, llevando consigo a su amigo i compañero de armas el marqués Gonzales que voluntariamente se brindó a compartir con él los riesgos de una defensa desesperada. La guarnicion, relevada con tropas de la ciudad i aumentada hasta 800 hombres, teniendo a su frente al ídolo del ejército olvidó el estado crítico del fuerte i desplegó gran actividad en la reparacion de sus murallas i baluartes i en batir las fortificacienes del campo enemigo.

Pero éste ya tenia demasiado adelantados sus preparativos para el ataque de la fortaleza: sus baterías tanto por el frente del Morro como por la parte de la bahía estaban concluidas, la fragata española Perla que por muchos dias habia estado haciendo gran daño a los sitiadores por el lado del oeste, desde la entrada de la bahía cerca del caballero de la mar, habia sido echada a pique el 26 por un obus de la batería Dixon, i las minas amenazaban desplomar el cas-

tillo. Para cúmulo de males el día 28 llegó el brigadier Burton con parte de la primera division de las tropas del Norte de América convoyadas por el navío Intrepide, i la llegada de esta fuerza de refresco en tan críticas circunstancias reanimó el espíritu decaído del ejército i avivó en todos el deseo de llevar a cabo una conquista tan dilatada i penosa. La division de Burton salió del puerto de Nueva York el 11 de junio, i el 24 de julio naufragaron en Cayo Confite 4 transportes i el navío Chesterfield que venian en el convoi, los cuales se vió aquel jefe obligado a dejar allí: el Intrepide tuvo la fortuna de encontrar el 25 la fragata Richmond que estaba a la mira del convoi, la cual inmediatamente que supo la ocurrencia hizo rumbo para aquel cayo, i despues el almirante Pocock envió buques de guerra para conducir los náufragos a la Habana.

El conde de Albemarle conociendo el valor heroico de Velasco i apreciando la noble resolucion que lo alentaba a sacrificar su vida entre las ruinas del desmoronado castillo ántes que rendirse, le escribió pintándole con una franqueza digna de un enemigo jeneroso la verdadera situacion de las cosas i toma inevitable del fuerte, invitándolo en nombre de la humanidad, que le imponia el deber de salvar la vida de sus soldados i la suya propia, a evitar el gran número de víctimas que habian de perecer en el asalto, i dejando a su voluntad las condiciones que gustase estipular para rendir el fuerte.

“Del esfuerzo del rendido jeneralmente labra el vencedor sus triunfos (le decia Albemarle) i a proporcion de la resistencia que sostiene es aplaudido el ajente que la conquista. Ni V. S. puede ascender a mas en su defensa, ni yo llegar

merecer ménos con motivo de sus glorias. El aspirar con la muerte a mas distinguidos aplausos es usurparle a su soberano de un tan ilustre capitan, i a mi de la complacencia de conocerle: en lo primero interesa V. S. con su conservacion las reflexiones de su monarca, i en lo segundo consagra V. S. a mi gusto la dulce idea que me ha formado la esperanza de tratarle, amarle i servirle. Estoy persuadido de que si el Rei católico fuera testigo de cuanto V. S. ha actuado desde el dia que rompí el sitio, sería el primero que le mandaria capitular, sin que le estimulase otro objeto que preservar tan ilustre i distinguido oficial. Los hombres como V. S. no deben por ningun caso esponerse al riesgo de una bala cuando no depende del riesgo el todo de la monarquia: conozcame V. S. i hallará verificado cuanto llevo espuesto, en cuya consecuencia espero en todo mañana ver a V. S. i darle un abrazo, para lo cual dicte V. S. en las capitulaciones todos los artículos que le sujiera el honor que corresponde a su persona i a las de su guarnicion."

Velasco conocia mui bien que el Morro era la única esperanza de la plaza, i que tomado la pérdida de la ciudad era inevitable, i apreciando la distincion que se hacia de su valor i capacidad confiándole su defensa, decia al conde: "Este castillo que por fortuna defiende es limitadísimo asunto para que la fama lo coloque en el número de las heroicas conquistas que V. E. ha conseguido, mas ya que mi destino me puso en él me es preciso seguir el término de mi fortuna i dejar a el arbitrio de sus acasos la decision." Refiriéndose a la obligacion que el deber militar le imponia de sostener aquella defensa hasta el último trance de su vida, continuaba: "No aspiro a inmortalizar mi nombre, solo

deseo derramar el postrer aliento en defensa de mi soberano, no teniendo pequeña parte en este estímulo la honra de la nacion i amor a la patria." A la hidalga propuesta de que dictase los términos en que debía rendir el fuerte, respondia con igual cortesía: "Los tratados de capitulaciones que V. E. me manda formar con las ventajas que me produzca el honor es uno de los muchos rasgos brillantes que V. E. dispensa a sus cuasi prisioneros, manifestando su escelente bizzarria que superadas del enemigo las armas, quedan las suyas rendidas de los que supieron contrastarlas: de esto i mucho mas es digno el que sostiene con aquellas circunstancias la causa de su soberano." I por último concluye su contestacion: "No hallando término que una la solicitud de V. E. i la mia, quedo con el dolor de que sea en este caso preferente al deseo de servirle la última determinacion de las armas."

El fuego de los españoles contra el campamento inglés, que habia continuado con ardor desde la vuelta de Velasco, se renovó el 30 a las 2 de la mañana por la parte del ángulo del caballero de la mar con ánimo de impedir los trabajos de los zapadores i mineros. Como medio mas eficaz de alcanzar su objeto, habian situado 2 lanchas i una batería flotante en la bahía con orden de hacer fuego dentro del foso, lo cual efectuaron con descargas de fusilería i metralla. Los ingleses acudieron prontamente por el baluarte del oeste i empeñaron un ataque tan terrible sobre las lanchas i la batería, que obligaron a los españoles a retirarse i las obras fueron concluidas a pocas horas sin mas interrupcion.

Listo ya todo en el campo inglés dispuso el jefe Keppel empezar el ataque del castillo encargando el a...

al teniente coronel Stuart con 650 hombres de los regimientos Royals, Marksmen, el número 35°, el 90° i el de Sappers. Al mediodía estando don Bartolomé Montes en la batería de San Nicolas reconociendo por orden de Velasco una fragata de guerra inglesa que se habia acercado por aquella parte, sintió el estruendo causado por la explosion de las minas que tenian los ingleses en el ángulo del caballero de la mar i en el camino cubierto, i vió sepultarse entre las ruinas del primero las centinelas avanzadas i los marineros que defendian el oregon de la mar. Este suceso cojió enteramente de sorpresa a la tropa, que estaba tomando el rancho en las casamatas. Al momento envió Montes un recado a Velasco con el capitan don Lorenzo de Milla instruyéndolo de lo que pasaba, i pronto llegó allí vestido de petiuniforme i ceñida la espada el valiente gobernador, quien viendo los efectos de la explosion retrocedió al Morrillo i mandó recojer todas las escalas de cabo o que las cortasen, a fin de que la guarnicion se mantuviese firme en la defensa del fuerte. Pero no bien habia dejado Velasco aquel punto para dirijirse al baluarte de la bandera, cuando el piquete que dejaba a la espalda, en lugar de obedecer sus órdenes, se arrojó por las escalas a las embarcaciones que estaban atracadas junto al Morrillo i se pasó a la Punta.

La mina de la contraescarpa habia hecho poco daño, pero la del baluarte desplomó 2 lienzo de la batería i abrió una brecha que el jeneral Keppel i el jefe de ingenieros reconocieron i creyeron practicable. Al punto subió el teniente Carlos Forbes con su piquete de Royals i formó en el tope de la brecha desalojando de las murallas a los españoles, que mas que en resistirlos pensaban en abandonar el castillo;

logrando bajar por las mismas escalas del Morrillo toda la marinería, los artilleros de brigada i algunos otros, i arrojar-se fuera del Morro. Esta cobarde desercion abatió el ánimo de las demas tropas, quienes desoyendo la voz de sus oficiales se ocultaron en las trincheras i al abrigo de los blindajes que se habian colocado para defensa contra las bombas enemigas. Los soldados de Mr. Forbes, reforzados con otros muchos que habian logrado penetrar en el castillo, avanzaron hasta la cresta de una rampa que conducia a la batería baja de San Nicolas donde se habia hecho una cortadura con sacos de tierra, cuyo paso intentó disputarles el Sor. Montes con su compañía de alternacion que cubria otra cortadura al pié de la misma rampa i fué rechazado. Los enemigos se adelantaron con igual écsito hasta la cortadura que habia dejado Montes defendida con 2 cañones de a 24 por el teniente de artillería de marina don Fernando de Párraga, el cual resistió valerosamente el ímpetu de los ingleses con solos 13 hombres de su rejimiento, quienes vendieron caras sus vidas quedando allí todos inmolados con su valiente oficial; ejemplo glorioso, por desgracia no imitado sino por mui pocos de sus compañeros.

Entre tanto el invicto Velasco, dejando la defensa de las avenidas a cargo de los bizarros oficiales Montes i el marqués Gonzales, se ocupaba en animar i ordenar a sus bravos soldados en la bandera i en las 3 cortaduras que habia en aquella cortina, infundiéndoles valor, aunque atormentado quizá con el triste presentimiento de que la pérdida del castillo era inevitable. Los enemigos se habian aumentado considerablemente entrándose por el caballero de la r la cortina del medio que daba paso al baluarte de tie.

los valientes Royals de Mr. Forbes, unidos con las compañías de los tenientes Nuguent del regimiento número 9° i Holroyd del 19°, habian avanzado hácia las 3 cortaduras i logrado despues de un combate sangriento arrollar a los españoles, i se precipitaban hácia la bandera tal vez con el intento jeneroso de persuadir a Velasco a que se rindiese i conservase su preciosa vida para acciones de guerra mas afortunadas.

Pero ya era demasiado tarde. Cuando aquel capitan jamás vencido animaba a los de las cortaduras a resistir hasta el último trance, una bala enemiga le atravesó el pecho dejándolo herido mortalmente, i fué retirado al cuerpo de guardia. El marqués Gonzales, empeñado con heroico valor en defender la trinchera, recibió casi al mismo tiempo 2 heridas i espiró abrazado a la bandera, i el Sor. Montes se vió obligado a dejar el lugar de la accion herido gravemente en un brazo. Sin jefes ya ni fuerzas para combatir los pocos valientes que allí quedaban, el jeneral Keppel, que habia llegado con jente de refresco i estaba en posesion de la batería de San Nicolas, se adelantó con los suyos i plantó el pabellon británico en las almenas del castillo, anunciando al Consejo de guerra que habia perdido la segunda llave de la defensa de la ciudad, i que la hora se acercaba en que verian tambien ondear en sus murallas el pabellon que acababa de plantar sobre la tumba gloriosa de tantos valientes, dignos de mejores jefes.

El jeneral inglés, acompañado de sus oficiales, pasó en seguida a ver a Velasco i tributarle todas las atenciones i honores correspondientes a su mérito. Habiendo manifestado deseos de que se le trasladase a la Habana para ser

curado de su herida, fué acompañado hasta la ciudad por un coronel inglés. Al día siguiente murió este héroe ilustre, modelo de lealtad, de valor i subordinacion militar, sentido universalmente de los españoles i de todo el ejército enemigo i admirado de cuantos fueron testigos de sus hazañas i glorioso fin. Hicieronsele los honores que permitia el estado de la ciudad, i el conde Albemarle pagó un noble tributo de respeto a su memoria suspendiendo aquel día las hostilidades i contestando en el campamento la descarga hecha en la ciudad en honor del héroe. Aquel mismo día tuvo el jeneral Prado la atencion de enviar un parlamentario al conde para darle gracias por los cuidados i distinciones usados con Velasco i pedirle el cadáver del marqués Gonzales, el cual no pudo encontrarse en el arruinado castillo.¹ Cuando el rei tuvo noticia de la defensa hecha por Velasco quiso demostrar a la nacion el alto aprecio que hacia de su valor, i concedió a su primojénito la nobleza de España con título de visconde del Morro, disponiendo ademas que perpetuamente hubiese un buque con su nombre en la armada española.

A la historia de Cuba pertenece de derecho el grato deber de trasmitir en sus pájinas la memoria de don Luis de Velasco a las jeneraciones venideras. Por dos sendas diversas caminan al templo de la inmortalidad aquellos que siguen la penosa carrera de las armas. La una sembrada con el laurel glorioso del triunfo derrama su luz radiante sobre la frente del orgulloso conquistador, la otra erizada de espinas corona con las pálidas sombras de la muerte las sienas del héroe

¹ Nueva York Gazette del 9 de setiembre de 1762.

sacrificado en las aras de la patria. El primero salva el espacio que lo separa de la gloria entre el aplauso de sus compatriotas i a veces entre las lágrimas de los pueblos subyugados, el segundo baja a la tumba acompañado de la admiracion i bendiciones de la humanidad. A Velasco le estuvo reservado atravesar la ménos brillante, aunque la mas meritoria a los ojos de los hombres: él probó sus leales i patrióticos sentimientos con el valor i abnegacion de los mártires, enseñó con el ejemplo la leccion severa del poder que tienen en los ánimos esforzados los principios del deber i del honor, i defendió el castillo del Morro hasta eesalar el último aliento ántes que rendirlo a los enemigos de su país. La historia de Cuba conservará siempre el heroismo de su muerte como uno de los timbres mas gloriosos de su corona nacional.

En el asalto del 30 tuvieron los españoles una pérdida de 706 hombres entre muertos, heridos i prisioneros, i los ingleses 42 entre muertos i heridos. El sitio del castillo duró 44 dias, i en todo este tiempo murieron mas de 1,000 españoles del ejército i milicias, i mas de 2,000 ingleses incluyendo en este número los que sucumbieron de enfermedades i a los rigores del clima.¹

¹ Beatson, pp. 558-560. Valdes, pp. 123-130. Pezuela, 191-195.

CAPÍTULO VII.

LOS REJIDORES DE LA HABANA. PROGRESOS DEL EJERCITO INGLÉS.

No ménos afortunados por la parte del oeste, los ingleses habian logrado estender su campamento hasta Jesus del Monte, el Cerro i la Cruz del Padre, merced al error capital cometido por el jeneral Prado de reducir la escuadra española a una completa inaccion en el puerto.

Despues de la heroica aunque inútil defensa del torreón de la Chorrera, que hizo el 10 de junio el rejidor Aguiar, los enemigos acamparon en la loma de Aróstegui, donde hoi se levanta el poderoso castillo del Príncipe, i habiendo Prado dispuesto el dia 13 que el navío Asia fuese echado a pique en el mismo lugar que el Neptuno i Europa, el almirante Pocock, mas seguro aun de que el puerto estaba enteramente cerrado, pudo desentenderse del bloqueo de este punto importante, i dando órden de que 4 navíos continuasen cruzando a lo largo de la costa, acudió con lo demas de su escuadra en auxilio de aquel ejército.

Al efecto dispuso que 800 hombres de marina fuesen rejimentados formando 2 batallones al mando de los may, Campbell i Collins, i los incorporó a una division coman-

de 2 batallones de granaderos i 300 hombres de infantería lijera que lord Albemarle habia enviado al mando del coronel Howe para sostener la posicion de la Chorrera i entre- tener a los sitiados por aquella parte; i ademas hizo desem- barcar 2 morteros i toda la artillería que se creyó necesaria para las baterías que en Taganana i otros puntos se habian mandado construir con la idea de estrechar mas el sitio de la ciudad. Con estas fuerzas i el auxilio que le prestaba la escuadra pudo el coronel Howe estender sus posiciones a San Antonio, estancia de Justiz i Puentes Grandes, desde donde salian varios piquetes a recorrer los pueblos del Que- mado, Jesus del Monte i Guajai en busca de provisiones para el ejército. Dos de los navíos que estaban cruzando a sotavento de la Habana, el Hampton Court i el Defiance, hallándose el 28 de junio a la vista del Mariel descubrieron ancladas en el puerto las fragatas españolas Venganza de 26 cañones i Marte de 18, i despues de un corto ataque las apresó el Defiance, habiendo encontrado en ellas solo 20 hombres por haberse internado toda la demas tripulacion.

Una de las disposiciones mas acertadas que adoptó el jeneral Prado fué la de conceder grado de coroneles a los rejidores Aguiar, Aguirre i don Laureano Chacon cuando éstos ofrecieron sus vidas en defensa de la patria i ponerlos al frente de las milicias del país, en lugar de darles jefes del ejército i sujetarlas a la severa disciplina de una organizacion militar. Miéntras el ilustre Velasco luchaba por la parte del este, aquellos briosos cubanos se distinguian con no ménos valor por el lado opuesto de la ciudad, logrando contener las correrías i hostilidades del enemigo i saliendo con honor en varios encuentros que tuvieron.

Situose don Luis de Aguiar en el Horcon i desde allí contuvo el progreso del ejército inglés, obligándolo a retirarse de todos los puntos adonde intentó avanzar, haciéndole casi siempre prisioneros. Viendo Aguiar el daño que causaba la batería de Taganana los acometió en sus trincheras la noche del 18 de julio, i aquellas jentes nunca acostumbradas al estruendo de la guerra hicieron una gran mortandad en las aguerridas tropas británicas forzándolas a emprender la fuga, les clavaron los cañones i tomaron 18 prisioneros que envió el esforzado rejidor a la ciudad con los trofeos de esta accion. El jeneral Prado concedió la libertad en nombre del rei a 104 esclavos que tomaron parte en ella.

El Sor. Chacon ocupó con sus milicianos el Tubajai, 4 leguas al oeste, i desde allí impidió que los ingleses penetrasen hasta los ricos pueblos de Santiago i el Bejucal de que intentaban apoderarse para surtir de carnes i viandas al ejército, tomando muchas veces la iniciativa i hostilizándolos con ventaja en sus mismas posiciones. Respecto del rejidor Aguirre, dice el Sor. Pezuela que compartió con sus 2 compañeros el mando de las milicias; pero ni él ni Valdes refieren ninguna accion particular en que se hubiese distinguido.

A los rejidores Aguiar i Chacon i quizá tambien a Aguirre, así como al coronel Caro que cubria los pueblos de Jesus del Monte i San Juan, se debió el que la ciudad no hubiese sido cercada i asaltada por la parte de tierra i que se hubiesen conservado abiertas las comunicaciones con el resto de la isla; pero teniendo este último la penosa órden de irse retirando a medida que avanzase el enemigo, a escepcio. algunos encuentros afortunados del coronel Gutierrez.

la gloria de las armas españolas en esta dilatada e importantísima posicion se debió al valor e intrepidez de las milicias que mandaron Aguiar i Chacon, bajo cuyas órdenes se reunió mucha juventud del país procurando señalarse en los empeños mas aventurados.

Sin embargo de todos estos patrióticos esfuerzos, despues que la toma del Morro habia hecho a los ingleses dueños de las alturas que dominan la Punta i la Fuerza i que por la parte del oeste habian estendido su campo hasta Jesus del Monte, el Cerro i la Cruz del Padre, la situacion de la ciudad era crítica en estremo. Podian emprender forzar la entrada del puerto con su escuadra protegidos por los fuegos del Morro i debilitar los medios de resistencia de los españoles por el lado del este; i las fuerzas del coronel Howe, reforzadas con la primera division que habia llegado de Nueva York el 28, daban señales de querer circunvalar la plaza i la escuadra por el campo del oeste, situando en la Cruz del Padre o en las posiciones inmediatas alguna division que enlazase sus fuegos con los de la Cabaña i San Lázaro.

Para prevenir ambos males dispuso el gobernador que la artillería de la Punta i la Fuerza, secundada por el navío Aquilon i 2 fragatas de guerra, se dirijiese contra el Morro hasta conseguir su demolicion, la cual se obtuvo en parte a las 8 horas de empezado el ataque: el fuego duró desde el último de julio hasta el 3 de agosto. En la loma de Soto (donde hoi está el castillo de Atares) se levantó en mui pocos dias una batería de 6 cañones de a 24 i 4 de a 16. Ademas, con el fin de aumentar la escasa guarnicion que habia en la Habana se hicieron retirar al recinto los destacamentos de tropa veterana situados fuera de la plaza, esceptuando los

dragones que siguieron cubriendo las inmediaciones i causando algun daño al enemigo: aun con este refuerzo la guarnicion no escedió de 1,200 soldados i 300 vecinos.

Sin duda que el Consejo no hubiera dilatado la rendicion de la ciudad, sacrificando la vida i propiedades del ejército i los vecinos de la Habana con una inútil resistencia, a no haber contado con otros medios que los escasos de que podia disponer en tan apuradas circunstancias. Alentábalo la firme resistencia del vecindario a toda idea de capitular, la buena disposicion de la tropa i los auxilios de jente i municiones que venian del interior: el 5 de agosto llegaron 212 fusiles i algunas municiones enviadas de Santiago de Cuba, 500 fusiles mas se recibieron de Jagua el 9, i 1,500 el 10, los guajiros introducian diariamente en la ciudad con riesgo de sus vidas sus frutos i ganados para el abastecimiento de sus defensores: i se habian tenido noticias del gobernador de Cuba anunciando la pronta marcha de una expedicion de 1,000 hombres entre tropa i voluntarios de aquella ciudad i de la parte española de Santo Domingo. Todo esto hacia esperar que si se lograba mantener la ciudad algunos dias mas podria mejorar la crítica situacion en que se hallaban los sitiados i verse en estado de obligar a los ingleses, faltos de víveres i acosados por el vómito negro, a levantar el sitio no obstante las ventajas adquiridas sobre la plaza. Pero todas estas halagüeñas esperanzas se desvanecieron con las medidas que adoptó el conde de Albemarle i la actividad i perseverancia del ejército invasor, i la Habana se vió forzada a capitular a los pocos dias de la toma del Morro.

Dueño el jeneral inglés de esta importante fortaleza, pezó a hacer de ella el mejor uso que le fué posible e

estado ruinoso en que se hallaba, dispuso que las baterías de la Cabaña hiciesen fuego sobre la ciudad i la bombardeasen, i conociendo la resistencia de los españoles a rendirse empezó a prepararse para reducir la plaza al último extremo. En su consecuencia dió órdenes al jeneral Keppel para que, por un plan propuesto por el jefe de ingenieros, mandase construir 7 baterías que se estendiesen desde la Pastora hasta la cruz de la Cabaña, i en seguida trasladó el cuartel jeneral, el 5 de agosto, al campo del oeste. Allí practicó un reconocimiento minucioso de la calzada de San Lázaro i la Punta, dando las disposiciones necesarias para levantar un reducto cerca de esta fortaleza, i mandó reforzar los puestos avanzados de Jesus del Monte i las avenidas del Cerro. En medio de estos trabajos tuvieron los ingleses la fortuna de recibir los refuerzos que esperaban de Nueva York i los náufragos de la division del brigadier Burton, i reparar así las pérdidas de jente que estaban sufriendo. La fragata Echo i la bombardas Thunder regresaron el 2 con la segunda division de trasportes que habia salido de aquella ciudad el 30 de junio, i el 8 llegaron las fragatas Richmond, Lizard i Enterprize i la goleta Porcupine trayendo parte de la tripulacion i de la tropa que habia naufragado en Cayo Confite.

En medio de esta actividad en ambos campamentos ingleses la guarnicion de la plaza se mantenía vijilante i animada de una confianza que cada dia se debilitaba mas en su gobernador. El fuego de los españoles era vivo i bien dirijido, tanto por la parte del este como por la del campo: las fortalezas i baluartes continuaron sus ataques por la bahía i el navío Aquilon estuvo haciendo fuego hasta el 3 que 2 obuses de la Cabaña le causaron grave daño i lo obligaron

a desalojar el punto con gran precipitacion: habiendo observado el jeneral Prado que los enemigos hacian preparativos para combinar una accion por la parte del oeste i que habian destacado tropas por el camino que conduce a la Punta para proteger el reducto que estaban construyendo, mandó al amanecer del 10 hacer un vivo fuego de cañon que barriese toda la playa inmediata.

Pocas horas despues aparecieron descubiertas las baterías de la Cabaña amenazando destruir la ciudad i todas las fortificaciones que defendian el puerto, i el ejército del oeste continuaba sus movimientos con evidentes señales de secundar el ataque. Antes de empezar la accion, lord Albe-marle, usando de un proceder mui distinto del que pocos dias ántes le habia merecido el héroe del Morro, se contentó solamente con enviar al jeneral Prado uno de sus ayudantes con una carta informándole del peligro cierto que corria la ciudad e intimándole la rendicion, i dió orden a aquel de amenazarlo, si persistia en una resistencia inútil, de entrar en ella i tratar a los vencidos con todo el rigor de las leyes militares.

Despues de 6 horas de conferencias en el consejo, el jeneral Prado se decidió a tentar una vez mas la suerte de las armas, sacrificando al pundonor militar las convicciones de algunos miembros del consejo que veian inevitable la pérdida de la ciudad, i quizá sus propias convicciones; i el parlamentario volvió con una respuesta mui cortés i propia del valor personal de Prado, manifestando al conde que estaba resuelto a defender la plaza hasta morir en sus ruinas. Observa Mr. Entick que el jeneral español despues de tener la bandera de parlamento flameando por tan l

tiempo en el campo, no usó de una atencion conforme con tan bizarra respuesta, mandando renovar el fuego ántes que el ayudante inglés hubiese recorrido dos tercios del campo a su vuelta de la Habana.¹

¹ Beatson, pp. 547 i 548, 560-563. Valdes, pp. 119-121, 130 i 131. Pezuela, 198-200. Entick, tom. v, p. 380. Defensa de Prado.

CAPITULO VIII.

CAPITULACION DE LA HABANA.

EN consecuencia de la resolucion de Prado, aun no habian los primeros albores del día empezado a platear el azul profundo del cielo en la mañana del 11 de agosto cuando el lord Albemarle seguido de sus ayudantes subió a las alturas de la Cabaña, no a admirar las bellezas prodijiosas con que la divina Providencia ha querido dotar la naturaleza de Cuba, sino a satisfacerse de si las órdenes dadas el día anterior habian sido cumplidas. En lugar de parar su atencion en la bella armonía de este cielo riquísimo de estrellas, adornado con los maticés de oro i púrpura de que se viste la risueña aurora en las mañanas serenas del estío i de contemplar el suave murmullo de la rica vejetacion de esta tierra, la innumerable variedad de sus árboles i plantas i la belleza de sus bosques i prados, su espíritu preocupado de ideas de guerra i destruccion no daba lugar a los sentidos para otras impresiones que las del aparato de las máquinas de fuego, el movimiento de las tropas i el desórden aparente de un campamento prócsimo a hacer desaparecer en pocas hora sobre la faz de la tierra la hermosa capital de Cuba, env

aun en los misterios de las sombras, que se levantaba a los piés de aquel altivo monte.

Sus leales habitantes, ajenos del peligro que los amenazaba, confiaban en su valor el écsito de la accion prócsima a empezar, mui distantes de creer los que velaban libres i seguros que estaba cercano el momento en que se verian vencidos, desarmados i a la merced de sus enemigos. El consejo, despues de haberse retirado el dia anterior bien tarde de la noche, estaba reunido desde mui temprano en el hospicio de San Isidoro, i el jeneral Prado habia salido de allí a recorrer el glácis i animar al pueblo en el desco de una perseverancia que ya en él habia empezado a decaer viendo los imponentes aprestos del ejército inglés i el mal estado de la plaza.

Las campanas de los templos acababan de llamar los fieles a la oracion matutina i los habaneros habian dirigido sus preces i encomendado sus vidas i la libertad de la patria al supremo Dispensador de todos los bienes, cuando a los primeros rayos del sol se descubrieron las baterías que se estendian desde el Morro por la altura de la Cabaña i empezaron a abrir sus fuegos sobre la plaza en combinacion con el campo del oeste i una division de 5 navíos de la escuadra, los cuales fueron contestados en todos los puntos por la artillería de los baluartes i castillos.

Pero la ventaja del enemigo, tanto en sus posiciones como en el uso de la artillería, se hizo sentir bien pronto: los fuegos de la Punta fueron apagados entre 9 i 10, quedando reducidos a 2 cañones que desde el baluarte del norte disparaban de tarde en tarde, i como a la una, abiertas 3 brechas, desechos i quemados los parapetos, inutilizados los

cañones i haciendo imposible el montarlos de nuevo el fuego enemigo dominante en las cortinas, insostenibles los puestos, se vió a la guarnicion abandonar el castillo i correr a refugiarse en la ciudad; en el baluarte de la Punta la artillería inglesa hizo un grandísimo estrago, sepultando en sus escombros a mas de 50 personas; la Fuerza sufrió gran daño en sus defensores i murallas con el incesante cañoneo de la Cabaña i la ciudad estaba medio destruida por mas de 6,000 bombas que habian sido lanzadas desde ambos campamentos ingleses durante la accion i en los dias anteriores.¹

Despues de este último esfuerzo ya no quedó duda alguna de que si se persistia en la resistencia la ciudad quedaria reducida en pocas horas mas a escombros i ruinas, i sus fieles habitantes serian en breve víctimas de la cuchilla enemiga. El jeneral Prado resolvió, pues, capitular, i a las 2 de la tarde aparecieron en toda la muralla i baluartes de la plaza i en el navío almirante banderas de parlamento, novedad que no esperaba la jente del país, a lo ménos con tanta prontitud, pues los rejidores del ayuntamiento pasaron a inquirir el objeto de aquella demostracion.²

Al mismo instante cesó el fuego por ambas partes, el gobernador dirijió una carta al conde de Albemarle manifestándole que habia creído conveniente alterar su resolucion i pidiéndole una tregua corta para presentarle los artículos de capitulacion bajo los cuales entregaria la ciudad, a lo cual accedió el conde; ³ i al dia siguiente el sarjento mayor

¹ Beatson, tom. ii, p. 563. Pezuela, Ensayo. Defensa de Prado.

² Valdes, p. 132. Def. de Prado.

³ Carta del jeneral Dn. J. de Prado al conde de Albemarle.—Crec

don Antonio Ramirez Estenoz pasó al campo enemigo, autorizado con plenos poderes del jeneral Prado i el marqués del Real Transporte, para presentar al conde de Albemarle los artículos de capitulacion i convenir en el modo de entregar la ciudad.

El-Sor. Ramirez de Estenoz estuvo en conferencias con el almirante Pocock (encargado por el jeneral inglés) i regresó a la Habana al anochecer del mismo dia con las respuestas que aparecen al final de cada uno de los artículos de la capitulacion; i despues de algunas dificultades sobre la entrega de la escuadra i buques mercantes, por los cuales hicieron el jeneral Prado i el marqués del Real Transporte varias proposiciones de gran cuenta, i de tratarse sobre si el puerto de la Habana permaneceria neutral durante la guerra, en cuya discusion se pasó todo el dia 12 i gran parte del 13 oponiéndose a convenir en ambos particulares el jeneral i el almirante inglés, vinieron a un acuerdo definitivo el 13 en que fueron firmados i sellados los artículos de la capitulacion.¹

deber el prestar oido a los humanos ofrecimientos que V. E. me hace en su carta de ayer, a consecuencia del deseo de los vecinos de esta ciudad que tanto han sufrido las miserias de la guerra. Por consiguiente he resuelto alterar la resolucion que manifesté a V. E. haber tomado de sostener la plaza hasta el último estremo. Espero que V. E. convendrá en una cesacion de hostilidades por 24 horas, en cuyo tiempo no se llevaran a efecto ningunas obras de fortificacion en la ciudad, a fin de preparar i someter al escámen de V. E. los artículos de capitulacion con que estoi pronto a rendir la plaza.—Esta carta es una traduccion de la que se publicó en inglés en el New York Gazette del 9 de setiembre de 1762.

¹ Pezuela, pp. 200 i 212. Entick, tom. v, p. 381. Beatson, p. 563 i siguiente.

La ciudad con todas sus fortalezas, los buques de guerra i mercantes surtos en el puerto, la artillería i municiones de boca i guerra, i los caudales reales así como los pertenecientes al comercio de Cadiz serian entregados a las tropas de S. M. B. La guarnicion de la ciudad i la del castillo de la Punta saldrian con todos los honores de la guerra i se embarcarian con la tripulacion de la escuadra en buques ingleses para uno de los puertos mas inmediatos de España. Los súbditos españoles que quisieran retirarse del país podrian hacerlo, vendiendo libremente sus bienes i trasladándose a su costa adonde tuviesen por conveniente. La religion católica apostólico-romana seria respetada sin molestar en su culto público ni privado a los naturales del país, i las autoridades inglesas conservarian los fueros, derechos i privilegios de la iglesia.¹

En virtud de esta capitulacion, el dia 14 a las 10 de la mañana el jeneral Keppel al mando de 500 hombres pasó a posesionarse del castillo de la Punta i al mediodia de la puerta i baluarte inmediatos, el coronel Howe tomó posesion el mismo dia de la puerta de Tierra con 2 batallones de granaderos, habiendo evacuado estos puntos las tropas españolas, i por la tarde hizo su entrada en la ciudad el conde de Albemarle a la cabeza de su ejército, admirando la lealtad de aquellos habitantes al soberano español en la espression de dolor con que veian penetrar por sus calles desiertas i sus derruidos edificios los macilentos i estropeados restos de la hueste vencedora i ondear por primera vez en sus baluartes i castillos otra bandera que la que siempre fué en sus zonas el símbolo de su orfjen i nacionalidad.

¹ Véase esta capitulac. en Valdes i Pezuela.

El intendente de marina don Lorenzo Montalvo fué encargado de hacer el 15 entrega de los buques de guerra, almacenes i efectos de mar i tierra que eran propiedad de la corona, triste comision que fué dulcificada con la mas honrosa i agradable de permanecer en la Habana cuidando de las personas e intereses de los heridos i súbditos españoles a quienes circunstancias particulares no permitieron regresar a España.

Dos fragatas de guerra salieron a tomar posesion de Matanzas, i otros buques fueron enviados con el mismo objeto al Mariel, tambien marchó el 15 i 16 un fuerte destacamento a los pueblos de Santiago, el Bejucal i Managua, donde se habian retirado desde el principio del sitio el obispo don Pedro Agustin Morel, las comunidades religiosas i muchas familias, quienes regresaron despues a la ciudad. Todas estas poblaciones reconocieron a Jorje III de Inglaterra. El resto de la isla permaneció sujeto al gobernador español de Santiago de Cuba, no habiendo podido concluir su conquista el conde de Albemarle por haber tenido que dar cumplimiento a órdenes que tenia del ministro de enviar a Nueva York una parte del escaso ejército que habia quedado bajo su mando, i haberse disminuido considerablemente la escuadra con la vuelta del almirante a Inglaterra.¹

¹ El 19 de agosto, cuando aun no estaban embarcadas las tropas españolas de la guarnicion, salieron de la Habana para Nueva York 14 trasportes i otros 14 el 21 con el rejimiento del jeneral Monckton, número 17°, i 2 batallones de los rejimientos Royal Highlanders i Montgomery, convoyados por el navío Intrepide i la goleta Porcupine. Sir Jorje Pocock entregó al comodoro Keppel el mando de la escuadra el 3 de noviembre i salió para Inglaterra con el Namur, Culloden, Temple, Devonshire i Marlborough, el

La salida de las tropas españolas se efectuó el 24, embarcándose por la puerta de la Punta en trasportes preparados por el almirante inglés 7 jefes, 17 capitanes, 60 subalternos i 845 soldados, i el 30 se hicieron a la vela juntamente con las autoridades i empleados de la ciudad, cuyo número, incluidas sus familias i criados, fué de 57 personas. Al jeneral Prado i su familia se les destinó un navío para regresar a España, lo que efectuaron poco ántes que el ejército i empleados, así como el conde de Superunda i don Diego Tabares.¹

Era el jeneral don Juan de Prado un sujeto de valor personal jeneralmente reconocido en el ejército español, de una lealtad acrisolada, recto en sus principios i honrado en sus acciones; pero falto de actividad, escaso de recursos naturales, limitado en el conocimiento del arte de la guerra i sin práctica de mandos superiores, sus planes carecieron de base i firmeza en todo el tiempo que duró el sitio, viéndose obligado a alterarlos a cada paso segun que hacia fuerza en él la opinion de cualquiera de los miembros del consejo.

Así que los movimientos del ejército inglés desvanecieron su tenaz confianza con el desembarco en las playas de Cojimar, forzado a tomar medidas que no estaban al alcance de su capacidad i a crear recursos extraordinarios de defensa, se enervó su energía natural i resolucion, abrumolo a todas horas el peso de la responsabilidad que cargaba sobre sus hombros, i en medio de su confusion i aturdimiento comunicó

Infante, San Jenaro, Asuncion i algunas presas españolas, i sobre 50 trasportes. New York Gazette del 9 de setiembre de 1762. Beatson's N and military Memoirs.

¹ Beatson, p. 564. Pezuela, p. 212. Valdes, pp. 146 i 147.

a sus medidas un carácter de indecision i debilidad i cayó en errores i desaciertos mui ajenos de sus puras intenciones i patrióticos sentimientos.

Encerró la escuadra en el puerto abriendo recursos al enemigo para estrechar el sitio de la ciudad, abandonó el punto mas importante de defensa para verse despues en la precision de emplear inutilmente el nervio del ejército en remediar las funestas consecuencias de tal medida, faltole tacto en la distribucion de las fuerzas de su mando esponiendo los cuerpos de milicia al fuego de los ingleses en las acciones mas críticas en lugar de protegerlos i alentarlos con la disciplina de los batallones rejimentados, i tuvo la mala fortuna de preferir a los oficiales de marina para el mando del ejército i fortalezas, aunque todos ellos probaron su lealtad i valor en un grado eminente. Esta injusta preferencia, con agravio de los oficiales de infantería que estaban en las filas de la guarnicion, encendió los odios que siempre han ecsistido en las diversas armas del ejército español por espíritu de cuerpo i disgustó a las tropas, que no obstante dieron pruebas repetidas de estar animadas de los mejores deseos en defensa de la ciudad.

En tiempos normales su carácter afable i conciliador, su integridad i honradez i el noble deseo que lo animaba de distinguirse en el mando que le habia confiado su rei, hubieran hecho el gobierno del jeneral Prado uno de los mas tranquilos i prósperos que hasta entónces habia tenido este hermoso país. En el consejo de jenerales que se formó en España para ecsaminar la conducta de las autoridades superiores i demas jefes que tomaron parte en la defensa de la Habana (el cual fué presidido por el célebre conde de

Aranda) se pronunció sentencia de muerte contra Prado; pero el rei usó de clemencia con el infortunado jeneral i le conmutó la pena en confinamiento perpetuo. El conde de Superunda i don Diego Tabares, virei del Perú el uno i gobernador el otro de Cartajena, volvian a España concluidos sus gobiernos quando la invasion del conde de Albemarle los sorprendió en la Habana, i habian asistido al consejo tomando solo una parte pasiva i empleando sus conocimientos i esperiencia en ilustrar los acuerdos de aquella junta para el mejor acierto en las operaciones militares del sitio.¹

¹ Pezuela, Ens. histórico, páj. 238.

CAPITULO IX.

SITUACION DEL EJERCITO INGLES. ESTADO POLITICO DE
EUROPA. PAZ DE PARIS. RESTAURACION
DE LA HABANA.

LA conquista de la Habana fué un feliz acontecimiento para el ejército i armada inglesa. La oportunidad de su rendicion salvó a uno i otra de una ruina segura; pues era imposible que hubiese podido continuar por muchos dias mas el sitio en una época del año en que el escesivo calor, las fuertes lluvias estacionales i las enfermedades propias del clima hubieran pronto destruido el ejército mas poderoso, no teniendo donde guarecerse i estando rendido de fatiga i falto de los recursos mas esenciales a la vida. Algunos miles de hombres yacian aniquilados en los campamentos i la escuadra por falta de alimento, i las enfermedades tropicales se habian cebado tan cruelmente en el ejército que al tiempo de la capitulacion no habia mas de 2,500 hombres aptos para el servicio.

Bajo el aspecto militar fué la mas grande i en sus consecuencias la mas decisiva de cuantas hicieron los ingleses en el trascurso de la guerra, i en ninguna de las campañas militares que tuvieron lugar en las diversas partes donde pe-

learon las armas británicas resplandeció tanto como en el sitio de la Habana la superior inteligencia militar de los jefes i oficiales jenerales, ni el valor, serenidad i perseverancia de las tropas. Esta importante adquisicion reúne en sí todas las ventajas que pueden obtenerse en la guerra: un triunfo de armas de la clase mas elevada, i cuyos efectos sobre la escuadra española equivalieron a una gran victoria naval; pues ademas de los buques apresados en cayo Sal i bahía del Mariel, cayeron en poder de los conquistadores 9 navíos i todos los utensilios del arsenal.

Los ingleses no solo encontraron allí consuelo en sus necesidades i gloria militar, sino tambien grandes riquezas. Ademas de los cañones, provisiones de guerra i otros efectos que habia en gran abundancia, el botin ascendió a tanto como lo que hubiera producido una fuerte contribucion sobre la ciudad: 25 buques mercantes, varios grandes almacenes llenos de valores inmensos i cerca de 3,000,000 de pesos cayeron en su poder.¹ Estos fondos fueron repartidos con

¹ Lista de los cañones, morteros i municiones de guerra encontrados en la ciudad de la Habana i en los castillos del Morro i la Punta el 14 de agosto de 1762.—104 cañones i 9 morteros de bronce, i 250 cañones i 2 morteros de hierro de varios calibres; 4,157 fusiles; 460 bombas vacías; 16,401 balas de cañon; 30 quintales de balas de fusil, i 125,000 cartuchos; 500 granadas de mano; 533 quintales de pólvora, i gran cantidad de otros efectos de guerra.

El botin, con exclusion del tesoro real, consistió en 5,841 cajas de azúcar; 3,384 zurrone i 3 cascos de cacao; 123 fardos de quina; 8,363 cueros al pelo i 3,900 curtidos; 475 tercios de tabaco i 4,876 sacos de rapé; 59,213 trozos de palo de Campeche; 2,003 de fustete; 78 piezas de madera de construcción; 8 tablones de cedro; 7 zurrone de grana; i 2 cascos de carei. Beatson's Naval, &c. Memoirs.

tan parcial desproporcion entre las varias clases del ejército i armada, que hubo multiplicadas quejas i vivo resentimiento por parte de la tropa i marinería.

Pero mas que todo esto, el gobierno británico estaba en posesion de un puerto que ponía en sus manos el destino de los pueblos de Europa contra las tentativas de la casa de Borbon reveladas en el funesto Pacto de familia; i el efecto que produjo tanto en la corte como en el pueblo inglés la noticia de este acontecimiento se encuentra pintado con esactos colores en los documentos oficiales de la época. Porque Cuba podia con razon considerarse la llave de aquellos tesoros del Nuevo Mundo que debian servir de recurso principal a España i Francia para continuar una guerra cuyo objeto era destruir toda potencia que se opusiese a su ambicion, intereses i voluntad.¹

Aun no habian trascurrido 2 meses de esta conquista cuando los ingleses se apoderaron tambien de la ciudad de Manila, capital de la isla de Luzon, una de las Filipinas, plaza no ménos importante en el este que lo es la Habana en el oeste: la ciudad se libró de ser destruida mediante una suma de 4,000,000 de pesos, i el botin fué de varios buques i una cantidad considerable de municiones.

La única compensacion que tuvo España por estas grandes pérdidas fué la toma de la colonia del Sacramento, objeto por largo tiempo de cuestiones con Portugal, con la que se hizo dueño de 26 buques ingleses cargados de mercancías i pertrechos de guerra por valor de cerca de 20,000,000 de pesos. Los esfuerzos hechos en Portugal no fueron bastantes

¹ Entick's History, tom. v, pp. 382-386.

a reparar las pérdidas de los españoles en América i Asia, aunque el estado de aquel reino al tiempo de la invasion les habia despertado halagüeñas esperanzas de una fácil conquista.

Aunque el cúmulo de tantas desgracias no habia podido abatir el espíritu de la magnánima nacion española, las últimas pérdidas habian agotado los recursos de las dos coronas aliadas. España se veia privada de sus grandes tesoros de América, cortadas las comunicaciones con sus colonias, arruinada su marina, i su ejército disminuido i desalentado con el écsito de una infructuosa i larga campaña: Francia amenazada por un enemigo extranjero, fatigada de invaciones repetidas, destruido su comercio i próxima a una bancarrota, escsecraba la alianza de Austria como una calamidad pública, i hasta la de España, aunque cimentada en vínculos de sangre i mas conforme con los sentimientos nacionales, era considerada como un mal mas bien que como una conveniencia.

En tan crítica situacion las cortes de Madrid i Versalles solicitaron la paz con un empeño i sinceridad iguales a sus infortunios. Felizmente el ministerio del conde de Egremont sostenia la guerra forzado por el espíritu de agresion de los soberanos aliados i habia apurado las fuerzas i recursos de la nacion en escarmentar a los enemigos del poder marítimo i comercial de Inglaterra, con el fin de obligarlos a suscribir a una paz jeneral que terminase todas las cuestiones pendientes entre las 3 principales potencias belijerantes, mas bien que halagado por la ambicion de conquistar las ricas colonias de las Antillas para la corona de la Gran Bretaña.

Despues de una correspondencia entre las cortes de Inglaterra i Francia, se convino en el mes de agosto en e

bramiento de embajadores para arreglar los preliminares de paz, i al efecto el duque de Bedford salió de Londres para Paris el 5 de setiembre i el 10 llegó a Londres el duque de Nivenois. La eleccion de estos personajes, los mas distinguidos de la nobleza de ambos paises, demostró las pacíficas intenciones de los 2 gobiernos. El marqués de Grimaldi, embajador español en la corte de Francia, recibió plenos poderes para representar los intereses políticos de su nacion en el tratado. Los puntos principales que habian ajitado largas cuestiones en las 3 cortes i al fin provocado aquella guerra quedaron arreglados sin gran dificultad, i para allanar inconvenientes a la conclusion del tratado se acordó que las cuestiones pendientes entre Austria i Prusia fuesen asunto de conferencias entre aquellas cortes.¹

Los artículos preliminares se firmaron en Fontainebleau el 3 de noviembre de 1762, i el 10 de febrero del siguiente año se concluyó el tratado definitivo de paz i amistad entre Inglaterra, Francia i España conocido con el nombre de la Paz de Paris. Segun él Inglaterra conviene en restituir a España la Habana i cualquiera otra posesion que hubiese caido en poder de las armas británicas, i España renuncia el derecho que tenga o pueda tener a pescar en la isla de Terranova, reconoce el de los súbditos británicos a cortar el palo de Campeche en la bahía de Honduras i otras partes de sus dominios, i cede a favor de Inglaterra la Florida con el fuerte de San Agustin i la bahía de Panzacola, así como todas sus posesiones en el continente del norte de América al este i sudeste del Misisipí. Ademas el ejército franco-

¹ Coxe, cap. 61.

hispano deberá evacuar el territorio portugués, i la colonia del Sacramento será devuelta a S. M. F. Luis XV indemnizó a España de sus pérdidas de territorio cediéndole la Luisiana i Nueva Orleans, por un convenio particular que tuvo con Carlos III ántes de firmarse este tratado.¹

Carlos creyó conveniente hacer una demostracion de la importancia que daba a la restauracion de la Habana, i quiso que este acto fuese revestido de gran solemnidad i aparato. Al efecto nombró para el gobierno superior de la isla a uno de los nobles de mas elevado carácter i jerarquía de la nacion, el teniente jeneral don Ambrosio Funes Villalpando, conde de Riela i grande de España de primera clase; el cargo de inspector jeneral fué concedido al mariscal de campo don Alejandro O-Reilly, i para la organizacion que debia darse al ejército i los nuevos trabajos de fortificacion resueltos por el rei se destinaron a la Habana los brigadieres don Silvestre Abarca i don Pascual Jimenes de Cisneros i otros varios jefes i oficiales facultativos de inferior rango en la milicia.

El nuevo capitán jeneral llegó a la Habana el primero de julio con 4 navíos de guerra i algunos trasportes, que traian a su bordo una division de cerca de 2,200 hombres de todas armas, un numeroso tren de artillería i varios efectos de guerra. Estas fuerzas i algunas otras que de órden del supremo gobierno fueron enviadas de Méjico i Costafirme, se acantonaron en el vecino pueblo de Regla miéntras se acordaba el día de la entrada del conde de Riela en la ciudad.

La mañana del 6 de julio en que debia hacerse la entrega de la Habana, amaneció esta capital vestida de ricos

¹ Coxe, cap. citado. Entick, tom. v, pp. 435, 450 i siguientes.

duras de variados colores, las calles se veian cubiertas de jentes que corrian gozosas a ocupar las avenidas del camino que conduce a Regla, i toda la poblacion demostraba la ansiedad con que esperaba el momento de ver entre sus muros al representante del monarca español i tremolar en sus baluartes arruinados el pabellon nacional. Pronto se llenaron sus patrióticos deseos: el conde de Riela, acompañado del jeneral O'Reilly, los brigadieres Abarca i Cisneros, los jefes i oficiales de estado mayor i lo mas granado de la poblacion, hizo su entrada pública en la ciudad, seguido de todas las tropas del ejército i de un inmenso concurso, i tomó el mando de la isla en nombre de S. M. C. en medio de innumerables vítores i al estruendo del cañon que saludaba el restablecimiento de la autoridad de los reyes de España en la posesion mas preciosa de sus vastas provincias de América. Por la noche se iluminó la ciudad, i hubo espléndidos bailes i fiestas en toda la poblacion así como en Regla i Guanabacoa por espacio de muchos dias.

La Habana i sus pueblos inmediatos permanecieron bajo la dominacion inglesa por cerca de 11 meses, durante los cuales el conde de Albemarle i su sucesor el honorable Guillermo Keppel procuraron en vano captarse la estimacion de los naturales del país con la afabilidad de su trato, el desinterés i templanza de su gobierno i la mas ríjida severidad en la disciplina del ejército.

“Los ingleses (dice el Sor. Pezuela) no alteraron el régimen gubernativo del pueblo, ni cambiaron su municipalidad, ni destituyeron a los mas de los empleados civiles. Por el contrario, Albemarle, desde que tomó posesion de la plaza, nombró por su teniente gobernador civil al rejidor don Se-

bastian Peñalver, abogado de luces; por suplente de éste al alférez real don Gonzalo Oquendo, i por juez civil ordinario de la Habana a don Pedro Calvo de la Puerta, alguacil mayor, propietario honrado i de buen nombre. Estos 3 municipales, a fuerza de cordura, de desinterés i de imparcialidad, hicieron ménos pesado el yugo extranjero. Albemarle i Keppel dieron mas de una prueba de su horror al coecho i artificios del foro. Entre otros testimonios lo acreditó esencialmente un público edicto en que se prohibia hacer dádivas ni regalías de ninguna especie al gobernador principal ni demas autoridades inferiores, considerando tan servil costumbre como un medio de corrupcion.¹ A pesar de tan justos procederes, no se calmaba la aversion profunda que al inglés marcaban todas las clases: la mayor parte de las familias a quienes su profesion i fortuna permitian ausentarse, fijaron su residencia en sus haciendas. Los guajiros i vendedores de artículos de diario consumo se retraian de acudir al mercado, i muchas veces las tropas invasoras hubieron de racionarse con subsistencias enviadas de Charleston i de Jamaica.”

A pesar de la humanidad i cordura que en jeneral sirvieron de base al gobierno conquistador, las esacciones que tuvieron que hacer efectivas por prescripcion del gabinete inglés sobre el vecindario, la mitra, los monasterios i parroquias, el celo desplegado por el obispo en favor de los intereses e inmunidades de la iglesia, la lealtad heroica de algunos cubanos de alta posicion que reusaron presentarse a reconocer la autoridad de Jorje III, i la irritacion del pueblo

¹ Decreto de 4 de noviembre, 1762.

contra el ejército obligaron al conde de Albemarle i su sucesor a adoptar algunas veces medidas rigurosas i violentas. El venerable obispo fué desterrado a la Florida en el mes de noviembre i permaneció allí hasta mayo de 1763 que se le permitió regresar a la Habana; varios hacendados fueron procesados i perseguidos i debieron el sobreseimiento de sus causas i la conservacion de sus bienes al influjo del intendente Montalvo, de quien hacia grande aprecio el conde; i hubo algunos individuos que subieron al patíbulo por haber muerto en el campo a muchos soldados ingleses. Fuera de estos casos particulares, que ciertamente la mayor parte de ellos honra a los naturales del país, si se atiende al noble espíritu de amor al soberano español i a la independencia nacional que los inspiraba, la conducta de las autoridades inglesas fué en su sistema jeneral conforme al carácter conciliador, humano i liberal de aquella nacion i a las ideas avanzadas de gobierno que resplandecen en la constitucion británica i que estaban ya entónces establecidas en sus colonias del Norte de América.

El jeneral sir Guillermo Keppel hizo embarcar sus tropas la tarde del mismo día 6 a bordo de los buques ingleses, i el 7 dejó una ciudad que habia gobernado con las dificultades i sinsabores propios de una dominacion precaria i violenta, llevando pruebas inequívocas del amor i lealtad de los habitantes de la Habana a su patria i a su rei en los transportes de gozo con que vieron restablecido el gobierno del Sor. don Carlos III en toda la isla de Cuba.¹

¹ Pezuela, cap. 13 i 14. Valdes, pp. 148-161.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I.

FORTIFICACION I DEFENSA DE LA HABANA. GOBIERNO DEL
MARQUES DE LA TORRE.

La paz de Paris, celebrada a costa de grandes sacrificios territoriales en favor de Inglaterra, dejaba subsistentes el Pacto de familia i las causas políticas que habian influido en su formacion. Así que las cortes de Madrîd i Versalles no vieron en el tratado de 1763 ninguna cosa que asegurase de una manera estable la tranquilidad de Europa, i sí solamente una suspension de hostilidades para poder entrar con mas brios en una nueva lucha con su rival victoriosa.

A haberse hallado al frente del gobierno inglés el célebre Guillermo Pitt, quien mejor conocedor que el ministro conde de Egremont del estado de la opinion pública i de los grandes recursos de la nacion hubiera dilatado la conclusion de la paz, las cortes borbónicas no hubieran llegado a alcanzar ventaja de reponerse de los descalabros sufridos a m

de haber consentido en un arreglo jeneral i definitivo de todas las cuestiones europeas aun pendientes.

Restituidos por aquel tratado a la corona de Castilla la ciudad de la Habana i sus pueblos inmediatos, renacieron con mayor intensidad en el ánimo de Carlos III los deseos que siempre habia tenido de conservar la isla de Cuba, como una de las mas interesantes provincias de sus vastos dominios. El écsito de la última tentativa hecha contra la Habana i el estado poderoso en que se encontraba la marina inglesa le hacian temer que en el caso de una nueva guerra fuese Cuba el primer punto atacado i volviese a caer bajo el imperio de Inglaterra, mas apta ahora para intentar su reconquista estando en posesion de la vecina Florida i conociendo mejor el país i sus medios de resistencia.

La atencion del sabio monarca se fijó, pues, en ponerla a cubierto de todo peligro, i las órdenes dadas al conde de Riela fueron que fortificase la Habana cubriendo principalmente los puntos que mas habian facilitado su conquista al conde de Albemarle.

El nuevo capitán jeneral de acuerdo con el mariscal de campo don Alejandro O-Reilly, formó el plan de las fortificaciones que debian levantarse, circunscrito entónces a la construccion del Morro en escala mayor que la que ántes tenia i 2 castillos mas, uno en las alturas de la Cabaña que tomó su nombre de este cerro i otro en la loma de Soto llamado Atares, las cuales fueron trazadas i dirigidas por el brigadier don Silvestre Abarca.¹

El Sor. O-Reilly como inspector jeneral se ocupó en la

¹ Valdes, Hist: pág. 167.

organizacion del ejército con las tropas que habian quedado bajo el mando de Madariaga i las venidas de España, Méjico i Costafirme. Emprendió tambien la formacion de cuerpos de milicias en toda la isla, para lo cual se hizo un padron jeneral que es de sentirse hubiese ido entre los papeles que llevó consigo el Sor. O-Reilly a su salida de la isla; pues él nos hubiera dado una idea de la poblacion de Cuba en aquella época. No debió ser mucha, sin embargo, cuando en la Habana i Guanabacoa (que era de lo mas poblado) solo pudieron formarse con gran trabajo 2 batallones, lo cual dió lugar a la creacion de uno de pardos i otro de morenos, lográndose con estas fuerzas voluntarias i las de línea reunir en la capital una guarnicion respetable.¹

El arsenal de la Habana, cuyas fábricas i almacenes habian sido enteramente destruidos por los ingleses, volvió a organizarse bajo un pié mucho mas estenso que el que ántes tenia, merced al celo i emulacion de los jefes i oficiales de marina, i a resarsir con abundancia las lástimas de la armada española.²

En la construccion de las fortificaciones i otras obras en coneccion con la defensa de la isla se emplearon los gobiernos del conde de Riela i de sus sucesores en el mando hasta el del Sor. marqués de la Torre. Los castillos del Morro i Atares se concluyeron en tiempos del jeneral don Antonio Maria Bucarely, quien hizo levantar un fuerte provisional

¹ Valdes, pp. 168-170.

² Pezuela, Ens: pág. 234. Segun el Sor. Valdes (pp. 319-322) el número de buques de guerra construidos en el arsenal de la Habana, de 1724 a 1822 fué de 115, a saber: 51 navíos, 22 fragatas, 1 chavéquin, 7 paquetotes bergantines, 14 goletas, 6 ganguiles, i 4 pontones.

en el cerro de Aróstegui que se llamó el Príncipe, i a propuesta suya se aprobó por el gobierno supremo el plano de otra fortaleza que sustituyese aquel, la cual se trazó al concluirse la de la Cabaña durante el gobierno del marqués de la Torre i bajo la direccion del brigadier Abarca, a quien el rei promovió a mariscal de campo por los servicios prestados a la corona en su larga residencia en la isla.¹

De modo que en 1777 se habian reparado los muros de la Habana i los fuertes de la Punta i la Fuerza, construido varios cuarteles i hospitales militares i concluido la serie de grandes fortificaciones que hoi se ven en las alturas del Morro i la Cabaña al este de la capital i la que corona el cerro de Soto al oeste: el castillo del Príncipe no se concluyó sino despues del gobierno de don Luis de las Casas. La primera es una fortaleza de mucha mas estension i solidez que la que ántes habia, i defiende, así como la Punta, la entrada del puerto, la segunda protege el Morro i defiende la bahía i la ciudad con sus invencibles baterías, Atares cubre la garganta que une la Habana con el resto de la isla por la parte del Arsenal, i el Príncipe domina toda la costa desde San Lázaro hasta la Chorrera.²

Respecto del gobierno civil i policía de la isla poco se hizo hasta la llegada del marqués de la Torre. El conde de Riela publicó un reglamento de policía urbana i rural, dió nombre a las calles de la capital e hizo numerar sus casas, en su tiempo emigraron a la isla muchas familias de la Florida con motivo de la cesion de esta provincia a Inglaterra. Estos emigrados se establecieron en la ciudad de

¹ Valdes, p. 173. Pezuela, p. 240.

² Pezuela, Ens. histórico.

Matanzas i su jurisdiccion en solares i terrenos que pertenecian a la ilustre familia de los marqueses Justiz de Santa Ana, que los cedió gratuitamente a favor de los floridanos, los cuales poblaron el partido que en memoria suya conserva todavia el nombre de San Agustin de la Nueva Florida.¹

El jeneral don Diego Manrique se encargó del mando a fines de junio de 1765, i aun no cumplido un mes de estar en la isla murió. Don Pascual Jimenez de Cisneros desempeñó el gobierno interino hasta el 19 de marzo de 1766 que llegó a la Habana el bailío don Antonio Maria Bucarely nombrado gobernador propietario. Este amplió el reglamento del conde de Riela deslindando mejor las atribuciones de los jueces pedáneos i dictando un buen réjimen para el trato i conservacion de los esclavos, i dejó una memoria tan limpia de su rectitud i probidad, que el historiador cubano hallará siempre gusto en copiar las palabras con que lo elogia el

¹ La emigracion de la Florida influyó mucho en el progreso de la poblacion i riqueza de Matanzas, i sus habitantes dejaron una memoria de este acontecimiento en los nombres de las 4 primeras calles de la ciudad. La principal se llamó de Riela en honor del capitan jeneral de la isla que promovió i dispuso la traslacion de los floridanos, la inmediata al rio de San Juan tiene el nombre de O-Reilly del segundo cabo, i las otras 2 hácia la parte del norte llevan los de Gelabert i Contreras, el primero por D. José Gelabert, juez de tierras que entendió en el reconocimiento, medida i deslinde del corral, i el segundo por D. Jerónimo de Contreras, hermano del marqués Justiz, dueño de los terrenos cedidos en San Agustin. Las diligencias practicadas con este motivo dieron orijen a una nueva cesion por parte del Sor. Contreras i su hermano el marqués de 268 solares para estender la ciudad que carecia de espacio en que aumentarse, cuyo valor segun justiprecio hecho en la fecha ascendió a cerca de 44,000 pesos. Véase Mem: de la R. Soc: E-
núm.º 2, de febrero de 1847.

ministro de Indias al comunicarle su promocion al vireinato de Nueva España: deciale el Sor. Arriaga por mandato especial del monarca "que pasase a aquel destino satisfecho de que no habia llegado a la corte la mas leve querélla de su gobierno."

Durante él ocurrieron, en julio i agosto de 1766, los violentos terremotos que destruyeron casi una tercera parte de la ciudad de Santiago de Cuba, sepultando en sus ruinas a mas de 100 personas; la gran tormenta de Santa Teresa, el 15 de octubre de 1768, que hizo tanto estrago en la jurisdiccion de la Habana; i la espulsion de los padres de la Compañía de Jesus.¹

El marqués de la Torre sucedió a Bucarely a mediados o fines de 1771: dotado de un talento e ilustracion superiores a los que le precedieron en el mando despues de la restauracion, fué el que mas se ocupó en las mejoras interiores de la isla i el que dejó mas interesada la gratitud de los cubanos por sus servicios en favor del país. "A sus esfuerzos i excelentes disposiciones (dice el Sor. Valdes) debe la Habana el principio de la jeneralizacion de sus luces."²

Sus primeros actos, que anunciaban ya un buen resultado en los planes de reforma que meditaba, fueron la publicacion de un bando de buen gobierno i la formacion de un censo de poblacion.³ Este censo, el primero que se conserva en nuestra estadística, nos dice que ecsistian en la isla en 1775 8 ciudades, 8 villas i gran número de aldeas i lugares, de las cuales las mas pobladas eran la Habana, Santiago de Cuba,

¹ Valdes, Hist. pp. 167-176.

² Valdes, páj. 177.

³ Valdes, páj. 178. Pezuela, Ens: páj. 255.

Puerto Príncipe, Bayamo, Santispíritu, Villaclara i Guanabacoa, i que la poblacion jeneral era de 171,620 almas, distribuidas de la manera siguiente: 96,440 personas blancas, 30,847 libres de color, i 44,333 esclavas, guardando estas 3 clases entre sí las proporciones por ciento de 56 la primera, 18 la segunda i 26 la última.¹

Suponiendo la poblacion de la isla en 1762 de 140,000 almas, vemos por el censo del marqués que en los 13 años trascurridos de entónces a 1775 solo hubo un aumento de 31,620 habitantes, el cual nos parece mui corto si consideramos que ademas del natural de la poblacion se introdujeron durante la dominacion inglesa muchos negros esclavos, que hasta 1774 fueron importados otros por cuenta de la Compañía i de las contratas con los Sres. Aguirre Arístegui i compañía i el marqués de Casa Enrile, i que con motivo de la cesion de la Florida hubo la gran inmigracion de colonos españoles i franceses domiciliados en aquella provincia.²

Las reflexiones a que da lugar el estudio de este censo tomarian un carácter mas grave aun si se admitiese el cálculo del Sor. baron de Humboldt sobre la poblacion de Cuba antes de la toma de la Habana, "la isla, dice, no tenia en 1762 arriba de 200,000 habitantes;" pues esto nos llevaria a la conclusion de que léjos de haber progresado habia disminuido nuestra poblacion en 1775, a pesar de la inmigracion blanca i esclava que hemos mencionado. Por fortuna de la benignidad de nuestro clima i para honra del carácter humano de los hijos de Cuba, es cosa bien sabida que ese censo fué formado "con la mayor negligencia, sustrayé

¹ Sagra, páj. 8.

² Pezuela, páj. 229. Saco, Obras, tom. ii, páj.

de él una gran parte de la poblacion" i que sus resultados jenerales no son el verdadero esponente de ésta en 1775, la cual debió esceder con mucho al número de 171,620 habitantes.¹

Una de las mayores necesidades de un país pobre de comunicaciones, cuando no sea posible emprender la obra de un plan regular de caminos, es el facilitar el paso de los rios i acortar las distancias en los terrenos demasiado elevados i en los bajos i pantanosos, por medio de puentes, calzadas de suave inclinacion i terraplenes: las comunicaciones de la isla eran entónces tan malas que al empezar la estacion de las lluvias el hacendado consideraba concluida su cosecha en cualquier estado que estuviese el campo, por serle imposible conducir los frutos al mercado.

Concluidas las obras de fortificacion se encontró el marqués con un gran número de obreros inteligentes i otro aun mayor de presidarios a su disposicion, i tuvo la feliz idea de dedicarse a la construccion i mejora de varios puentes i calzadas, habiendo merecido especial mencion de los historiadores Valdes i Pezuela la reparacion de los puentes de Arroyohondo, Yamaraguas, Enriquez, i Carrillo, i la construccion de un gran puente de 34 ojos sobre el rio Chorrera, i 2 mas, el uno en el paso de Santa Fé sobre el Cojimar, i el otro Las Vegas en el camino de Santa Maria del Rosario.

La hermosa capital de la isla no podia ménos de llamar la atencion del activo gobernador: el comercio pedia la limpieza de su puerto i la composicion de sus calles, la cultura i sociabilidad de los habaneros lugares de instruccion

¹ Humboldt, Ens: político, pp. 108 i 132.

i esparcimiento. Mandáronse construir 6 pontones i otros tantos ganguiles para tener en buen estado el puerto i su canal, una junta de vecinos distinguidos se ocupó en la reparacion de las calles i en otras mejoras del ramo de policía, i el marqués quiso encargarse de dirigir por sí mismo las obras de ornato público.

Suyas son la alameda de Paula, el primer paseo que tuvo la Habana, situada al oriente de la ciudad, en un terreno elevado sobre la muralla a orillas del mar, bañada por las brisas i con vista a la hermosa herradura que corre desde las campiñas de Regla i cerros de Guanabacoa hasta el extremo sur del monte de la Cabaña; i el paseo estramuros que va a concluir a la plaza de la Punta, el cual llamó Prado nuevo, nombre sin duda alusivo al paseo de Madrid, i consistia en una ancha calzada i 2 calles laterales, marcadas con líneas de árboles de los trópicos: viéronse allí mezclados, admiracion del extranjero, la robusta seiba, el coco agreste i el altivo cedro con la palma gentil, el flexible pino i la cambiante yagruma. Su situacion es tan bella que siempre ha sido éste el paseo favorito de los habaneros.

Tambien ideó, promovió i concluyó la construccion de un teatro en uno de los extremos de la alameda de Paula, con cuyo motivo anduvieron a porfia en su embellecimiento la ilustracion i buen gusto del marqués i la cultura i jenerosidad de los vecinos de la capital. Conociendo aquel cuan conveniente seria a una ciudad tan populosa como la Habana el que hubiese "diversiones públicas a ejemplo de la práctica introducida en todas las poblaciones bien arregladas, i si la de las comedias acomodada al jenio de sus habi- segun lo manifiesta la esperiencia, al paso que está :

i admitida por indiferente jeneralmente en todos los dominios de España," pensó en la fábrica de un teatro donde pudiese el público ir con comodidad a aplaudir las producciones dramáticas de Lope de Vega, Calderon i Moreto que le eran mui familiares, en lugar de la casa particular donde provisionalmente se representaban "con mucha incomodidad del numeroso concurso de espectadores."¹

Esta idea feliz estaba asociada a otra no ménos laudable, la de crear rentas para el sostenimiento de una casa de mujeres recojidas que el celo del Sor. obispo estaba construyendo en la Habana. El plan del marqués era escitar la caridad del público, acopiar fondos para hacer el teatro, reembolsar a los prestamistas con los productos de las representaciones dramáticas i dejar despues el teatro a beneficio de la casa de recojidas. Llamó pues, a los vecinos mas notables, i luego que éstos se instruyeron del proyecto por boca del mismo gobernador se adelantaron a mucho mas de lo que él habia pensado i proponia, ofreciendo con mano franca lo que cada uno podia dar i manifestándole todos "que no querian reintegro de sus anticipaciones, ni las hacian en calidad de préstamo, sino como limosna i donativo a favor de la casa de recojidas." Tan jenerosos anduvieron los habaneros en la proteccion de esta obra de beneficencia, que el teatro quedó concluido a mediados de mayo de 1776.²

Por último a él debe la Habana el palacio de los gobernadores, situado en la plaza de Armas, uno de los mas bellos

¹ Discurso de La Torre en una reunion de vecinos de la Habana.

² Valdes, Hist: pp. 178-182.

edificios que adornan esta capital. Promovió su construcción de acuerdo con el ayuntamiento a mediados de 1773, con el objeto de que tuviesen los gobernadores de la isla una residencia correspondiente a su elevado rango i el ayuntamiento un salon para sus juntas, con oficinas además para este cuerpo i el gobierno civil i político: parte de las habitaciones del piso inferior debían dedicarse a cárcel pública.

Al remitir al Sor. ministro de Indias los diseños de este palacio i los de la plaza de Armas, propuso el marqués a instancia del ayuntamiento que para la construcción de estas obras, la de un acueducto i otras de necesidad pública se mandase reintegrar a este cuerpo de los productos del antiguo arbitrio sisa de la zanja que recaudaba la real hacienda. La corte aprobó sus planes, i el palacio de gobierno es sin disputa su obra mas notable i la que mas contribuirá a perpetuar la memoria de su administracion en la isla. Despues de una residencia en ella de mas de 5 años fué promovido al grado de teniente jeneral i relevado del mando, i en mayo de 1777 regresó a España "llorado a su partida por todos los que esperimentaron el suave influjo de su gobierno." ¹

¹ Valdes, Hist: páj. 183. Pezuela, Ens: hist: cap. 16.

CAPITULO II.

GUERRA CON INGLATERRA. CONQUISTA DE LA FLORIDA I LAS
BAHAMAS. REVOLUCION ANGLO-AMERICANA. FUN-
DACION DEL OBISPADO DE LA HABANA.

EL jeneral don Diego José Navarro sucedió a La Torre a principios de junio de 1777, i a Navarro don Juan Manuel Cajigal a fines de mayo de 1781; i ambos se ocuparon en atenciones ajenas del gobierno interior de la isla, con motivo de haber entrado España en la nueva guerra que sostenian los franceses con Inglaterra.¹

“Madrid era entónces (dice el continuador de Miñana) el centro i teatro de las negociaciones entre las dos potencias beligerantes. Carlos III dudó por algun tiempo si tomara parte en la lid o imitaria la constante neutralidad de Fernando VI. Aquejábale el temor fundado de que la rebelion de las colonias americanas de los ingleses se comunicase como un contagio a los españoles; por otra parte sentia la necesidad i el deseo de resarcir las pérdidas que su reino habia sufrido en las guerras anteriores con la Gran Bretaña, i le parecia infalible la victoria si en la lucha actual reunia sus

¹ Pezuela, Ens: pp. 269 i 286.

fuerzas con las de la Francia. Prevaleció en fin la esperanza mas próxima i el interes mas urgente, i se decidió por la guerra." Esta se declaró por España en mayo de 1779.¹

Atareados los ingleses en contener el incendio de la revolucion americana que desde Boston habia cundido por todas las provincias de la Nueva Inglaterra, en armas contra la madre patria por usurpadora de sus fueros i privilegios, habian descuidado las fronteras de sus estados meridionales, i el gobernador de la Luisiana don Bernardo de Galvez supo aprovechar esta feliz circunstancia para invadir las vastas posesiones de la Florida cedidas por España en 1763.

A esta atrevida empresa, coronada con el éxito mas brillante, contribuyó la Habana por disposicion de Navarro, primero con los regimientos de Navarra i Mallorca, que salieron de aquel puerto el 7 de marzo de 1780 i facilitaron la toma de Mobila, i despues con una expedicion de cerca de 4,000 hombres, compuesta de los regimientos del Príncipe, España, Navarra, Cataluña i el Fijo de la Habana, de 2 compañías de artillería con varias piezas i un corto escuadron de dragones, la cual influyó en la rendicion de Panzacola, que capituló el 8 de mayo despues de una brava defensa; volviendo así Cuba a alcanzar nuevos timbres con la reconquista de unos estados que en los tiempos del célebre Hernando de Soto habia contribuido a conquistar con lo mas florido de su escasa poblacion i una gran parte de su naciente riqueza.²

El gobernador Cajigal, estimulado por las victorias de Galvez, prefirió blandir la espada a empuñar la var

¹ Hist. de Esp: tom. ix, páj. 438.

² Pezuela, Ens: cap.

justicia, i buscó en el ruido de la guerra una corona mas fácil de adquirir i mas durable labrando la ventura del pueblo que le habia confiado la bondad del monarca. Quiso i halló laureles en Nassau, capital de la Nueva Providencia,¹ cuya conquista lo hizo dueño de todas las Bahamas; i regresó a la Habana, donde empezó a trabajar en la realizacion de los proyectos que entretenian las cortes aliadas de apoderarse de Jamaica i destruir el imperio inglés en América, proyectos a que habia dado un golpe mortal la gran victoria del almirante Rodney sobre la escuadra francesa del conde de Grasse en el combate mas sangriento que han visto los mares del Nuevo Mundo,² i a que puso término el tratado de paz celebrado en Versalles el 20 de enero de 1783. Por él fueron vengados i reparados el honor i daños sufridos por las cortes aliadas en la guerra de 1762, forzando a Inglaterra a pedir la paz a costa de grandes sacrificios: España quedó en posesion de Menorca i la Florida occidental que habia conquistado, i adquirió ademas la Florida oriental por cesion que le hizo Inglaterra.³

El acontecimiento que hace memorable esta guerra en los anales del mundo moderno fué el haber asegurado el triunfo de las colonias inglesas que combatian por su independencia, guiadas por el jénio inmortal de Washington, i dado ecsistencia política a la república que de ellas se formó con el nombre de Estados Unidos de América. ¡A cuántas reflexiones no convida esta célebre guerra! ¡Ver al gran Carlos

¹ Se entregó por capitulacion el 8 de mayo, 1782.

² Tuvo lugar esta accion cerca de la Martinica el 10 de abril de 1782.

³ Pèzuela, cap. 18.

olvidar su prudencia para pensar en la venganza, ausiliar la rebelión para honrar la libertad, hacer la independencia de las colonias de su rival en los mares para abrir senda fácil a la venganza, la libertad i la independencia de sus propias colonias!

Cuando se estudian al través de los tiempos los grandes sucesos de las naciones ¡cuán distintamente se ve el dedo de la Providencia marcando la senda imperecedera del progreso, a despecho de las pasiones i de la limitada capacidad de los hombres! La guerra de sucesion de España dió lugar a la conflagracion de las potencias de Europa, que vieron amenazado el equilibrio político, aterradas de la influencia que sobre ellas iba a adquirir el soberano francés con la estrecha alianza de aquella nacion, i cuando se unian a conjurar la tempestad i pensaban humillar el honor de 2 grandes pueblos, la muerte del emperador José de Austria detiene el curso de sus victorias i desbarata los planes de la ambiciosa Inglaterra. Un tratado poco jeneroso la consuela de no haber completado la ruina casi segura de su rival, i ese mismo tratado hace que Francia i España, unidas por los vínculos de la sangre i de una comun humillacion, estrechen mas sus simpatías i el deseo de venganza, i esta pugna de afectos encontrados complica mas los intereses i enardéce las pasiones de la terrible cólera británica. La paz de Utrech divide i lanza el uno contra el otro los defensores del monopolio comercial i crea el célebre Pacto de familia, i éste inaugura a su pesar el tráfico de ideas e intereses entre las posesiones inglesas i españolas, estimula a Inglaterra a cometer actos de ag que deben arrastrarla a nuevas guerras, i alienta a F a desear primero la abolicion del gran sistema coloni

tal que Inglaterra sufra sus consecuencias en sus propios estados del norte i despues la independencia de estos mismos estados. La sabia Providencia abria al fin a la civilizacion del mundo las puertas fuertemente cerradas de la oprimida América.

Llamado Cajigal a España lo sustituyó interinamente a fines de 1782 el mariscal de campo don Luis de Unzaga, cuyo gobierno fué juicioso i templado, secundando la buena disposicion de la corte a conceder franquicias en favor de la agricultura i comercio de la isla i a corregir los abusos envejecidos del foro. Nombrado en propiedad el conquistador de Florida, promovido por sus servicios al estado de teniente jeneral i honrado con el título de conde de Galvez, tomó el mando el 4 de febrero de 1785; pero las esperanzas que con razon habian concebido los cubanos de tener un gobierno fecundo en bienes para el país con la eleccion de un sujeto tan hábil i querido del rei se desvanecieron pronto con su nombramiento de virei de Nueva España. Quedó en su lugar el brigadier don Bernardo Troncoso a mediados de aquel año, i aun no concluido éste tuvo Cuba otro gobierno mas interino con la salida de Troncoso para Veracruz, el de Espeleta, a quien sucedió tambien interinamente el coronel Cabello.¹

A principios de junio recibió el Sor. Troncoso repetidas comunicaciones del gobernador de la Luisiana, manifestándole que un cuerpo de 2,300 americanos se organizaba en el estado de Georgia con la mira de apoderarse de las fortificaciones de Natchez, bajo el pretesto de que estaban en terri-

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 308, 311, 316.

torio de su demarcacion; lo cual dió lugar a que aquella autoridad enviase de la Habana algunos piquetes de infantería i una compañía de dragones, con cuyo socorro pudo el gobernador mobilizar una columna de 1,200 hombres de tropas regulares i contener aquellos proyectos.¹

El brigadier don José Espeleta se encargó del mando el 28 de diciembre de 1785. Conocedor del país, donde habia permanecido ántes el largo tiempo de 6 años, se dedicó Espeleta a hacer cuanto estaba en el círculo de sus facultades: mandó publicar los ya olvidados bandos de Ríola i Bucarely añadiéndoles un reglamento de policía urbana i rural; estableció el alumbrado en la Habana i reparó algunas de sus calles, mobilizó partidas de tropa i milicianos para la represion del contrabando i persecucion de malhechores, i a sus informes favorables debió Cuba en parte el écsito de sus reiteradas representaciones al gobierno supremo en favor de mayores franquicias para la importacion de esclavos africanos. Hace notable la época de este gobierno en la literatura cubana el establecimiento en Santiago de Cuba de la primera Sociedad de Amigos del país que tuvo la isla, concedida por la munificencia soberana en real órden de 13 de setiembre de 1787; si bien toda la gloria de esta institucion se debe a los Sres. don Francisco Mozo de la Torre, don Francisco Griñan i don Pablo Valiente, que en nombre de los vecinos de aquella ciudad solicitaron la gracia por medio de su gobernador don Nicolas de Arredondo.²

En la interinatura de don Domingo Cabello, que principió el 20 de abril de 1789, se modificó una real di-

¹ Pezuela, páj. 310.

² Pezuela, Ensayo, p. 330 i sig....

comunicada en 19 de noviembre de 1784 prohibiendo la admision a ecsámen de profesores de jurisprudencia naturales o residentes en la isla, mandándose por decreto de 29 de marzo de 1789 que "solo se admitan en el ejercicio de abogados a los que estudien en universidades mayores de estos reinos, i hayan practicado en alguna capital de ellos donde haya tribunal superior, acreditando con certificacion pasada por el consejo haber ejercido 6 años en los tribunales superiores de España despues del recibimiento."¹

Tambien tuvo lugar en su tiempo la division eclesiástica de la isla, con motivo de haberse fundado el obispado de la Habana en 1788, i dividiéndose en 2 diócesis sufragáneas del arzobispado de Santo Domingo la única que habia ecsistido desde que se fundó el obispado de Santiago de Cuba en 1518. La línea divisoria de ambas mitras se dirige de la embocadura del riachuelo de Santa Maria, longitud 80° 49', en la costa meridional, por la parroquia de San Eujenio de la Palma, las haciendas de Santa Ana, Dos Hermanos, Copei i Ciénaga, a la punta de Judas, longitud 80° 46', en la costa septentrional, frente a Cayo Romano.²

¹ Valdes, Hist: pp. 196-197.

² Pezuela, Ens: páj. 317. Humboldt, Ens: político.

CAPITULO III.

REFORMAS ECONOMICAS. PROGRESO DE LA ESCLAVITUD
AFRICANA.

Las reformas introducidas en el sistema de defensa de la isla, al encargarse del mando el conde de Riela, habian producido un aumento considerable en los gastos públicos, que no podia cubrirse con las rentas del gobierno i las cantidades que con el nombre de situado venian de Méjico para llenar las atenciones ordinarias de la antigua administracion. Esto movió a aquel jeneral a alterar el sistema económico establecido, a crear nuevas contribuciones i buscar recursos que requerian una organizacion de hacienda mas complicada i estensa que la que entónces ecsistia con la institution de los oficiales reales; i a propuesta suya dispuso el rei se estableciese en la Habana una intendencia de ejército i provincia, casi igual en su forma a las que ecsistian de su clase en España i América, con las instrucciones necesarias para su instalacion i gobierno, así como las relativas a la contaduría, tesorería i administracion jeneral.¹

Con respecto a las contribuciones, la corte se ocupó

¹ Real cédula de 31 de octubre de 1764.

entónces en un plan propuesto por M. Choiseul, ministro de estado en Francia, que tenia por objeto aumentar considerablemente las rentas reales, deseoso de ver a España con un gran poder marítimo para que pudiese ausiliar a su nacion en la guerra que meditaba contra Inglaterra. Este plan concebido con poco conocimiento de la lejislacion colonial i aceptado con alguna precipitacion por parte del gobierno supremo, era una alteracion del sistema de impuestos vijente en Indias, i produjo graves conmociones en la isla de Cuba i otros lugares de América.¹

“Principiaron por lamentarse agriamente contra esta novedad muchos hacendados de Puerto Príncipe i del territorio meridional, que en la isla se designa con el nombre de la Vuelta de abajo. Mas ni el intendente, ni el brigadier Cisneros podian modificar disposiciones decretadas por el gobierno supremo; creció el descontento al verificarse la eesaccion del nuevo arbitrio, i llegaron algunos ánimos a ecsasperarse de tal suerte que varios agricultores prefirieron destruir por sí mismos ricas i estensas siembras, a contribuir al erario pagando el impuesto. Ayudadas las autoridades con los oficios e influencia de Calvo de la Puerta, Peñalver i otros hacendados, lograron reprimir el desórden movilizando algunas milicias. Fueron los sediciosos dispersados en algunos puntos de lo interior, casi sin efusion de sangre, pero no sin mui sensibles perjuicios de la real hacienda i de muchos particulares.”²

El gobierno supremo dispuso sabiamente renunciar a la innovacion, i ademas se decretaron varios artículos aclaratorios

¹ Hist. de Esp: tom. ix, páj. 398.

² Pezuela, Ens: pp. 235 i 236.

i adicionales a la cédula de ereccion de la intendencia,¹ que produjeron la creacion de una Junta semanal i otra de apelaciones i varias reformas administrativas de gran importancia.²

Despues de establecida la intendencia, el contador jeneral de ejército don Juan de Alda formó un presupuesto de los gastos de la isla para el año de 1768 que ascendió a 1,681,452 pesos, de los cuales el ejército de la guarnicion solamente consumia 665,655,³ i aprobado por el alto gobierno i tomado como base para el cálculo de gastos anuales, se consignaron sobre las cajas de Méjico 1,200,000 pesos,⁴ suponiéndose que las rentas públicas serian capaces de cubrir la diferencia que pudiese haber. Para las atenciones estraordinarias se proveyó con fondos del tesoro real de América por valores de gran consideracion.⁵

El recargo establecido en las contribuciones debia inclinar naturalmente a un gobierno tan ilustrado como el de Carlos III a dar en favor de la riqueza pública una latitud proporcionada a las nuevas escijencias del estado. I como empezase a enseñar una dolorosa esperiencia que el inconveniente principal para el fomento de la agricultura en la isla era el sistema comercial adoptado hasta entónces, se dictaron algunas medidas que, si no un cambio en las ideas

¹ R. cédula de 22 de agosto de 1766.

² Hist. de Esp: lugar citado. Sagra, Hist. económ: polít: páj. 273.

³ Presupuesto hecho en 6 de julio de 1768.

⁴ Sagra, Hist: páj. 278.

⁵ Segun el Sor. Sagra, cap. 4, art. 11, las rentas jenerales de la isla desde 1764 hasta 1794 ascendieron a 20,286,173 pesos, i el total de las cant que ademas entraron en tesoreria bajo el nombre de situados i otras ciones, desde 1766 hasta 1788, fué de 101,735,350 pesos.

económicas, suponían una buena disposición en el gobierno a entrar en el terreno de reformas favorables.

El comercio de Cuba se hacía por la real Compañía de la Habana, creada por decreto de 10 de diciembre de 1749 para sustituir el antiguo de las flotas, i aunque su constitucion estuviese basada en el principio erróneo del monopolio i privilegios i contuviese el jérmen funesto de recargar los jéneros extranjeros que venian de España a los puertos de América, las esportaciones de la isla què a principios del siglo XVIII estaban circunscritas a maderas, cueros i un corto número de cabezas de ganado, empezó a estenderse a otros productos como el azúcar i miel de purga, el aguardiente de caña i la cera.

Cuando la creacion de la intendencia, se abrió por via de ensayo un pequeño comercio con los puertos principales de España; pero los reglamentos que se hicieron prevenian el cobrar en la Península a los artefactos que se embarcasen para Cuba 2 derechos a su tránsito por España, uno con el nombre de entrada i otro con el de salida, i luego otro que se llamaba derecho de consumo a su introduccion en la isla.¹ Este extraordinario recargo destruyó el resultado que prometia la estension dada al comercio, i no tuvo ningun efecto satisfactorio: sin embargo de esto, la medida del gobierno tendia a debilitar las trabas i restricciones de la legislacion colonial, i bajo este punto de vista era una gran reforma que anunciaba los importantes decretos de 1767, en cuyo año facultó el soberano a las autoridades superiores "para que en caso de urgente necesidad en Cuba se ocurra por víveres al

¹ Reglamento de 24 de agosto de 1764.

extranjero," dispuso la abolicion de la Compañía de la Habana i concedió mayores franquicias al comercio de la isla.¹

Estas reales disposiciones i otras posteriores dictadas por la bondad soberana hasta 1776 aumentaron considerablemente la navegacion i comercio de Cuba con España i las provincias hispano-americanas, i fueron estímulo poderoso para que los sabios consejeros del rei reconociesen la conveniencia de aflojar aun mas las trabas que embarazaban la riqueza de esta isla e inclinasen el ánimo del Sor. don Carlos III a dictar una medida jeneral de comercio de inmensa trascendencia, la real órden de 12 de octubre de 1778, llamada del libre comercio, aboliendo los monopolios de los puertos mayores i abriendo puerta franca al comercio i navegacion de América con España.

Dado este gran paso, fácil era preveer el vuelo que tomaria la opinión a favor de nuevas reformas, luego que se tocasen sus saludables efectos. Cuba corrió a pedir gracia para su comercio, i alcanzó de la corte mas favor que ningun otro estado: estendiéronse sus relaciones a una sabia tolerancia por parte de las autoridades superiores a los buques extranjeros, en virtud de la real órden de 1767, i cuando la guerra de la independencia de los Estados Unidos paralizó el comercio de las colonias inglesas con la isla, confiada en la buena acogida que siempre habia encontrado en el rei acudió por mayores franquicias, i un nuevo decreto abrió la entrada del puerto de la Habana a las banderas de las naciones amigas, aunque con la condicion de que solo introdujesen víveres.²

¹ Reales órdenes de 14 de abril i 14 de octubre de 1767.

² R. órden de 12 de octubre de 1779.

El comercio español se resintió mui pronto de los efectos de estas soberanas resoluciones. Su marina mercante, disminuida por las continuas guerras que sostenia España con Inglaterra, no podia trasportar a América los jéneros i efectos necesarios a sus vastos estados, las importaciones de productos nacionales i extranjeros que el monopolio comercial le permitia hacer eran mui superiores al valor de las esportaciones de América, el comercio directo de las naciones amigas era mucho mas conveniente a ésta, tanto por la mejor calidad i mayor baratez de los jéneros extranjeros cuanto porque aquellas podian esportar todos los frutos del país: en la imposibilidad de sostener la competencia, el comercio español debia quedar reducido en América a límites mui estrechos.

Para evitar estos males no quedaba otro remedio a los comerciantes españoles que restablecer su marina, perfeccionar su industria fabril i presentar frutos de mejor calidad en el mercado; con lo cual hubieran podido sostener i fomentar su comercio, favorecida como lo estaba la bandera nacional con la proteccion del gobierno en el arreglo de aranceles. Pero desgraciadamente el comercio, así en España como en América, se resentia ya de la postracion jeneral que estaba aniquilando todas las fuentes de la riqueza pública, agotados los tesoros de la nacion en atenciones ajenas del estado, ocupada la actividad i el talento de los españoles en continuas guerras i consumido el sudor del pueblo en las iglesias i conventos.

En lugar de emprender una noble competencia, lo que hubiera sido útil a la nacion entera, el comercio español volvió los ojos al antiguo sistema de monopolios i ocurrió

a implorar a los piés del trono una injusta proteccion en favor de los intereses peninsulares, i el gobierno (cuya política habia cambiado despues de hecha la paz con Inglaterra) dando oido a sus clamores prohibió la introduccion en la isla de harinas extranjeras,¹ con lo cual quedaron estancados muchos de sus frutos por falta de buques, i dispuso por reales órdenes de 20 de enero i 15 de abril de 1784 cerrar los puertos de América a las naciones amigas, llevando la prohibicion "hasta el extremo de negar la entrada a las embarcaciones mercantes extranjeras aun cuando se fueran a pique," severidad impropia del carácter bondadoso del rei i ofensiva a su dignidad i decoro.²

La irregularidad i desconcierto observados en el sistema de comercio tenian una influencia funesta en el progreso gradual que empezaba a notarse en la poblacion i agricultura de la isla. Respecto de la primera, España, escasa de habitantes en su propio suelo, no podia desarrollar ningun plan de colonizacion nacional que fuese conveniente a sus inmensos estados de América, aun cuando su lejislacion hubiese sido mas liberal en el ramo de comercio, i su constante oposicion a admitir extranjeros en sus posesiones era un inconveniente para el fomento de la poblacion blanca, tanto mas invencible cuanto que estaba fundado en temores políticos i en motivos relijiosos. Su influencia llegó a reducir la lejislacion colonial a límites tan estrechos, que aun en el reinado de Carlos III, cuando con tanta liberalidad se inauguraba una nueva era comercial para la América, los recelos del gobierno se descubren claramente en la lei recopi-

¹ Real orden de 18 de febrero de 1784.

² Sagra, Hist.: páj. 134.

lada de Indias dictada en el mismo año de 1778, donde se previene que "en ningún puerto, ni parte de las Indias occidentales, islas i tierra firme de los mares del norte i sur, se admita ningún jénero de tratos con estranjerós, aunque sea por via de rescate o cualquiera otro comercio, pena de la vida i perdimiento de todos sus bienes a los que contraviniéren."¹

El comercio de negros fué, pues, el medio forzoso que adoptó Cuba de suplir la falta de labradores i artesanos blancos. Este tráfico estuvo sujeto a las mismas restricciones que el comercio marítimo, con la diferencia muy importante de que no podia hacerse sin un permiso especial del rei, en el cual se fijaba jeneralmente el número de años i de esclavos concedido al individuo, compañía, o corporación en quien recaía la gracia: estos permisos se llamaron licencias al principio, tomaron mas adelante el nombre de asientos, i despues el de contratas i privilejios hasta el año de 1789 que cesaron enteramente.

Los permisos mas importantes en nuestra historia fueron el privilejio concedido en 1713 a la compañía inglesa llamada del Mar del Sur para introducir anualmente en las colonias hispano-americanas, con esclusion absoluta de españoles i estranjeros, 4,800 negros, durante el espacio de 30 años, el cual sufrió varias interrupciones a causa de las guerras entre España e Inglaterra i concluyó por el convenio de 1750; el permiso que obtuvo la Compañía mercantil de la Habana en 1740, de que hizo uso hasta 1766; la contrata celebrada con el marqués de Casa Enrile que duró desde 1773 hasta

¹ Lei vii, tit. xxvii, lib. ix.

1779; i la licencia espedita en 1780 con motivo de la guerra con Inglaterra, para que la mayor parte de los españoles de América pudiesen acudir por esclavos a las colonias francesas.¹

El número de esclavos introducidos en la isla desde los primeros tiempos de su colonizacion hasta 1789, segun los datos i noticias que hemos podido adquirir, no debió bajar de 100,000, aceptando el cálculo, en nuestro concepto mui moderado, de don Francisco de Arango para las importaciones lícitas e ilícitas que pudo haber desde principios del siglo xvi hasta mediados del xviii, i el de don José Antonio Saco para las de la parte oriental desde 1764 hasta 1789.

Importados en toda la isla desde 1523 o 24 hasta 1763	60,000. ²
Por la Compañía de la Habana en 1764, 65 i 66	4,957.
Por el marqués de Casa Enrile de 1773 a 1779	14,132. ³
Por el permiso concedido en 1780 para proveerse de negros en las colonias francesas durante la guerra que terminó en 1783	6,593. ⁴
Por la casa de Baker i Dawson de 1786 a 89	8,318. ⁵
Por la parte oriental de la isla de 1764 a 1789	6,000. ⁶
Total	100,000.

Por este tiempo las ideas filantrópicas, estendidas por todo el mundo civilizado, empezaban a ejercer una gran influencia en la cuestion de la esclavitud, i las naciones cuya organizacion política hacia depender de la opinion pública la marcha del gobierno, habian entrado en la cues-

¹ R. órden de 13 de febrero de 1780.

² Véase el libro v, cap. 5.

³ Documentos sobre el tráfico de negros, pág. 119.

⁴ Cálculo aprosimativo que nosotros hacemos.

⁵ Guía mercantil de la Habana para el año de 1822. Impresa por e hijo.

⁶ Saco, tom. ii, pág. 71.

tion de la abolicion del comercio africano considerándola bajo un punto de vista favorable al imperio de la reforma.¹

¹ El derecho que tienen los amos sobre sus esclavos fundado en las leyes humanas ha sido jeneralmente reconocido por los partidarios de la abolicion de la esclavitud, quienes convienen en que aquellos deben ser indemnizados del valor de éstos por los gobiernos metropolitanos. Méenos condescendientes en la cuestion política que envuelve esta reforma, pretenden que el esclavo debe entrar con la emancipacion a disfrutar de los derechos civiles i políticos de los antiguos amos, sin que de ello resulte trastorno en el órden i progreso de la sociedad. Estas graves cuestiones han sido discutidas por los partidarios de la abolicion i por los poseedores de esclavos con todos los argumentos que pueden suministrar a la intelijencia la fuerza de convicciones abstractas i el poder de los intereses materiales, sin que en sus efectos haya podido llegarse a una solucion favorable a los deseos de la humanidad.

Los que fundan la abolicion en el principio de la igualdad del jénero humano tropiezan con una cuestion social de inmensa importancia para los paises donde por desgracia ecsiste la esclavitud. ¿Cuál debe ser la condicion de la raza negra declarada legalmente libre en virtud de aquel principio? Si ha de guardarse consecuencia con una lei cuya justicia se invoca en nombre de la relijion, debe aceptarse con la igualdad de derechos morales i políticos i la fusion de clases: la igualdad a los ojos de los hombres ha de ser la igualdad a los ojos de Dios. Aun cuando los amos no se prestasen a conceder a sus esclavos la igualdad social, éstos imbuidos en la idea de que su libertad es de derecho divino la disputarian con las armas en la mano.

La cuestion varia enteramente cuando se le da la forma de una convencion, aun cuando se invoque un principio abstracto con tal que se funde en la voluntad humana. El esclavo adquiere entónces del amo la libertad. El hombre blanco se despoja de un derecho propio en favor del hombre negro. Todas las consecuencias de la abolicion son entónces diversas; pues los que entran a participar de sus beneficios deben aceptar las condiciones que se les impongan, ya sea que se estimen fundadas en preocupaciones sociales, ya en el respeto a los hábitos i costumbres establecidos, ya en la diferencia física e intelectual de la raza emancipada.

El negro a quien la befevolencia del amo declarase libre no entraria a

El estado de Virginia en la Union americana habia cerrado sus puertos a la trata en 1778, Pensilvenia, Conecticut,

identificarse i confundirse con la masa de la sociedad. Su color quedando perenne despues de libre lo haria continuar como un elemento hasta cierto punto separado de la clase blanca. Porque la marca indeleble de la raza permanece constante e invariable a despecho de todas las opiniones i sentimientos filantrópicos; i segun el estado de la opinion, así donde existe la esclavitud como donde se ha estinguido, en el Brasil i las colonias españolas, en los Estados Unidos i las colonias inglesas i francesas, es imposible para el negro elevar por sus propios esfuerzos su condicion a la altura del hombre blanco, cualquiera que sea su mérito personal; pues, como observa el historiador americano (Bancroft, tom. iii, pág. 410) la senda que conduce a la igualdad social no está abierta para él, que no puede elevarse sobre su estado humilde sin elevar consigo la raza toda.

En verdad que si fuese permitido estimar la cuestion de la abolicion por sus efectos en los paises que han dado ya este ejemplo, bien pudiera llegarse a la triste conclusion de que el negro emancipado no ha sabido corresponder a las esperanzas de los amantes de la humanidad. Sin detenernos en la enojosa tarea de describir el estado moral de la sociedad en Santo Domingo, Jamaica i las otras colonias inglesas i francesas del mar de las Antillas, volvamos los ojos a los estados del norte de la Union americana, donde el hombre de color libre ha estado subordinado a la fuerza reguladora de una poblacion blanca numerosa, bajo el influjo benéfico de la libertad civil i política mas estensa que jamás ha conocido el mundo i a su alcance los adelantos asombrosos de una civilizacion rica en agricultura, comercio i artes, i lo veremos que no ha sabido hacer uso de las bendiciones del cielo i de los hombres para elevar su condicion intelectual i moral.

¿Deberá por esto restringirse, abandonarse la idea de emancipacion? Nacidos en un país que cuenta entre sus glorias mejores el haber dado la libertad a una cuarta parte de su poblacion de raza africana i tener abiertas las puertas a la honradez, industria i economia de los esclavos todos para alcanzarla o a la bondad de los amos para premiar los buenos servicios que de ellos recibiesen, no seremos nosotros los que llegaremos a tan triste con-

Rhodo-Island i Massachusetts habian seguido su ejemplo en 1780, 87 i 88, i el tercer congreso de la república habia proclamado el comercio de negros contrario a la civilizacion de los pueblos cristianos i reprobándolo antes de concluirse el siglo XVIII; al mismo tiempo la revolucion francesa debia darle en Santo Domingo el golpe de muerte i hacer estremecer los estados meridionales de América.

La patria de Howard i de Wilberforce se regocijaba en ver la obra de sus propias manos cobrar cuerpo en las naciones extranjeras, i estimulada por la iniciativa que habian tomado los Estados Unidos abandonó el carácter de moderacion que habia adoptado en el escámen de esta cuestion i empezó a ocuparse en ella desde 1787 con todo el calor de sus convicciones.

Cuba entónces, libre en gran parte de los inmensos intereses que despues la han identificado con esta institucion, pudo haber comprendido el poder de las nuevas ideas i cimentar su futura prosperidad en la organizacion del trabajo por los medios adoptados en Europa; pero en el estado de aislamiento en que vivia no le era posible conocer toda la importancia de una cuestion, cuyos progresos i futura influencia se ignoraban en la misma España, i no es de extrañar que dominada por sus antiguas ideas siguiese un rumbo

cerrado; que bien sabemos que los efectos de las causas morales, aunque tardícos, son siempre seguros. Pero si se nos permitirá observar que la práctica establecida, tanto en las naciones donde existe como en las que han abolido la esclavitud, ofrece a la reflexion severa el hecho jeneral de cuan léjos estan las sociedades cristianas de querer aceptar el principio de la abolicion con todas sus consecuencias; si ya no es que haya algo de erróneo en la causa sagrada que invocan muchos para apoyarlo.

opuesto al a que tendian las opiniones reinantes en los paises extranjeros.

Cuando los serios debates que tuvieron lugar en el parlamento inglés en mayo de 1788, anunciaban que pronto un decreto de abolicion de la trata paralizaria el comercio activo que hacian los comerciantes ingleses con Africa, Cuba, que se proveia por la casa de Baker i Dawson, temió quedarse sin tener quien le trajese los negros que necesitaba para sus desiertos campos, i habiendo acudido por medio del representante del ayuntamiento de la Habana en la corte a solicitar del rei la libertad de aquel comercio, se espidió la real cédula de 28 de febrero de 1789 permitiéndose no solo a los españoles sino tambien a los extranjeros en jeneral que pudiesen introducir negros por 2 años, libres de derechos, en Cuba, Santo Domingo i Puerto Rico i en la provincia de Caracas: primer paso dado en la carrera de la libertad de la trata, que debia ir seguido de nuevas concesiones hasta terminar en una libertad absoluta.¹

¹ Saco, tom. ii, p. 150 i tom. iii, p. 302.

CAPITULO IV.

DE LA AGRICULTURA E INDUSTRIA CUBANA.

LA agricultura, subordinada a las leyes de la poblacion i comercio, seguia el impulso que le daban estas 2 grandes ruedas de su movimiento. Los ramos principales de la agricultura e industria rural en Cuba eran la crianza de ganados i el cultivo i elavoracion del tabaco i el azúcar, cuyos 3 ramos constituian los productos mas importantes de su comercio interior i exterior.

El primero fué la ocupacion principal de nuestros campesinos hasta ya entrado el siglo XVIII. La fertilidad de nuestras sabanas, el corto adelanto de nuestra poblacion i el gusto de los castellanos i andaluces por el cultivo de prados i la cria caballar inspiraron la idea de adoptar una ocupacion de tan poco trabajo i en los 2 primeros siglos de nuestra colonizacion tan productiva por las remesas de ganado que se hacian a Costafirme. Este ramo fué adelantando con el progreso jeneral del país; pero nunca llegó al grado de desarrollo que hacian esperar lo adaptados que son los campos de la isla para mantener gran número de animales en todas las estaciones del año, el consumo que se hace de carnes en el país i la necesidad de boyadas para los ingenios de azúcar.

A haber tenido nuestros ganaderos mayor inteligencia en cultivar prados para el alimento de los animales i en establecer un órden regular en el cuidado de las crías i en la division interior de las haciendas, este ramo hubiera hecho mayores progresos i servido de grande estímulo i provecho en los adelantos de nuestra agricultura, fertilizando nuestros campos, abasteciendo de carnes el mercado para el consumo de los labradores, i empleando los bueyes para el uso interior de los ingenios, al cual se dedicó por espacio de muchos años un número tan considerable, atendido el respectivamente corto de estas fincas, que a fines del presente siglo parecerá fabuloso a nuestros nietos.

Los terrenos de la isla conocidos por mas excelentes para el cultivo del tabaco son las vegas arenosas que se hallan al oeste de la Habana en el distrito de la Vueltabajo, bañadas por las aguas del San Sebastian, Richondo o de Consolacion del sur, i el Cuyaguanteje o Mantua, i tambien los comprendidos en la faja de palmas criollas que corre entre la Sierra madre i la costa del sur, los cuales forman un cuadrilongo de 28 leguas de largo i 7 de ancho: otros hai tambien muy estimados, particularmente los del partido de las Virtudes, entre San Cristóbal i Guanajai, en la misma Vueltabajo, i en el departamento oriental los mas inmediatos a Holguin i Cuba. Cada dia se encuentran terrenos a propósito para este cultivo, i cuando la poblacion de la isla sea mas numerosa i se esploten sus campos probablemente se descubrirán muchos lugares que disputaran a la Vueltabajo la supremacía que aun conserva en la produccion de esta hoja sin rival.

La cosecha de la isla en 1720 fué de 600,000 arrobas; pero "un sistema severo de estanco, de odiosas pesquisas, i

viciosos reglamentos i vejaciones," así como el valor escensivo de las materias de primera necesidad i objetos de uso frecuente por la distancia a que se hallan las vegas de la capital, habian disminuido a fines del siglo pasado el cultivo de este fruto, sin disputa el mas importante de la isla.¹

El cultivo de la produccion mas valiosa de nuestros frutos se hallaba en tal estado de atraso que la última espresion de sus progresos no es mas que un cuadro lamentable de la ignorancia rutinaria i falta de recursos de nuestros hacendados. Uno de los mas antiguos de aquella época,² en una serie de memorias presentada a la Sociedad Económica de Santiago de Cuba sobre "los mejores conocimientos rurales, contraidos principalmente a los de fabricar el azúcar... deducidos de los mas prolijos esperimentos, continuados en la serie de 27 años," nos da una idea de cual era el sistema practicado en el cultivo i elavoracion de este precioso fruto.

Tratando de las precauciones que deben tenerse para conservar el campo en buena condicion, recomienda el autor de dichas memorias "la figura que deben tener las piezas de caña i que presente mejor disposicion para el tránsito de los carros sin perjuicio de la cepa, eleccion de terreno, semillas i método de su plantacion; aporques, limpieza, despaje, cortes i quema, para que estire el canuto de la caña, conserve su flecsibilidad i frescura, principal causa para que el azúcar sea mas blanco; evitar los vicios que contrae la caña cuando envaina, i los horrorosos efectos que inducen los ácidos, a quienes ni el álcali mas rectificado, ni las mas violen-

¹ Sagra, Hist. econ-polít: páj. 119.

² El capitan Dn. José Nicolas Perez Garvey, vecino de Santiago de Cuba.

tas fermentaciones pueden observarlos; i aunque se verifique, el sal es demasiado empañado, mediano i de una tectura pelosa, que lo hace declinar en un continuo movimiento, lo que el vulgo llama dormido.”

Al hablar de los trapiches no puede ménos de espresarse con alguna acrimonia contra el influjo de las preocupaciones reinantes. “Se ha notado, dice, que las máquinas de esprimir la caña de azúcar estan sin regla ni proporcion, por la mala colocacion de sus dientes, a causa de que las escopleaduras se disminuyen hácia el centro de la máquina porque los dientes son a manera de cuña, figura incapaz de mantener la compresion necesaria para resistir el empuje, de que proviene se salgan con facilidad o declinen a la parte opuesta, que es lo mismo que desviarse de su direccion, i forzosamente se han de envestir, no solo con peligro notable de los dientes, sino con ruina de los estrivos de las casas en que se sujetan, i por tanto el cilindro padecerá indispensablemente. Para remediar un sistema tan envejecido, que no tiene otro apoyo que el error i la preocupacion, o la cruel autoridad sostenida unicamente del predominio que infunde el hábito o el pernicioso axioma de que asi quisieron los antiguos, ménos vulgar que ruinoso en quien regularmente descansa la ignorancia, i evitar tan manifiestos males, es de necesidad que la razon se rinda a las incontestables demostraciones practicadas en el asunto.”

Sobre los procedimientos en la elavoracion del azúcar se empeña en demostrar “que el álcali procedente de las cenizas de vegetales, que llaman lejía, despues de estar peligrosas continjencias, lo está en la variedad que tiene sí las maderas, como tambien sus corrupciones; e

indiscreto para filtrar la lejía, la necesarísima compresion de la ceniza, el ríjido ecsámen para evitar los carbonos que causan la negrura i finalmente la oculta nociva cualidad de la lejía, visible unicamente a los linceos ojos de una larga i meditada esperiencia, que si se administra sin la tanjencia debida, ya porque la caña es de un terreno infeliz, cargado o fluido de muchas sales que aunque dan vejatacion le aumentan demasiada viscosidad, o ya porque el liquido está mui impregnado de partes crasas, a que solo la fermentacion ausiliada con el álcali i alguna cantidad de agua pueden hacer ascender a la superficie i lograr se estraiga la grasa facilmente; i si el ecónomo, sin mas refleccion que el hábito de errar i las ideas que le presenta el mecanismo, pretende administrar la lejía en la misma oportunidad como tiene de costumbre, al paso que se empeñará en depurar el líquido, mas lo será en confundirlo i precipitarlo, con cuya errada operacion solo alcanzará un azúcar meloso i despreciable, culpando la caña cuando solo ha sido efecto de su ignorancia i de un álcali aplicado sin prudencia, ni el preciso instante de su mejor oportunidad.”

"No por lo espuesto (añade el autor) se reprueba absolutamente la lejía, sino las malas resultas que se experimentan cuando es inadaptable a la naturaleza de la caña i a los diversos tratamientos en que se emplea para su estacion. Para no equivocarse en la eleccion de la lejia parece muy prudente probarla previamente en una muestra, cuyo álcali ni sea demasiado fuerte, ni dé lugar a un desarrollo sí ninguna causa con la mayor proporcion del líquido. Antes que haga su

ebullicion se han de estraer las partes crasas a poco fuego hasta que se hayan disipado del todo, i entónces incrementando éste se limpian los claros, no permitiendo que la fermentacion decline hasta en tanto que se ecsamine que las espumas del líquido estan tan claras como las de la leche; en cuyo estado se hace preciso administrar algunas lavativas de agua i cal, no porque estraigan otras partes crasas, sino para que del todo corte el jugo glutinoso que impide el coábululo, i hasta que se solide el sal i se ponga en aquel estado que puede resistir la caña segun su consistencia, sazon i madurez."

Este celoso agricultor, no satisfecho con manifestar los vicios del sistema ecsistente i aconsejar algunas reformas, entra tambien en el terreno de los inventos, a que tanto horror tenia el vulgo de los hacendados i por donde se resistian con todas sus fuerzas a pasar los operarios del campo, i trata de las ventajas de sustituir por otros los trapiches que entónces se usaban i alterar los trenes de las casas de calderas.

Respecto de los primeros propone otros "de unos dientes cuyas espigas son rectas, en lugar de las diagonales de que constan los actuales, con figuras ménos peligrosas i que hacen que el cuerpo de la máquina sea mas permanente, no obstante los continuos rodeos, en cuyo estado nunca se esperimenta que los dientes se venzan, se avienten ni rompan; de suerte que aunque se empeñe la indiscrecion con pruebas i experimentos alcanzaran primero que se estrellen las aspas i manjarrias que padezcan algun quebranto los dientes; a que se agrega que el confuso cúmulo de bancos e instrumentos que al presente se usan, se reduce a unas simples piezas que

a mas de sostener mejor la máquina se esponen a muchas ménos continjencias."

Sobre los segundos ofrece ecsibir "unos planos de reverberos alambicados, sobre el pié de los que usan los estranjeros, disminuyéndoles i agregándoles algunas figuras, que en la oficina interior se comprime i detiene algun tiempo mas el combustible, sin que choquen ni se confundan sus partes fumosas hasta ver logrado el ahorro de un tercio de la materia, sin perjuicio de las violentas fermentaciones que hacen tan recomendable su máquina; de manera que 2 tachos grandes montados con este método, de la mañana a la noche, sin ser necesario ocupar ni una hora de ésta podran templar con comodidad i sin temor de foguear el azúcar mas de 100 panes grandes."¹

Los cueros, la miel de purga i el aguardiente de caña eran productos de nuestra industria agrónoma, que, si bien en escala menor que la crianza de ganados, el tabaco i el azúcar, figuraban en la masa de la riqueza pública. La cera empezó a beneficiarse en la isla en 1764 que se trajeron de Florida algunos enjambres de abejas, i se esportaba para los puertos del seno mejicano donde la estimaban i solicitaban mucho por ser de una calidad inmejorable.²

El añil i el algodón empezaban a cultivarse en aquella época entre nosotros, así como la planta del café que debia en pocos años rivalizar con la caña i vencer en importancia comercial a todas las demas producciones de la isla. Respecto de estos 3 frutos se encuentran noticias mui intere-

¹ Papel Periódico de la Habana del 12 de julio de 1792.

² Sagra, Hist. econ-política.

santes en una serie de cartas sobre agricultura, escritas i publicadas en la Habana, de las cuales son los extractos siguientes.

“El café, algodón i añil, mientras que no abunden i se manifiesten beneficiados con regularidad a los países ultramarinos, no formaran ramo de comercio, ni se les fijará precio; i como la calidad del jénero es la que le da estimacion, todo el esmero del cultivador ha de ser en mejorarla. . . . La tardanza de que lleguen a abundar no es motivo para que desmaye el labrador, ántes bien puede servirle de estímulo; pues si en la actualidad que no hai estraccion rinde ventajas el cultivo de estos frutos, con cuanta mas razon debe aplicarse con la esperanza del aumento que aquella promete.”

“Si desde que se conoció que nuestro suelo era mui aparente para el cultivo del café no se hubiese mirado este fruto precioso con descuido, seria uno de los ramos mas útiles i brillantes; pero en la actualidad aun se ignora el modo de cultivarlo i beneficiarlo. Algunos sujetos han remitido porcion a España, sin que les haya rendido utilidad, no han examinado el motivo del mal écsito i despues lo han despreciado diciendo que allí no tiene la estimacion que se le quiere dar, quando es innegable que su consumo es universal i ha fomentado un ramo de comercio que ha producido inmensos tesoros en todo el Levante e Islas de Barlovento. ¿Pues en qué penderá que el café de esta isla no se ha apreciado en España? Indispensablemente ha de consistir en que su calidad es inferior. ¿I la calidad inferior resulta por defecto del terreno de esta isla? Es constante que no, pues algunos curiosos que de 4 años a esta parte se han esmerado en cultivarlo i beneficiarlo, han desvanecido este error presentándolo

esquisito como el de la Martinica tan decantado : en una palabra todo el que hasta ahora se ha enviado a España ha llegado muy blanco i disipado, i en lugar de percibirse su natural olor aromático, se ha notado que olía a humedad, i con este defecto no es de admirar que se haya rechazado por inútil."

"Actualmente no se cultiva en esta isla el café suficiente para sus habitantes, i lo prueba las porciones que entran de la de San Juan de Puerto Rico, que se compra con preferencia al de este suelo, porque a la verdad está mejor beneficiado." Ademas del necesario para el consumo de la isla, puede extraerse (observa el autor de las cartas) para la madre patria, para la Luisiana, Nueva España i Buenos Aires, i por lo tanto no debe haber temor alguno de que la abundancia de un grano tan estimado pueda producir malas consecuencias al hacendado; por otra parte "el permiso para extraer frutos para invertirlos en negros es otro objeto que merece consideracion, i los extranjeros que los introducen lo han solicitado, pero han llevado poco por ser raro i de mala calidad."

¹ El autor de estas cartas "A un aficionado a la agricultura," A. C. B., a quien tendremos ocasion de volver a citar en el curso de esta obra, trata las cuestiones de nuestra agricultura dándoles un carácter tan local, que nosotros no podemos ménos de sentir el no poseer de esta preciosa serie mas que las 3 primeras publicadas en los números 93, 100 i 104 del Papel Periódico del año de 1792.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I.

OPINION CUBANA EN FAVOR DE NUEVAS REFORMAS.
DIFICULTADES QUE ENCONTRABA EL GOBIERNO
SUPREMO. LLEGADA DEL JENERAL CASAS.

EL gobierno del jeneral don Luis de las Casas i Arragorri, al empezar la última década del siglo XVIII, recuerda una de las épocas mas brillantes de la historia de Cuba, i dispone el ánimo del escritor a espaciarse en la relacion de los sucesos memorables que en él tuvieron lugar para bien de la civilizacion de esta importante isla. El conocimiento de los intereses del país, las causas de su atraso, los medios de removerlas, eran cuestiones que a la llegada de Casas preocupaban la mente de un corto número de patricios, que apoyados por las autoridades superiores i por cuanto habia de mas distinguido en la capital en virtudes, talento zas, trataban de reconstruir el edificio decadente d provincia para fundar en bases sólidas de gobiern

sarrollo de los grandes elementos de prosperidad que encerraba en su seno.

Cerca de 3 siglos habian trascurrido desde que principi6 su colonizacion, i sus progresos habian sido tan lentos (segun hemos visto en el libro anterior) que una dolorosa experiencia hacia conocer cual era la verdadera rémora que detenia sus pasos, i escitaba el patriotismo de aquellos varones a revelar sus necesidades al monarca i solicitar de su bondad rompiese de una vez sus trabas e hiciese de Cuba el orgullo de la nacion.

Los mas empeñados en esta noble empresa eran en la isla el venerable obispo ausiliar don Luis Peñalver i el conde de Casa Montalvo, don Juan Manuel O-Farril i don Nicolas Calvo, don José Agustin Caballero, el maestro frai Pedro Espínola, el doctor don Tomas Romay i el conde de Buena-vista, i en Madrid don Francisco Arango i Parreño, representante del ayuntamiento de la Habana, próceres de grande influjo en el gobierno local i cuya posicion estaba cimentada en sus sentimientos patrióticos i estensas relaciones en el país.

Sobre todos ellos veremos levantarse en pocos años prominente la figura colosal del Sor. Arango. Dotado de los elementos necesarios para labrar la dicha de su patria, nacimiento ilustre, talento cultivado i bienes de fortuna, este jóven de grandes esperanzas supo ganarse numerosos amigos en la corte con la afabilidad de su trato i maneras distinguidas, atraer la atencion de los altos funcionarios por la variedad de su instruccion i profundos conocimientos estadísticos, i merecer los elojios i la gratitud de la patria por la perseverancia de sus esfuerzos en favor de los intereses

cubanos, que al fin le hizo alcanzar del supremo gobierno las mayores franquicias comerciales que jamás había obtenido la isla desde su descubrimiento. I a no haber estado tan arraigado en el país de su nacimiento por afecciones de sangre i por intereses, quizá este ilustre patricio hubiera encaminado sus aspiraciones a influir en la política de la nacion i, puesto en posicion de desarrollar sus talentos de hombre de estado, no hai duda que su patriotismo lo hubiera elevado a una altura de reputacion digna de su capacidad i que hoy figuraria su nombre entre los consejeros de la corona al par de los de Aranda i Floridablanca, de Campomanes i Jovellanos.

La reñida cuestion entre los propietarios de la isla i los partidarios del monopolio había dado lugar al escámen de todas las cuestiones económicas i jeneralizado la opinion a favor de una reforma radical en la lejislacion de Indias. Las 3 cuestiones que llamaban entónces la atencion de aquellos naturales eran la estension del comercio marítimo, el fomento de la poblacion i el desarrollo de la agricultura. El primero estaba circunscrito a los puertos principales de la Península en favor de un número corto de individuos, la segunda tropezaba con los inconvenientes de la exclusion total de los estranjeros en la lejislacion vijente i respecto de los esclavos en las restricciones para la importacion de negros de Africa, i la última, encerrada en las zonas de algunos puertos i las márgenes de los rios, tenía que luchar con los abusos introducidos en la reparticion de los terrenos i el sistema vicioso de mensuras, la falta de comunicaciones interiores i los gravámenes impuestos a los frutos del país i artículos de importacion.

Una solución favorable a estas importantes cuestiones presentaba obstáculos graves en aquella época. Si bien se habían relajado los principios en que fundó España el sistema restrictivo, existían gran número de intereses creados a causa de éste, i también los mismos motivos que habían influido en la esclusión de extranjeros de la comunidad hispano-americana. Pero aunque era difícil limpiar del cieno con que los abusos envejecidos, el interés individual i las preocupaciones religiosas habían enturbiado aquella fuente benéfica de donde manan los jérmenes fecundos de prosperidad i bienestar para los ciudadanos, la atención de Cuba cobró aliento confiada en la rectitud de las intenciones del rei don Carlos IV que acababa de subir al trono i en las ideas elevadas de su ministro el conde de Floridablanca, i con la deferencia debida a la majestad i a la sabiduría de su consejo se atrevió a analizar sus propiedades con la reverente parsimonia jenial a sus nobles i leales sentimientos.

La resistencia del gobierno a conceder la libertad de comercio a los pueblos de América no era solamente efecto de los hábitos de monopolio i privilegios que constituían entónces el sistema económico de estas provincias, si bien la derogación de las leyes restrictivas debía perjudicar de momento los intereses de sus súbditos peninsulares. Altas razones de estado, apoyadas en el derecho que segun las nociones de la época le daban el código internacional i la célebre bula de Alejandro VI i sostenidas en largas i costosas guerras contra las naciones que intentaron colon en América, habían influido en la conducta del gobierno cerca de 3 centurias, accediendo solo en fuerza de tancias invencibles a que los ingleses i franceses se

ciesen i continuasen en posesion de una parte de la América septentrional i algunas islas del archipiélago de las Antillas; pero insistiendo siempre en mantener cerradas al trato i comercio de sus aliados las vastas posesiones que reconocian su autoridad. Estos motivos se complicaban con la ecsistencia de una nueva nacion independiente vecina a aquellos estados, cuya organizacion política, principios religiosos i carácter nacional eran diametralmente opuestos a los del gobierno i podian poner en peligro la posesion de algunos dominios de la corona. Le demostracion política del estado de Georgia mostraba ya el espíritu de hostilidad que, apénas consolidada la república de los Estados Unidos, empezó a despertarse contra las posesiones vecinas de una nacion que en sus relaciones diplomáticas habia tenido siempre un carácter amistoso desde el principio de la revolucion. Quizá se agregaba a estas consideraciones la aversion que tanto el monarca como la corte sentian contra los ingleses i la raza inglesa, en cuyo favor habian de redundar mas que en el de ninguna otra nacion las concesiones que pedian los intereses de sus vasallos de América.

La cuestion de esclavitud encontraba dificultades políticas de un carácter mas grave aun en el rápido progreso que iban tomando las ideas abolicionistas, mas encendidas i ecsaltadas en las naciones extranjeras que habian inundado de esclavos sus propias colonias. La ecsaltacion imprudente de los principios republicanos en Francia acababa de sumir en una espantosa revolucion a sus hijos de Haití. Una raza de hombres que habia llegado a las costas de América: naves reales i vestida de acero a plantar enseñas con el de la Redencion, sino encerrada en la hediondez de un

trecha bodega, desnudo el cuerpo i aherrado, a regar con su sangre i sudor la tierra de la esclavitud, se levanta en defensa de las leyes naturales, derroca el pendon a cuya vista temblaban las naciones mas poderosas de Europa i conquista los derechos ultrajados de la humanidad. Parece que este foco de luz que irradiaba por todo el mar de las Antillas debia retraer a los cubanos i al gobierno de fomentar la colonizacion africana en la isla de Cuba, i sin embargo, un error funesto hizo que Cuba iniciase la cuestion (si bien con las mas sanas intenciones) i que España llenase la isla de esclavos africanos.

Aquella flor de ilustres patricios necesitaba de un centro de accion poderoso, capaz de ponerse a la altura de sus convicciones, de identificarse con sus deseos i de imprimir con su influencia i autoridad un movimiento favorable a la reforma en los altos círculos del gobierno supremo. En estas circunstancias fué señal manifiesta del favor con que la divina Providencia vela por nuestros destinos la eleccion que hizo el monarca para el gobierno de la isla en el jeneral Casas. Nacido en la aldea de Sopuerta, en el señorío de Vizcaya, el 25 de agosto de 1745, abrazó por inclinacion la noble carrera de las armas i los campos de Villafior i Almeida, en Portugal, fueron las estrenas de su valor, donde se portó como buen caballero, llamando la atencion del jeneral del ejército, conde de O-Reilly, que en su expedicion a la Luisiana lo llevó consigo i le confirió el empleo de sarjento mayor de Nueva Orleans. Seis años despues volvió Casas

... animado del deseo de adquirir la perfeccion en guerra solicitó i obtuvo el permiso de pasar a bajo las banderas del mariscal Romanzaw,

i en la batalla de Kiab, el paso del Danubio i el ataque de Silistria mereció que este gran jeneral recomendase sus talentos militares a la emperatriz i ésta lo hiciese a la corte española en los términos mas satisfactorios. Concluida la guerra pasó a Paris, ansioso de instruirse en la ciencia del gobierno; pero el ruido de las armas volvió a dejarse oír en su patria donde se preparaba una expedicion contra Argel a las órdenes del mismo O'Reilly, que acordándose de su amigo lo convidó a compartir con él los riesgos de aquella campaña: Casas abandona sus estudios i vuela a las costas berberiscas, donde le estaba reservada la salvacion del ejército, que rodeado por 100,000 contrarios, él solo de 20,000 hombres, se vió obligado a abandonar a Argel, cabiéndole a Casas la honra de cubrir la retirada con su rejimiento de Saboya, lo cual le valió el grado de brigadier por la habilidad, valor i presencia de ánimo con que supo desempeñarla. Su espada se vió tambien en el sitio de Gibraltar, i en la conquista de Menorca fué la primera que brilló sobre los muros del castillo de S. Felipe i le conquistó la faja de mariscal de campo i la comandancia jeneral de Oran. Su prudencia i talentos merecian desplegarse en situacion mas elevada, i la gloria lo volvió a conducir a América para tejerle la corona inmortal que habia de ponerle en las sienes la jentil i jenerosa Cuba. Nada podía satisfacer mejor su ambicion que el gobierno de esta isla con que le honró Carlos IV, i poco despues el alto grado de teniente jeneral de ejército. El primer puerto adonde llegó Casas en su viaje de España fué el de Santiago de Cuba, el 23 de junio de 1790, i el 8 de julio desembarcó en la Habana i se encargó al dia siguiente del mando superior.

Habia estado ántes en esta capital en 1769 cuando la expedicion mencionada del jeneral O-Reilly para la pacificacion de la Luisiana, i como fuese testigo de las demostraciones de alegría con que todas las clases del pueblo recibieron a este célebre guerrero i del entusiasmo con que se ofrecieron las milicias a servir en aquella expedicion, Casas la miraba ya con aficion i se dice que habia formado una idea ventajosa de sus naturales. No era ménos incentivo para este ilustre gobernador el conocimiento que tenia de la bondad natural i amor del soberano por el bien de sus vasallos, el espíritu ilustrado i liberal de los consejeros de la corona, la conveniencia de cultivar los sentimientos de lealtad de que tan recientes pruebas habian dado los hijos de Cuba, i abrazó con calor la reforma del país favoreciendo cuanto pudiese impulsar el desarrollo de su civilizacion.¹

¹ Romay, Elojio de Dn. L. de las Casas, en las Mem. de la S. Económ. de enero de 1849. Humboldt, tom. i, páj. 127. Valdes, pp. 198 i 199. Pezuela, pp. 320 i 321.

CAPITULO II.

EL PAPEL PERIODICO DE LA HABANA.

El primer paso dado por Casas en la senda florida de su gobierno fué pagar un justo tributo de consideracion a los talentos cubanos, anunciar que un gobierno de paz debe buscar su mas firme apoyo en la opinion pública ilustrada i que el único medio de obtenerlo es alentar por medio de la prensa a los ingenios del país para que ofrezcan francamente a la autoridad la expresion de sus necesidades a fin de dispensarles con acierto un remedio conveniente.

Ecsistia entónces en la capital un periódico (el único i quizá el primero que tuvo la isla) que se publicaba semanalmente bajo el título de Gaceta de la Habana i cuyo fin era probablemente incertar las disposiciones gubernativas i dar conocimiento de los acontecimientos mas notables de la época. Cuando alguna pluma bien cortada emprendia escribir con estension sobre materias concernientes a la república, o pulsar la lira en honor de algun talento malogrado u otro suceso que escitase la atencion jeneral, los límites de la gaceta eran tan estrechos que por lo comun se acudia al remedio de primir estas producciones en cuadernos separados.

En tiempos de tanta vida intelectual como los de

trado Casas, la idea de mejorar esta publicacion del gobierno, ofreciéndola al público estendidos sus límites i aumentada con mayor caudal de materias, no podia ménos de ocurrir a aquel gobernador i hallar acogida entre los patricios que tanto ansiaban inaugurar la reforma en el país. El fruto de estas nobles disposiciones fué la aparicion del Papel Periódico, que empezó a circular el 24 de octubre de 1790, a los 3 meses de la llegada de Casas a la Habana, el cual se imprimia una vez a la semana bajo la direccion de don Diego de la Barrera.¹

El oríjen i propósito de esta publicacion i el favor que mereció en sus primeros años a la juventud ilustrada de la Habana se encuentran en estos 2 párrafos de un "Discurso sobre el Periódico," incerto en el número 11, del domingo 5 de febrero de 1792: "Seria supérfluo que yo dijese cual debe ser el principal objeto del Periódico o papel público. Creo que, fuera de lo que es vulgo, nadie lo ignora; i si hemos visto que en algunos se ha gastado lastimosamente el tiempo en meras puerilidades, esto no nace de ignorarse el fin de su instituto. A mi ver consiste en que hasta ahora no ha habido quien quiera dedicarse a introducir en ellos, a mas de las noticias útiles, alguna materia continuada de las que ilustran el entendimiento, o de algunas bellas invenciones honrosas a la patria e interesantes a los deberes de la sociedad. Así se practica en el periódico de Madrid i de otros pueblos civilizados. Atacar los usos i costumbres que son perjudiciales en comun i en particular; corregir los vicios pintándolos con sus colores para que mirados con horror se detesten, i

retratar en contraposicion el apreciable atractivo de las virtudes serian en mi concepto unos asuntos muy adecuados al objeto del Periódico."

"El gobierno, que conociendo toda su importancia lo ha establecido i sostiene con laudable zelo, presenta un poderoso estímulo i abre puerta bastante a los literatos para que introduzcan en él algunas útiles producciones i las continuen. En este pueblo no faltan hombres de esta clase, cuya fortuna o bienes i su vida privada les proporciona tiempo para dedicarse a esta tarea literaria. Seria pues de desear que algunos de estos individuos se uniesen a trabajar por semanas alternativamente, o segun quisiesen acordarlo. Con el tiempo tendrian sin duda la satisfaccion de ver alguna enmienda en las costumbres o vicios contra que declamasen, o la de entretenir con utilidad, instruir o adelantar en otras materias de carácter estimable que quisiesen tomar por asunto. Siempre se sacaria alguna ganancia, i cuando ménos obtendrian justamente el aprecio i gratitud del público unos ciudadanos cuyos discursos conspiraban al comun beneficio."

Esta publicacion tiene el mérito indisputable de ser el único lugar adonde el cubano deseoso de instruccion local puede acudir para conocer cual era en el último tercio del siglo pasado i a principios de éste el carácter i estension de las ideas en nuestros antepasados, cuales sus costumbres i preocupaciones, sus necesidades i medios de satisfacerlas, descrito todo con la variedad de formas i estilo en la composicion tan propias de un periódico, i con la templanza o calor, la moderacion o mordacidad, propias del carácter de los individuos, del asunto o de las circunstancias.

El curioso de mera erudicion, el escritor de costumbres,

el novelista verán en el corto espacio que se daba a los anuncios i en algunos artículos comunicados cuales eran las diversiones públicas i privadas de los habaneros, cual el gusto de los elegantes i no elegantes en el vestir, de donde se proveían de jéneros i adornos, qué libros eran mas de su eleccion i gusto para instruírse o solamente entretener las horas de ocio, i todo lo demas consiguiente al movimiento social i necesidades cotidianas de aquella poblacion; en el estilo de la época descubrirán el oríjen de ciertas palabras i frases que aun se usan en la sociedad culta, de otras que han sido relegadas al uso comun del pueblo, de otras que han desaparecido totalmente, los nombres de calles, plazas i otros lugares públicos que han sido despues alterados, la publicacion de algunos libros i otros impresos ignorados de muchos.

Los amantes de una lectura sólida i provechosa conocerán cual era el estado de nuestra agricultura, cuales nuestros frutos de esportacion i la imperfeccion i atraso de nuestra maquinaria en las fincas; i si se tiene presente que el Papel Periódico era una publicacion patrocinada por el gobierno, particularmente en tiempo de Casas, i por los vecinos mas influyentes de la Habana, que muchos de éstos i aquel estaban en contacto frecuente así en las juntas de ayuntamiento i otras corporaciones como en el trato diario que requieren las bien cultivadas relaciones de amistad que ecsistian entre los capitanes jenerales i los habaneros, admitirán que las ideas de los escritores cubanos i españoles publicadas en el periódico eran las del gobierno i de la alta sociedad de la Habana, i esta consideracion los llevará a conocer la influencia que en Cuba i en España empezaban a tener los principios filosóficos en las ideas políticas i económicas, i a hacer aplicaciones

a los progresos de nuestra legislación en aquella época i fijar entónces la aurora de nuestra regeneración civilizadora, las leyes sobre libertad de comercio, población blanca, agricultura i otras de interés público, estudio digno del filósofo, del historiador i del publicista cubano. Estas consideraciones nos estimulan a presentar aquí algunos extractos de los escritos que vieron la luz pública en algunos números del Papel Periódico correspondientes al año de 1792, en que se versan noticias curiosas i asuntos de una importancia jeneral, los cuales pueden servir a explicar las reformas gubernativas que tuvieron lugar en aquellos tiempos.¹

¹ La primera imprenta que tuvo la isla de Cuba, que nosotros sepamos, fué la establecida en la Habana en 1747 (según el Sor. La Torre, *Elementos de Cronología*) donde se publicaban en hojas sueltas las disposiciones del gobierno i otras materias de interés jeneral. Hai quien, en un artículo sobre tipografía, reclame para Santiago de Cuba el honor de la primacía sobre la Habana, pretendiendo que ántes de 1700 se habia ya introducido una imprenta en aquella ciudad. Pero el Sor. Hernandez (*Ensayos literarios*. Sant: de Cuba. 1846) de quien tenemos esta noticia i que vió aquel artículo, nos dice que por mas indagaciones que ha hecho para hallar el fundamento de tal opinion no ha podido descubrir cosa alguna. No hemos sido nosotros mas afortunados, sin embargo de haber acudido a fuentes donde creimos encontrar algunas noticias, los Sres. Arrate, Valdes i Pezuela; pues ninguno de estos escritores se ha dignado consignar en sus obras un recuerdo, ya que no elojio, al introductor de este grande agente de la civilización en nuestro país. Algun cubano erudito sea mas feliz que nosotros en sus investigaciones; i creemos que la Habana se desprenderá con gusto de esta honra, si llegase a resolverse la cuestion en favor de Santiago de Cuba, por la que redundaría a toda la isla con que ya en el siglo xvii hubiera existido en ella la imprenta.

La real cédula de 1776 prohibiendo hubiese en la Habana otra im. que la establecida en 1747 i que el Sor. Hernandez llama "de gobierno" duce a este escritor a suponer que debió producir buenos resultados

Tratando de la ignorancia que reinaba en los campos de Cuba, adonde aun no habian llegado los reflejos de la na-

mera tentativa para introducir en la isla "el mas poderoso e influente medio de progreso;" i nosotros aceptando esta natural consideracion, nos atrevemos a aventurar la idea de que tal vez la disposicion soberana pudo dimanar de que ya algun especulador hubiese establecido o tratase de establecer otra imprenta ademas de la de gobierno. El Sor. Saco en la preciosa "Coleccion" de sus obras nos dice (tom. ii, pp. 398 i 401) que en 1766 habia en la Habana una imprenta con el nombre de el "Cómputo Eclesiástico," i otra en 1773 de Dn. Blas de los Olivos; pero no tenemos noticia de su duracion i si ecsistian en 1776. Esa real cédula, que nosotros no hemos visto, pero que probablemente no tuvo por objeto proteger un privilegio, pues fué espedita 29 años despues de ecsistir la que llamaremos primera imprenta, puede dar quizá alguna luz sobre esto, o la portada de alguno de los impresos de aquella época, donde suele decirse el nombre del impresor o de la imprenta. Los que tengan ocasion de aclarar estas dudas haran un servicio a la historia de las letras i bibliografia cubana.

La ecsistencia de la imprenta no podia ménos de producir la fundacion de un periódico, i años despues apareció la "Gaceta de la Habana." Nosotros no hemos visto ningun número de esta publicacion, ni tenemos noticia de su objeto; solo sabemos que ecsistia ya en 1782, por una referencia que encontramos en la Adicion al libro iv de Valdes. Probablemente el fin principal seria publicar las órdenes del gobierno, las noticias políticas de la Península i los sucesos mas importantes ocurridos en nuestra isla. En esa misma adicion trae el Sor. Valdes (páj. 282 i siguientes) la relacion de las fiestas con que fué obsequiado en la Habana el duque de Lancaster, publicadas, segun él, en la Gaceta del 16 de mayo de 1783, i por el tenor del principio de este artículo sospechamos que la Gaceta se publicaba semanalmente. "Como en la Gaceta anterior, dice el Editor, apénas se pudo indicar el arribo a esta plaza del infante Guillermo, duque de Lancaster, hijo ter-

Jorje de Inglaterra, suprimiendo por una semana la circulacion
las, servirá ésta para estampar las cualidades de su ingreso."

Las mencionadas no sabemos de otra imprenta en la Habana

ciente civilizacion que se desarrollaba en la capital, i del estado lamentable de nuestra agricultura, se empeña un es-

que la de Boloña, abierta ya en 1792, segun un anuncio en la seccion de ventas del Papel Periódico, número 69, del domingo 26 de agosto de aquel año, que dice así: "Otra (negra) como de 20 a 21 años, buena levandera i cocinera, sana i sin tachas, en 300 pesos. El que la quisiere acuda a la imprenta de Dn. Estevan Joseph Boloña, que está de San Agustin para Santa Clara, donde se encontrará su amo." Que esta imprenta de Boloña era otra que la de gobierno, donde se publicaba el Papel Periódico, no cabe duda; pues en el mismo número 69 i en los anteriores i posteriores que hemos visto de aquel año se encuentran muchos anuncios con referencia a la imprenta del periódico i en ellos se dice invariablemente: "En esta imprenta daran razon." Ademas, el impresor de éste en una nota a un artículo incerto en el número 58 del juéves 19 de julio de '92, dice haber publicado la noticia de la Compañia de consignaciones de negros, i habiendo nosotros consultado este interesante papel encontramos haber sido impreso en la imprenta de gobierno, que ya entónces habia tomado el nombre de "Imprenta de la Capitanía-jeneral." Ahora bien ¿cuando se estableció la de Boloña? ¿existia acaso cuando la real cédula de 1776? Nosotros no tenemos de aquel célebre periódico ningún número anterior a 1792, ni ningún otro impreso que nos dé luz en el asunto, salvo el dato que nos ofrece el Sor. Saco (tom. i, páj. 408) de haber empezado a publicar, i desgraciadamente no concluido, la rara historia de Urrutia en 1789. Nuevo motivo de avivar el celo de nuestros literatos.

Tenemos a la vista un precioso i raro cuaderno de 28 páginas en 4° español, cuya portada dice: "Expresion fúnebre á la immortal memoria de D. Juan Bautista Baréa. Cura mas antiguo por S. M. de las parroquiales, y auxiliares de esta Ciudad de la Havana. En que se incluyen los Geroglíficos que se pusieron en el convento de los M. R. R. P. P. Agustinos, en las honras fúnebres, que como á hermano, y en sufragio de su alma le hicieron el día 20 de Febrero del año de 1789. Por D. Miguel Gonzalez. Con licencia: En la Havana, en la Imprenta de la Capitanía-Gral." Este es el impreso mas antiguo que recordamos haber visto salido de las prensas de la primera im-

critor en atacar la errónea opinion que ecsistia de que la ignorancia i atraso en la agricultura eran efecto de la in-

prenta de nuestra isla, i de él nos permitimos someter algunos extractos al criterio de los cubanos amantes del estudio de los orijenes de nuestra literatura.

La espresion fúnebre es un romance heroico, segun lo llama el autor, composicion sencilla en la forma i no mui poética en el estilo, que digamos; pero notable por la facilidad i armonía de la versificacion. De él es el siguiente fragmento:

La singular destreza i gallardia
Con que el arte Oratoria manejaba,
La continua tarea en este ramo,
¿Qué no te prometian, noble Havana?
Aquel que vivo fué con su doctrina
Firme columna de la invicta Casa
De aquel Señor que premia a manos llenas
Los operarios que en su honor trabajan:
Aquel que como el fuego resplandece,
Ecsalando suavísimas fragancias
De virtudes, así como el incenso
Sus olores esparce sobre el ascua.
Aquel que vaso de oro fué maelzo,
Engastado en diamantes i esmeraldas,
Depósito de prendas infinitas,
Todas preciosas, de valor sin tasa:
Aquel . . . ¡ Mas donde volí si ya la pluma
Tropieza en el papel i se desmaya,
Contemplando cadáver al que ha sido
Lustre del Clero, gloria de la Patria.
Apénas ésta goza sus doctrinas,
Apénas poseyó prenda tan rara,
Cuando la muerte cruel, inescrutable,
De nuestros corazones lo separa;
Hiriendo astuta en solo aquella vida
Tambien de muerte a multitud de almas,
Que publican su pena i sentimiento
En tan triste ocasion i tan infausta.
Mas ¿qué importa que muera el gran Baréa,
Si a pesar de la envidia i de la parca
Aun vive i vivirá perpetuamente
En tantos corazones que le aman?
Este llanto que vierte el pueblo todo
Sobre el sepulcro que el cadáver guarda
Acredita su vida, aunque fué corta,
Como las de otros sabios, de mui larga.

fluencia del clima, opinion que llevaba las jentes a la peligrosa consecuencia de abandonar como imposible toda idea

Siguen al romance dos octavas que se pusieron en el túmulo, una de ellas decia:

Morte liquenda omnia. Horat.

Mira en qué paran honras, dignidades,
Grandezas, fama, pompa i distinciones:
Suspende el paso, escucha estas verdades,
Que te ofrecen muy útiles lecciones:

Echa lejos de ti las vanidades,
Si ves como la muerte en sus pendones
Tremola por trofeo, haciendo agravios,
A grandes, chicos, incipientes, sabios.

Los jeroglíficos descifrados en versos de varios metros fueron 11, con 2 sonetos, 7 décimas, unas quintillas i una oda anacreóntica. Uno de ellos representaba "la Iglesia en figura de una mujer llorando," i esta letra: *Raquel plorantis filios suos, et nolentis consolari super eos. Jerem. 31*; con el siguiente soneto:

Lloro a un hijo que fué desde su cuna
A mi honor i a mi nombre consagrado,
Lloro a Baréa fiel, leon esforzado,
Que contra el vicio i el pecado puna:

Al que con discrecion como ninguna
A Agustin se promete por dechado,
Para dejar mi nombre entronizado
Sobre el mas alto monte de la luna.

Así paga mi amor al que ha sabido
Fomentar mi esplendor i mi belleza,
Lleno de un celo santo a mi debido;

Haciendo que colmado de riqueza
Pase a gozar del reino prometido,
Armado de esperanza i fortaleza.

Otro consistia en "un Cielo estrellado i al sol sepultándose en el ocaso," i esta letra: *Quasi Sol refulgens, sic ille effulsit in Templo Dei. Ecc. cap. 50, vers. 7*; con una décima ingeniosa en el pensamiento, brillante en las imájinés, de estilo elegante i fácil; aunque sentimos observar que epigramática de los últimos versos no corresponde con la gran asunto:

de progreso. Este asunto está tratado con tal estension en un "Discurso sobre el punto de la inaccion o desidia

Desde el Oriente a Poniente
todo el Orbe iluminaste,
¡ Oráculo predicaste
con la voz mas elocuente :
Tu solo resplandeciente
lo difícil atropellaste ;
pero hoy que tus labios sellas,
sepultado en el Ocaso,
lucieran sin embarazo
a tu sombra las Estrellas.

El epitafio inscrito en la losa sepulcral es el siguiente soneto :

Yace aquí sepultado ¡ Oh Peregrino !
Aquel que en la oratoria fué portento,
Ocupando su grande entendimiento
En alabanzas solo del Dios Trino.
Honra su fama, muestrátele fino,
Manifestando pena i sentimiento
Por la muerte de Juan, luz i ornamento
De la patria que cuna le previno.
Pasó ya de esta vida a otra morada
De mas feliz i venturosa suerte,
A donde no contrista nada, nada.
Allí vive, despues que sabio i fuerte,
Dejó acá su memoria eternizada,
A pesar de la envidia i de la muerte.

El P. Baréa fué natural de la Habana, donde murió el 2 de febrero de 1789, a los 45 años de edad, i su vida estuvo toda consagrada a la profesion religiosa i cultivo de las letras, en las cuales llegó a ser el príncipe de los oradores de su tiempo. Su laboriosidad era estremada segun una larga "Lista de las traducciones i sermones que se han hallado en los manuscritos que dejó D. J. B. Baréa," con que concluye este cuaderno, en la cual aparece que ademas de muchas versiones de los doctores de la iglesia, hizo las de las oraciones de Ciceron, i las historias griega i romana del abate Millet, i que sus sermones pasaron de 1,000 en los 20 años que estuvo dedicado a la predicacion.

En una época tan notable por los adelantos que hizo Cuba en la carrera de

de nuestras colonias de barlovento," i en él se manifiestan las preocupaciones reinantes con tanta propiedad que

la ilustracion como lo fué la del gobierno de don Luis de las Casas, no podia ménos de emprenderse la reforma, de la gaceta oficial; i en su lugar vió la luz en la Habana el "Papel Periódico," que empezó a publicarse en octubre de 1790, segun una nota de la redaccion que vemos en el número 73 del domingo 9 de setiembre de 1792 que dice: "Damos a beneficio de los Sres. Subscriptores, en papel separado, el Indice de lo que contiene el Papel Periódico de la Habana, comenzado en 24 de octubre de 1790, hasta el fin de 1791." Al principio fué semanario, pero ya en enero de 1792 se publicaba los juéves i domingos de cada semana, i constaba de 4 páginas en 4° español.

Juzgando por los pocos números que poseemos de la coleccion de este periódico correspondientes al año de 1792, siguió éste publicándose hasta fines de aquel año al cuidado del impresor i editor que tenia, segun la direccion que hacian indistintamente al uno o al otro los comunicantes de artículos. Pero en el mes de diciembre ya tenia un redactor, que no sabemos quien fuese; pues en unos versos endecasílabos "Congratulacion a la América española por sus científicos progresos, manifestados en los papeles públicos de Méjico, Lima, Santafé i la Habana," publicados en el número 101 del domingo 16 de diciembre de '92, notamos que el autor, bajo el nombre de "El Luisiano," se dirige a los "Sres. Redactor i Editor del Periódico de la Habana." El lector nos permitirá copiar aquí algunos trozos de esta composicion, en gracia de ser ella una de las primeras inspiraciones, si ya no la primera, de la musa americana, consagradas a saludar los albores de nuestra civilizacion.

Noble parte del orbe, a quien el Cielo
Sus dones liberal ha prodigado,
Todas las producciones mas preciosas
En tu fecundo seno vinculando:

Benjamina del globo que engrandeces,
Dichoso Nuevo Mundo, así llamado
Con toda propiedad, pues que reunes
Cuanto del viejo ostentan los espacios:

Afortunada América, ignorada
Del mundo antiguo siglos dilatados,
Porque en el órden de naturaleza
Lo portentoso es en mostrarse tardo:

nos ha parecido conveniente presentar aquí algunos extractos, persuadidos de que el lector experimentará el mismo

Permite a un Luisiano, de las glorias
Sincero admirador i apasionado,
Que en cordales, aunque toscos versos,
Encomie tus progresos literarios.

* * * * *

¡ Con qué júbilo veo en tu horizonte
(No crepúsculos ya brillos radiando)
Los rutilantes, fúlgidos destellos
De un luminoso día despertarlos !
Demuestran sus científicos escritos,
La opacidad nocturna disipando,
Que amanceboló la rosagante aurora
De un sol que ha de alumbrarte sin ocaso.

Pues en su oriente tan cuantiosa copia
Arroja de esplendentes, puros rayos,
¿Cuál su inmenso complejo de fulgores
Será cuando al cenit haya llegado ?

Q' ascenderá muy presto a este alto punto
Bien lo denotan los gigantes pasos
Con que se eleva en todo tu hemisferio,
Luz difundiendo, frutos pululando.

Méjico, Lima, Santafé, la Habana,
Liceos, academias i gimnacios
Serán q' a Esparta, Aténas, Ménfis, Roma
Compitan en lo culto, cuerdo i sabio.

No solo aumento dan a ciencias, artes,
Comercio, agricultura, industria i ramos
Útiles i agradables ; mas promueven
Las virtudes, costumbres mejorando.

El antártico pueblo, hoy con loable
Emulacion del ártico imitando
Los desvelos i afanes laboriosos,
Llegará a aventajarle en lo ilustrado.

* * * * *

No es cifo la real beneficencia
Al solo objeto de proporcionarnos
Una instruccion completa, se adelanta
A abriros del honor el templo sacro.

Por Minerva i Belona a él conducidos
Sereis los estudiosos i esforzados
A ocupar de las letras i las armas
Los puestos distinguidos i elevados.

placer que nosotros cuando por primera vez leímos este escrito: "Opinan muchos (dice el autor) que la desidia en

Con especial, con nuevo privilejo,
Lo marcial i científico enlazando,
La doble alta ventaja os facilita
De formaros a un tiempo héroes i sabios.

Cuando estímulos tales no bastasen
En espíritus dóciles i gratos
Cuales los vuestros a escitar la noble
Ambición de adquirir premios i lauros;

El celo patriótico, que siempre
A todo lo sublime impulso ha dado,
Para llenar las miras del monarca
Alentáros hará, sabrá inflamarnos.

La gloria nacional, en que se mira
Todo honrado individuo interesado,
Incentivo igualmente es poderoso
A elevar vuestros ánimos gallardos.

Pues rei, patria, nacion, honra, provecho,
Al talento i valor ¡Oh Americanos!
Brindan guirnaldas de laurel i oliva,
A obtenerlas corred, i coronaos.

Nos proponemos incertar a continuación algunos extractos de lo que contiene el Papel Periódico sacados de los pocos números en nuestro poder de la serie de 1792, con objeto de dar una idea del estado de nuestra literatura i de las costumbres i preocupaciones sociales en los tiempos de Casas; sintiendo no tener a la vista una coleccion completa de este interesante periódico, que nos empuñaria en la agradable tarea de escribir con mejor órden i método sobre un asunto no tocado aun, que sepamos, por los literatos cubanos.

El carácter i costumbres de los habaneros estan descritos en el número 59, del domingo 22 de julio, artículo suscrito "El Europeo Imparcial," en los términos siguientes: "Su relijion, su piedad, su celo por el culto divino i de los santos, que no es el comun, como muchos opinan, supersticioso i fanático, el trato político i afable, el cultivo de sus republicanos, el aseo que inspira a su jenio, hasta en los que no lo han usado, la magnificencia de sus trasaros, convites, concurrencias, funciones, asi sagradas como profanas, paseos por lo que mira a la multitud de carruajes en el todo brillantes"

los habitantes de países calientes es un efecto preciso del clima. Se fundan en que la laxitud de las fibras i tendones

fiestan altamente que la Habana ha hecho, no algo, sino mucho, como es notorio, por su fomento i lustre."

Una de las diversiones favoritas de los habaneros era el teatro. El que existía a la llegada del marqués de la Torre no correspondia a la cultura de aquellos habitantes, i este gobernador logró construir uno mayor, que entónces se estimó como un gran adelanto; pero como el público siguiese patrocinando esta honesta, instructiva i agradable diversion, Casas pocos años despues se ocupó en darle mayor estension i comodidades.

La compañía que había en la Habana en los tiempos de este jeneral era la del Sor. Lucas Saez, que entretenia e ilustraba al público 2 veces a la semana, los juéves i domingos; i consistian las funciones en una composicion dramática jeneralmente cómica, una pieza corta en el primer intermedio, i en el segundo una tonadilla o unas seguidillas. Solian suprimirse a veces estas piezas intermedias, i concluir la funcion con una tonadilla i un sainete. En la del 29 de enero de '92 dice el aviso: "Se dará fin a esta funcion con una pieza nueva crítica, intitulada 'Elejir con discrecion, i amante privilegiado,' hecha por un injenio de esta ciudad, Dn. Miguel Gonzales," el autor de la Espresion fúnebre que ya conoce el lector.

No se conocia aun en la Habana el teatro lírico, aunque los habaneros gustaban mucho de la música, i en sus reuniones las personas de la alta sociedad acostumbraban amenizar la conversacion i el baile con algunas armonías ejecutadas al piano, en la guitarra o el arpa. Existía sí una Academia de música, segun nos informa un artículo dirigido al editor del Periódico, acompañado de unas décimas en alabanza de la Sra. doña Maria Josefa Castellanos "por su rara habilidad i destreza en la música del clave, de que ha dado público testimonio en la Academia, con los mas dulces i particulares conciertos de los mejores compositores." (Número 7, del domingo 22 de enero de '92.) Ademas de la Sra. Castellanos i otras aficionadas, se distinguia en la república filarmónica la Sra. doña Maria Luisa O-Farrill, a quien otro vate de mas feliz inspiracion que el de la Sra. Castellanos, bajo el seudó-

que proviene del calor es causa de que por falta de su tirantez pierdan los cuerpos mucha actividad para la acción.

nimo de Filesimolpos, dedicó la siguiente oda sáfica en el número 4, del jueves 12 de enero de '92:

Dame Polimnia tu dorada lira,
Préstame tonos armoniosos, cuando
Canto de Luisa metros inocentes
Dictame Musa.
Linda vecina del Parnaso monte . . .
¡Quedo! ¡Silencio! La divina Luisa
Ya se presenta, sus torneadas manos
Tocan el clave.
¡Cómo suspenso queda el auditorio
A la mui grande música destreza
Con que la jóven imitarte sabe,
Grata Natura!
Ya me parece que a la márjen fresca
De un arroyuelo que entre guijas corre
Oigo el susurro que su clara linfa
Forma cayendo;
I que en la copa de robusto cedro
Mil pajarillos revolando alegres,
Limplos amores con lijeros trinos
Cantan acordes:
Ya me parece por la madrugada,
Enmudecidas las pasiones nuestras,
Oigo admirado el concierto sñave
De las esferas;
I que en su jiro la estrellada cumbre
Va pregonando con sonoras voces,
Vengan los hombres, de mi Dios adoren
Las maravillas.
El que de penas fatigado corra,
Ansias sufriendo por vencer procura,
Tenga consuelo, peregrina Luisa,
Oiga tu clave.
El que quisiere las virtudes mismas
Ver dibujadas con celeste rasgo;
Luisa modesta, con respeto fácil
Mire tu cara.
Juntas las Gracias la corona tejan
Que te se debe, i a tu frente cñan
Rosas i mirtos, i laureles verdes,
Luisa de O-Farrill.

La austeridad de costumbres reprobaba una diversion que empezaba a introducirse entónces en la Habana i que despues se ha jeneralizado

Tambien dan por principio la demasiada evaporacion de la materia sustanciosa, i que siguiéndose en ella una sensible

isla : el baile público era cosa tan rara a fines del siglo pasado, que vemos anunciados los de vísperas de Navidades de '92 con estas simples palabras : "Se avisa a los señores que hoi hai baile," (P. Periódico del 16 de diciembre) lo cual parece indicar que solamente los habia en un lugar conocido de los aficionados, que como veran nuestros lectores era la casa de un peligroso reformador de las costumbres habaneras.

El Papel Periódico nos ha trasmitido las preocupaciones que reinaban en la sociedad culta sobre este honesto pasatiempo, con motivo de un proyecto de bailes para aquellas Navidades anunciado en un reglamento de 19 capítulos por un "Dn. José Fallotico, bien conocido en esta ciudad por las diversiones de música i otros agradables espectáculos con que en varias ocasiones ha tenido la satisfaccion de complacer al público." Los títulos del Sor. Fallotico a la consideracion de los habaneros estan patentes en el número 72 del P. Periódico, donde un aviso nos dice : "Para el sábado 8 del corriente mes (setiembre de '92) dará don José Fallotico 2 piezas matemáticas en la calle de Cuba, casa que hace esquina a la de San Ignacio, frente a la Sra. condesa de Casa-Bayona. 1ª. Una Pastorcilla de dos tercias, sentada en un pirámide puesto sobre una mesa en medio de la sala, cantará una aria de mucho gusto con toda orquesta. Se tócará un solo en el instrumento armónico de vasos. 2ª. Volverá a cantar dicha Pastorcilla una tirana de mucho gusto; i concluido que sea dicho canto, podran acercarse los concurrentes cada uno de por sí para hablar con ella, la que contestará sobre el asunto que se le trate. Se concluirá la funcion con la insigne Máquina Périca que representará los triunfos de la Europa."

Parece que el Sor. Fallotico conocia toda la oposicion con que debía luchar, i emprendió la táctica sagaz de rodear la cuestion, anunciando "una diversion de baile que variará con intervalos de música vocal e instrumental del mayor gusto;" ofreciendo esmerarse para "que el todo forme un honesto i decente pasatiempo para las personas que gustasen suscribir de las comprendidas en la lista que acompaña, que son las mismas que concurrieron a principios del presente año a los justamente celebrados bailes que se dieron en la casa de Galiano." Ademas de estas salvedades i otras medidas adoptadas

estenuacion es inevitable la falta de vigor para las operaciones, al mismo tiempo que no puede repararse esta pér-

para revestir de carácter sus escojidas reuniones, decia en su reglamento: "Cap. 4°. No entraran en la casa del baile otras personas que las abonadas, i para este efecto se daran voletines en la forma siguiente: Cap. 5°. A las que fuesen cabeza de familia se dará el número preciso para los individuos que la componen, debiendo poner en cada voletin, arriba el apellido de la cabeza i debajo el nombre de la persona que lo usa, para que de esta suerte puedan reconocerse. A todos los demas abonados se les dará su voletin en que igualmente pondran sus nombres i apellido. Ni los unos ni los otros podran servir mas que para los abonados."

No satisfecho aun con esto el advertido Fallotico, hubo de captarse la proteccion de algun escritor sabio i benévolo, i el número 95 del P. Periódico del domingo 25 de noviembre apareció con un largo artículo de un embozado con el nombre de José de la Habana, que tiene por título "Idea de un buen baile;" donde despues de recomendarle la estacion del invierno como la mas a propósito para esta diversion i las ventajas que ofrece al trato de ambos secos para facilitar el matrimonio, el autor esfuerza su argumento con las razones siguientes:

"¿Pero que se me diga dónde tendran los jóvenes ocasion de verse con mas decencia i circunspeccion, sino en una asamblea donde incesantemente abiertos sobre ellos los ojos del público, los fuerzan á la reserva, a la modestia i a observarse con el mayor cuidado? ¿Qué puede resultar de un ejercicio agradable, saludable, propio a la viveza de los jóvenes, que consiste en presentarse uno a otro con gracia i compostura, i a los que impone el espectador una gravedad de que no se atreverian a salir un instante? ¿Puédese imaginar un medio mas honesto de no engañar a otro, a lo ménos en cuanto a la figura, que mostrarse con las perfecciones i defectos que se pueden tener a las jentes que se interesan en conocernos bien ántes de obligarse a amarnos? ¿El deber de quererse reciprocamente no es superior al de complacerse, i no es un cuidado digno de dos personas virtuosas i cristianas que procurar el preparar asi sus corazones al amor mutuo que les impone Dios?

"¿Qué sucede en estos lugares donde reina una sujecion eterna

dida con alimentos pingües i abundantes por la débil constitucion del estómago.”

castiga como delito la mas inocente alegria, donde los jóvenes de ambos sexos jamas logran juntarse en público i donde la indiscreta severidad de algunos no sabe aconsejar mas que opresion servil, tristeza i enfado? Burlar una tirania insoportable que desdican la naturaleza i la razon; a los placeres lícitos que evitan, la juventud festiva i lozana los sustituye peligrosos; las conversaciones a solas mañosamente concertadas suplen las asambleas públicas; i de estas dilijencias para ocultarse como si fueran culpables resultan las tentaciones de serlo. El candor alegre gusta tanto de la claridad como el vicio de las tinieblas, i nunca habitaron la inocencia i el misterio bajo un mismo techo.”

I tras de estas consideraciones, que para cualquiera de nosotros serian persuasivas i concluyentes, entra el autor a explicar lo que él entiende por un buen baile. “Por lo que a mi toca léjos de reprobar tan simples entretenimientos, deseo al contrario que fuesen publicamente autorizados, que se precase todo desórden particular, convirtiéndolos en bailes solemnes i periódicos abiertos indistintamente a toda la juventud; yo querria que un majistrado elegido por la concurrencia no desdefiara presidir estos bailes; yo querria que asistiesen los padres i las madres para velar sobre sus hijos...; yo querria que toda señora casada fuese admitida en el número de los espectadores i jueces, sin que les fuera lícito profanar la dignidad conyugal danzando, porque ¿a qué fin honesto se darian en muestrá al público? yo querria que se formase en la sala un recinto cómodo i honroso destinado a los ancianos de uno i otro sexo, que habiendo dado ya ciudadanos a la patria verian a sus nietos; yo querria que nadie entrase ni saliese sin saludar aquel consistorio, i que todas las parejas de jóvenes viniesen aqui ántes de comenzar su baile i despues de acabar a hacer una profunda reverencia, para acostumbrarse desde temprano a respetar la senectud...; yo querria, en fin, que todos los años en el último baile la señorita que se hubiese portado con mas modestia i gracia i que hubiere agradado mas a todos, segun el juicio del Parque, fuese honrada con una corona de mano del majistrado i distinguida con el título de Reina del baile, que llevaria todo el año.”

“Estas razones, fundadas en el mecanismo orgánico de nuestros cuerpos, parecen del todo concluyentes, i en efecto

Nosotros no sabremos decir si la mente del que se firmaba José de la Habana fué tan solo recomendar la academia que queria establecer el Sor. Fallotico, o si tomando ocasion de esta circunstancia pensó escribir contra las preocupaciones reinantes; aunque juzgando del artículo por lo que da de sí, parece que el autor se propuso abrazar ambos objetos. Quizá hubiera sido mejor para los planes del alumno de Tersicore el que hubiera circulado su reglamento de los 9 capítulos, sin despertarse la atencion de los ríjidos censores de la época con un escrito de ideas innovadoras; logrando con una conducta mas circunspecta atraer mayor concurrencia a sus reuniones “en la casa de la difunta Da. Felipa Rodriguez,” inauguradas el domingo 9 de diciembre “en celebracion de Nuestra Católica Reina.”

El caso fué que alarmados aquellos “espíritus que gobernados por la doctrina del sagrado Evangelio viven una vida inocente i retirada por la modestia i el pudor” con la emision de doctrinas tan corruptoras de las buenas costumbres por medio del órgano civilizador de la Habana, creyeron que debian en conciencia atacar de frente el mal; i salieron a la arena el mismo dia 9 i el 30 de diciembre (números 99 i 105) dos venerables con otros tantos discursos que despiden un olor a celda que trasciende, impugnando “el papel de José de la Habana por principios de filosofia moral cristiana,” escritos en un estilo escolástico i pedantesco, llenos de alusiones acres i malignas, en que salen a colacion el caso de Heródes Antipas, la danzarina Salomé i Ana Bolena, i de citas impertinentes de Terencio, Ciceron i otros clásicos latinos. Para no ocupar demasiado la atencion del lector copiaremos solamente 2 párrafos del primer discurso, cuyo autor se firma “Miguel de Cadiz.”

“Permita V. que le diga mis reflexiones sobre baile; i ante todas cosas convengo con V. sobre que no es delitô alegrarse en comun observando las leyes del decoro. Pero Sor. Dn. José de mi alma ¿en qué baile público ni privado se observa este decoro? ¿Suele no haberlo en el lugar santo, i quiere V. que lo haya en el destinado al baile? Supongamos como sables en ciertos tiempos los bailes honestos a la juventud; pero qu persuadir que el vínculo del matrimonio se haya de enlazar en-sarar r

me harian mucha fuerza sino se me ofreciesen otras que esponder en contrario. No tiene duda que el calor intenso,

me parece contrario a todo buen discurso, i que los padres acostumbren a llevar sus hijas i los maridos a sus consortes a los saraos públicos me huele a libertinaje, me sabe a . . . La concurrencia de los ancianos a tales destinos mas parece provocarles a que fuercen a Susana, que a que conserven de los menores el respeto debido a sus canas. Es verdad que el hombre se apasiona, se altera i solicita a la jôven que vió danzar; pero no lo es que esta solicitud que establece es pura, al contrario, torpe, como adquirida en accion torpe o a lo ménos provocativa. ¿V., Sor. mio, se casará con la doncella que a todos da la mano, o con la que a V. solo la dé? ¿Se casará con la que asiste al baile, o con la recojida circunspecta en su casa?"

"Si por asistencia i adorno, si por el aire del espectáculo quiere V. que los jôvenes se amen, tal habrá que parezca un serafin i por la mañana será un monstruo. Es mucho el esmero que tienen las jôvenes en adornarse, brufirse, pintarse, añadirse dientes i ocultarse otros defectos. No ha de negarse el bellissimo seco de esta isla, empero, si los hombres se han de acomodar en las juntas nocturnas con el brillo i magnificencia de galas e iluminacion de lugar, mucho engaño habrá en cuanto al exterior, pero mucho mas en cuanto a la parte mas noble de sus personas. Tal tendrá una dulzura anjélica que encerrará una índole perversa, bien que esta parte sucederá peor respecto del hombre. En estas juntas se aplica la jente a ocultar sus vicios. Como todo es alegría no se oyen otras espresiones que las finisimas de amor, jenerosidad i gratitud; mas no se manifiestan allí las perfidias, las iras, las turbulencias de un corazon depravado, los zelos, los empeños, la ambicion &c. ¡Infelices víctimas que allí se prometen! Se pagaran los jôvenes de ambos secos, es verdad, pero no reflexionaran las desproporciones de nobleza, i otras conveniencias que han de meditar los padres, i de aqui resultaran los discensos que destruyen la paz del pueblo i los caudales."

A la luz de una filosofia mas ilustrada i tolerante se encuentran tratados en el Papel Periódico algunos asuntos de interés doméstico i público, que despues de haber sido materia de largas discusiones entre nuestros contemporáneos, aun afectan en mas o ménos grado la sociedad cubana. En 2 car-

que la mayor parte del año se experimenta en los países inmediatos a la equinocial, promueve demasiado la evaporacion

tas dirigidas a la Sociedad peruana de Amigos del país, inciertas en los números 7 i 10, la una sobre "Amas de leche" i la otra sobre el "Abuso de que los hijos tuteen a sus padres," el autor trata de demostrar, en la primera los inconvenientes que tienen las nodrizas africanas para la buena educacion i cultura de los niños, i en la segunda la influencia de la que él llama "baja práctica de hacerse tutear," para mantener el orden i subordinacion que deben reinar en el hogar doméstico. Para esto tiene el autor el buen gusto de presentar el contraste de un caballero de luces i sanos principios i su esposa "jóven hermosa i buena pero poseida de los perjuicios de sus semejantes," el cual ademas de animar la narracion con una forma dramática, hace resaltar los estorvos que las preocupaciones i hábitos envejecidos oponen a los planes mejor concertados de educacion, para salvar a la juventud de las calamidades consiguientes a un sistema vicioso i rutinario de relaciones domésticas. (Estas 2 cartas, publicadas con el seudónimo de Eustachio Phylomates en el Mercurio Peruano del 16 i 27 de enero de 1791, fueron reimpresas en el P. Periódico de los dias 22 de enero i 2 de febrero de '92.)

"Cuando fui al Cuzco, dice el autor, mi hija Clarisa estaba todavia mandando. Su ama es una negra criolla llamada Maria, que se compró para este fin, parecia el retrato de la humildad cuando entró en casa, cuidaba de la chiquita con un amor casi materno, no salia de su recámara i no tenia mas voluntad que la de su señora. Con estos felices principios salí a mis negocios, i me parecia que al regreso habia de hallar el mismo teatro; pero ¡qué erradas iban mis expectativas!"

"Una de las cosas que empezaron a chocarme en Maria fué el oír que no solo tuteaba a Clarisa i ésta la llamaba 'mi mamá,' sino que tambien dormia con ella, comia i jugaba, con preferencia a sus hermanitas i aun a su misma madre. Yo bien sé que lo mismo sucede con casi todas las amas de leche; pero no por eso dejaré de ser verdad, que esto influye mucha bajeza en el modo de pensar de las criaturas, i engrie aun mucho mas a las nodrizas."

"Ahora que la niña es ya grandecita i debiera estar fuera de la tutela la negra, sucede todo lo contrario: ahora es cuando son mayores los trá"

sustanciosa; pero yo me atrevo a discurrir que el exceso lo van recobrando insensiblemente los cuerpos en las mismas o

en esta linea. Maria viste a la muchachita, la lleva a la cocina, al lavadero, a la calle, a la pulperia, i donde quiere. ¡Pobre de mi si la impaciencia me infunde tentaciones de refírla sobre esto! Algunas veces me pongo mui de veras a querer persuadir a Teopiste de que esta libertad de las amas suele ser fatal a la inocencia de los niños, qué éstos rozándose solo con la jente de esta ralea se familiarizan con sus modales groceras i aprenden i adoptan todas las llanezas que entre si practican los esclavos, que una madre honrada no debiera celebrar i si impedir mui severamente los bailes tal vez indecentes que enseñan a las muchachitas, ya sea con sus consejos, ya sea con el ejemplo práctico. Teopiste oye mui serena toda mi plática i la concluye con decir: 'Así se estila.'

Sobre la costumbre del tuteo se expresa en estos términos: "Los dias en que mi suegra o mis cuñadas vienen a ver a las niñas son para mi dias de infierno. Ayer tuve que sufrir un lance de esta naturaleza. Entró en casa una prima mia en ocasion que estaba allí de visita Democracia i sus adherentes: mi hija menor Clarisa corrió a abrazarla gritándola: 'Tía, dame un caramelo, dame una cosita, dame...' Ya no pude disimular mas: llamé a la muchachita i la dije en tono algo severo ¿si se habia olvidado del modo de pedir que yo le habia enseñado? Pero apenas acababa de proferir esta última palabra, cuando Democracia hecha un fiero basilisco me arrebató de las manos a la niñita, diciéndome en tono de maldicion: 'Bien se conoce que Vmd. no quiere a sus hijos i que mas bien es tirano de ellos que padre. Vmd. que quiere enseñar a otros la buena crianza debe saber primero que es mucho atrevimiento el querer corregir una costumbre jeneral.'

"Vengo ahora a desaogar con Vms. mi pena. Sirvanse Vms. de preguntar en mi nombre a todas las madamas que piensan en esto como Democracia, ¿Qué idea tienen del respeto filial i de la superioridad paterna? Si nuestro idioma tiene los tratamientos confidenciales con separacion de los de reverencia ¿porqué los hemos de confundir?... ¿porqué miran como efecto de amor en los padres una condescendencia que es tan contraria a la subordinacion, i aun a la buena política de las jentes?"

iguales diminutas partículas que lo traspiraron. Esta proposicion no parece quimérica si se reflexiona que por con-

De una pluma cubana son los siguientes "Pensamientos sobre los medios violentos de que se valen los maestros de escuela para educar a los niños.—El maltratar a los niños realmente es un delito.—A mas de ser inhumanidad golpear seres delicados, es necesario hacer comprender a los maestros de escuela que la férula es un castigo peligroso que produce debilidades i temblores de manos que lastiman el pecho.—Los bofetones hacen contraer un vicio de pronunciaci3n que algunas veces dura toda la vida, i acarrea la apoplejia i el frenesí.—Los tiramientos de orejas reiterados les inducen sordera i les causan un zumbido perpetuo.—La costumbre del azote establecida en todas las escuelas, a mas de lastimar el pudor i la decencia, tiene un inconveniente que los institutores puede ser que no lo conocen, i en esto deben consultar a los fisiólogos. Esto aseveran todos a una voz, que el castigo es mui propio para manifestar en los 3rganos una disposici3n peligrosa a las costumbres i que el ejercer en los j3venes la vergonzosa flajelaci3n es disponerlos al libertinaje.—A la verdad no se puede ver sin indignaci3n que reine todavia el azote en el santuario de la educaci3n.—Es cierto que es mas fácil i mas pronto para el grosero educador castigar a un niño que cojerle por el honor de que es susceptible aun en la tierna edad, o hablarle la raz3n ; pero la gloria de educar por este último medio es la mas brillante.—Es de observaci3n que los castigos vergonzosos que se emplean en las escuelas hacen detestar las artes a un jovencito que tiene una centella de jenio, o alguna elevaci3n de alma.—Los sabios no ignoran que hai un cierto modo en las cosas. ¡Qué lástima que no sean sabios los maestros de escuela!" (P. Periód. núm. 6, del 19 de enero de 1792.)

Otro escritor con el dulce nombre de Teamo dirijiéndose "A las Señoritas de la Havana" para persuadirlas a que abandonen la lectura de "libros de novelas," dice con mucha gracia i sentimiento: "Me compadezco tanto de las señoritas cuando leen novelas, como si las viese beber licor ponzoñoso en una copa de oro. Si la virtud tuviese su morada en la tierra, si el despotismo de los errores i vicios no hiciese tantos estragos, no hai duda que las novelas serian útiles i dignas de aprecio, nos regocijaríamos viendo ou

ducto de la constante respiracion entra i se renueva sin cesar en nuestros líquidos el aire que nos rodea, el cual se halla

su lectura se aumentaba la sensibilidad de las niñas, i que en una edad mas avanzada les servia de instruccion; pero en las actuales circunstancias me esforzaré en disuadirlas a que se entretengan con semejantes libros. . . ¿No fuera ménos digno de lástima el cautivo condenado a vivir en la oscuridad de una mazmorra, si jamas hubiese visto brillar el astro que nos ilumina?" I otro declama contra "aquel mal epidémico, o lo que es lo mismo, aquella costumbre inmemorial de los que llaman comadrajós, cuya diversion bajo el aspecto de lícita, deslumbra i no deja conocer que es tan incivil como opuesta a lo justo i honesto." (P. Periód. núm. 14, del 16 de enero de '92.)

Un aspirante al favor de las musas, bajo el nada católico nombre de Izmael Raquenue, sale a romper lanzas nada ménos que con la invencible moda, i emprende en unas quintillas un "Retrato de Cipariso," pobre de sal epigramática i duro en la versificacion, pero que tiene el mérito de describirnos el traje que usaban los elegantes de aquel tiempo. Lo de escojer para el ridículo a Cipariso, que como sabe el lector fué, segun la fábula, un jóven de singular hermosura a quien la pena de ver muerto un ciervo que habia criado le quitó la vida, con preferencia a Narciso, cuya presuncion lo arrastró hasta enamorarse de sí mismo, le valió una justa crítica. (P. Periód. núm. 57 i 66.)

Mas tarde vemos que el Sor. Izmael, trocando el bordado gavan i el pantalon morisco por el traje no mui pintoresco de nuestros campesinos, se nos va por las orillas serenas del Almendares a cantar al son del tiple agudo sus melancólicos amores. Su égloga, aunque escrita en el estilo prosaico de aquellos tiempos, descubre adelantos en el cubano cantor, así en el plan i forma de la composicion como en la elegancia de las ideas, la propiedad de algunas imágenes i en la facilidad de la versificacion. Lástima que el poeta no haya podido sustraerse al influjo de la imitacion de nuestros maestros en el arte, localizado mejor la accion i empleado imágenes mas tropicales. La idea de presentar a su amada manzanas cojidas en un huerto cubano, el viaje de Melibeo i Nemoroso a la corte i la disertacion sobre el influjo de la riqueza en los matrimonios de los nobles, son impropios i ajenos del carácter de la égloga. Tal como es, sin embargo, la estimamos como una composicion

impregnado de innumerables corpúsculos estraidos de todo compuesto sustancioso. A manera de una fuente cuyo caudal

digna de figurar con honor entre las primeras producciones de nuestro parnaso, i no podemos resistir al deseo de darla a conocer al lector, confiados en que la recibirá gustoso como una muestra de nuestros primeros pasos en la mas bella de las artes de imitacion. (P. Periód. del 22 de nov. de '92.)

EGLOGA.

ALBANO I GALATEA.

Alb. Toma, Pastora mia,
De mi espesa arboleda las manzanas
Que coji al ser de dia
Por darte de mi amor pruebas tempranas,
I tambien esas rosas
Con que cifiñas tus sienes amorosas.
Ayer en mi arboleda
Con lazos te coji seis pajarillos,
I en una encina queda
Un nido con dos lindos jilguerillos,
I entre bellas aromas
Cinco pares te tengo de palomas.
I porque mas te cuadre
De mi amor el afecto sin tamaño,
Vengo cuando tu padre
Ha salido detras de su rebaño;
Porque yo sé de fijo
Que no gusta de verme en tu cortijo.

Gal. De tu mucha fineza
Mi pecho siempre está reconocido,
I jamas mi firmeza
Podrá dar tus favores al olvido,
I así de mi ganado
Mi presente tambien te he preparado.
¿Pero porqué motivo
No llegaste ayer tarde a mi cabaña,
Cuando el coro festivo
De pastoras, subiendo esa montaña,
Con panderos marciales
Danzaron en la cumbre con zagales?

Alb. Yo fui con Melibeo
A castrar ayer tarde mis colmenas,

se desagua para fertilizar la inmediata floresta, al mismo tiempo que restituye a su seno por diferentes vías igual can-

I con este recreo
Tan sencillo templamos nuestras penas,
Hasta que el bello prado
Quedó del claro Febo abandonado.

Gal. Al son de los panderos
Largo tiempo danzamos en la cumbre,
I los tiernos corderos,
Mostrando agradable mansedumbre,
Con saltos repetidos
Se alegraban tambien dando validos.

I mi padre querido
De claveles me puso una guirnalda,
I estuvo divertido
Observando los coros en la falda ;
Porque como es anciano
Tres veces subir quisio, mas fué en vano.

Todo daba alegría ;
Mas confieso que solo me faltaba
Tu dulce compañía,
I como esta memoria me inquietaba,
Con grande desatino
Muchas veces miraba hácia el camino.

Alb. A tu prudencia dejo,
Galatea, lo mucho que he sentido
No hallarme en el festejo,
Por estar a tu lado divertido ;
Mas sin estos antojos
Evito de tu padre los enojos.

Gal. Mi padre solo siente
De ti la tierna edad, querido Albano,
I así no nos consiente
Ninguna libertad por ser temprano ;
Pero entre los pastores
Tus virtudes merecen sus favores.

Alb. ¡ Ay de mí, Galatea !
¡ Ojalá quiera el cielo que tus labios
Desmintiesen la idea
Que en tu padre conciben mis agravios !
Porque él a tu belleza
Prepara otro zagal de mas riqueza.

Gal. Nunca mi padre amado
Podrá hacer de mí amor tal sacrificio ;

tividad que tambien le suministra la filtracion incesante de otros acueductos."

Pues siempre se ha irritado
De saber que en la corte se usa el vicio
De buscar al esposo
Sin mas prendas que ser mui poderoso.
I con ansias prolijas
Contaba que los padres avarientos
Sacrifican sus hijas
Con jóvenes de pocos sentimientos,
Que en teniendo doblones
No importa que carezcan de otros dones.
Victimas del amor
Dice que son las niñas ciudadanas ;
Pues sufren con rigor
Un yugo de ambiciones mui tiranas,
Cuyo consorcio aciago
Sin gusto empieza, acaba con estrago.

Alb. Mi hermano Melibeo
De la corte (do fué con pesadumbre
Por no ser su deseo)
Me dijo, reprobando sus costumbres,
Que mui poco prolijos
No educaban los padres a los hijos.
I tambien me decia
Una noche en mi choza Nemoroso
Cuando de allá venia,
Que el hombre que es mas rico i poderoso
Es el que allá conviene,
Porque en la corte vale aquel que tiene.
Dice que la avaricia
Corre alli por las calles con fereza,
Que tienen por caricia
La baja adulacion, i la pobreza
Huye por los rincones
Sufriendo mil desprecios i baldones.

Gal. Nunca permita el cielo
Que viole del altar las santas aras,
Porque es gran desconsuelo *
El ver que obedeciendo las avaras
Intenciones del padre
Admitan al esposo aunque no cuadra.
Esto supuesto, Albano,
No tienes que afrentarte en tu pobreza,
Antes por ser temprano
Solo impide mi padre nuestra empresa ;

Despues de hacer algunas observaciones comparando la aptitud física e intelectual de los hijos de los trópicos con la

Porque de estos consorcios
Ha visto que resultan los divorcios.

Alb. Tu virtud, Galatea,
Tu prudencia i tus nobles sentimientos
Duplican en mi idea
Las ternuras, los gustos i contentos,
I de todo esto arguyo
Que no hai mayor delicia que ser tuyo.

Gal. No temas, zagal mio,
Ninguna alteracion en mi constancia,
Que entretanto confio
Que mas blando mi padre a nuestra instancia
No negará su agrado
Cuando sepas andar con el arado.

Alb. No tengas desconfianza
Ni vacilles, pastora, que te ofrezco
Instruirme en la labranza ;
Porque sepas que te amo i que apetezco
Con modos mui sutiles
Saber bien los oficios pastoriles.
Dos becerras manchadas
I de dulce arboleda frutas todas
Tengo ya preparadas,
Para darlas el día de las bodas
A todos los pastores
Que han de ver coronar nuestros amores.

Gal. Yo te tendré un sombrero
De labor esquisita, que mis manos
Tejeran con esmero
Con plumajes de pájaros galanos,
I tambien un vestido
De mil pieles pintadas guarnecido.

Alb. De mis muchas colmenas
Gozaremos felices todo el año
Anchas tinajas llenas
De miel, i tambien puede mi rebaño
Sernos tan suficiente
Que pasemos la vida felizmente.

Gal. Con cien vacas bermejas
I doscientos novillos bien pastados,

de los habitantes de la Groenlandia i los progresos de los franceses de Haití en las ciencias, la agricultura i artes, que

I otras tantas ovejas
Tambien debes contar, que estos ganados
Con dulce testimonio
Me ha ofrecido mi padre en patrimonio.
Pero si no me engaño
Allí viene mi padre por la senda
Detras de su rebaño,
I si acaso no gustas que él comprenda
Que has hablado conmigo
Vete luego a esconderte dentro el trigo.

Alb. ¡ Ay, Pastora querida !
¡ Solo el cielo penetra la dolencia
Con que siente mi vida
Los tiranos instantes de tu ausencia !
Pero si es fuerza, sea.
Adios hasta mañana, Galatea.

Esta interesante publicacion estuvo al cuidado del Sor. Barrera hasta abril de 1793, que se encargó de su redaccion la Sociedad Patriótica, para lo cual nombró varias comisiones en diversas épocas, en que figuran los nombres de don Antonio Robredo, don Nicolas Calvo, don Francisco Arango i los Dres. don José A. Caballero i don Tomas Romay. El último número que hemos visto es el del 29 de diciembre de 1803, en cuyo tiempo era uno de los colaboradores de la parte poética el distinguido vate habanero don Mannel de Zequeira i enriqueció el 28 i 55 con un soneto i una letrilla que faltan en las ediciones de sus poesías publicadas en Nueva York en 1829 i en la Habana en 1852. Su existencia con el nombre de Papel Periódico cesó en 1805, que tomó el de "Aviso" i apareció 3 veces á la semana. Desde primero de setiembre de 1810 se publicó con el de "Diario de la Habana," hasta que (no sabemos cuando) tomó el de "Gazeta de Gobierno." (Saco, Obras, tom. i, pp. 365 i 366, tom. iii, páj. 535.)

En Santiago de Cuba apareció la imprenta en 1792 i su primer periódico empezó a circular en 1805 con el nombre de "El Amigo de los Cuban" Puerto Príncipe tuvo su primera imprenta en 1812 i 2 o 3 años después periódico titulado "El Espejo." Matanzas no sabemos si debe ocupar

segun el autor presentan "una diferencia casi diametral" a los de las islas españolas, continua así: "No procediendo

cer lugar en la lista de los pueblos de Cuba que disfrutaron de los beneficios de la prensa o seguir despues de Puerto Príncipe; pero si el dato de que esta ciudad no tuvo periódico hasta 1814 o 15 fuese esacto, podemos asegurar que se le anticipó en la carrera del periodismo; pues tenemos a la vista "El Patriota" que vió la luz pública el 22 de setiembre de 1813 en 6 páginas de impresion, 4° español, i circuló 2 veces a la semana hasta el 14 de diciembre del mismo año que se comenzó a repartir los mártres, juéves i sábados, i continuaba este orden el 17 de setiembre de 1814 que es la fecha del último número que poseemos: los demas pueblos de la isla no conocieron el periodismo sino años despues.

En el primer tercio de este siglo han aparecido gran número de publicaciones periódicas de mas o ménos mérito en las 4 ciudades mencionadas; pero casi todas tuvieron corta vida i no pueden figurar en la historia del periodismo cubano como ejemplos de estabilidad i progreso. La verdadera reforma empezó en 1828 con "La Aurora" de Matanzas, diario político i literario digno de elogios por la elegancia de su impresion, su estension, la variedad de materias que abraza i el orden i buen gusto de su redaccion, i puede estimarse sin disputa el príncipe de nuestros periódicos: despues de él apareció en la misma ciudad "El Lucero" a alegrar la primavera de 1830, i a poco fué a derramar sus vivos resplandores en la capital donde produjo una completa revolucion. De las publicaciones periódicas consagradas a la bella literatura, las mas notables fueron las "Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana," que empezaron a circular mensalmente el 31 de enero de 1817 a cargo de la seccion de educacion de esta sociedad, i la "Revista bimestre cubana," el mejor periódico de este jénero que ha tenido nuestra isla, así por el interés de las materias como por la pureza i elegancia con que estan escritos muchos de sus artículos críticos: esta publicacion principió en mayo de 1831 i concluyó a mediados de 1833, cuando redactada i dirigida por don José Antonio Saco era, en sentir de los ingenios españoles, la mejor revista que ecsistia en lengua castellana en todos los dominios de la monarquía.

pues, de exterior causa la inaplicacion o desidia, es menester decir que nace de nosotros mismos. Yo no hallo otro principio. Luego es un acto voluntario, i hablando con mas claridad un vicio que se propaga como la peste i ocasiona al cuerpo sociable un sin número de perjuicios, que seria proceder en infinito el pretender reducirlos a catálogo. Pero como he propuesto combatir este enemigo pondré a la vista los mas visibles que produce en los que se dejan apoderar de su funesto atractivo."

"Todo cuerpo viviente sin movimiento camina a la corrupcion. Este es un principio asentado; i en los paises calientes, que por lo regular son húmedos, se vé mas pronto el efecto. Tenemos una triste esperiencia en esta ciudad, donde sus moradores adolecen frecuentemente de hidropesías, tumores internos i externos, hipocondrías, enfermedades nerviosas, i otras muchas cuyo principal origen es la inaccion o falta de movimiento de los sólidos i líquidos."

"Si por esta parte conspira la desidia contra nuestra ecsistencia, no es menor el daño que le ocasiona en los escasos viciosos a que jeneralmente conduce a los inaplicados de profesion. El juego incesante, el demasiado uso venereo, el no dormir a horas acostumbradas, las comidas i bebidas intempestivas i ecsedentes i otras resultas correlativas son los tristes dispendios con que se arruina la salud, se apresura la vida; i el que llega a prolongarla es a costa de un cúmulo de ayes i suspiros que le producen sus dolorosos achaques."

"Las prisiones i otros destinos afflictivos son otro ramo de la culpable ociosidad. Los que en ellos padecen pobres, deudas i otros delitos anecsos maldicen su desgra-

suerte; pero no quieren conocer que la desidia es el principal orígen de su afliccion. El estado celibato, culpable i escesivo, la depoblacion, la languidez del comercio, el atraso de las ciencias, artes, agricultura &c. son tambien efectos precisos de la desidia, los cuales perjudican al comun de la república por un eslabonamiento de incidencias que seria difuso referir."

"Cuando veo en esta isla una ciudad de poblacion tan numerosa, cuya mayor parte vive sumerjida en una oculta pero verdadera pobreza, i que sus fecundos i deliciosos campos se miran poco ménos que incultos i yermos, me transforma la imaginacion a hacer sobre ellos dolorosas reflexiones. . . . Si esta ocupacion (de la agricultura) la mas antigua i saludable, es una fuente inagotable de riqueza aun en los paises ménos agradecidos al cultivo ¿cuanta produciria en el que habitamos si estoviese en su debido auge? Es evidente que la diferencia a su favor seria tan grande como la que hai en la fertilidad de sus campos, que en esta parte casi no admite paralelo con ninguno de los demas paises descubiertos."

"Concluyo pues, este discurso con decir que ni aun los que viven en la opulencia tienen disculpa para abandonarse a la vergonzosa inaccion. Cuando sus riquezas les ecsiman de las comunes ocupaciones deben dedicarse al cultivo del espíritu. Los hombres a quienes su fortuna les proporciona con que ilustrarse no es justo malogren el goce de esta inestimable prerogativa. Obtendran por ella el universal aprecio; seran útiles a su patria i aun a el estado, si sus luces i conocimientos los emplean en obsequio del público; viviran en sí mismos con la satisfaccion de mirar las cosas a un

verdadero punto de vista, sin tropezar con aquellos crasos errores en que se hallan envueltos los vulgares, i ultimamente transmitirán a la posteridad un buen nombre, custodiado en el eminente e inmortal templo de Minerva.”¹

¹ Este discurso se publicó en los núm. 11, 13 i 14 del P. Periód. suscrito por J. A. L.

CAPITULO III.

CONTINUA EL MISMO ASUNTO. CENSO DE 1791.

EN la serie de cartas sobre la agricultura cubana que ya conoce el lector¹ se trata de una manera mas práctica que científica i jeneral la cuestion del atraso en nuestras producciones agrícolas. “Ante todas cosas (dice el autor) debo hacer a Vd. presente que ningun país puede progresar si no produce frutos de estraccion con abundancia, porque limitándose solamente a lo que es capaz de consumir por sí jamas saldrá de la miseria. El hermoso clima, suelo feraz i situacion de esta isla franquean toda clase de recursos mucho ménos costosos que en otros países; pero por desgracia estamos ceñidos a 3 renglones que aunque por sí solos prometen mucha riqueza, su constitucion presenta varios inconvenientes que no permiten les toque gran parte al comun de los labradores: éstos como viven reducidos en la miseria creen que lo que practican es lo mejor, i temen entrar en otra cosa por la razon que conocen el resultado de sus operaciones; i por consiguiente seria mui del caso desaparecer ciertas preocupaciones, demostrando la utilidad que

¹. Véase el libro anterior, cap. 4.

puede resultarles si se dedican al cultivo de los frutos de estraccion. Todas las ciencias i artes tuvieron principios débiles, i casi insensibles, i con el estudio, industria i eficacia se ha llegado a un grado eminente de perfeccion.”

“No hai duda que en esta isla hai varias causas físicas i morales que estorvan el adelantamiento de la agricultura. Las físicas son: la distribucion del terreno en grandes porciones, los caminos casi intransitables en tiempo de aguas, la falta de puentes, la desunion de los habitantes del campo, la falta de jente i la de medios para cultivar la tierra. Las morales son: la poca instruccion i educacion de los labradores, la residencia continua en la ciudad de algunos jóvenes que poseen tierras i las miran con abandono, pensiones e imposiciones que su modificacion jamas perjudicaria, el desprecio con que se mira la profesion de la labranza, muchos labradores que no se casan por miseria, la inmensidad de jente ociosa i ultimamente la falta de poblacion.”

“Algunos atribuyen ‘el motivo de estar la agricultura tan atrasada en esta isla’ a ‘los pocos ausilios que tiene para fomentarse el labrador pobre,’ el cual ‘cuida poco de discurrir sobre la mejora de sus frutos, porque con ellos solo va a remediar sus necesidades urgentes de modo que la misma miseria le hace mucho mas penoso el trabajo, i se reduce a lo que vió hacer a sus antepasados,’ i a muchos de ellos se les oye decir: ‘Que nos apuran por el tributo de la tierra, por el diezmo &c. i no podemos adelantarnos, porque despues de deducidas aquellas obligaciones apenas nos queda para una infeliz subsistencia.’ Convengamos en que el labrador pobre no puede contribuir mucho al fomento de la agricultura; pero ¿porqué los que tienen posibilidad inco-

en los mismos defectos que aquel, víctimas de la indolencia, abandono de sus negocios i ocupaciones, i faltos de aplicacion, especulacion i constancia?"

Las medidas adoptadas por el gobierno supremo en 1784 habian contenido el progreso que empezaba a notarse en la poblacion i agricultura de la isla. En aquella época escaseaban los situados de Méjico, i las autoridades de Cuba encontrándose sin medios de llenar las atenciones cada dia mayores del país, acordaron representar al rei los males económicos i morales que produciria la continuacion de aquella real órden, ilustrando este asunto con estados i reflexiones de gran peso.

La escitacion que habia producido en el ánimo de las autoridades i vecinos de la isla el largo tiempo trascurrido durante la última prohibicion se deja comprender en varios escritos publicados en el Papel Periódico, los cuales tienen el mérito no solo de dar a conocer el estado de la opinion pública, sino de comprobar la proteccion laudable que daban aquellas autoridades a las ideas de progreso; puesto que tales escritos debian merecer hasta cierto punto el asentimiento del jeneral Casas cuando tenian lugar en un periódico el único entónces de la isla i publicado bajo su inmediata proteccion.

Sobre el estado del comercio en Cuba en tiempos de Casas dice un articulista que se firma El Europeo imparcial: "El comercio de la Habana, uno de los manantiales de que pueden componerse fondos para las artes, ciencias, asao i demas establecimientos útiles i brillantes, cuenta de

existencia a lo mas 25 años, porque aunque ántes de la guerra del año de 62 se estableció la Compañía, esta sola no puede dar denominacion de comercio, como es constante, ni algun otro registro que de año a año venia o de nuestra península o de Canarias podia constituir a nuestra ciudad en la línea de comerciada o comerciante; i es de advertir para prueba i claridad que aun el comercio concedido desde el año de 67 o 68, pues en estos mismos años o en el anterior se regresó la última flota de Veracruz para Cadiz, ha sido casi puramente pasivo, refléjese bien el que han hecho los catalanes en este puerto i se evidenciará mi proposicion; pero aun en caso de haber sido éste, el de Cadiz i Santander activo, i pasivo junto con el de Veracruz, Campeche &c. son mui notorias las variaciones que ha tenido i las limitaciones que al rei, nuestro Señor Dios guarde, han parecido convenientes i nosotros veneramos.”

“Supongo lo segundo que aun este tráfico i comercio solo ha sido con nuestros europeos, a escepcion del cortísimo que tuvimos con los ingleses del norte i el que ahora nuevamente se ha entablado con franceses e ingleses relativo a negros: debiéndose tambien notar que las muchas ventajas i utilidades que éste último nos pudiera producir se minoran subsistiendo esa compañía levantada para la consignacion i seguro de los negros.”

Otro escritor (Pío Xbal. Polanco i Libo) ventilando la cuestion ‘¿Qué ha hecho la Habana para su fomento, para su lustre?’ considera la agricultura enlazada con el sistema de comercio colonial. “Es innegable, dice, que por e’

tema de comercio que se siguió en estas colonias desde su establecimiento hasta el año de 1765 no se vió en ellas mas que una pura inaccion, en la cual subsistirian si aquel no hubiese variado: que por falta de ausilios se quedó atrasada la agricultura, sin que sus tierras adquiriesen ningun valor; i que semejante sistema no solo hizo que permaneciesen estos paises en la miseria, sino que perjudicó considerablemente la navegacion de los españoles, pues que a principios de este siglo apenas habia una embarcacion nacional que traficase en la América, cuando en el décimo sexto superaba la marina de España a la de toda la Europa; i miéntras que los extranjeros hacian su comercio directo o indirecto se contentaban los españoles con solo la utilidad de los derechos reales i de alguna tal. cual comision. Los que entónces hacian el tráfico de América mas bien eran unos piratas codiciosos de lo que podian saquear en los pueblos i embarcaciones, que comerciantes pacíficos; pues jamas llegaron a entablar ninguna relacion mercantil con sus habitantes, hasta que publicando los extranjeros varias noticias que habian ignorado los españoles, estableció la compañía del Asiento su tráfico clandestino en términos que fué la destruccion del comercio de los galeones i flotas; i desde entónces vió el gobierno que sus Indias peligraban, porque se les iban acortando las relaciones mercantiles, hasta verse precisados los españoles a comprar a los extranjeros a precios subidos algunos frutos de que abundaban considerablemente nuestras posesiones, en particular el cacao de la provincia de Venezuela, de donde no recibió la España ningun retorno desde el año de 1706 hasta el de 1722. Si las cosas hubiesen continuado bajo el mismo pié desde el año

de 1765 podian preguntar los habaneros ¿qué han hecho nuestros conquistadores para el fomento de la Habana? Debia haberse considerado esto, i que siendo estos paises dependientes de los españoles no podian los habaneros dar un paso que no fuese dirigido por aquellos: si éstos no contribuyeron al fomento de la Habana ¿cómo era posible que la ilustrasen i engrandeciesen unos colonos que tenian limitadas sus acciones i que el sistema que los gobernaba nada obraba en beneficio comun i particular de los americanos, ni aun de los mismos españoles?”

“Mientras que los caudales de las Indias se consumian en el trabajo de las minas, su territorio feraz pedia ser cultivado. ¿I qué remedio habia para ello sino una libertad ilimitada en el comercio? Con ella habia de cesar la carestia, i con una escasez de los jéneros mas precisos que mantenian la miseria en las rejiones mas ricas del universo, cuyos habitantes son convasallos i hermanos de los españoles; con ella habria aumentado la poblacion, las producciones, el comercio i el lujo, porque los habitantes se habrian esforzado i aplicado, i si V. quisiere absolutamente que sus adelantamientos hayan sido ‘efectos precisos del tiempo, &c.’ de estos mismos debió depender su atraso, sin que se deba atribuir a otra cosa. Lo cierto es que desde que la majestad del Sor. don Carlos III comenzó a derramar su real beneficencia sobre las colonias de su dependencia, por ensayos en el año de 1764, por ampliaciones en 16 de octubre de 65, i por libertad de las antiguas trabas i derechos gravosos en 23 de marzo de 68 i 5 de julio de 70, junto con las gracias que tan felizmente disfrutamos desde la elevacion al trono de su augusto cesor (q. D. g.) ha hecho la Habana rapidísimos pr-

Ya no se ve desigualdad de fortunas. La Compañía de la Habana, que era el estanco que enriqueció a cuatro particulares, decayó luego que no tuvo el monopolio, i desde entónces se le debe a la Habana el fomento de 300 i mas ingenios de azúcar, i con la riqueza que este fruto i otros han distribuido entre varios se ha hecho un coliseo, una casa de recojidas; se costea el vestuario de las milicias por el comercio que importa anualmente 20,000 pesos, i a costa del mismo se está edificando un palacio suntuoso destinado para el capitan jeneral, cabildo, cárcel pública &c.; se mantiene el alumbrado de la ciudad i se está ya empedrando; se ven muchos edificios costosos de particulares, actividad en el comercio, i empresas grandes. Sin el comercio libre nada se veria, porque cuatro individuos ricos poco lustre i fomento pueden dar a un país: ampliando el tráfico mercantil i quitando los gravámenes que detienen su curso se consigue fomento i lustre: la calidad del suelo, la escelencia de producciones e interés particular siempre ha sido el mismo en la Habana, i el último reina en todas partes, pero nada ha progresado sino a medida que han mediado los ausilios. Con éstos hará la Habana alguna cosa para su fomento i para su lustre, de su falta dimanar las demas: toda la obra que se hace a retazos i con miseria siempre sale imperfecta i se acaba tarde; i si el habitante contribuye proporcionalmente a sus facultades con la esperanza de ver realizados los proyectos útiles, se puede desanimar sin una arreglada administracion."

Estas cuestiones eran de un interés tan vital para Cuba, que el lector reconocerá la conveniencia de habernos detenido a considerar el punto de vista con que las presentan los

escritores de aquella época i el valor que les daba la opinion ilustrada del país. Por fortuna cuando aquellos ilustres patricios se ocupaban en discutirlos, las autoridades superiores les dispensaron un franco apoyo, confiadas en la bondad con que Carlos IV acogia cuanto le representaban conveniente al bienestar de sus súbditos; i de esta sabia armonía entre gobernantes i gobernados nació el que una serie de soberanas disposiciones i medidas locales empezaran a abrir los fecundos raudales de la prosperidad futura de la isla.

Al mismo tiempo que en la creacion del Papel Periódico se ocupó Casas en la formacion de un censo de poblacion, sin el cual habia de ser incompleto el estudio de las necesidades jenerales del país que debia guiarlo en sus planes de gobierno. El censo formado en 1791 ofrece un total de 272,301 habitantes, lo cual supone un aumento de poco mas de 100,000 almas desde el último hecho en tiempos del marqués de la Torre.¹

El progreso de la poblacion cubana hasta 1791, considerado bajo el punto de vista de las proporciones entre sus diversas clases, no presenta un resultado tan favorable al desarrollo de la poblacion blanca como el censo de 1774. En éste aparece que la poblacion blanca escedia en mas del duplo a la esclava i que ésta unida a la libre de color todavia no igualaba a aquella; mientras que en el último censo vemos que, si bien los blancos conservan su preponderancia sobre cada una de las otras 2 clases, éstas juntas esceden a aquella en la proporcion de 51 a 49.

Esta proporcion hubiera sido aun mayor a haber

¹ Sagra, p. 4.

mas cuidado en importar los negros de Africa guardando una justa proporcion entre los secos i tambien en conservar las criaturas que nacia de esta raza en la isla. Desde el año de 1791 (dice el Sor. baron de Humboldt) se introdujo en ella gran número de negros bozales i mui pocas negras: la introduccion de éstas no empezó a ser notable hasta algunos años despues, teniéndose por mas útil el comercio en varones por la preferencia que les daban los hacendados para el cultivo del campo i a causa de una preocupacion arraigada en el país fundada en escrúpulos religiosos, que forzaba los esclavos al celibato con el pretesto de evitar el desórden de las costumbres.¹

Clases de poblacion.	1774.	Proporciones.	1791.	Proporciones.
Blancos	96,440	56	133,559	49
Libres de color...	30,847	26	54,152	31
Esclavos	44,333	18	84,590	20

El mismo autor opina que el censo de 1791 adolece de los mismos defectos de omision i negligencia que el de 1774. Yo discutí, dice, en 1804 sobre el censo de Casas con personas que tenian un gran conocimiento de las localidades, i escudriñando el valor de las cantidades omitidas con comparaciones parciales, nos pareció que la poblacion de la isla en 1791 no debió ser de ménos de 362,700 almas.²

¹ Humb: Essai polit: tom. i, pp. 164 i 165.

² Humb: Obra citada, tom. i, pp. 127-130.

CAPITULO IV.

CREACION DE LA SOCIEDAD PATRIOTICA DE LA HABANA,
CASA DE BENEFICENCIA I BIBLIOTECA PUBLICA.
REFORMAS UNIVERSITARIAS.

Estos primeros pasos del jeneral Casas llamaron la atencion i le ganaron las simpatías de los patricios de la Habana, los cuales sabiendo que esta autoridad pensaba establecer una sociedad literaria a imitacion de las que en el reinado de Carlos III se habian fundado en España i tanto habian influido en el restablecimiento de las letras, llevaron sus altos pensamientos a proponerle un plan de vasta estension que tenia por objeto el establecimiento de una corporacion numerosa, compuesta de las personas mas notables del país, que al mismo tiempo que promoviese el estudio de los autores clásicos i cuidase de estender la educacion pública se ocupase en ventilar las materias de interés jeneral i solicitase del soberano la plantificacion de reformas útiles en favor de la naciente civilizacion de la isla. Especie de consejo colonial, dedicado a velar con su influencia i saber por los intereses del trono i la provincia cubana; aunque autoridad que dan a estos cuerpos en la opinion i del gobierno las facultades legislativas de que esta...

tidos i el carácter de eleccion popular que por lo comun acompaña a sus individuos.

El ilustre Casas, formado en la escuela rejeneradora de aquella época, siguiendo sus puros deseos de labrar la felicidad de Cuba acogió con calor esta bella idea, celebráronse varias juntas para acordar el carácter i forma que habia de tener esta corporacion, hiciéronse sus estatutos, i se resolvió elevar una representacion a Carlos IV sometiendo a su consideracion las ventajas que resultarian al país de tener un consejo de tan vital importancia i suplicándole se dignase aprobar la constitucion formada con el beneplácito de Casas. Veinte i siete individuos de lo mas granado de la Habana autorizaron esta representacion, que lleva la fecha de 27 de abril de 1791, i se nombró una diputacion compuesta de los Sres. don Luis Peñalver i Cárdenas, el conde de Casa Montalvo, don Juan Manuel O-Farrill i don Francisco José Basabe, que pasase a la corte i la pusiese a los piés del trono. Los votos de Cuba hallaron una grata acogida en la no vulgar instruccion de Carlos, quien poseido de la conveniencia de esta institucion le dispensó la autorizacion para fundar en la Habana la Real Sociedad Económica de Amigos del país, que tantos bienes ha hecho a la isla, por decreto de 6 de junio de 1792, constante de real órden de 19 de julio del mismo año, i por cédula de 15 de diciembre se dignó el soberano aprobar sus estatutos.

Uno de los dias mas bellos del gobierno de Casas fué el 9 de enero de 1793, dia inmortal en la historia de la literatura cubana, en el cual hizo llamar a su palacio los miembros fundadores de aquella corporacion para instruirlos de la soberana resolucion del 19 de julio, ecsortarlos a que per-

severasen en la noble tarea de ocuparse en la felicidad de la patria i organizar la corporacion. Sus palabras llenaron de entusiasmo aquella naciente asamblea, que colmó de elojios una autoridad en quien veia el mas firme apoyo de sus patrióticos sentimientos, i en seguida se procedió al nombramiento de director i demas empleados i se admitieron nuevos socios conforme a los estatutos aprobados.

Desde un principio se organizaron 4 secciones, cuyo objeto vasta a revelarnos la estension e importancia de esta sociedad: era asunto de la primera ocuparse en estender el estudio de las ciencias i artes, la segunda debia promover lo mas conveniente a la agricultura i economía rural, la tercera alentar a los cubanos en el desarrollo de sus felices facultades para la industria popular, i la última proteger el comercio, fecundo manantial de la riqueza de los pueblos modernos. Los primeros directores de esta sociedad fueron 2 de los hijos mas beneméritos a la patria, don Luis Peñalver i don Francisco Arango, cuyos servicios premió despues el trono, honrando al primero con la mitra ausiliar de la Luisiana i al segundo con la toga del consejo supremo de las Indias.¹

El primer fruto precioso de esta ilustre sociedad, aun ántes de haber obtenido la sancion soberana, fué consagrado a la mas estimada de todas las virtudes cristianas, buscando en la caridad hácia una de las clases mas menesterosas de la proteccion pública el cimiento indestructible de su existencia. ¡Bello uso i el mas digno del talento, hacerse grande enjugando las lágrimas amargas de la miseria i horfandad

¹ Pezuela, Ens. hist: pp. 331 i 332. Saco, Obras, tom. iii, pá.

desvalida! Varios de sus miembros acudieron al jeneral Casas con el propósito de establecer una casa de beneficencia, i reunidos por la Sra. condesa de Jaruco i los marqueses de Casa Peñalver i Cárdenas de Montehermoso fondos para la construccion del edificio hasta la cantidad de 36,000 pesos, el gobernador poseido de un entusiasmo digno de sus nobles sentimientos acojió el proyecto i acordó celebrar una junta numerosa compuesta de los individuos de la sociedad i cuantas personas influyentes habia en la capital. Reunidos en palacio el 22 de marzo de 1792, Casas les dirijió el siguiente discurso:

“La comparacion de la república con el cuerpo humano, heredada de la sabia. antigüedad, por mas que haya sido usada por filósofos i lejisladores no ha perdido su mérito a los ojos de los hombres, ni deja de ocurrir a la mente siempre que se trata de los negocios del estado. De ella viene el llamar cabeza de la república al soberano, i siguiendo la misma metáfora considerar a los sujetos prominentes por sus talentos i virtudes el nervio que le da vida i la defiende i robustece. Cuando todos estos elementos de bienestar público obran unidos i concordes, las otras partes del cuerpo político se desarrollan a la sombra de la paz i crecen en saber, moralidad i riqueza; así como las del cuerpo humano muestran su vigor i lozanía cuando la sana razon es la guia reguladora de los sentimientos i pasiones. Entónces el soberano trueca su nombre de jefe del estado por el verdaderamente glorioso de Padre de la patria, porque le da nueva vida por la felicidad de los ciudadanos como si propios, sus consejeros son aclamados sabios i la espada fuera de la vaina no es ya

un instrumento de destruccion sino el símbolo resplandeciente del imperio de la lei i la justicia.”

“Vosotros, Señores, estais experimentando la virtud de estos principios; i yo comprendo con vosotros que si el deber de los que gobiernan es hacer el bien de los pueblos, este grande objeto no puede nunca alcanzarse en lugares tan apartados del centro de la monarquía como lo está esta preciosa isla de Cuba, sin la cooperacion de los fieles habitantes que en ella residen, cuya esperiencia de sus necesidades es la guia mas segura, ¿qué digo, mas segura? es la única que puede dirigir nuestro acierto, imprimir la fuerza moral necesaria a su realizacion i disponer la voluntad pública a secundar i llevar a cabo las mas arduas empresas.”

“Por esto os he invitado a que me ilustreis con vuestros consejos en el asunto de esta junta, el cual es discurrir sobre la conveniencia i medios de reunir los fondos necesarios para establecer en esta ciudad de la Habana un asilo donde proteger, moralizar e ilustrar una de las clases de la sociedad mas desamparada hoi, corrompida e ignorante, i con nuestros esfuerzos poner ante los ojos de los padres desnaturalizados i presentar a la vista de las naciones civilizadas al huérfano abandonado, el criminal indolente i el pordiosero vicioso restablecidos por la caridad pública al estado de ciudadanos útiles, cuyos talentos, laboriosidad i virtudes sirvan a fecundar los raudales de la prosperidad jeneral.”

“Si yo no hubiese de dejar otra memoria de mi gobierno en esta ilustre provincia española que la de haber contribuido a asegurar el bienestar de los seres desgraciados que viven en ella i de los que en las futuras edades han de encontrarse en iguales circunstancias, veria satisfecho”

mas vehemente de mi corazon. Todo esto espera alcanzar con vosotros, Señores, quien reconoce con gusto inesplicable los sentimientos cristianos de los habitantes de esta capital i el noble deseo que los anima de presentarla a los ojos del mundo como una de las mas civilizadas que ilustran nuestra monarquía. ¡Quiera el Cielo que el edificio que intentamos hoi levantar reciba otro destino en el porvenir, por haber llegado la moralidad pública a tal grado de perfeccion que ya no haya entre vosotros un solo hombre condenado al triste estado de vivir de la caridad de sus compatriotas!”

La Habana correspondió dignamente a la esortacion de su gobernador, suscribiéndose los que concurrieron a la junta con la enorme suma de 109,500 pesos i contribuyendo el vecindario con donativos a aumentar la suscripcion, se acordaron algunos particulares relativos al gobierno de tan útil institucion, entre otros que se pusiese bajo la proteccion de la Sociedad Económica, i como ésta no habia recibido aun la aprobacion soberana se nombró una junta provisional que sin pérdida de tiempo habilitase una casa donde reunir niñas educandas miéntras se ocupaba en la fábrica i plantificacion de la Beneficencia.

La eleccion del lugar donde habia de construirse el edificio ofreció al principio dificultades, si seria dentro o fuera de la ciudad. Daba calor a la primera idea el obispo Trespalacios, fundado en que las niñas estarian mas al alcance de los socorros que podria proporcionarles el vecindario: los mas, i con ellos Casas i el obispo ausiliar Peñalver, pensaban al contrario, prefiriendo estuviesen en lugar mas ventilado i quieto, distante del tráfico i movimiento público. El historiador Valdes cree que esta diverjencia de opiniones fué causa de

los graves disgustos que hubo entre Casas, si bien amable i cortés pundonoroso i fácil a resentirse de cualquiera ofensa hecha a su autoridad, i Trespalacios, de jenio impetuoso i dominante; llegando las cosas al extremo de que el ayuntamiento trasladase las bancas de la catedral al convento de Santo Domingo, por haber tratado el obispo a aquella corporacion con una dureza impropia de su profesion i estado en uno de los actos mas solemnes que celebra la iglesia.

Al fin se resolvió situar la casa en el extremo de la calzada de San Lázaro donde hoi se levanta el hermoso edificio de esta bienhechora institucion, uno de los que mas honran i embellecen la capital de Cuba, i cuando se halló en estado de recibir las educandas fueron trasladadas en solemne procesion el 8 de diciembre de 1794.¹ Al principio fué sostenida la Beneficencia con fondos de la Sociedad Económica i donativos públicos, años despues se crearon rentas fijas que asegurasen su establecimiento i duracion, recargando con un lijero aumento los derechos sobre varias importaciones estranjeras.²

A esta institucion, obra predilecta de la Sociedad Económica, segun nos dicen los escritos de aquellos tiempos, siguieron varias reformas dedicadas a la ilustracion de la juventud i ya necesarias a una ciudad de tan nobles aspiraciones. Fundosé en ella en 1793 a espensas de aquella corporacion la biblioteca pública que aun ecsiste, i se "cuidó con eficacia (dice el historiador Pezuela) de corregir los atrasos de la instruccion pública, i mayormente los viciosos i

¹ Romay, Elojio citado. Segun el Sor. Pezuela, la traslacion se efectuó el 4 de diciembre.

² Valdes, Hist: pp. 200-202. Pezuela, Ens. hist. páj. 345.

caducos métodos de la universidad, que servia de modelo a las demas casas de enseñanza. Contaba aquella institucion cerca de 60 años de ecsistencia, i ni el estudio de las matemáticas mistas, ni de la química, ni el menor ensayo de anatomía práctica habian mejorado el atraso de sus aulas, aun sujetas a añejas preocupaciones ya de mucho tiempo desterradas de las academias de España. Limitado el saber de los frailes profesores a la lengua latina, a la teología i a algunas escasas nociones de filosofía, carecian los discípulos de otros conocimientos necesarios i preparatorios para los cursos de leyes, que incompletamente, a la lijera i eludiéndolos con frecuencia por favor o por dinero aparecian enseñarles los doctores catedráticos. De tan lastimoso estado de enseñanza se seguia naturalmente que recibidos con facilidad los abogados, sin la menor nocion de jeografía, de historia, ni de la literatura de su lengua, éranlo la mayor parte no mas que por el nombre, i aptos solamente por su natural travesura a desfigurar las causas i enredar los negocios, empobreciendo a sus clientes para enriquecerse a sí mismos."

"La corte (continua el mismo autor) por reiteradas representaciones de Espeleta, habia remediado los malos efectos de aquel mal principio, prohibiendo que no ejerciesen la abogacía sino personas acreditadas que la hubiesen ejercido en España cierto número de años: el de 115 abogados que en 1795 habia en la isla, con los correspondientes bachilleres i procuradores, aunque inferior al que habia en otras épocas anteriores, era todavia bien escesivo para su corta poblacion

satisfecho el jeneral Las Casas con impedir e que viniesen mas letrados, tambien pretendió el daño en lo futuro. Reformó el plan de estu-

dios todo entero, se introdujeron en la universidad autores nuevos i mas adelantados en las materias que ántes se enseñaban i se abrieron nuevas cátedras de jeografía, historia, literatura española, química, física esperimental i matemáticas puras i mistas. Un hábil profesor de botánica costeado por la filantrópica sociedad empezó por entónces a revelar a la juventud los desconocidos tesoros de la Flora Cubana, i el estudio de la medicina i cirugía tan atrasado i vicioso como el de la lejislacion, se mejoró tambien con una nueva cátedra de anatomía práctica.”¹

Ademas de estas reformas, que años adelante fueron de una importancia trascendental para el país, la Sociedad Económica se ocupó i logró mejorar la siembra del tabaco por medio de escritos i estudios prácticos, aunque no se obtuvo todo el provecho que debió esperarse de sus esfuerzos por haber continuado el monopolio que de su elavoracion hacia el gobierno, prohibiéndose esta industria a los particulares, acosados los vegueros por visitadores enojosos i el país todo con un estanco riguroso: trabajó tambien aquella corporacion, si bien con poco efecto al principio, en mejorar i estender el cultivo del café, fruto que habia de ser poco despues la riqueza principal de nuestro mercado; uno de sus mas celosos miembros, don Nicolas Calvo, se empeñó en mejorar el cultivo de la caña i ensayar varios procedimientos químicos en la elavoracion del azúcar, i don Gregorio Balaustre introdujo el apénas conocido cultivo del añil, que estraído por medio de la fermentacion si bien correspondió con escasos rendimientos los prometia cuantiosos para lo futuro.²

¹ Pezuela, Ens. hist: pp. 347-349.

² Pezuela, pp. 332 i 333.

CAPITULO V.

FRANQUICIAS COMERCIALES I EN LA TRATA DE AFRICA. CREA-
CION DEL R. TRIBUNAL DEL CONSULADO. VIAJE DE DN.
FRANCISCO ARANGO I EL CONDE MONTALVO A JAMAICA
I SUS EFECTOS.

LA relacion de los trabajos emprendidos i proyectos futuros de los habaneros, escrita con el entusiasmo de que estaba poseida aquella flor de reformadores, llegaba a don Francisco Arango i Parreño i enardecia su alma en noble emulacion con el deseo de igualar, sino esceder, a sus compatriotas. Este ilustre habanero, cuando aun no contaba mas que 23 años de edad, fué nombrado por el ayuntamiento de la Habana para sustituir en 1789 al Sor. conde de Buenavista en el importante encargo de representar aquella corporacion en la corte. Los apoderados del ayuntamiento eran como unos delegados de la isla, a quienes se permitia solicitar cuanto fuese conveniente a su prosperidad i cuya opinion solia consultar el consejo de Indias cuando se trataban materias graves de administracion i gobierno.

Con este carácter se hallaba el Sor. Arango en el centro del poder en contacto con los hombres célebres en cuyas manos estaban los destinos de la nación, sujetos que por la honradez de sus intenciones, la elevacion de sus principios,

el conocimiento de los negocios públicos i la posición política que ocupaban eran capaces de amar el ardor patrio del joven diputado, alentar sus planes, ayudarlo en el acierto e inclinar el ánimo del rei a abrir días de gloria a una isla que empezaba a despertar del letargo en que yacia por largos años i prometia en los albores de su civilización corresponder a los esfuerzos que por su engrandecimiento hiciesen sus hijos i el gobierno. Las representaciones del Ayuntamiento i Sociedad Económica i los informes de Casas i del juez visitador e intendente después don José Pablo Valiente, varon de ideas avanzadas en materias de legislación económica i que no ménos amante que Casas de las reformas cubanas escribía franca i lealmente a la corte lo que podia llegar a ser si se acogian los proyectos de sus hijos, eran tambien un firme apoyo a las representaciones de Arángo, cuyo talento i prudencia supieron darles vida i aprovechar las felices ocasiones que se presentaron para lograr que el supremo gobierno inaugurase una nueva política en el sistema económico seguido hasta entónces respecto de Cuba, i otros servicios en favor del gobierno interior, policía i ornato de la capital.

El asunto mas grave que se ajitó en la corte durante la permanencia del Sor. Arango en la diputación fué el de la esclavitud africana. El célebre decreto de la Convención que declaró la abolición de la esclavitud en las colonias francesas fué la tea incendiaria, devastadora de los ricos campos de Haití, que cundió por la parte de Santo Domingo i atizada inadvertidamente por su presidente gobernante hizo irremediable la pérdida de toda la isla para la civilización del mundo.

La corte de España se hallaba perpleja en las medidas que debian tomarse para que esta calamidad, que parecia inevitable, no tuviese mas funestas consecuencias, cuando el 20 de noviembre de 1791 llegó a Madrid la noticia de la desastrosa insurreccion del Guarico i despertó en el jóven Arango la idea atrevida de levantar sobre las ruinas de Santo Domingo los cimientos de la prosperidad de su patria.

Al punto elevó una representacion a la Junta de Estado demostrando que habia llegado el momento oportuno de proteger eficazmente la agricultura cubana, ya que por un acontecimiento irreparable estaba llamada Cuba a reemplazar con tantas ventajas suyas como del estado el daño que iba a producir la pérdida de los inmensos caudales empleados en los campos de Santo Domingo. I “el resultado de su justa jestion fué que estando dispuesto por real cédula de 28 de febrero de 1789 que los estranjeros pudiesen llevar negros a Cuba por espacio de 2 años, se espidió a los 4 dias la segunda real cédula, su fecha 24 de noviembre del citado año (de 1791) que concedió este comercio de negros a los estranjeros en nuestros puertos por término de 6 años”¹ con limitacion a los mercados estranjeros, estendiéndolo despues a la costa de Africa con la escepcion de todo derecho.²

Aprovechando el activo representante del ayuntamiento la buena disposicion que tenia el gobierno a favor de los intereses de la isla, propuso a la Junta de Estado i estendió en pocos dias de órden suya un discurso sobre la agricultura

¹ Breve rasgo de los méritos i servicios del Sor. Dn. Francisco Arango i Parreño &c. &c. (impreso) por acuerdo del Ecsmo. Ayuntamiento. Habana. 1814.

² Reales órdenes de 22 de noviembre de 1792, 24 de enero de 93 i otras.

cubana, cuyos efectos hacen inmortal la memoria de Arango en la historia de su país. En él se hacia oir por primera vez en España todo lo que podria llegar a ser la isla de Cuba si se rompian las trabas que oprimian su riqueza; i despues de ilustrar las cuestiones enlazadas con este principio, propuso la reduccion de derechos para algunos frutos coloniales i completa libertad para otros, el establecimiento de una junta autorizada para promover la agricultura de la isla, i que se nombrase una comision para visitar las Antillas estrangeras i estudiar los métodos agrícolas e industriales que en ellas se practicaban.

Las primeras medidas adoptadas por el rei, despues de leido en la Junta de Estado este luminoso discurso, fueron disponer que al reesportarse de la Península para el extranjero los frutos cubanos se devolviesen los derechos que hubiesen pagado a su introduccion, estableciéndose por este medio el libre tránsito i depósito de nuestros azúcares en España, declarar libres de derechos i diezmos por 10 años el café, añil, algodón i aguardiente permitiendo su estraccion de la isla, así como la del azúcar en derechura a paises estrangeros.¹

La parte relativa a la junta de agricultura i viaje de investigacion encontró "fuerte oposicion en el consejo de Indias, o en alguno de sus ministros; pero visto en una junta particular nombrada por S. M. de que era vocal el Sor. don Francisco Saavedra, se resolvió por el mismo consejo de estado que la junta propuesta por Arango fuese agregada al tribunal de comercio que separadamen-

¹ Rl. decreto de 22 de nov. de 1792.

mucha anticipacion habia solicitado el comercio de esta plaza, i que este benéfico i nuevo establecimiento se extendiese a los principales puertos de América, como efectivamente lo verificó la piedad del rei en seguida." El viaje propuesto fué aprobado tambien, debiendo hacerlo el Sor. Arango con el conde de Casa Montalvo, segun oficio de 28 de noviembre de 1793, dirigido a aquel de real órden por el Sor. Gardoqui, ministro de hacienda.¹

La junta de Agricultura mencionada dió lugar a la creacion de una institucion que ha sido de gran beneficio para la isla. Las atenciones de la Sociedad Económica eran tan vastas i complicadas que abrazaban todos los ramos de la prosperidad pública en letras, artes, agricultura i comercio; i a poco de instalada esta corporacion parece se creyó conveniente dividirla en dos, que atendiesen la una a los intereses intelectuales i morales i la otra a los intereses materiales del país. Dejose, pues, a la Sociedad la primera parte, i para la segunda se resolvió por real cédula promulgada en 4 de abril de 1794 el establecimiento de una nueva junta con el nombre de Real Consulado de Agricultura i Comercio. Componiase este tribunal de un prior, 2 cónsules, 9 conciliarios, un síndico, un contador i un secretario, elejidos entre las clases de vecinos propietarios, hacendados i comerciantes, confiriósele el noble e importante oficio de promover el mayor fomento de los ramos de su instituto, para lo cual se le señaló por fondo de dotacion el derecho de un medio por ciento con nombre de avería sobre todas las mercancías que entran i salen de los puertos de Cuba, i ademas se le

¹ Breve rasgo &c. de Dn. F. Arango.

concedió el inapreciable privilegio de representar directamente a los piés del trono, por conducto del ministro universal de hacienda por el departamento de Indias, cuanto juzgase conveniente a la agricultura i comercio de la isla.

Aunque separadas en sus atribuciones, ambas corporaciones marcharon despues unidas en el noble deseo de propender a la felicidad del país, i Cuba vió en ellas las columnas mas firmes de su rejeneracion, sirviendo con sus luces a ilustrar los consejos del soberano, con su patriotismo a templar el poder de las autoridades superiores i con sus recursos a desarrollar la civilizacion.¹

El viaje a las colonias extranjeras se llevó a cabo por los Sres. Arango i conde de Casa Montalvo, i sus efectos en favor de la agricultura lo hacen acreedor a un lugar señalado en la historia. “Los dos viajeros habaneros partieron de la corte a principios de 1794 i pasando de Lisboa a Londres i de allí a Jamaica concluyeron en un año su viaje; no sin incomodidades i riesgos, pues primero estuvieron mui cerca de ser prisioneros de la república francesa en el canal de la Mancha i despues naufragaron en la costa del sur de esta isla, cerca del cayo de Avalos, en cuyas desiertas playas permanecieron 10 dias hasta que del Batabanó fueron a recojerlos. El Sor. conde de Casa Montalvo habia sido atacado desde Lisboa de un accidente apoplético que le retocó en Londres, le privó de la vista en Jamaica, i en la Habana de la vida, mereciendo al consulado, de quien fué prior solo 4 meses, la memoria” de que acordase colocar su retrato junto al del jeneral Casas, se primer presidente

¹ Breve rasgo &c. citado. Pezuela, Ens. hist. pág. 334.

“Dieron cuenta los viajeros al consulado i al rei de sus observaciones durante su viaje, mereciendo las honrosas aprobaciones de S. M. que confirmaron el justo concepto que habian granjeado en la corte. Traian i perdieron en el naufragio una colleccion de plantas útiles que hai en las islas vecinas i que aqui no se cultivaban. Entre ellas venia la caña de Otahite que tan útil nos ha sido, bien que la recibimos contemporaneamente en aquel año de 1795 por conducto de los barcos que iban a las islas de barlovento a hacer el tráfico de esclavos i utensilios. Trajeron varios agricultores extranjeros prácticos en el cultivo del azúcar i café, que estaban refugiados en Jamaica por la emigracion de Guarico. Trajeron otro ajustado con el conde de Casa Montalvo para establecerle un ingenio en todo conforme a la economia que ecsije la escasez de maderas i animales en las islas extranjeras. Trajeron otro español costeadó por el propio conde i por el Sor. Arango por cuenta del Sor. conde de Mopox, para establecer la bomba de vapor aplicada al movimiento del trapiche de moler caña, de que hasta ahora carecemos por no haber surtido los mejores efectos aquel modelo que entónces se esperimentó en el ingenio de Seibabo. Adquirieron en Portugal i Jamaica muchas noticias sobre el tráfico del Africa i del Brasil, que despues nos sirvieron mui bien, especialmente las relativas a lo-hecho hasta entónces para su abolicion en Inglaterra. En fin, con las ideas que adquirieron, con la vista de las haciendas i del comercio clandestino que hace Jamaica con nuestros dominios se dió un grande impulso al movimiento de las nuestras, i con ellas en poco tiempo se vieron por primera vez en la jurisdiccion de la Habana nuevas haciendas de azúcar,

café i añil, trapiches movidos por el agua, por el fuego, por el viento, por mulas en lugar de bueyes, nuevas estufas, revolvedoras i porcion de otras máquinas i prácticas, cuya utilidad no pretendo ni es del caso calificar; pero que ántes no se conocian entre nosotros, i todas pertenecen a las causas extraordinarias de aquella época i de las que fué el Sor. Arango fervoroso promovedor en cumplimiento de su oficio de síndico de la junta consular.”¹

La larga i enojosa lucha de los monopolistas de Cadiz contra el libre comercio se hacia mas violenta a medida que la cuestion avanzaba en favor de las provincias americanas, i ocupó la atencion del Sor. Arango durante su diputacion i en épocas posteriores. El lector recordará que esta cuestion quedó suspensa con los reales decretos de 1784 cerrando los puertos de Cuba al comercio extranjero. Esta resolucion habia hecho una gran impresion en la capital, privado el gobierno de los situados de Méjico i obligado a causa de la guerra a atender a mayores gastos para la seguridad de la isla. Acudieron las autoridades i corporaciones a implorar del soberano la suspension de aquellos decretos, poniendo a los piés del trono cuantas noticias eran necesarias para la ilustracion de un punto tan importante; i despues de obtenerse varios permisos particulares que facilitaron la esportacion de frutos para puertos nacionales i extranjeros, se dignó el rei conceder el comercio de víveres en buques neutrales por decreto de 25 de junio de 1793, cuyos efectos fueron poco favorables por haber triunfado a poco las pretenciones renovadas de los monopolistas obteniend

¹ Breve rasgo &c. pp. 13-15.

órden de 14 de marzo del siguiente año restringir la de 93, bajo el pretexto de que el permiso concedido a los buques norte-americanos fué en atencion a la guerra i mala cosecha de aquel año, i el 21 de enero de 1796 se mandó cesar el comercio con los Estados Unidos. Esta cuestion vital para Cuba siguió sujeta a frecuentes concesiones jenerosas i revocaciones arbitrarias hasta que ya entrado el siglo **xix** logró el patriotismo i perseverancia del Sor. Arango i Parreño afianzar el triunfo de la libertad del comercio contra el influjo i tenacidad de los partidarios del monopolio, i alcanzar del trono el decreto mas benéfico que ha atravesado los mares en favor de la isla de Cuba.¹

¹ Obras de Saco, tom. iii, páj. 390.

CAPITULO VI.

COLONIZACION BLANCA. MEJORAS EN LA HABANA I OTROS
LUGARES DE LA ISLA. HURACAN DE 1791. CUESTIONES
DE CASAS CON EL OBISPO TRESPALACIOS I EL INTEN-
DENTE HERNANI.

El jeneral Casas veia los triunfos gloriosos de Arango con la misma satisfaccion que los habaneros i seguia alentando el espíritu de reforma que se habia apoderado del país i de que en justicia a su memoria él era entónces el alma, usando de los grandes medios que ponian a su disposicion la autoridad que le habia confiado el monarca, i su influencia en ilustrar el consejo supremo i disponerlo a coadyuvar a sus planes en favor de tan rica provincia.

Conociendo su prudencia los graves inconvenientes de favorecer el aumento de poblacion africana sin guardar un justo equilibrio con la poblacion blanca, habia representado desde 1790 sobre los medios que debian adoptarse para atraer a la isla colonos de esta clase, recomendando los labradores de las Canarias como mas aptos que los peninsulares para resistir las faenas del campo bajo el sol ardiente de trópicos; i a sus instancias llegaron en los años cuentes gran número de canarios con sus mujeres i

que fueron distribuidos en varios partidos i contribuyeron a fomentar las nuevas poblaciones fundadas durante su gobierno.¹

Para impedir el contrabando de maderas i ganados que los ingleses de Jamaica hacian en la isla por la ensenada del Manzanillo, fundó en aquel lugar la villa de este nombre, que fueron a poblar muchos labradores de las campiñas bayamesas, a quienes hizo repartir solares i terrenos auxiliándolos tambien con algunos recursos para sus labranzas; levantó los caseríos inmediatos a la capital que habian sido destruidos en los tiempos de la invasion inglesa; al pié de los baluartes de la Cabaña empezó a fundarse en 1791 una poblacion de pescadores i careneros, que tomó el nombre de Casablanca de un edificio que allí servia de almacen de útiles i artefactos a la real hacienda; i cuando el incendio de Trinidad, el 15 de marzo de 1793, redujo a cenizas 183 de sus edificios, amenazando destruir la naciente prosperidad de esta antigua poblacion, Casas acudió a enjugar las lágrimas de gran número de familias que vieron arruinadas sus fortunas, disponiendo de los fondos públicos i escitando la caridad cubana con suscripciones voluntarias.²

En la Habana concluyó los 2 hermosos edificios destinados a casa de gobierno i oficinas públicas i el muelle del puerto; las aguas de que se surtia la ciudad fueron depuradas del lodo i materias vejetales que las enturbiaban i hacian insalubres, construyendo de sillería las paredes de la zanja; las calles fueron empedradas, i se mejoró el alumbrado poniendo un farol al frente de cada manzana a costa de los

¹ Pezuela, Ens. hist: pág. 323.

² Pezuela, pp. 328, 330, 359.

fondos destinados a obras públicas; i estendiendo sus talentos a las obras de adorno i recreo, hizo reparar i estender el teatro de La Torre dándole una forma mas elegante i cómoda, i ensanchó i reformó la hermosa alameda de estramuros.

En las inmediaciones de la ciudad mejoró las calzadas del Horcon i Guadalupe i las varias sendas que conducian a las haciendas i estancias vecinas, i del camino de Güines escribia él mismo al supremo gobierno: "En punto de caminos, emprendí mudar el antiguo que viene del partido que llaman de Güines a esta capital, distante 14 leguas, i lo he conseguido disminuyendo mas de 4, en que utilizan considerablemente el rei i el público, por ser el canal por donde se conducen muchos tabacos, frutos i víveres: es obra que anhelaban i han adoptado con esmero todos los habitantes, con especialidad los que ya lo disfrutaban a mui poca costa i sin dilacion."¹

La vida con que Casas animaba el pueblo habanero se comunicó a los demas de la isla, deseosos de contribuir por su parte a la rejeneracion de la patria. "El brigadier Vailant, gobernador de Cuba, ayudado de don Pedro Valiente i de otros individuos de aquella Sociedad Patriótica, establecia en la ciudad un colejo de humanidades, activaba las obras del muelle i construia el camino de la villa del Cobre, ya tranquila i quieta: aquel atrasado pueblo se animó tambien con otros varios adelantos. Matanzas, situada optima mente para la esportacion de frutos por el Norte, i Trinidad, aun no reparada de incendios i recientes temporales, prosperaban ambas en riqueza i vecindario; la primera c

¹ Pezuela, pp. 324-326 i 350.

cada ventaja sobre la segunda. A propuesta de Valiente se habia decretado en 1791 la habilitacion del espacioso puerto de San Fernando de Nuevitas: abriose allí una utilísima salida para los frutos i comercio de Puerto Príncipe, cuya poblacion costeó de sus fondos de propios una mediana carretera en las 20 leguas que entre ambos puntos median.”¹

En su gloriosa administracion no se vió libre Casas de la lei comun que sujeta a los hombres grandes a sufrir los sinsabores i contratiempos de que a cada paso está sembrado el áspero camino que conduce a la alta cumbre de la inmortalidad; si bien esta dura prueba sirve solo a mostrar la elevacion de los espíritus fuertes i a conquistarles el respeto i admiracion de las almas virtuosas, consuelo que esperimentó este jeneral en la justicia con que el rei i la opinion esclarecida del pueblo cubano supieron honrar sus señalados servicios.

Uno de esos horrendos huracanes que de tiempo en tiempo suelen azotar las Antillas, tuvo lugar en la parte occidental de la isla los dias 21 i 22 de junio de 1791. El enorme caudal de aguas llovedizas hizo salir de madre los rios de Güines, Almendares i sus tributarios, inundando los partidos de Jubajai, Santiago del Bejucal, San Antonio, Managua, el Calvario i casi la provincia entera; i las corrientes encontradas i el furor de los vientos causaron grande estrago por todas partes, destruyendo los bosques i plantíos, arruinando casas, puentes i cuanto se oponia a su poder invencible: víctimas de su furia insana fueron tam-

¹ Pezuela, pp. 349 i siguiente.

bien 30 personas, que no pudieron guarecerse a tiempo i fueron arrebatadas por la inundacion. Uno de los lugares que mas sufrió fué el paso llamado de Soto hasta el tumbadero de Almendares, donde las corrientes del Calabazal arrancaron de raiz los bosques que cubrian sus orillas, dejando el terreno árido, lleno de profundos socabones i descubiertos enormes peñazcos hasta entónces escondidos en las entrañas de la tierra. El valle de San Jerónimo i llanura de los Molinos, teatro de lamentables desgracias, se vieron trasformados en un monton de ruinas, particularmente los sitios llamados el Cacaoal i Potrero del Rei. “En lugar de aquel delicioso valle, en que la naturaleza juntó tantas bellezas (dice la descripcion que de este huracan se publicó en aquellos tiempos) ¹ i el arte tanta industria para convertirlas en provecho del hombre, ya no se ve mas que un laberinto de rocas descarnadas, de profundos abismos, de espantosos precipicios: sus frondosas arboledas, sus cristalinas cascadas, sus traviesos arroyuelos han desaparecido con la tierra misma que adornaban; quedando de ésta solo unas pequeñas manchas que afectan la figura circular i son la base menor de unas pirámides truncadas, para manifestar que sirvieron de centros a los vórtices o remolinos de agua que socavaron hasta encontrar con la dureza de las peñas. El rio cegó parte de su antiguo lecho en una distancia como de 300 varas, abriéndose otra canal mas directa hácia el cañon que le conduce a su embocadura en el mar. Su caída en el sitio de los Molinos, que era por una suave cascada, se ha convertido en un horrendo salto de 18 a 20 varas d’

¹ Véase en Valdes, pp. 207-214.

fundidad, cuyo golpe i ronco estruendo infunde pavor a los ánimos mas osados, al paso que empeña la curiosidad a observarlo de cerca." Matanzas sufrió tambien los efectos de este huracan con las crecientes de San Juan i Yumurí, que destruyeron los puentes i anegaron los edificios inmediatos a sus orillas.¹

El piadoso Casas con la misma solicitud que en el incendio de Trinidad, mostró un empeño paternal en consolar a los desgraciados a quienes esta calamidad dejaba sin hogares ni medios de subsistencia, presentándoles su propia fortuna i cuantiosas sumas de la hacienda real, i a su ejemplo se despertó la caridad de los jenerosos habaneros, que contribuyeron por todos los medios posibles a enjugar las lágrimas de tantos infelices. Cuidó Casas tambien de reparar los daños causados en los caminos públicos, i durante su gobierno se construyeron con mas solidez los puentes del Calabazal, Apolo, Gibaro, Mavoa, Yumurí i San Juan,² i las Puentes Grandes (segun Valdes) de una manera mui inferior a la que antes tenían.³

Al huracan mencionado siguió una seca prolongadísima, que destruyó las esperanzas de los labradores de mitigar sus miserias con el producto de las nuevas cosechas. Deseoso Trespalacios de manifestar su caridad espidió una bula el 11 de febrero de 1793 concediendo a sus diocesanos el permiso de comer carne en 4 dias de la semana durante la cuaresma, mediante una retribucion que debia pagar el que usase de esta gracia. Por santas que fuesen las miras del pastor i por se resultasen los fieles, la retribucion se consideró

i. 329.

² Pezuela, páj. 329.³ Valdes, p. 215.

un impuesto con el nombre de limosna abusivo de sus facultades canónicas. Casas se opuso a la determinación del obispo i se suspendió la bula, mediaron contestaciones, elevóse el asunto a la corte, i ésta opinó con el capitán jeneral quedando desairada la autoridad de la iglesia.¹

Deseoso de vengar esta humillación agriada con los disgustos de la Beneficencia, el rencoroso obispo quiso herir al jeneral en una de sus fibras mas delicadas: conociendo su amor a las letras i que su mayor gloria se cifraba en haber traído a Cuba la antorcha brillante de la civilización, Trespalacios (abusando de una real orden circular que prohibía se publicase escrito alguno sin previa censura i aprobación de los obispos) empezó a poner dificultades a la publicación de artículos en el Papel Periódico, primera ofrenda presentada por Casas en el templo de la ilustración cubana. Habiéndose negado una vez a permitir la publicación de cierto papel sencillo e incensurable de la Sociedad Económica sin querer prestarse a una explicación con Casas sobre los motivos de su oposición, llegó a su colmo el sufrimiento de esta autoridad ofendida i el obispo estuvo a punto de ser desterrado; pero se contentó con elevar queja a la corte, i éste fué reconvenido i se le mandó que en lo adelante consultase las censuras con la autoridad superior, que no quedó desagraviada porque Trespalacios prefirió despojarse de su privilegio a usarlo bajo los auspicios de Casas.

Vemos como éste comunica al gobierno hechos tan escandalosos: "A cada paso tropiezo con el obispo en el ejercicio de mi destino; negarse este prelado a manifestar lo que

¹ Pezuela, p. 329 citada.

graduaba de dañoso en el papel, i añadir hablando con el capitán jeneral que no esplicaba los motivos de su reprobacion a otro que al rei, es arrojo que no esperaba de la cabeza de esta diócesis por mui decrépita que se halle. ¿ Cual será la materia que pueda o deba ocultar al majistrado superior de ésta? Si es ofensiva a la relijion ¿ a quien debe acudir antes que al gobernador de la plaza como vice-real patrono en ella? I si el mal que supone en el escrito es contra la seguridad pública ¿ podrá, deberá ocultarlo ni un momento al jefe de la isla, depositario en ella de la autoridad i de las armas del soberano? Tenia pensado vindicar con rigor los respetos del empleo que ejerzo, habia estimado conveniente la deportacion de un obispo que oponia su báculo al mismo cetro, la tenia ya resuelta; pero con rubor debo decir que no me determiné a ejecutarla, dejando esta vez de hacer lo que concebía justo, porque presumí que si en este caso hacía lo que debía no sería tal vez mi determinacion aprobada por la superioridad. A mi nada me cuesta atemperarme a la voluntad del rei. Suyas es la autoridad que ejerzo, suyo el empleo que sirvo; i si S. M. considera que han sido hollados por el que aquí debiera ser modelo de respeto i sumision a la autoridad, S. M. sabrá desagraciarla. Mas si no hallase causa para hacerlo, nada tengo que decir sino venerar sus resoluciones soberanas.”¹

El intendente Hernani quiso irle a la mano con un celo indiscreto por los intereses reales, en los gastos que demandaban las varias obras de utilidad pública que habia emprendido. Esta pugna dió lugar a quejas i recriminaciones que a

¹ Pezuela, páj. 351.

veces llegaron a oídos del soberano i merecieron siempre su aprobacion en favor de los proyectos de Casas. Tales disgustos se hicieron trascendentales a los vecinos ocupados en el comercio i causaron nuevas complicaciones sobre jurisdiccion, que al fin obligaron a aquel jeneral a adoptar una medida extrema con el intendente.

“Los guardas de la real hacienda (dice el Sor. Pezuela) sin disciplina i casi sin organizacion entónces, disculpaban sus escesos diarios i aun sus atropellamientos a mano armada haciendo pasar por contrabandistas muchas veces a personas pacíficas i honradas. Habiendo llegado la inescusable tolerancia de Hernani i el desórden de sus dependientes a tal punto que resultaron inhumanamente asesinados en el espacio de pocos dias 2 inofensivos trajinantes. Las Casas, atendiendo mas a la justicia i a la vindicta pública que a las reclamaciones de fuero del intendente, prendió i sometió a los culpables al juicio i justo fallo de un consejo de guerra. Hernani irritado hizo al punto dimision de su destino, i admitida sin tardanza nombró el rei para que lo desempeñase juntamente con sus demas comisiones al citado don José Pablo Valiente, que se encargó del puesto en 17 de febrero de 1792. Hallaron en él Las Casas un cooperador perspicaz i activo en sus grandes miras i la hacienda pública una mano maestra i pura en el gran arte de dirijirla.”¹

¹ Pezuela, páj. 328.

CAPITULO VII.

GUERRA CON FRANCIA I MEDIDAS ADOPTADAS POR CASAS.
ESPEDICION CONTRA HAITI. PERDIDA DE ESTA ISLA.
SUS EFECTOS PARA CUBA. RESTABLECIMIENTO DE LA
PAZ I TRASLACION DE LAS CENIZAS DE COLON A LA
HABANA. CONCLUYE EL GOBIERNO DE CASAS.

OTROS cuidados de diversa naturaleza probaron el juicio i don de gobierno del jeneral Casas, que puesta Cuba al borde del abismo de su perdicion supo salvarla contra las imprudencias del presidente de Santo Domingo i conservarla próspera i feliz para España. Las causas que habian desarrollado la revolucion de la parte francesa de la vecina isla eran de un carácter mui trascendental para que no llamasen la seria atencion de Casas, particularmente despues que España con la caída del ministro Aranda abandonó la política de neutralidad armada i declaró la guerra a la Francia el 25 de marzo de 1793.

En el tiempo que duraron las hostilidades Casas mantuvo en la isla un cuerpo de ejército numeroso i una escuadra respetable. Ademas de las tropas de la guarnicion le envió el virei de Nueva España un batallón del rejimiento de Méjico

i otro del de Puebla, el teniente jeneral don Juan de Araoz, comandante jeneral de marina, habilitó en pocos dias 2 navíos, 4 fragatas i 7 buques menores de guerra i a mediados del mes de agosto llegó a las costas de Cuba una escuadra de 9 navíos i 11 buques mas a las órdenes del teniente jeneral don Gabriel de Aristizábal. Con tales fuerzas no solo quedaba Cuba segura de los enemigos exteriores, sino que podia ausiliar las posesiones españolas vecinas i tomar la ofensiva contra las colonias francesas.

Cuidó Casas con prudente acuerdo de tomar las medidas necesarias para la seguridad interior. Puso en completo estado de defensa las fortificaciones de la Habana i Santiago de Cuba, hizo construir reduetos artillados en Batabanó, Casilda, Baracoa, Jibara, Sagua i otros desembarcaderos, i dió órdenes al brigadier Vaillant, gobernador de Cuba, para que no permitiese que desembarcara ni permaneciese en los puertos de aquel departamento ningun individuo procedente de las colonias extranjeras, cualquiera que fuese su clase o condicion. Fuerte en la lealtad i valor del pueblo cubano, Casas atendió a ausiliar las posesiones de las Floridas i Luisiana enviando a su gobernador, el baron de Carondelet, un batallon de la Habana i otro de Cuba, i sabiendo por el encargado de negocios de España en Filadelfia que el ministro francés en los Estados Unidos, M. Genet, habia despachado varios ajentes al sur de la Union para armar i seducir la poblacion francesa de aquellas posesiones españolas, allí la mas rica i numerosa, i organizar un ataque sobre Nueva Orleans, le envió aviso al baron, que tuvo tiempo de ponerse en estado de defensa i adoptar medidas que desvarataron los planes de Genet.

El jeneral Aristizábal salió en auxilio de la parte española de Santo Domingo i a hostilizar a los enemigos del mar de las Antillas, llevando una expedicion de 5,000 hombres en que iban los batallones de Cuba, Méjico i Puebla i una compañía de artillería, i mas tarde le envió Casas un batallon del rejimiento de la Habana que habia regresado de la Luisiana i varios destacamentos de otros cuerpos en número de 1,500 hombres. Aristizábal apresó varios buques mercantes i corsarios, aseguró a Santo Domingo, se presentó delante de Puerto Delfín i lo rindió el 27 de enero de 1794 despues de una corta resistencia, enviando a la Habana los prisioneros de guerra i porcion de negros esclavos que sirvieron para fortificar a Nueva Orleans, San Agustin i Panzacola, i en el mes de junio regresó a la Habana a repararse de los daños sufridos en aquel glorioso crucero.

Los frutos que debian esperarse de esta expedicion se perdieron miserablemente por la impericia, credulidad i cobardía del presidente Garcia, gobernador de Santo Domingo, quien deseando secundar a Aristizábal comprometió aquella floreciente provincia española. La ocasion de atacar a los franceses, escasos de fuerzas i ocupados en contener la rebellion que destrozaba aquella parte de la isla, era indudablemente propicia; pero necesitábase de un jeneral mas hábil i prudente. Garcia reunió una columna de 4,000 hombres de tropa reglada i una division africana acaudillada por Tousseint-Louverture, Juan Francisco, i Biasson, i salió a campaña sin tomar precaucion militar alguna, desprovisto de artillería e ignorante del número i situacion de los enemigos, embarazado siempre con aquel enjambre de aliados inútiles que con áchaque de ausiliarlo se le habia reunido i solo servia

para consumir el escaso repuesto de víveres que llevaba, se detuvo sin necesidad ante la mezquina fortificacion de Yaqueá a una jornada de Fuerte Delfin, perdiendo en una inaccion vergonzosa un tiempo precioso, i se retiró sin hacer cosa de provecho despues que el hambre i las fiebres endémicas esquilmaron aquella flor de soldados.

El efecto moral de esta ridícula expedicion empezó a debilitar el poder de España en aquella isla i fué causa al fin de su perdicion. Toussaint-Louverture (despues el mas hábil de los jefes de la rebellion) teniendo en poco a Garcia se pasó al gobernador jeneral de Haití, invadió i tomó varias villas i obligó a los españoles a desalojar algunos puntos fortificados. El otro caudillo llamado Juan Francisco siguiendo un rumbo opuesto procuraba debilitar tambien las fuerzas europeas de la isla, i finjiendo perseverar en su fidelidad a España formó el plan horrible de asesinar a los franceses que estaban en Bayajá bajo la proteccion del gobierno: el 7 de julio puesto al frente de su horda, que la imprudencia de Garcia habia permitido entrar en la plaza, pasó a cuchillo mas de 800 franceses indefensos de toda edad i sexo, se enseñoreó del pueblo por algunos dias, i despreciando a los que llamaba sus aliados se apoderó de los equipajes de varios jefes i oficiales i parte del armamento sin que el presidente hiciese nada por contenerlo i castigarlo.

Divididas i en abierta hostilidad las fuerzas españolas i francesas de aquella mísera isla, los rebeldes triunfaban por todas partes i por todas partes sacrificaban a su furor cuantos blancos encontraban. Pocos dias ántes de la carnicería de Bayajá (el 21 de junio de 1793) habian incendiado e rico una horda de 3,000 negros, destruyendo brutalmer

gran depósito i desembocadero de los frutos del país. España reconociendo la imposibilidad de sostener aquella colonia creyó conveniente renunciar a su soberanía, i en el tratado de Basilea de 22 de julio de 1795, que puso fin a la guerra con Francia, cedió a su adversaria el dominio que tenia en una isla que bien pronto se perdió para una i otra nacion.

Estos acontecimientos tan enlazados con nuestra historia, i cuya importancia en el fomento de Cuba i en sus futuros destinos debe ser el estudio constante de sus hijos, nos han hecho detener mas de lo que permiten quizá los límites de la narracion. Sus efectos fueron llevar a nuestras playas hospitalarias un gran número de emigrados españoles i franceses, estimado en 6,000 almas, que se establecieron entre nosotros; la real Audiencia de aquella isla, que era tambien el tribunal superior en Cuba, se trasladó a la ciudad de Puerto Príncipe, i con su influencia se empezaron a corregir los abusos de la administracion de justicia i se dictaron acuerdos favorables a los intereses del país; la Habana tiene la gloria de poseer las cenizas inestimables de Colon; i Cuba, heredera de la poblacion de Santo Domingo, su industria i adelantos en la agricultura, llamó hácia sí la atencion de la madre España que hizo de ella la predilecta de sus posesiones de América i favoreció los proyectos de sus hijos en favor de su naciente prosperidad.¹

El último acto del gobierno de Casas digno de consignarse en la historia es la recepcion de las cenizas del inmortal descubridor de este Nuevo Mundo, como si la sabia Providencia

¹ Valdes, pp. 215-221. Pezuela, pp. 339-344 i 353-355.

hubiese querido cerrar con una página brillante la carrera pública de este jeneral, concediendo al mas digno, al mas benemérito, al jefe mas grande que ha tenido Cuba la satisfaccion de presentarle una reliquia tan preciosa, orgullo de sus naturales, envidiada de las naciones de este hemisferio, visitada con admiracion por el viajero que pisa nuestras playas, grande en todo el mundo.

Hallábase el jeneral Aristizábal con la escuadra de su mando en la ciudad de Santo Domingo para proteger los intereses de los súbditos españoles miéntras se verificaba la entrega de la isla conforme al tratado de Basilea, cuando tuvo la feliz idea de trasladarlos de la catedral donde estaban depositados para conducirlos a la Habana, i el 15 de enero de 1796 vió esta capital entrar por su puerto el navío de guerra San Lorenzo con las cenizas del inmortal Colon. Casas al frente del ayuntamiento, por quien se hicieron los honores de la ceremonia, acompañado del jeneral Araoz, los obispos Trespalacios i Peñalver, las corporaciones de la ciudad i una lucida comitiva, pasó al muelle 4 días despues a encargarse de tan rico tesoro, el mayor que posee Cuba, i conducidas a la catedral en procesion solemne, tendida la carrera por las tropas de la guarnicion i con todas las ceremonias debidas al rango que tuvo en vida, fueron depositadas en el presbiterio de la catedral, donde aun ecsisten, cubiertas por una lápida humilde con una inscripcion conmemorativa del héroe i análoga a las circunstancias de aquel dia. Despues parece que fué sustituida ésta por la que ecsiste hoi, que es una loza de mármol, la misma que remitió el duque de Veraguas a Santo Domingo, con el retrato de Colon en bajo relieve i en su base este pobrísimo terceto:

¡ Oh restos é imájen del gran Colon !
Mil siglos durad guardados en la urna
I en la remembranza de nuestra nacion.¹

Así la ecsistencia de las cenizas de Colon entre nosotros ha quedado asociada para siempre a la memoria del mejor gobernador que jamás ha tenido la isla de Cuba.

¹ Valdes, Hist: páj. 221 i siguiente. Mem: de la S. P. de la Habana, número 23, del mes de setiembre de 1837, i núm: 27, correspondiente a noviembre de 1838.

En la correspondencia que el jeneral Aristizábal siguió con el presidente de Santo Domingo i demas autoridades superiores, eclesiásticas i seculares, de aquella isla para la ecsumacion de los restos de Colon i su traslacion a la Habana, aparece que el Sor. duque de Veraguas, sucesor de la casa i estado del almirante, habia nombrado comisionados en Santo Domingo que de acuerdo con el rejente de la real audiencia practicasen las oportunas diligencias "para que tan glorioso monumento no quedase fuera del dominio español, insinuando que se solicitase tambien la ecsumacion i traslacion de las cenizas del adelantado don Bartolomé Colon, i que habian recibido de su principal las inscripciones que se habian de poner en los sepulcros de uno i otro."

Segun esta última noticia que trae el Sor. Navarrete en su Coleccion (tomo ii, núm. clxxvii) la familia de Colon vivia en la intelijencia de que los restos de don Bartolomé descansaban con los de su ilustre hermano en la catedral de Santo Domingo. Esto, sin embargo, es un error; i el mismo Navarrete en la ilustracion xi a su introduccion al tomo primero trata este asunto, no dejando duda alguna sobre que los restos del adelantado quedaron depositados en el monasterio de las Cuevas de Sevilla i que los trasladados a Santo Domingo con los de Cristóbal Colon fueron los de su hijo don Diego, segundo almirante.

El jeneral Aristizábal encontró el mas cumplido apoyo en las autoridades para la traslacion de los preciosos restos a la Habana, i debemos a la investigacion del Sor. Navarrete (tomo ii, lugar citado) una noticia circunstanciada

Abrumado este ilustre jeneral, orgullo de Cuba, honor de España, con los cuidados de su gobierno sintió quebrantarse

de las ceremonias practicadas con este objeto así en Santo Domingo como en la capital de Cuba, la cual creemos hacer un servicio a la historia de nuestro país trascribiéndola en este lugar. Despues de referirse las dilijencias practicadas por Aristizábal, continua así:

“Dados estos pasos, resulta por testimonio de José Francisco Hidalgo que despachaba a la sazón el oficio de escribano de cámara de la real Audiencia, que en el día 20 de diciembre del mismo año de 1795, estando en la santa iglesia catedral el comisionado don Gregorio Saviñón, rejidor perpetuo, decano del mui ilustre ayuntamiento de la ciudad de Santo Domingo, con asistencia del illmo. i rmo. don fr. Fernando Portillo i Torres, arzobispo de aquella metrópoli, del ecsmo. señor don Gabriel de Aristizábal, teniente jeneral de la real armada, de don Antonio Canzi, brigadier i teniente-rei de aquella plaza, de don Antonio Barba, mariscal de campo i comandante de ingenieros, de don Ignacio de la Rocha, teniente coronel i sarjento mayor de la misma, i de otras personas de grado i de consideracion, se abrió una bóveda que estaba sobre el presbiterio al lado del evangelio, pared principal i peana del altar mayor, que tiene como una vara cúbica, i en ella se encontraron unas planchas como de terciá de largo de plomo, indicante de haber habido caja de dicho metal, i pedazos de huesos de canillas i otras varias partes de algun difunto, que se recogieron en una salvilla i toda la tierra que con ellos habia, que por los fracmentos con que estaba mezclada se conocia ser despojos de aquel cadáver, i todo se introdujo en una caja de plomo dorada, con su cerradura de hierro, la cual cerrada se entregó la llave al señor arzobispo. La caja es de largo i ancho como de media vara i de alto una terciá; i se trasladó a un ataúd forrado en terciopelo negro, guarnecido de galon i flecos de oro; i puesto en un decente túmulo, al siguiente día con asistencia del illmo. sor. arzobispo, del comandante jeneral de la armada, comunidades de relijiosos dominicos, franciscanos i mercenarios, jefes militares de marina i tierra i demas concurso principal i jente del pu cantó solemnemente vijilia i misa de difuntos, predicando despues el sor. arzobispo.”

su salud preciosa, i solicitada i aceptada su dimision entregó el mando a su sucesor el conde de Santa Clara el 6 de diciem-

“En este mismo dia, como a las cuatro de la tarde, pasaron a la misma santa iglesia metropolitana los señores del real Acuerdo, a saber: el presidente gobernador, mariscal de campo don Joaquin Garcia, capitán jeneral de la isla; don José Antonio de Urizar, caballero de la orden de Carlos III, ministro del consejo de Indias, rejente de aquella real audiencia; i los oidores don Pedro Catani, decano; don Manuel Bravo, caballero de la misma orden de Carlos III, con honores i antigüedad de la de Méjico; don Melchor de Foncerrada i don Andres Alvarez Calderon, fiscal. A su llegada estaban ya allí el ilmo. sor. arzobispo, el escmo. sor. Aristizábal, el cabildo catedral i el de los beneficiados de la ciudad, i las comunidades religiosas, con un numeroso piquete militar con bandera enlutada; i tomando el ataud los señores gobernador i rejente i los oidores decano i Urizar, fué conducido por ellos hasta la puerta principal de la iglesia, en donde separándose dichos señores les substituyeron los señores oidor Foncerrada i fiscal Calderon. Al salir el ataud de la iglesia fué saludado con descargas militares del piquete del acompañamiento. En seguida le tomaron el mariscal de campo i comandante de ingenieros don Antonio Barba, el brigadier comandante de milicias don Joaquin Cabrera, el brigadier i teniente de rei don Antonio Canzi, i el coronel del regimiento de Cantabria don Gaspar de Casasola, i alternando con ellos en la conduccion los demas jefes militares segun el orden de su graduacion i antigüedad hasta la puerta de tierra que va a la marina, lo tomaron allí los rejidores del mui ilustre ayuntamiento don Gregorio Saviñon, decano, don Miguel Martinez Santelices, don Francisco de Tapia i don Francisco de Arredondo, alcalde de la santa hermandad. Al salir fuera de los muros se hizo un descanso, se cantó un responso, i durante él fué saludado por la plaza con 15 cañonazos como a almirante. En seguida el gobernador capitán jeneral tomó la llave del ataud de mano del sor. arzobispo i la entregó al sor. comandante de la armada para que la entregase al sor. gobernador de la Habana en sitio mientras S. M. determinaba lo que fuese de su soberano

mismo se llevó el ataud a la playa i se depositó en el ber-

bre de 1796, día de eterno luto para la isla en que perdió al gran fundador de su civilización. Prudente en el consejo,

capitán Descubridor, el cual igualmente que todos los buques de la real armada tenían insignias de luto i le saludaron con honores i tratamiento de almirante efectivo."

"Desde el puerto de Santo Domingo fué conducido el ataúd a la ensenada de Ocoa i allí trasbordado al navio San Lorenzo para llevarle a la Habana, con orden de que se hiciesen a las cenizas que encerraba los honores fúnebres que se habían ya hecho en Santo Domingo correspondientes a la dignidad de almirante, previniendo que también acompañaba un retrato de Colón enviado desde España por el duque de Veraguas para que se colocara inmediato al sitio en que se depositasen las cenizas de su ilustre antecesor. El capitán jeneral de Santo Domingo don Joaquín García con fecha de 21 de diciembre dió conocimiento de todo al eesmo. sor. don Luis de las Casas, gobernador i capitán jeneral de la isla de Cuba, advirtiéndole que en aquel correo escribían el sor. arzobispo, el jeneral Aristizábal, el rejento de la audiencia i las demas autoridades al sor. obispo i al comandante de marina de la Habana para que cada uno por su parte diesen las disposiciones convenientes para el recibo i depósito de los restos de Colón en la iglesia catedral con el decoro i honores correspondientes. El comandante jeneral de marina don Juan de Araoz en consecuencia de estos avisos ofició al eesmo. sor. gobernador i capitán jeneral i al ilmo. sor. obispo diocesano para acordar las providencias que a cada uno competían, como lo hicieron con gran zelo. Acordaron unanimemente que la función se ejecutase con toda la grandeza i pompa debida, i dispusieron que la caja donde se contenían los despojos de tan ilustre jeneral se colocase al lado del evangelio en la santa iglesia catedral con la inscripción correspondiente en la lápida de su sepulcro, asistiendo i oficiando su illma. de pontifical, para hacer mas solemne i ostentosa una función tan singular. El gobernador i capitán jeneral de la isla contestó también a don Juan de Araoz en 15 de enero de 1796 que asistiría con los jefes i oficiales de mayor graduación en aquella plaza en concurrencia de los cabildos eclesiástico i secular para recibir en el muelle de Caballería la caja de depósito con toda solemnidad i conducirla a la santa iglesia cate-

discreto en el gobierno, sabio en labrar la felicidad pública fué Casas, en el castigo severo con templanza, en el premio

dral, lo que podría verificarse a las 8 de la mañana del martes 19, en cuyo día i hora estaba conforme el reverendo obispo."

"Convenidas en esto las principales autoridades pasó el comandante jeneral de marina don Juan de Araoz a las 7 de la mañana del día señalado a bordo del navio San Lorenzo, acompañado del jefe de escuadra don Francisco Javier Muñoz, de los brigadieres don Carlos de la Riviere, don Francisco Herrera Cruzat, del capitán de navio don Juan de Herrera, del ministro principal de marina don Domingo Pavia, del mayor jeneral de la escuadra don Cosme de Carranza i demas plana mayor, i de don José Miguel Izquierdo, escribano de guerra de marina; i estando allí todos reunidos, el comandante del navio don Tomas de Ugarte hizo en manos del sor. comandante jeneral Araoz entrega formal del ataud i caja que encerraba las cenizas del almirante Colon i de la llave con que estaba cerrada, i era la misma que habia recibido en la rada de Ocoa del teniente de navio don Pedro Pantoja, comandante del bergantin Descubridor, para trasportarla al puerto de la Habana por órden del jeneral Aristizábal. Entregado de todo don Juan de Araoz, mandó trasladar el ataud a una falua que estaba preparada al costado del navio, lo que ejecutaron los brigadieres La Riviere i Herrera Cruzat i los capitanes de navio Herrera i Ugarte, que siguieron a tierra en la misma falua en medio de la formacion en 3 columnas de las demas faluas i botes del rei, adornados i vestidos con la mayor decencia i con toda la oficialidad de guerra i ministerio. Seguian a la principal otras 2 faluas que llevaban la guardia de honor de marina con sus banderas i cajas enlutadas, i en otra iba el ecsmo. sor. comandante jeneral, el ministro principal de marina i la plana mayor; i al pasar por la inmediacion de los buques de guerra surtos en el puerto hicieron los honores de almirante o capitán jeneral de la armada, siguiendo en esta forma hasta el muelle, donde se hallaba el gobernador capitán jeneral de la isla, acompañado de los jenerales i plana mayor de la plaza. Desembarcado

nismos que lo bajaron del navio poniéndolo en manos de 4
ieron éstos remudándose i llevándolo por entre dos filas de
que guarnecía la calle hasta la entrada de la plaza de Ar-

de estremada largueza, caritativo con la horfandad desvalida, humano con los desgraciados. El supo corregir las costumbres, plantificar instituciones en favor de las letras, obtener del monarca franquicias para el comercio, proteger el adelanto de la poblacion i desarrollar los tesoros agrícolas del país. La gratitud cubana no ha cesado jamás de presentarlo a los ojos del mundo como un modelo de gobernadores, de encomiar sus virtudes como el mas cumplido en apreciar el mérito de sus hijos i el mas ferviente en defender i salvar sus mas caros intereses.

Efecto de su administracion venturosa, a principios del siglo XIX se levantaba Cuba de en medio del mar de las Antillas coronada la frente de castillos inespugnables, tacho-

mas delante del Obelisco, donde se celebró la primera misa en aquella ciudad; i puesto el ataud en un decente panteon que al efecto estaba preparado, se hizo reconocimiento de lo que contenia la caja, de que quedó entregado el ecsmo. sor. gobernador i capitan jeneral de la isla. Concluido este acto continuó la funcion con toda majestuosidad i pompa hasta la catedral, donde despues de los oficios mas solemnes en los que el reverendo obispo celebró de pontifical, colocó el ataud i caja que contenia las cenizas del gran Colon en una de las paredes del altar mayor al lado del evangelio con las inscripciones oportunas; habiendo acompañado a estos honores i ceremonias los cabildos eclesiástico i secular, los cuerpos i comunidades i toda la nobleza i jente principal de la Habana en prueba de la alta estimacion i respetuosa memoria que hacian del héroe que habiendo descubierto aquella isla plantó el primero allí la señal de la cruz i propagó entre sus naturales la fé de Jesucristo, por cuyas consideraciones anhelaba la ciudad de la Habana fuese permanente en su seno aquel depósito, pues ya que las circunstancias obligaban a que no se siguiese cumpliendo la voluntad de Colon en orden al depósito de tales despojos, no habia provincia que con mayor derecho que la despues de la isla Española, debiese poseerlos."

nado el manto con los rosados penachos de la verde caña i a sus piés los tesoros del mundo, fuerte, rica i floreciente, brindando sus vírgenes cosechas al universo. Adonde quiera que tendía la vista, allí pueblos amigos. Méjico le pedia sus cueros estimados i aguardiente i la jóven república de los Estados Unidos codiciaba su dulce azúcar, trayéndole en cambio el primero el oro escondido en sus entrañas i la segunda sus doradas espigas; i mas léjos, ávidas de sus frutos, la madre España llenaba sus bodegas con la uva de Sevilla i la oliva de Jaen, Francia le ofrecia sus telas i brocados i la orgullosa Inglaterra labraba el duro hierro i lo ponía a sus plantas embellecido por el arte.

Cumplido su gobierno su lealtad lo llevó a besar las manos de Carlos IV, que siempre vió en él una de las columnas de su trono, su amor a Cuba a consagrarle el resto de su vida i velar por su felicidad, i en esta empresa estuvo firme hasta que con una libre i pura conciencia entregó tranquilo su alma al Criador en el puerto de Santa Maria el 19 de julio del año de 1800, a los 55 de su edad. Dia vendrá en que la patria, siguiendo la senda que le han trazado sus mejores escritores, eleve un noble i digno monumento que recuerde a la posteridad los méritos i servicios del jeneral don Luis de las Casas, i que en sus plazas brillen al sol sus facciones venerables al lado de las de Colon, las de aquel ilustre Protector de los indios que lleva su mismo nombre, las de su constante amigo don Francisco Arango i las de otros célebres varones que la han ennoblecido con sus talentos i virtudes.¹

¹ Valdes, Hist: páj. 224. Humboldt, Essai hist: tom. i, páj. 128. Romay, Elojio citado.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I.

GUERRA CON INGLATERRA. NUEVAS FORTIFICACIONES EN
LA ISLA. COMERCIO I COLONIZACION. MEJORAS
EN LA HABANA.

SUCEDIÓ a Casas en el gobierno de la isla el teniente jeneral don Juan Bassecourt, conde de Santa Clara, que se encargó del mando el 6 de diciembre de 1796, sujeto de carácter blando, de maneras afables, entendido en el arte de la guerra, aunque algo apático para llevarla con brio, i animado de buenos deseos por la felicidad de Cuba.¹

Pocos meses ántes habia Carlos IV celebrado una alianza ofensiva i defensiva con la república francesa, que necesariamente lo obligó a declarar la guerra a la Gran Bretaña el 31 de octubre de 1796. Los historiadores nacionales no aciertan a explicar como España, debilitada por una sucesion de guerras marítimas, dividida en opiniones con la mala

¹ Pezuela, Ens. histór. páj. 357.

tracion de un ministro ambicioso e incapaz de llevar las riendas del gobierno, humillada por las armas francesas en sus esfuerzos por restablecer el orden i la monarquía en aquella nacion, se prestó a una alianza monstruosa que ponía a merced de un poder extranjero i enemigo de sus instituciones todos los recursos del reino i dejaba sin auxilios las provincias que poseía en la distante América.

Los efectos de esta guerra fueron desastrosos. Al año siguiente de declarada, la escuadra del almirante Jerwis encuentra la española junto al cabo de San Vicente, la bate, i vuela a bloquear el puerto de Cadiz; i España se ve privada de las comunicaciones con las provincias de Ultramar i arruinado su comercio, sin que la Francia vencedora en el continente de Europa pudiese darle auxilio, devorada por el cáncer de discordias intestinas, sus escuadras i colonias perdidas i en poder de los enemigos.¹ Cuando Jerwis triunfaba en San Vicente, otra escuadra inglesa se presenta delante de San José de Oruña, capital de la isla Trinidad, con un ejército de 8,000 hombres i de acuerdo con los colonos extranjeros residentes allí se apodera de la isla, sin que su gobernador pudiese pensar en defenderla con la tropa de la guarnicion; al mismo tiempo que en el puerto de Chaguanas sorprende una escuadra de 4 navíos i una fragata encargada de aquel crucero, i su comandante, no pudiendo salvarla, se ve forzado a reducirla a cenizas para que no cayese en manos del enemigo.

Mas afortunados en la isla de Puerto Rico, su gobernador logró rechazar un ejército de mas de 10,000 hombres que

¹ Hist. de España, tom. ix, páj. 492.

desembarcó en la capital protegido por la escuadra del vicealmirante Harvêy ; debiéndose al entusiasmo de los vecinos de aquella capital, que se levantaron en masa para defenderla contra el invasor, el que no se hubiese perdido la isla. I Guatemala, atacada por otra expedicion, se cubrió tambien de gloria, batiendo a los ingleses con fuerzas inferiores.¹ Esta guerra sin fruto, sin honor para España terminó con la paz de Amiens a 25 de marzo del año 1802, i costó a la nacion la pérdida de la Trinidad i de una parte de su escuadra, la ruina de su comercio i su influencia en la política europea.²

En dias tan tristes de confusion i peligro se encargó del mando de la isla el conde de Santa Clara. Causaba alguna inquietud un cuerpo de ingleses que se habia apoderado del mole de San Nicolas i otros puntos importantes de la vecina Santo Domingo, i se creia intentaba sorprender el departamento oriental, por pliegos que el gobierno de Santiago de Cuba habia interceptado i otras noticias confidenciales recibidas.

Las primeras atenciones de Santa Clara fueron encaminadas a poner la isla libre de las consecuencias que pudiera tener un ataque por el poderoso enemigo vencedor de los mares ; i aunque las fortificaciones de la Habana i su guarnicion no daban lugar a temor alguno, hizo construir el foso i camino cubierto del recinto de la ciudad, i en la parte baja de la costa que media entre San Lázaro i la Chorrera una fuerte batería artillada con 30 cañones, que de su nombre

¹ Pezuela, Ens. histór. pp. 367-370.

² Hist. de Esp., tom. ix, páj. 506 i siguientes.

se llamó Santa Clara : Santiago de Cuba tenia la defensa que permite su localidad i un jefe de toda confianza en don Juan N. Quintana : en Guantánamo se levantaron parapetos i se organizó un cuerpo de 500 hombres de milicias que cubrieran los puntos de Baracoa, Jibara i Manzanillo, i otros fondeaderos indefensos fueron fortificados i confiada su defensa a los naturales del país. Estas sabias precauciones i el mal resultado de la expedicion que hicieron los ingleses contra Puerto Rico salvaron a Cuba en esta guerra desigual e imprudente de los riesgos i calamidades de una invasion.¹

El completo aislamiento en que estaba Cuba de España, bloqueado el puerto de Cadiz i amenazadas nuestras costas por los cruceros ingleses, aumentaba la inquietud de los cubanos, privados de los medios de esportar sus frutos i proveerse de los jéneros i efectos necesarios al consumo interior. Las autoridades, sintiendo las justas quejas del comercio habanero i convencidas de las razones que en favor de una medida que pusiese término a tanto mal les espuso la respectable Junta del consulado a instancias de su ilustrado síndico, creyeron conveniente suspender lo dispuesto en la real orden de 21 de enero del año anterior, i acordaron el 23 de febrero de 1797 el permiso por 3 meses de introducir víveres en buques neutrales; al cual la solicitud paternal del rei dispensó su aprobacion, i amplió por decreto de 18 de noviembre del mismo año permitiendo se hiciesen expediciones de jéneros en buques neutrales retornando frutos.² En esta constante fluctuacion a que estaba sujeto el comercio de

¹ Valdes, Hist. páj. 229. Pézuela, Ens. histór: páj. 378.

² Sagra, Hist. económ: páj. 135.

Cuba, cuando las disposiciones soberanas de 1797 parece debian alejar el recelo de nuevas prohibiciones i el comercio de la Habana descansaba en tal seguridad, volvió el monarca a revocar la última real órden "por los graves inconvenientes que resultaban," mandando quedasen en toda su fuerza i vigor las leyes restrictivas.¹

Los planes de colonizacion propuestos por Casas, entónces en Madrid el mas activo defensor de los intereses cubanos, merecieron la debida atencion del gobierno. La comision nombrada a mediados de 1795 bajo la presidencia del brigadier Conde de Mopox i Jaruco, para que se ocupase en el fomento de la poblacion de la isla, su defensa i apertura de caminos, emprendió sus trabajos de exploracion, en los cuales se distinguió un jóven oficial de ingenieros natural de la Habana, el Sor. don Anastasio Arango, cuyos servicios en favor de su patria le valieron la confianza del rei i lo elevaron en su carrera al rango de mariscal de campo.²

"El capitán de fragata don Juan Tirri i Lacy fué comisionado por Mopox para reconocer la vasta isla de Pinos, que aunque vecina de la costa meridional de la isla i con mas de 800 leguas cuadradas de superficie no era conocida mas que de algunos pobres pescadores que la habitaban. Cuando llegó aquel marino acababan de ser sorprendidos sus pocos habitantes por los corsarios del Caiman, islote allí inmediato; i saqueados impunemente por unos cuantos malhechores, habiéndoles reusado el capitán jeneral pocos dias ántes 30 fusiles para su defensa. Un razonado i estenso

¹ R. órden de 20 de abril de 1799.

² Biografía del jeneral Arango, en el "Estado mayor del ejé-

informe de Tirri demostró al gobierno que aquella isla era susceptible de siembras de tabaco, fertilísima en pastos i maderas, de un clima benigno i saludable, i que podían allí promoverse algunos productos provechosos, entre ellos la cria de ganados, el tabaco, la saca de caobas i la pesca de carei abundante en todas sus orillas. Pasaron, sin embargo, muchos años ántes que se sacara algun provecho del olvidado territorio en que llegó a establecerse la corta colonia que hoy conocemos con el nombre de la Reina Amalia.”¹

“Los terrenos del Cuabal de Madruga, de muchos años conocidos por la bondad de sus aguas minerales, empezaron a repartirse entre algunos labradores. Se fabricaron porcion de casas cómodas en lugar de las improvisadas barracas en donde se abrigaba la enferma concurrencia que anualmente acudia a aliviarse allí de sus dolencias, convirtiéndose brevemente aquel sitio en un pueblo nuevo. El marques Justiz de Santana fundó otra aldea con el nombre de Santana en terrenos que lindaban con sus propiedades a 3 leguas de Matanzas, dando allí proteccion i ayuda a la industria de algunos colonos blancos.”

“El conde de Mopox, al paso que aumentaba el vecindario i las labranzas en los fértiles terrenos de su mayorazgo i poblacion de Jaruco, mui anticipadamente honrada con el

¹ Véase la Descripcion de la I. de Pinos por el cap. de fragata Dn. Juan Tirry i Lacy, 1797, en las Memorias de la R. S. P. de la Habana, tom. v, números. 26, 27 i 28; i en el mismo periódico, números. de junio i julio de 1836, la que escribió Dn. Alejo H. Lanier. Los Anales de la R. Junta de Fomento de noviembre i octubre de 1849 otra Descripcion de dicha isla por el Sr. Dn. Andres Poey en los de abril a noviembre de 1849.

título de ciudad, también echaba los cimientos a otro pueblo repartiendo entre escogidos cultivadores sus haciendas de Bagaes i de los Palos. En las tierras de esta última se fundó poco después la población de Nueva Paz.”

“Dn. José M. de la Torre i don Antonio Lopez, individuos ambos de la comisión del espresado conde, recibieron de éste el cargo de verificar una minuciosa investigación jeográfica de la parte occidental de la isla. Después de muchos meses de estudioso viaje, formaron los comisionados un exacto informe de todos los pueblos, haciendas i propiedad de los terrenos de la costa septentrional desde la Habana hasta el cabo de San Antonio, i de éste siguiendo por la del sur hasta cerca de Batabanó.”¹

Durante el gobierno de Santa Clara se espidió también el real decreto para que la Audiencia de Santo Domingo se trasladase a Puerto Príncipe, conservándole la jurisdicción sobre los mismos distritos que ántes tenía; i para su cumplimiento fué nombrado el rejente de ella don José A. de Urrizar, que vino a la Habana con este objeto.² Las autoridades superiores dictaron las medidas necesarias para la habilitación del edificio donde había de fijarse el tribunal, sus ricos archivos i dependencias; pero la guerra con Inglaterra fué un gran inconveniente para la instalación de esta antigua cámara de justicia, por la imposibilidad de trasladar por tierra sus inmensos archivos a una ciudad tan distante como la de Puerto Príncipe, no queriéndose esponerlos por mar a ser presa de los cruceros ingleses. Esta institución tan importante a la recta administración de justicia : —

¹ Pezuela, Ens. histór : pp. 371-374.

² R. decreto de 14 de mar

tanto influyó en el aumento i riqueza de aquella ciudad, no llegó a plantificarse hasta 3 años despues, causando su falta grave daño a los habitantes de la isla, i su apertura tuvo lugar el 30 de junio de 1800.¹

En medio de los cuidados producidos por la guerra, Santa Clara no olvidó las atenciones del gobierno i cuidó de dulcificar la ansiedad pública con mejoras útiles al país. Léjos de dejarse dominar por la vana pasion de una envidia mezquina, que con frecuencia arrastra a los jefes a deslucir lo que hicieron o pensaron hacer sus predecesores, el conde se mostró sensible a los impulsos jenerosos de una noble emulacion i siguió en muchas cosas las huellas que para bien de Cuba le habia trazado el ilustre Casas.

Estendió el paseo de la Habana i lo hermoseó con 2 fuentes, hizo construir otras en la ciudad i en los arrabales de Jesús Maria i el Horcon, cuyos vecinos no tenian donde proveerse de agua para sus diarias necesidades; con ausilio del intendente Valiente amplió el hospital de San Ambrosio i reformó su réglamento interior; atendió la casa de Beneficencia con varias donaciones útiles a su conservacion; i su piadosa esposa empleó la caridad de su alma mejorando la situacion deplorable del hospital de mujeres de Paula con sus limosnas, ejemplo que siguieron las sensibles habaneras haciendo donativos para engrandecer i mejorar este útil establecimiento.²

Con el fomento de la poblacion i comercio se habia acrecentado el consumo de carnes i el matadero principal situado dentro de la ciudad hácia la parte del sur era un foco de

¹ Pezuela, Ens : pp. 374 i 385.

² Valdes, Hist : páj. 234 i siguiente.

infeccion que molestaba al vecindario, particularmente en la época mas crítica del año, a la entrada de la primavera, cuando reinan los vientos ardientes del sur: su situacion tenia ademas el gran inconveniente de que los animales destinados al abasto público habian de pasar por las calles i se descarriaban los toros enfurecidos con la grita del populacho, causando inquietud i muchas veces grave daño a los vecinos. El rejidor don José Armenteros tomó particular empeño en que este lugar nocivo se trasladase a estramuros, i deseoso el conde de Santa Clara de hacer este beneficio a sus habitantes lo propuso en cabildo i se acordó situarlo en el barrio del Horcon. El terreno del antiguo matadero se convirtió en una hermosa casa de baños para el público, i sirvió de sitio de esparcimiento, recreo i salubridad a los habaneros.¹

Este ilustre jeneral, cansado con el peso de los años i sensible a las impresiones del clima de Cuba deseó volver a España i buscar en el retiro un dulce consuelo en los últimos años de su vida; i concedida la gracia por el soberano, dejó el mando de la isla en manos de su sucesor el mariscal de campo don Salvador del Muro, marqués de Someruelos, el 13 de mayo del año 1799, casi al espirar el memorable siglo XVIII.²

¹ Valdes, Hist: pp. 229-232.

² Pezuela, Ens: pág. 381.

CAPITULO II.

ULTIMA GUERRA CON INGLATERRA. ATAQUE DE LAS COSTAS CUBANAS. INTRIGAS DE NAPOLEON EN ESPAÑA. ABDICACION DE CARLOS IV. FERNANDO VII PRISIONERO EN BAYONA. LEVANTAMIENTO DE ESPAÑA I ALIANZA CON INGLATERRA. EFECTOS DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA EN AMERICA.

El presente empezó nublado i borrascoso para la infeliz España: su alianza con Napoleon hacia insegura la paz que acababa de asentar en Amiens, i las miras ambiciosas de este ilustre guerrero la precipitaron en una serie de calamidades espantosas. La victoria habia puesto sobre las sienes de Napoleon la corona del imperio, i deseosa de aumentar sus favores le preparaba nuevos i gloriosos triunfos que lo hicieron señor de los tronos i árbitro de los destinos de Europa. Encendida la guerra con la Gran Bretaña en 1804, el débil Carlos arrastrado por los consejos de su favorito, siguió tras el carro del gran capitan del siglo; i peor preparada para luchar con la dominadora de los mares, vió invadidas sus provincias de América sin poder ausiliarlas con su escuadra, que atacada por Nelson en 1805 fué destruida en el por

siempre memorable combate de Trafalgar, donde se consumó la ruina del poder marítimo de España.

Someruelos temeroso de que los enemigos hiciesen algun desembarco en la isla, atendió a su defensa proveyendo de armas i municiones los puntos mas espuestos, particularmente los puertos distantes de Trinidad i Santiago de Cuba. Pero las hostilidades fueron de poca trascendencia. Dos corsarios de Jamaica sorprendieron i saquearon a Batabanó en 1806, haciendo 9 prisioneros de la corta guarnicion de milicias i artillería que guardaba el fortin de la ensenada: los restantes lograron clavar las piezas i escapar de los ingleses. El 26 de agosto de este mismo año atacaron 2 fragatas de guerra a la española Pomona casi bajo los fuegos del Morro de la Habana, i aunque estrechada al abordaje no se rindió hasta no haber desembarcado casi todo el tesoro que traía de Vera-cruz. El 27 de julio del siguiente año apareció en el puerto de Baracoa una escuadrilla inglesa que habia salido de Providencia, compuesta de un navío, una fragata i un jabeque, i a la mañana siguiente 100 hombres de este último desembarcaron en la playa de Miel i se encaminaron al pueblo lentamente i en buen órden, como si aguardasen refuerzos de los otros buques. Avisado de esta expedicion por el gobernador de Cuba, el comandante de aquel punto don José Repillado se puso al frente de un destacamento de 20 hombres del regimiento de la Habana, 60 milicianos i 80 emigrados franceses, i habiendo logrado averiar el navío con los fuegos de las 2 baterías que defienden el puerto i obligarlo a retirarse, así como a la fragata i jabeque, atacó la compa-
estaba en la playa i la rindió matándole 13 hombres i
dole mayor número de heridos. Por este mismo

unos corsarios desembarcaron en Cañasí, Bahiahonda i otros lugares indefensos de la costa del norte, incendiaron porcion de fincas i caseríos i se retiraron llevando buena presa de esclavos, frutos i animales.¹

Aniquilada España con los desaciertos de sus gobernantes, enajenadas las voluntades de un pueblo jeneroso contra la ceguedad del rei i encendidas las pasiones del heredero presuntivo de la corona, los partidarios del príncipe Fernando enhelaban una ocasion de acabar con Godoy i apoderarse del timon del estado. Para alcanzar tan ardua empresa tropezaban con graves inconvenientes; el amor de Carlos hacía su valido i el favor decidido de la reina, que parecian no tener límites ni aun en los afectos de la paternidad i el bien de su pueblo: derrocar a Godoy equivalia a destronar el hijo al padre i descorrer a los ojos del pueblo el velo que cubria acciones inicuas. Sucesos inesperados favorecieron la ambicion del príncipe i le dieron la ocasion de satisfacer sus deseos i venganza.

Napoleon, conquistada en Tilsitt la paz del continente de Europa, empezó a madurar sus planes de usurpacion de la península española, i cubierto con la máscara hipócrita adormecia i engañaba la amistad sincera de Carlos celebrando el 27 de octubre de 1807 un tratado de division de Portugal, bajo el pretexto de destruir la influencia de Inglaterra en aquel reino. Napoleon no perdió tiempo: Junot entró en Burgos al frente de 25,000 hombres i a fines de noviembre era ya dueño de Lisboa, i Dupont llega a Irun el 24 de diciembre otro ejército poderoso para penetrar en España

¹ Pezuela, Ens: pp. 408-411.

finjiendo servir de ausiliar al de Junot. Los franceses continuaron inundando las provincias i entrando en las plazas a hacer el servicio con las tropas nacionales, i aumentando en osadía a vista de la inaccion del gobierno, el jeneral D'Armignac sorprendió la ciudad de Pamplona i Lechí la de Barcelona i se apoderaron de los castillos de San Sebastian i Figueras i la importante fortaleza de Monjuich.

Pero si es fácil cosa engañar a un gobierno imbécil, no así alucinar la lealtad de un pueblo virtuoso. Viendo los españoles con admiracion la red que les tendia el emperador i que Murat se acercaba a Madrid con un gran ejército, empezaron a alborotarse sabiendo que el rei pensaba abandonarlos i pasar a Méjico; i como entónces circulase la voz de que este plan estaba fraguado por Godoy, el pueblo se amotinó, voló a la casa del aborrecido privado, i Carlos deseoso de salvarle la vida abdicó la corona en favor de Fernando el 19 de marzo de 1808 i se retiró a Bayona bajo el amparo del verdadero instrumento de su ruina.

Aunque es seguro que Carlos no hubiera podido conjurar la tempestad, fuerza es confesar que el remedio adoptado contra el mal esponia a una muerte casi cierta el cuerpo del estado; i mas aun atendida la incapacidad que mostraron para el gobierno los consejeros mas allegados al jóven rei, que envueltos en las mismas redes tejidas a Godoy dieron el escándalo de que la nacion viese a un tiempo el padre i el hijo aprisionados en Bayona. Quizá fué éste un bien para España, si hemos de juzgar de la política que hubiera adoptado Fernando por la que siguió despues. El único medio de salvar la nacion era despertar el patriotismo del pueblo i sus instintos jenerosos de amor a sus reyes, i la libertad co-

rió presurosa por los anchos campos de Castilla i vivificó el aliento desmayado de los españoles. Esta revolucion cambió a Inglaterra de enemiga en aliada de España.

Levantada la nacion sin plan ni concierto alguno, cada una de las provincias organizó una Junta que dirijiese la revolucion contra el comun enemigo, i cuando España enseñó a Europa en los campos de Baylen que las águilas francesas podian ser vencidas por el heroismo de sus hijos, reunidos en Madrid los diputados de las varias juntas provinciales establecieron la Suprema Central i Gubernativa de España, que se disolvió despues haciendo lugar al Supremo Consejo de Refejencia, último poder nacional que rijió el gobierno hasta el regreso de Fernando. Las Cortes jenerales i estraordinarias convocadas por el último decreto que dictó la Junta Central¹ se reunieron en la isla de Leon el 24 de setiembre de 1810, i asistieron a ellas como diputados suplentes por la de Cuba los Sres. marqués de San Felipe i Santiago i don Joaquín Santa Cruz, miéntras llegaban los electos que lo fueron por la Habana don Andres de Jáuregui i por Santiago de Cuba don Juan Bernardo O-Gavan, los cuales concurrieron con los demas de la nacion a formar la Constitucion de 1812.

Las posesiones de América, abandonadas sin timon a los vaivenes de la fortuna, siguieron las huellas que les trazó la misma España, i muchas de ellas creyéndose con igual derecho que las provincias peninsulares a atender a su propia seguridad, establecieron Juntas que representasen el gobierno legal de sus destronados reyes i levantasen armamentos para repeler cualquiera invasion napoleónica.

¹ Real decreto de 29 de enero de 1810.

La intervencion del elemento popular en el gobierno interior de América era una verdadera revolucion ; rejidos estos países por autoridades cuyas facultades estaban poco determinadas i cuyos actos carecian de una responsabilidad efectiva, sin asambleas coloniales, negada la libertad de expresar las opiniones por medio de la prensa, su comercio sujeto al interés de un corto número de particulares. Tantos estorvos a su felicidad habian de encender en sus naturales el deseo de grandes reformas, a que no estaban dispuestas la Rejencia i Cortes de España, en que no era dado ocuparse a las autoridades locales, i que introducidas violentamente habian muchas de ellas de ser perjudiciales de momento a las mismas colonias. De aquí la lucha entre el Gobierno superior i las Juntas americanas, el no poder entenderse en un arreglo que conciliase estremos tan opuestos, la escitacion de las pasiones políticas, las insurrecciones, la guerra civil i al fin la pérdida de tan dilatados países. Estos sucesos lamentables han tenido una gran influencia en el carácter de la civilizacion cubana.

CAPITULO III.

PROCLAMACION DE FERNANDO EN LA ISLA I RECONOCIMIENTO DE LA JUNTA DE SEVILLA. LEALTAD CUBANA. LA CUESTION DE LA ABOLICION EN LAS CORTES. TRIUNFO DE LAS CORPORACIONES DE LA HABANA. CONSPIRACION DE APONTE. REFORMAS INTERIORES. EMIGRACION DE SANTO DOMINGO I POBLACION DE LA ISLA.

EN tan graves circunstancias, Napoleon, vencedor en Europa, dominando toda España excepto el rincón de Cadiz, cautivo el rei i organizadas Juntas en las provincias de América, era asunto digno de mucha meditación el acuerdo que se tomase por las autoridades superiores de la isla de Cuba, donde se habian sabido de oficio los sucesos de Madrid el 17 de julio de 1808, que llegó a la Habana el nuevo intendente don Juan de Aguilar. Daba cuidado la llegada de pliegos del rei José, hermano de Napoleon, para que lo reconociesen; sabíase que agentes de éste estaban levantando armamentos en los Estados Unidos, que podian caer sobre nuestras costas i escitar el patriotismo apagado de los colonos refugiados de Santo Domingo; el Ayuntamiento habia recibido una carta i varias proclamas de doña Carlota de Portugal reclamando sus derechos a la rejeñcia como hija

de Carlos IV i única representante de su familia en América; la Junta establecida en Sevilla llevaba el nombre de Suprema de España e Indias, cuando las de las otras provincias eran tambien independientes, i consideradas las órdenes emanadas de aquella no se descubrian pruebas que justificasen su supremacía nacional.¹

Las opiniones anduvieron divididas sobre el partido que debia adoptarse para salvar la isla de los horrores de una revolucion i de la hidra que aun devora las entrañas de sus antiguas hermanas. Desde luego se desechó toda idea de reconocer a José, aunque era la parte de donde podia venir mas mal, i sus despachos fueron quemados públicamente; a la infanta doña Carlota contestó el Ayuntamiento escusándose respetuosamente del reconocimiento que se le pedia e informándola de los acuerdos adoptados. I despues de maduras discusiones sobre si se seguiria el ejemplo de la península de organizar una Junta, o si se proclamaria a Fernando sin alterar las formas del gobierno establecido, se acordó este último extremo a instancias de Someruelos, que habia sabido captarse las voluntades de todos con su prudencia i bondad i el acierto desplegado en la última guerra.

El Ayuntamiento de la Habana, que ántes de la venida del Sor. Aguilar, como se supiese la cautividad de los reyes por un buque llegado a aquella ciudad, se habia reunido en sesion estrordinaria i jurado unanimemente conservar ileña la isla a su lejítimo soberano, ratificó ahora este juramento i el dia 20 de julio proclamó a Fernando VII con aplauso general i las ceremonias de costumbre. Someruelos

¹ Valdes, Hist: 252 i 253. Pezuela, Ensayo, 413 i 414

noció la Junta de Sevilla como representante de la autoridad real i declaró la guerra a Napoleon, adoptando las medidas convenientes a la seguridad de la isla. La Habana estaba tan escasa de guarnición que los cuerpos veteranos "mas tenian oficiales que soldados;" otro tanto sucedia en el resto de la isla. Someruelos descansó en la no desmentida lealtad de sus habitantes; creó en los 16 barrios en que estaba dividida la capital igual número de compañías con el nombre de Voluntarios de Fernando VII; mantuvo sobre las armas en todas las otras poblaciones las milicias disciplinadas i urbanas, i puso a punto de guerra las fortalezas. Tres años despues vino a engrosar el ejército de la isla un batallon llamado Segundo Americano.¹

Se formaron ademas suscripciones para acudir a las necesidades de la guerra en España, i el pueblo auxilió con donativos cuantiosos atendida su situacion interior. "El entusiasmo en favor de la causa nacional se habia manifestado mas útil i provechosamente que con clamores ni con frases. Desde el mas opulento hacendado o comerciante, desde el mas alto empleado militar, eclesiástico o civil hasta el mas humilde labrador o jornalero, todos sin distincion rivalizaron a medida de sus medios, en prodigar socorros a una patria por cuya defensa les estorbaba la distancia el prodigar tambien las vidas. Sin hablar de sueldos perdonados, de créditos cedidos, de honrosos compromisos que contrajeron muchos hombres jenerosos para mantener en España jente armada miéntras durase la lucha, sin incluir tampoco el valor de las alhajas i cargas de tabaco i otros efectos re-

¹ Valdes, Hist: pp. 251 i 252, 256 i 260. Pezuela, Ensayo, pp. 415 i 436.

mitidos, en solo el año de 1808 llegó a 201,081 pesos el valor del donativo voluntario, no disminuido i mas bien aumentado en los que siguieron de pugna tan gloriosa.”¹

Sensibles i tantas demostraciones de lealtad i obligadas a buscar recursos para los gastos de la guerra, las autoridades superiores aflojaron en las restricciones comerciales i dieron nueva vida a la agricultura. “Se habian en la isla demolido mas de 50 ingenios de grande rendimiento, se estancaban las cosechas en la plaza, no se recibían importaciones i disminuian lastimosamente los ingresos de aduanas. A ruinosísimos resultados hubiese arrastrado de seguro tan fatal conjunto de contrarias causas, si las autoridades de la Habana no hubieran asumido sobre sí desde los principios de esta crisis la responsabilidad de alterar muchas de las órdenes recibidas del ministerio de hacienda hasta principios de 1808. Someruelos i el intendente Aguilar, casi desde la llegada de éste, se habian puesto de acuerdo para disminuir con algunas franquicias provisionales los daños que estaban sufriendo el comercio i la agricultura; pero hasta 9 de mayo de 1809 no decretaron un mero arreglo de derechos que inspirase confianza a los comerciantes, suprimiendo los de introducciones de España i favoreciendo considerablemente las que se hiciesen por buques extranjeros.”²

Los temores de invasion i connivencia con los colonos franceses inquietaba al gobierno i mantenía recelosa la confianza del pueblo: sus efectos fueron funestos para aquellos desgraciados, que segun opinion de los historiadores habian adoptado sinceramente por patria a nuestra isla i

¹ Pezuela, Ensayo histór: pág. 423.

² Pezuela, Ensayo, pág.

ocupados en restablecer honradamente sus fortunas. Alborotado el populacho de la Habana en los días 21 i 22 de marzo de 1809 asaltaron varias casas saqueándolas i dando muerte a 2 o 3 franceses que les opusieron resistencia: en los campos inmediatos hubo tambien asaltos en fincas de algunos franceses, aunque sin daño de persona. Someruelos acudió personalmente i dió órdenes al brigadier don Juan Montalvo para apaciguar el motin; i envió al campo con tropas al marqués Cárdenas de Montehermoso, justicia mayor de San Antonio de los Baños, con lo que se logró restablecer la tranquilidad en todas partes.¹ La nube que amagaba desde los Estados Unidos vino a deshacerse en menuda lluvia, quedando reducida a algunos corsarios rateros de nuestras costas i a la llegada a la Habana de un emisario con órdenes i despachos del rei José i su ministro Azanza, que fué ejecutado en esta ciudad el 30 de julio de 1810.²

De otra parte debia venirnos el mal, que nó de Francia, ni de los franceses. Miéntras Cuba aclamaba a Fernando VII, miéntras se sujetaba a la junta de Sevilla que no tenia mas derecho a gobernarla que el que le diera de su propia voluntad i miéntras hacia sacrificios sin cuento por mantener la integridad de la monarquía; las Cortes extraordinarias, despues de haber fallado contra la igualdad de representacion i destruido el principio de la igualdad nacional,³

¹ Valdes, Hist: p. 258. Pezuela, pp. 418-421. ² Pezuela, Ens: p. 433.

³ El orijen de las Cortes de Castilla i su Constitucion se ignoran por el silencio constante de los historiadores i cronistas. Sabemos que en los tiempos primitivos se componian del alto clero i la nobleza, i que mas tarde tomaron parte en ellas diputados de las ciudades que llamaban de voto en cortes. La ignorancia jeneral hizo que no estuviesen bien deslindadas las facultades

revolvían contra Cuba la tea que había introducido la discordia en el continente de América i amenazaban de reducir

propias del soberano i las de estos congresos, de manera que ambos guardasen una armonía conveniente al bien de la nación.

Deliberaban con el rei sobre la paz i la guerra, reservándose las cortes el dar o negar los auxilios pecuniarios, i disponer de la fuerza armada peculiar de las municipalidades; nombraban los individuos que habían de componer la rejencia, que por lo comun eran uno, dos i a lo mas tres, en los casos de menor edad del príncipe, i determinaban su poder i facultades; en algunos casos alteraban el órden de sucesion a la corona; i resolvían, en fin, en los negocios graves e importantes del reino: eran celosísimas en hacer que se guardasen las leyes fundamentales, i cuidaban de representar al rei cuanto podía contribuir al bien jeneral de la monarquía. Sus resoluciones eran de tanta autoridad cuando obtenían la sancion real, que tenían fuerza de lei; i si despues se adoptaba alguna disposicion contraria a lo acordado, los pueblos estaban en la obligacion de acatarla mas no de darle cumplimiento. (*Mariana, Hist. de España, lib. xiv, cap. 2; lib. xvii, cap. 8; lib. xviii, cap. 15. Véase "Carta sobre la antigua costumbre de convocar las Cortes en Castilla," de autor anónimo.*)

Cuando los reyes crecieron en poderío sujetaron las cortes a su voluntad alterando la forma i tiempo de su convocacion, i les quitaron de hecho el carácter que tenían o pretendían tener de congresos nacionales, representantes de la voluntad popular; i desde la elevacion de la rama de Austria fué tan constante el cuidado de debilitar este sagrado derecho, que a principios del presente siglo la masa del pueblo español vivía casi ignorante de que tales congresos hubiesen ecistido en España.

El derecho de representacion en cortes vino a ser una prerogativa de los reyes, que lo concedían a las ciudades que por servicios dispensados a la corona se habían hecho en su concepto dignas de gracia tan señalada; disfrutaban de él colectivamente algunos reinos i provincias, e individualmente los grandes i miembros del alto clero; i al usar de esta prerogativa hacia el rei dando a todos igualdad de derechos, ántes bien los límites diversos de que no les era lícito pasar, marcados por leyes

a cenizas sus tranquilos i fértiles campos. No es posible describir la inquietud i desaliento que se apoderó de las

trio; pues cada congreso se componia de los vocales llamados por el monarca segun su deseo de honrar a este o aquel prócer o prelado, i hubo casos en que no fueron convocados ni la nobleza ni el clero. Aun así la potestad soberana era tan absoluta que nombraba a veces los individuos que hubiesen de concurrir a las cortes, reunidos éstos i discutidas las materias propias de las circunstancias se elevaba representacion, i el rei tenia la facultad de aprobar o reprobar lo que en ellas se habia acordado.

Cuando la Junta Central i la Rejencia convocaron a cortes la nacion adoptaron una medida política que tuvo por objeto salvar la independencia nacional amenazada seriamente con el triunfo de las armas francesas. Aunque hicieron uso de una institucion histórica, no pensaron seguir las reglas autorizadas por antiguas leyes, ántes bien huyeron de ellas, por conocer que los progresos de las ciencias políticas harian repugnante a los españoles un congreso de igual naturaleza. Decidieron que las cortes fuesen compuestas de individuos diputados por eleccion de los naturales del reino, que no tenian, ni nunca tuvieron, que nosotros sepamos, semejante derecho. Este no podia concederlo la Junta, ni la Rejencia como representantes del soberano ausente, porque con este carácter sus facultades estaban limitadas a las leyes vijentes al tiempo en que aquellos cuerpos fueron creados o estuvieron en uso. Diéronlo a los españoles por la fuerza de las circunstancias, fundándolo en los eternos principios de la lei natural que hace libres e iguales en derechos a todos los hombres. I si hemos de considerar legales i léjítimas las Cortes estraordinarias en virtud de este principio ¿i quién duda esto? era justo que los naturales de América tuviesen en ellas iguales derechos de representacion que los de la península, como súbditos de la corona de Castilla. Cualquiera limitacion en el uso de estos derechos es evidentemente una usurpacion de parte del gobierno i de las Cortes que la acordaron i aprobaron, i en rigor de justicia hace nulos todos sus actos posteriores con respecto a los reinos i provincias de ultramar, por no haber sido éstos léjítimamente representados en el congreso nacional. La importancia de esta materia requiere que nos detengamos a analizarla con algun empeño por los graves efectos que produjo en este hemisferio.

autoridades i corporaciones, la consternacion i zozobra en que fluctuó la lealtad cubana, puestas a una prueba tan

Así como el legislador no debe tener por norte mas que la equidad i la justicia, así los pueblos no tienen otra guia que la razon natural para fallar respecto de la conducta de sus gobernantes. Los principios de la justicia son eternos i estan en perfecta armonía con la razon; porque aquellos emanan de las leyes divinas, i ésta es un don precioso que ha concedido Dios esclusivamente al hombre para mirar por su conservacion temporal i su salvacion eterna, i si éste no se gobernara por sus leyes jamás podria alcanzar ni la una ni la otra.

Nuestra legislacion civil i política está fundada en los principios de la legislacion de Castilla. No hai que confundir el uso que hayan hecho de ella las autoridades con los principios eternos de la ciencia: siempre que los estados americanos han tenido buenos gobernantes, éstos han respetado las leyes, cuando malos han abusado de su autoridad. Por esto cuando los naturales de estos dominios han elevado su voz al trono en favor de reformas han prescindido de los hechos o abusos, i las han derivado de los principios fundamentales de nuestra legislacion en su identidad con la española. Estos principios son esencialmente que los estados de América son parte integrante de la nacion, que sus naturales son vasallos de la corona con iguales derechos a los nacidos en España. La América ha sufrido tanto como España los errores i los abusos del gobierno, en los tiempos de una ignorancia relativa de las ciencias políticas i en los de la usurpacion del poder por los reyes, i quizá con mas dureza en sus intereses que los peninsulares, por la distancia que los separaba del solio i por la demoralizacion de los empleados. Pero estas situaciones arbitrarias no pudieron prescribir sus derechos a la igualdad con los españoles en ningun tiempo ni circunstancias.

A los que alegan una escepcion por la distancia a que se hallan de la metrópoli i otras causas locales, permitasenos recordarles que los reinos i provincias de la misma península nunca han sido gobernados por leyes en lo civil i económico, pero sí siempre por iguales principios de justicia, i trascribirlas los sabios consejos de los diputados de Valladolid en 1506 dirigidos a los reyes don Felipe i doña

peligrosa como el acuerdo de las Cortes en la sesion del 2 de abril de 1811, a consecuencia de las proposiciones de los

peticion sesta de su representacion: "Los sabios autores, i las Escrituras dicen que cada provincia abunda en su seso; i por esto las leyes i ordenanzas quieren ser conformes a las provincias, i no pueden ser iguales ni disponer de una forma para todas las tierras, i por esto los reyes establecieron que quando hubieren de hacer leyes, para que fuesen provechosas a sus regnos i cada provincias fuesen provehidas, se llamasen Cortes i procuradores que entendiesen en ellas, i por esto se estableció ley, que no se hiciesen ni revocasen leyes sino en Cortes: suplican a vuestras Altezas que agora e de aqui adelante se guarde i haga asi; i quando leyes se hubieren de hacer, manden llamar sus regnos i procuradores de ellos, porque para las tales leyes seran de ellos muy mas enteramente informados, i vuestros regnos justa i derechamente provehidos; i porque fuera de esta órden se han hecho muchas premáticas de que estos vuestros regnos se tienen por agraviados manden que aquellas se revean, i provehan i remedien los agravios que las tales premáticas tienen."

Esto mismo se repitió a Felipe III por las Cortes celebradas en Madrid en 1607, diciéndole en la peticion primera: "Por experiencia se ha visto que aunque las leyes i premáticas que V. M. manda publicar, se hacen con mucho acuerdo i conforme a su cristianísimo zelo, se ofrece ocasion de suplicar a V. M. las derogue o altere en algo, porque como estos reinos constan de tan diversas provincias, parece necesario se hagan con advertencia particular de las ciudades de voto en Cortes, con lo qual saldrian mas ajustadas al beneficio público, i asi ha suplicado el reino a V. M. no se promulguen nuevas leyes, ni en todo ni en parte las antiguas se alteren sin que sea por Cortes avisando al reino estando junto, i en su ausencia a su diputacion, para que advierta lo mas conveniente al servicio de V. M. i bien público; i hasta ahora no se ha provehido, i por ser de tanta importancia vuelve el reino a suplicarlo humildemente a V. M." I esto han dicho i diran siempre las provincias americanas hasta que sean restablecidas en sus antiguos derechos i gobernadas s principios de la constitucion española. (Carta citada sobre

de 1808 permitió al pueblo español recobrar sus derechos,

Sres. Alcocer i Argüelles sobre el tráfico de esclavos i otros puntos relativos a la servidumbre.

la declaratoria de igualdad que han restablecido las cortes habilita a los americanos a gozar el derecho de participar de todos los beneficios que el progreso de las ciencias morales i políticas ha introducido en la legislación nacional. ¡Qué contraste tan lamentable que los mismos legisladores defensores de la soberanía del pueblo, la abolición de los señorios i el establecimiento de la libertad de imprenta, dicten reglas para privar a sus compatriotas de América, descendientes en comun de la antigua raza de héroes que descubrió i conquistó este hemisferio, de la comunión franca de ideas i sentimientos que solo puede dar la igualdad de derechos civiles i políticos, i arranquen con una desigualdad forzada derechos que respetaron los Carlos i Felipes; destruyendo el noble sentimiento de nacionalidad que por espacio de mas de 8 siglos fué el orgullo de los hijos de España i América!

El haberse separado el gobierno de estos principios dió lugar a las reclamaciones de los pueblos americanos. Los puntos principales en cuestion eran la abolición de los vireinatos i capitanías jenerales como incompatibles con el nuevo sistema, la libertad absoluta de comercio, la igualdad en la representación popular i los demas derechos políticos que disfrutaban los españoles. La orden de la Central de 22 de enero de 1809, llamando a su seno individuos de América, el decreto de la Rejencia sobre comercio libre, expedido el 17 de mayo de 1810 a instancias de don Claudio Martínez de Pinillos, como apoderado del ayuntamiento de la Habana, i la declaratoria de las Cortes de 15 de octubre de 1810, de ser los americanos iguales a los peninsulares en derechos políticos hace creer una buena disposicion a arreglar estas diferencias.

Pero la interposicion de la Junta de Cadiz, compuesta de personas interesadas en la continuacion de antiguos abusos, tuvo influencia bastante para hacer que el número de miembros llamados a la Central no fuese conforme a los principios de igualdad proclamados; que la Rejencia declarase en 27 de junio de 1810, apócrifo el decreto mencionado sobre comercio, mandando arrestar a su ministro de Indias i al primer oficial de la secretaría de este ministerio; i enviase a América vireyes i comisionados rejios con facultades de subrogar las juntas que se habían establecido en algunos estados,

Todos volvieron los ojos a don Francisco de Arango, el antiguo defensor i columna de sus mas caros intereses; i la

“reasumir el todo o parte de todas las autoridades, suspender o separar empleados de cualquiera clase o graduacion, usar de cualesquiera caudales pertenecientes a mi real hacienda, perdonar o castigar segun por bien tuviereis, i dar las órdenes que considereis justas, las que deberan ser cumplidas como si fuesen de mi real Persona, sin que en ningun caso se pueda dudar de vuestras facultades por falta de expresion bastante;” i por último que las cortes aprobasen medidas que tendian a mantener la América en una completa subordinacion a los intereses i opiniones peninsulares; escluyendo del derecho de ciudadanía a los griundos de Africa para reducir a una minoría en el congreso a los diputados americanos. (Despachos al consejero de Indias don Antonio J. de Cortavarria, de 1.^o de agosto de 1810. Real orden al capitan jeneral de Puerto-Rico de 4 de set. de 1810. Sesión de las Cortes de 10 de set. de 1811. El Español, periódico de Londres, toñ. ii, p. 342, i iii, p. 505.) La disposicion del Supremo Gobierno respecto de América se esplica en los despachos de Sir A. Wellesley (despues duque de Wellington) al ministro Canning, fecha en Sevilla a 15 de set. de 1809: “La admision de las colonias, dice, a la participacion del gobierno i de la representacion de la madre patria, parece haber sido sujerida como un espediente para asegurar a la Junta Central en la continuacion de su autoridad actual, i que no tiene coneccion con ninguna mira estensa o liberal de política o gobierno.”

No es ciertamente el modo mas acertado de inclinar los ánimos a un concierto pacífico el negar los puntos esenciales a la cuestion, i ménos aun cuando el que los defiende tiene la justicia de su parte i el que va contra ellos carece de medios de hacer valer sus pretensiones. España invadida i ocupada por los ejércitos franceses, la Rejencia sin mas autoridad que la que querian darle los españoles encerrados en Cadiz, sujeta al influjo mayor de la junta de esta ciudad, sin ejércitos ni armada que enviar a América; empezó ésta por desobedecer las estrañas órdenes que se le enviaron, encendida la guerra civil en varias provincias, la de Venezuela declaró su independencia absoluta el 5 de julio de 1811, siguieron su ejemplo otros estados, i la América se perdió para España, que despues de una larga lucha vió reducido su imperio a las islas de Cuba i Puerto Rico.

inteligencia superior de este ilustre patricio, esforzada ante el mayor de los riesgos que amagaba a Cuba, produjo el mas bello de sus frutos, ahogando por un momento los sentimientos que habia despertado en su alma el trato i amistad con Wilberforce para alzar su voz contra los ciegos defensores de principios mal entendidos i peor meditados.

Obra suya fué la representacion que la ciudad de la Habana por medio de su Ayuntamiento, Consulado i Sociedad Patriótica elevó a las Cortes el 20 de julio i que leida en Cabildo del 16 de agosto fué aprobada "penetrado el Ayuntamiento de las sabias i profundas miras de lejislacion contenidas en dicho papel con objeto a mejorar esta parte de nuestra política i agradecido como debe estarlo a la maestría, fuerza de razones i gran decoro con que ha defendido en él nuestra causa i nuestro derecho." De este importante documento son los párrafos siguientes :

"Repugna, decimos, que siendo uno mismo el sistema que destinaba los negros a nuestro servicio i labores, que el que nos impedia traer blancos i nos quitaba los medios que para su aumento da la libertad política en todas sus direcciones, se tratase de prohibir lo uno i no de proveer sobre lo otro. Ya hemos dicho i repetimos (sin que tengamos por esto la pretension de acertar) que ántes, Señor, es pensar en la esclavitud política de estas rejiones, que en la esclavitud civil. Antes en los españoles que en los africanos, i ántes fijar los derechos i los goces que aquí debe tener el ciudadano, que determinar el tamaño i número de las puertas que para estos goces deben abrirse o cerrarse a las jentes de color. Antes crear los medios de dar vigor a nuestra inerte i a nuestra muerta i corrompida administracion nál

todos ramos, que ir a aumentar sus riesgos i sus cuidados. Antes deslindar la esencia i atribuciones del gobierno nacional i provincial, que empezar la curacion de males que no sean urgentes o capitales. Antes reformar los viciados órganos i defectuosos anteojos del antiguo gobierno, que descubrir las llagas i vicios de las partes remotas de nuestro cuerpo social. Antes restituir el derecho imprescriptible, i para nadie mas útil que para el estado español, de dar a la industria de estos nuevos i productivos paises la direccion i salida que mas provechosa sea, que quitar c limitar sus antiguos incentivos. Antes, por fin, permitirnos que para nuestras labores i nuestra amenazada seguridad busquemos, donde quiera que se hallen, cuantos blancos sean posibles, que mover el abispero de la suerte de los negros."

"El mismo Portugal, nuestro compañero de errores i de desgracias, acaba de manifestarnos que al ménos en cuanto a lo último quiere tomar buen camino; pues aplazando para luego el asunto de los negros, convida para el Brasil a los blancos extranjeros i promete tolerar sus principios relijiosos. Nosotros, Señor, toleramos i hemos tolerado siempre que vengan negros infieles, e infieles se mueren muchos; i no podemos sufrir que vengan blancos católicos como no sean españoles. Dispensamos la cuaresma solo por quitar a los ingleses la ganancia del bacalao que consumiamos en ella, i mayores intereses no nos permiten tener menores condescendencias."

"Todas las naciones sabias nos estan haciendo ver que deben principalmente su casi increíble engrandecimiento al empeño con que atraen a su masa nacional e identifican en

ella las personas, capitales i saber de otros paises, i nosotros, aun cuando vemos el nuestro en tan mortal flaqueza, alejamos todavía estas adquisiciones con las armas de la lei i de la religion. Vemos crecer, no a palmos, sino a toesas, en el septentrion de este mundo un coloso que se ha hecho de todas castas i lenguas, que amenaza ya tragarse, sino nuestra América entera, al ménos la parte del norte; i en vez de tratar de darle fuerzas morales i físicas i la voluntad que es precisa para resistir tal combate, en vez de adoptar el único medio que tenemos de escapar, que es el crecer a la par de ese gigante tomando de su mismo alimento, seguimos en la idolatría de los errados principios que causan nuestra languidez i creemos conjurar la terrible tempestad quitando los ojos de ella, queriendo que todos los quiten, i llegando en esta parte hasta el extremo de oír, si no con indignacion al ménos con desabrimiento, a los buenos españoles que interesados cordialmente en la gloria de su orijen i en el bien de su nacion han solido alguna vez hablar con tímidas frases de nuestra ceguedad imperdonable, de nuestro riesgo inmediato i de su remedio único."

"Toda nuestra América está i ha estado, principalmente desde el principio de nuestra gloriosa revolucion, en necesidad urgente de esos remedios grandes. Parece con paliativos, mas ninguna de seguro tan dolorosamente como esta preciosa isla, que vale por sí un imperio, que es ademas el puerto o arsenal de Nueva España i la llave de buena parte de la América del Sur; pero que por la precaria naturaleza de su industria, poblacion i gobierno interior se ha. discrecion del que domine los mares i espuesta por ot. a los terribles riesgos de la vecindad del negro rei"

Cristóbal i de los Estados Unidos, sin que en medio de tantos escollos tenga al cabo de 3 años preparada cosa alguna, ni la pueda preparar, atada con las ligaduras del antiguo réjimen, que por las nuevas circunstancias tampoco puede moverse con la enerjía conveniente.”

“La posteridad no creará la exterior indefension i el abandono interior de esta isla en tan crítico momento, i se aturdirá mucho mas cuando sepa que en esto consume al año 4,000,000 de pesos, i que todo nace de no haber tenido un gobierno provincial combinado por la prudencia conforme a las circunstancias. Es injusticia culpar a nuestro Ecsmo. Jefe, i es un delirio pensar que de la mudanza de un hombre depende nuestra curacion. Si sigue el mismo sistema, con mas o ménos fuerza seguiran sus consecuencias, i la infalible será que de una manera u otra, poco ántes o poco despues todos seremos víctimas.”

“Señor, por el mismo principio que el gobierno de uno solo no podia representarse por muchos, tampoco el gobierno de muchos puede representarse por uno. A nuevo corazon corresponde nueva sangre, nueva circulacion, nuevos órganos. La imájen del gobierno británico se ve copiada, i se ha visto siempre sin inconveniente alguno, en sus mas pequeñas i remotas posesiones. I léjos de que los romanos lo esperimentasen en esto, sus colonias distantes fueron el apoyo de su imperio, i siendo de romanos en ellas hallaban éstos todo lo que tenian en Roma: senado, cónsules, pretores, asambleas *et jus romanum in integrum*.”

“No lo entendemos, Señor: no podemos entender (quizá porque el interés nos ciega) el fundamento de las dudas que manifiestan algunos para identificar, con las accidentales va-

riaciones que sea justo, a los españoles de estos países con los de la metrópoli en esos 2 puntos cardinales de adquisición de hombres i gobierno provincial, i el otro de comercio libre. I nosotros concluiríamos diciendo sobre estos puntos lo que nuestra fidelidad i nuestro honor nos dicen, esto es, que los que son españoles deben serlo en todas partes, especialmente en aquellas que regadas con su sangre o sudor los reconocen por sus conquistadores, fundadores o pobladores; i si pudimos ser buenos rodeados de privaciones, no dejaremos de serlo gozando de todo esplendor i de todas las ventajas anexas al nombre español.”

Las Cortes iluminadas con la esposicion de los sabios principios de lejislacion i el caudal de instruccion i noticias locales que halló en este escrito, respetó la voz de la justicia ofendida; i cuando Cuba premió los talentos i virtudes de este hijo ilustre enviándolo para representarla en las cortes de 1813, ajitada de nuevo esta cuestion en la sesion del 23 de noviembre, don Francisco Arango conmovió con su elocuencia los salones del congreso i aseguró el triunfo de su patria.¹

No obstante las prudentes medidas que adoptó Someruelos para tener secretas estas noticias, la publicidad usada por las Cortes hizo que circulasen con los periódicos de Cadíz i que apoderado de ellas el pueblo cundiesen alteradas i abultadas por toda la isla, asegurándose que el congreso habia resuelto la abolicion en el término de 10 años;² lo cual produjo commociones en algunos puntos, que causaron perjuicios

¹ Documentos &c. sobre el tráfico i esclavitud de los negros. Madrid. 1814.

² Documentos sobre el tráfico citados, páj. 74.

a los intereses particulares i la muerte de algunos desgraciados.

“El negro libre José Antonio Aponte, amante de novedades i lecturas, estendia sus secretas esperanzas mucho mas que a la emancipacion de su casta a transformarla en señora de la blanca en toda la isla. Adquiriose cómplices decididos i calientes en algunos puntos de ella i en fincas mui dotadas; mas ni el conspirador podia fijar un plan bien combinado, ni los que le ayudaban comprenderle. Sin embargo, por los meses de febrero i marzo de 1812 hubo sediciones i asesinatos de mayores i dependientes blancos en algunas cortas negradas de los términos de Puerto Príncipe, Holguin i de Bayamo. Se repitieron los incendios en las fábricas de algunos hatos i potreros, atribuyéndose despues estos movimientos a combinaciones hechas con Aponte. Imitaron casi instantaneamente aquel ejemplo algunos negros de los ingenios la Trinidad i Peñas-altas, a pocas leguas de la Habana; pero contuvieron su furia i sus excesos muchos de sus mismos compañeros, i sobre todo la fidelidad de la dotacion del ingenio Santa Ana. De los directores de la trama casi todos fueron presos i denunciados por los mismos negros. Solo resultaron serlo el citado Aponte i otros 8 esclavos o libertos que despues de un breve i recto enjuiciamiento espionaron en la horca su atolondramiento i sus delitos.”¹

Los sucesos ocurridos en este largo i tormentoso gobierno no impidieron que el marqués de Someruelos atendiese a los adelantos de la isla. Aceptó en favor de la agricultura i comercio los principios liberales que habian seguido sus ante-

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 440 i 441.

cesores, i llevó a efecto la nueva organizacion de la aduana jeneral que dividió en terrestre i marítima, dejando a cargo de ésta la recaudacion procedente del comercio exterior i expediciones marítimas i señalando a la primera el cobro de las alcabalas de tierra, anatas, derechos de real hacienda e impuestos jenerales interiores. Así quedaron libres para dedicarse a los ramos de su incumbencia la tesorería i contaduría que abrazaban ántes muchos de los que se adjudicaron a ambas aduanas. Reparó los efectos del terrible incendio de Jesus Maria, una barriada estramuros de la Habana, ocurrido el 25 de abril de 1802, que devoró cerca de 200 casas donde se albergaban mas de 10,000 personas de la clase proletaria; haciendo levantar barracones provisionales i escortando de puerta en puerta a los vecinos, cuya caridad correspondió a sus jenerosos esfuerzos. Acojió i patrocinó a las familias emigradas de Santo Domingo que vinieron a refugiarse a Cuba i distribuyó entre ellas de real orden cartas de naturaleza i varios terrenos realengos de las costas que rodean la bahía de Nipe i otros situados en los partidos de Holguin, Sagua i Mayarí: muchos de los que trajeron consigo alguna fortuna se establecieron en la Sierra-Maestra, la de Limones i la hacienda Santa Catalina, cerca de Santiago de Cuba, otros en la sierra llamada de Dos Bocas i algunos en las inmediaciones de la Habana. El número de estos emigrados de 1801 a 1805 escedió de 30,000 almas, la mayor parte dominicanos franceses, agricultores industriales e inteligentes que dieron un impulso hasta entónces desconocido al cultivo de la caña, el i el café, particularmente al de éste ultimo, cuya especie no habia llegado nunca a 8,000 arrobas i en 1806

80,000, habiendo sido en los 6 años siguientes de 300,000 arrobas.¹

El ayuntamiento de la Habana concluyó en este tiempo la bella fábrica del teatro principal, segun ecsistia cuando fué destruido por el huracan del 10 de octubre de 1846, i dió mayor ensanche i hermosura a la alameda de Paula. La Sociedad Patriótica se esforzó en estender los beneficios de la instruccion pública estableciendo en los 3 primeros años de este siglo mas de 40 escuelas en solo la diócesis de la Habana, i creando en esta capital 2 colejos de humanidades, cuya direccion se confió a profesores instruidos llamados de Madrid i Cadiz. El 10 de febrero de 1804 se introdujo en la Habana el virus vacuno en un niño i 2 criadas de doña Maria Bustamante, que vino de la Aguadilla, en la isla de Puerto Rico, i se le adjudicó un premio de 300 pesos acordado para este efecto por la Junta económica del Consulado. El doctor don Tomas Romay inoculó a varias personas de la ciudad i con un celo laudable lo propagó por los demas pueblos de la isla.²

El obispo don Juan de Espada, cuya memoria será siempre venerada de los cubanos, atendió al esplendor de la iglesia, creando nuevos curatos, reparando los antiguos templos i edificando otros en varios lugares de su diócesis, su biógrafo enaltece las obras de la catedral i cementerio de la Habana i nos dice que en el largo tiempo de su pontificado fué un promotor constante de cuanto pudo contribuir al brillo de las ciencias i las artes; pero la depravacion de los tiempos hizo

¹ Ensayo, pp. 386-389 i 399-405.

² Ensayo histór: pp. 392 i 394. Valdes, Hist: p. 246.

poco provechosos sus esfuerzos en favor de la doctrina i reforma del clero, que halló, i así lo dejó, ignorante, pródigo i corrompido. El Sor. Espada nació en Arroyave, provincia de Alava, el 23 de abril de 1757, estudió en Salamanca, fué electo obispo de la Habana el primer día del año 1800, se consagró en su iglesia catedral el 27 de febrero de 1802 i murió en esta ciudad el 12 de agosto de 1832.¹ La iglesia de Santiago de Cuba fué erijida en arzobispal por cédula de 10 de junio de 1804, autorizada con bula de S. S. Pio VII declarándole sufragáneas las diócesis de la Habana i Puerto Rico.²

Introdujo Someruelos en la isla de orden superior la libertad de imprenta; aunque cuidó de moderar los abusos que pudiera hacer la malevolencia de una institucion tan nueva, creando una junta de censura compuesta de sujetos de instruccion i liberalismo, entre los cuales figuraba el nombre respetable del presbítero don José Agustín Caballero.³ Con las emigraciones de Santo Domingo mencionadas i las del continente hispano-americano i con la introduccion de esclavos de Africa habia aumentado considerablemente la poblacion de la isla. Segun los estados i cálculos del Ayuntamiento i Consulado de la Habana, el año 1810 contaba procsimamente 600,000 almas, distribuidas por clases de la manera siguiente: 274,000 blancos, 114,000 libres de color i 212,000 esclavos; que comparada con el censo de 1791 da un resultado a favor de la poblacion jeneral de 1810 de 327,860 habitantes en la proporcion de 45½, 19, i 35½ por ciento.⁴

¹ Biografía del obispo Espada por Dn. Manuel Costales, en las Flores del Siglo de la Habana, tom. ii, pp. 7-23.

² Pezuela, Ensayo, páj. 406.

³ Pezuela, Ens: páj. 439.

⁴ Documentos sobre el tráfico de negros, citados, páj. 139.

El gobierno supremo supo estimar la conducta política del marqués de Someruelos durante su mando en esta isla, ascendiéndolo la Junta Central al empleo de teniente general i concediéndole la Rejencia a instancias del ayuntamiento de la Habana la prorogacion de su gobierno, que terminó el 14 de abril de 1812.¹ Estando en Madrid fué acometido la noche del 14 de diciembre del siguiente año de un violento accidente que lo privó de la vida, i sus restos mortales descansan en la parroquia de San Luis de aquella corte.²

¹ Valdes, Hist: páj. 261. Pezuela, Ens: pp. 425 i 443.

² Pezuela, Ensayo, Nota 26.

CAPITULO IV.

EL ARSENAL DE LA HABANA. LOS NORTE-AMERICANOS EN
LA FLORIDA. CONSTITUCION DE 1812. REGRESO
DE FERNANDO A ESPAÑA.

DN. JUAN RUIZ DE APODACA sucedió al marqués de Some-
ruelos, reasumiendo el mando del apostadero de la Habana
como teniente jeneral que era de ejército i armada. Se de-
dicó con empeño a levantar una fuerza naval que defendiese
los mares i costas de Cuba contra los corsarios, i en ménos de
2 años puso en estado de servicio 4 navíos, 5 fragatas i cor-
betas i 14 buques menores, i con ayuda del consulado armó
ademas 20 buques mercantes de los destinados a correos
marítimos i varias lanchas cañoneras, que se destinaron a
los puertos de la Habana, Baracoa, Trinidad i Santiago de
Cuba. Acudió tambien a la parte española de Santo Do-
mingo, defendida solamente por sus naturales, con algunos
centenares de voluntarios, municiones de guerra i dinero.¹

Los norte-americanos se habian apoderado de Batonrouge
con ardides reprobados por el derecho de jentes, i visto el
écsito de la empresa formaron una espedicion de 3.000

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 449, 450 i 455.

bres al mando del jeneral Willkingson, protegida por la escuadrilla del comodoro Shaw, i atacaron el 7 de abril de 1813 la plaza de Mobila, que guarnecida por solos 150 hombres faltos de provisiones, tuvo que capitular a los 5 dias, i se retiraron éstos a Panzacola quedando los invasores en posesion de casi toda la Florida occidental. El jeneral Andres Jackson, mas tarde presidente de la república, que estaba entendiendo en defender la Luisiana de la poderosa invasion con que la amenazaba el almirante Cochrane, envió 4,000 hombres a apoderarse de Panzacola, i por convenio con el gobernador dejó allí una guarnicion igual a la que tenian los españoles, poniendo esta importante plaza a cubierto de poder prestar servicios a los ingleses.

El embajador español don Luis de Onis elevó una protesta contra la ocupacion de Willkingson, a que contestó el Presidente que "Mobila i los otros territorios ocupados quedarian en poder de la Union, sujetos a lo que se resolviese en las amistosas negociaciones que se preparaban con España;" i Jackson, uniendo el escarnio a la audacia, escribia al gobernador de Panzacola, sin fuerzas para oponérsele: "Ninguna mira hostil abrigamos nosotros contra España, deseamos solo que los ingleses nuestros enemigos no cuenten aquí con un refugio desde el cual puedan dañarnos. He querido solo ayudarlos a hacer respetar la neutralidad de la plaza, interin recibais las tropas necesarias para poderla observar mejor."

Apodaca, atada su indignacion contra estos atentados por órdenes espresas de guardar una completa neutralidad, se contentó con asegurar a San Agustin i las demás fortificaciones, enviando los refuerzos de jente que pudo i dinero, alguna artillería, víveres i pertrechos militares; i cuando

cavilaba en planes de reconquistar ambas Floridas, la derrota del ejército inglés i consiguiente tratado de paz destruyeron sus mas halagüeñas esperanzas. Los nó llamados auxiliares arrojaron la máscara en 1818 apoderándose de Panzacola a viva fuerza, i España imposibilitada de defender las Floridas convino en cederlas a los Estados Unidos por el tratado de Washington del 22 de febrero de 1819. Con esta adquisicion la república americana estendió su imperio hasta las bocas del Misisipi.¹

No obstante haberse suspendido la remesa de los situados con la revolucion de Méjico, las cajas de la Habana cubrieron con sus rentas todo este cúmulo de atenciones interiores i exteriores, aumentados los ingresos a un millon de pesos cada año en los 2 últimos de la administracion de Aguilar, que terminó en abril de 1815, i en mayor cantidad durante la interinatura de don Juan Fernandez Roldan.²

Pero lo mas notable en el gobierno de Apodaca fué el reinado de la constitucion política de 1812. El 13 de julio llegó a la Habana la noticia oficial de su promulgacion en la Península, i el capitan jeneral i demas autoridades la juraron el dia 21 al frente de los cuerpos de la guarnicion, i el pueblo la saludó con júbilo creyendo asegurados ya su libertad i bienestar futuro.³

Queremos hacer justicia a los Sres. Diputados que tuvieron parte en la formacion de este célebre código, concediéndoles los mas sanos deseos de labrar la felicidad de sus compatriotas con leyes que pudieran alcanzar el sello de estabilidad

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 447 i siguientes, 453-457, i 470.

² Pezuela, Ensayo, pp. 459 i 458.

³ Pezuela, Ens: páj. 445.

i librarlos de caer de nuevo en los horrores de la tiranía. Muchos de ellos desplegaron en las discusiones talentos que no tienen nada que envidiar a los pueblos amaestrados en debates parlamentarios, i un conocimiento profundo de la situacion i necesidades de España. Però la mayoría, compuesta de jóvenes entusiastas e inespertos en la ciencia práctica de gobierno, estaba dominada por principios abstractos, demasiado halagada con las teorías de los filósofos franceses de fines del siglo pasado i los demagogos que figuraron en la tribuna de la última revolucion i abrieron mal de su grado la senda que condujo al trono la misma espada ensangrentada que tantas desgracias habia causado a Europa i era causa de los males de la patria.

De aquí los inocentes, aunque no por esto ménos graves errores consignados en la Constitucion, en nuestro sentir demasiado democrática para los tiempos en que se formó, contraria al carácter e ideas reinantes, i con principios anárquicos, no avezada la nacion a la estructura de gobierno en ella establecida. El despojar al clero i la nobleza, las dos clases mas respetadas i poderosas de España, de los derechos que su rango les daba de representar sus prerogativas desde que hubo Cortes en Castilla era impolítico e intempestivo i habia de tener consecuencias funestas en lo venidero, ya que no de presente; haciéndolas enemigas de ese mismo código i uniéndolas mas estrechamente a los intereses del rei, a quien se despojaba en él de las preeminencias de la soberanía, declaradas las Cortes soberanas tambien por emanar su representacion del mismo pueblo i por lo tanto superiores a todos los poderes del estado.

Miéntras la nacion estuvo ocupada en la gloriosa guerra

de su independencia, las ruedas inconexas de esta máquina complicada siguieron su movimiento irregular sin que se hiciera alto en ello: establecieronse los ayuntamientos i juntas provinciales, verificáronse las elecciones de diputados, la libertad de imprenta al mismo tiempo que hacia un uso laudable de su poder tratando las cuestiones de interés público, desplegaba toda su enerjía contra los hombres mas ilustres e invadía el hogar doméstico para deshorrar a los buenos ciudadanos.

En Cuba, así como en el resto de la monarquía, tocó el pueblo los beneficios de la libertad mezclados con las amarguras de la licencia. Quizá por estar léjos del teatro donde mas ecsaltadas trabajaban las pasiones, disfrutaron los cubanos de una tranquilidad i armonía que les hizo amar los bienes dispensados por los lejisladores de Cadiz. La eleccion que hicieron de un compatriota tan eminente como don Francisco Arango para que los representase en el congreso de 1813, el respeto que guardaron a las autoridades superiores, la animacion que se notó en sus mejores talentos a favor de la ilustracion e introduccion de mejoras útiles, la paz no turbada jamás por opiniones políticas en el uso de sus derechos prueba el seso, madurez i prudencia que predominaba en sus deliberaciones.

Las reformas de que recibió el pueblo de Cuba mas beneficios prácticos fueron la division del poder civil del militar, que despojaba a los gobernadores i alcaldes ordinarios de jurisdiccion en la administracion de justicia en el fuero comun, creándose para este efecto los Jueces de letmados así por requerir su nombramiento la cualidad letrados, i el establecimiento de 2 intendencias, en

de Cuba i Puerto Príncipe, con lo cual se dividió la isla economicamente en 3 intendencias bajo la autoridad de un superintendente que residia en la Habana.¹

Mas en el momento en que vuelto Fernando i restablecida la paz empezó España a volver en sí de los cuidados de la guerra i a pensar en el gobierno, se tocaron todos los inconvenientes del código de Cadiz: el rei i la constitucion no podian marchar juntos, privado el primero de la independencia i autoridad que debe tener el ejecutivo en el uso de sus atribuciones por falta de una propia division i equilibrio de poderes, sin facultades en las clases altas que balanceasen los que se habian atribuido las cortes, el pueblo acostumbrado mui de atrás a verlo todo en el prestigio i poder del trono.

Fernando entró en España el 22 de marzo de 1814 i fulminó el decreto del 4 de mayo, las Cortes sin apoyo en el pueblo se vieron desbandarse abandonadas i sus miembros acogerse a las naciones vecinas, i volvió a entronizarse el despotismo en una nacion que tantos sacrificios reales habia hecho por su independencia i libertad. A mediados de julio recibió Apodaca las órdenes del soberano aboliendo el régimen constitucional i mandando restablecer el gobierno bajo el mismo ser i estado que ántes tenia, órdenes que fueron cumplidas con sentimiento del pueblo cubano, pero sin ninguna demostracion que desmintiese su lealtad i prudencia. Cumplido el tiempo de su gobierno, entregó Apodaca el mando de la isla en el teniente jeneral don José Cienfuegos el dia 2 de julio de 1816.²

¹ pp. 292, 300 i 303.

² e, *El Español*, periódico de Londres. Pezuela, *Ens*: cap. 26.
ca de 1812.

CAPITULO V.

ABOLICION DE LA TRATA DE AFRICA. COMERCIO I COLONIZACION BLANCA. CENSO DE 1817.

El gobierno del jeneral Cienfuegos está identificado con el gran acontecimiento de la abolicion del comercio de negros. Si bien era justo respetar la institucion de la esclavitud, para no perjudicar los inmensos intereses que bajo la proteccion de leyes tan antiguas como la conquista estaban enlazados con ella i animaban la ecsistencia misma de las provincias donde se habia arraigado, la razon ilustrada por los sucesos recientes de las naciones vecinas en sus progresos abolicionistas i la seguridad i conveniencia futura de las colonias españolas ecsijia la seria meditacion del gobierno en favor de una completa reforma sobre la esclavitud.

No obstante cuanto el sórdido interés recomienda el clima i la dureza de los trabajos agrícolas de Cuba, es evidente a toda intelijencia imparcial que la colonizacion africana ofrece grandes inconvenientes al desarrollo de todas las fuentes de riqueza en la isla. Ella es un obstáculo insuperable al adelanto de la poblacion blanca, al fomento de pueblos en el interior, con ella no pueden arraigarse la industria i las artes que influyen en el orden i economía de las fincas, embaraza i

destruye todo plan de comercio interior que contribuya al bienestar de los labradores i a crear ramos de industria i cultivo favorables al adelanto de la civilizacion.

El negro esclavo, considerado como esencial para dar vida al primero i mas importante elemento de riqueza en todos los pueblos, será siempre, por su ignorancia, por su indiferencia en favor de una ocupacion de que no ve resultados que le sean ventajosos, por su condicion que lo separa de la raza blanca, un enemigo constante de la riqueza pública, i por negro i por esclavo desgraciadamente una rémora invencible contra el desarrollo de la ilustracion i buenas costumbres del país.

Movido sin duda por estas consideraciones i otras mas graves aun agitadas i discutidas ya en los congresos europeos, fué que Fernando acogió favorablemente las proposiciones que desde 1814 le habia hecho la Inglaterra para la supresion de un comercio que no serviría mas que a aumentar los males futuros de sus vasallos de América, i celebró en Madrid el tratado de 23 de setiembre de 1817 para su completa abolicion. Por él se acordó que ésta empezaria a tener debido cumplimiento el 30 de mayo de 1820, término fijado para no perjudicar a los armadores que hubiesen enviado o tuviesen preparadas expediciones al África, i que se estableciesen 2 tribunales, uno en las posesiones españolas i otro en las inglesas, para entender en los casos de infraccion del tratado, los cuales se conocen con el nombre de Comisiones mistas por componerse sus miembros de individuos de ambas naciones.¹ Las importaciones de esclavos de Africa por el

¹ Pezuela, Ensayo histór: pág. 467.

comercio lícito e ilícito de 1790 a principios de 1821 fueron de 300,721. De modo que el número de los venidos a Cuba desde su conquista hasta poco despues de la cesacion legal de la trata asciende a 400,721.¹

Es un placer para el historiador poder referir que los hacendados cubanos recibieron sin alarma las nuevas de este tratado i real cédula de 19 de diciembre del mismo año, fresca aun la memoria de los sucesos de las cortes de 1811; i fuera completo si pudiera dispensar igual elogio a los monopolistas residentes en la Habana, Cadiz i Barcelona que viéndose “privados de ganancias que, a mas de ser muy fáciles, parecian a veces fabulosas,”² no hubieran ido contra una reforma que habia de producir inmensos bienes a Cuba i consagrado su maléfica enerjía i capitales a fomentar la trata africana con desprecio de las leyes, de los intereses nacionales i con escándalo de la humanidad i civilizacion.

No habiendo tenido esta real cédula el debido cumplimiento, S. S. M. M. C. i B. celebraron en 28 de junio de 1835 un nuevo tratado para hacer efectiva la abolición del “inhumano tráfico de esclavos,” prohibiéndolo “en todas las partes del mundo,” autorizando “el derecho recíproco de registro i detencion” de los buques mercantes de ambos paises bajo ciertas condiciones, creando 2 tribunales mistos de justicia para conocer especialmente de los casos de infraccion del tratado, con residencia uno en dominio español i otro en territorio inglés, i obligándose S. M. C. “a promulgar en todos sus dominios una lei penal que imponga

¹ Saco, obras, tom. ii, páj. 71. Véase lib. viii, cap. 3.

² Pezuela, Ensayo, páj. 466.

un castigo severo a todos sus súbditos que bajo cualquier pretesto tomen parte, sea la que fuere, en el tráfico de esclavos." A pesar de este tratado i de la opinion cubana espresada francamente en varias ocasiones, sentimos consignar en esta historia la triste verdad de haber continuado con mui cortas interrupciones i continuar aun (1862) la introduccion clandestina de esclavos de Africa en la isla de Cuba.¹

Hallábase en Madrid desempeñando su plaza de consejero propietario de Indias con que en 1814 habia recompensado el rei sus servicios, el esclarecido don Francisco de Arango ocupado en comisiones importantes para asegurar la tranquilidad i reformar la lejislacion de América, cuando se celebró el tratado con Inglaterra, i cuidadoso de los efectos inmediatos que podia tener en Cuba acudió a Fernando manifestándole que toda reforma para que sea provechosa debe hacerse en propia sazon i Cuba no estaba bien preparada para aquella gran reforma, la opinion pública no se habia prevenido para recibirla, la desproporcion en los secos era extraordinaria a causa de que casi esclusivamente se introducian varones i del celibato a que se condenaba el esclavo que trabajaba en las fincas, el tiempo fijado para dar fin a la trata era demasiado corto, no se habian adoptado medidas anticipadas para reponer la falta de negros, ninguna lei ecsistia que estimulase la colonizacion blanca; esforzando los inconvenientes que podia tener la continuacion de la trata bajo el sistema seguido para la conservacion i moralidad de

la raza, sus anteriores recomendaciones de que se obligase a los traficantes a introducir hembras en mayor número, la necesidad de acudir perentoriamente a favorecer la colonización blanca, i cuan grandes recursos podrian sacarse de las rentas reales asegurando la libertad de comercio por tanto tiempo fluctuante; ponderándole la conducta leal i patriótica de los cubanos en todos tiempos, los hombres con que habia contribuido para la conservacion de las Antillas i Floridas en las guerras con Inglaterra, el número prodijioso de buques contruidos en su arsenal i cuan importante era la isla para los planes que se preparaban de reconquistar los estados del continente revolucionados.

El rei, que miraba con aprecio al Sor. Arango i tuvo siempre por los intereses de Cuba una predilección que ecsitará en todos tiempos la gratitud de los cubanos, atendió con paternal solicitud las reclamaciones de su consejero i dispuso que los armadores de expediciones al Africa retornasen por lo ménos con una tercera parte de hembras "para que propagándose la especie se hiciera ménos sensible en lo futuro la supresion del tráfico,"¹ i que se autorizase al capitán jeneral i superintendente de hacienda para que pusiesen todos los medios mas eficaces a efecto de aumentar la poblacion blanca en la isla:² en cuanto al comercio libre, como no fuese posible tomar entónces una resolucion definitiva, mostró el rei su buena disposicion ofreciendo a Arango que no se haria alteracion alguna en el sistema adoptado en favor de Cuba "i este paso inmenso, dice con patriótica eloquencia

¹ Real órden de 18 de enero de 1818.

² R. cédula de 21 de octubre de 1817.

al autor del Elojio histórico de Arango,¹ que nos acercaba al término de nuestros deseos, este primer rayo de fundada esperanza que luciría para nuestra isla, despues de 3 siglos de descubierta i otros tantos de jemir víctima de un bárbaro monopolio, fué obra esclusiva de aquella rara sagacidad de nuestro compatriota, siempre en atalaya para aeechar el momento de promover i asegurar la prosperidad de su patria.² No habian pasado muchos meses de hecha esta promesa cuando se espidió una real órden abriendo los puertos de Cuba sin restriccion alguna al comercio con las naciones extranjeras.³

El Sor. don Alejandro Ramirez, encargado de la superintendencia de hacienda desde la llegada de Cienfuegos, funcionario activo, íntegro e intelijente en el arreglo i manejo de la hacienda pública, habia ayudado con sus comunicaciones los esfuerzos de Arango en las reformas obtenidas, i lleno del deber que tiene todo empleado de propender al bien de la provincia que le ha confiado el gobierno se ocupó con incesante empeño en cumplir las órdenes soberanas sobre comercio i colonizacion blanca. Ofreciase a los colonos sin distincion el pasaje gratis i una pension alimenticia durante los 6 primeros meses de permanencia en la isla, ademas de una caballería de tierra en propiedad a todo el que hubiese cumplido 18 años; i respecto de los que fuesen extranjeros se les concedian todos los derechos i privilejios de naturalizacion, así como a los hijos que hubiesen llevado consigo

¹ Elojio histórico de Don F. de Arango i Parreño, escrito por Don Anastasio Carrillo i Arango. Madrid. 1862.

² R. órden de 10 de febrero de 1818.

despues de 5 años de residencia, aunque con la demasiado dura condicion de que habian de obligarse a permanecer perpetuamente en Cuba.¹

Bajo estas bases acogió Ramirez, de acuerdo con Cienfuegos, un proyecto del coronel don Luis de Clouet para establecer una colonia de 40 familias de labradores a orillas de la hermosa bahía de Jagua, i a principios de 1819 se fundó el pueblo que perpetuará el nombre de Cienfuegos i está destinado por su posicion jeográfica i la estension i feracidad de los terrenos que lo circundan a ser un día la populosa capital de la provincia central de Cuba. Los esfuerzos de Ramirez contribuyeron tambien al fomento de las colonias de Nuevitas, Mariel i Guantánamo, que seran gloriosos testigos del bien que reportan los pueblos cuando se hallan gobernados por autoridades celosas de sus intereses i cuidadosas de su felicidad futura.

Como un testimonio de la gratitud cubana el Sor. Ramirez fué electo director de la Sociedad Económica de la Habana i fundó la seccion que dió impulso a la educacion primaria i la academia de dibujo que lleva su nombre, estableciendo ademas en el colegio de San Carlos las cátedras de economía política i anatomía práctica; i hubiera hecho mayores beneficios a la isla a no haberlo sorprendido la muerte en la Habana el 20 de mayo de 1821, a los 44 años de su edad.²

El jeneral Cienfuegos tomó un interés laudable i con-

¹ Pezuela, Ensayo, p. 472. Saco, Obras, tom. iii, p. 274.

² Biografía de Dn. A. Ramirez por Güell i Renté en las *Fu.* tom. ii, pp. 79-106. Saco, Obras, tom. iii, p. 390.

tribuyó con su autoridad al éxito de todos estos acontecimientos, sin descuidar sus deberes principales de conservar el órden, mejorar las costumbres i atender a la seguridad de la isla como su primer majistrado: a cuyo efecto dictó varias órdenes contra el juego i la vagancia i atacó a los malhechores que en gran número turbaban la seguridad individual i pública, saliendo muchas veces a rondar personalmente por las calles de la capital para con su ejemplo avivar el celo de sus vecinos; hizo construir reductos de artillería i reparar varios torreones en los pueblos de Jaruço, Mariel, Cabañas, Bahiahonda i otros, creando para su guarnicion las que llamó Compañías de Mérito, compuestas principalmente de los pequeños cuerpos de tropas que se acogian a la Habana desde los estados hispano-americanos; i despertó eficazmente el entusiasmo de las poblaciones marítimas contra los corsarios de estos estados revolucionados, entre las cuales se distinguieron Matanzas, Baracoa, Cuba i Trinidad, que armaron a su costa varios buques i lanchas cañoneras i purgaron en parte las costas de estos enemigos de su comercio. En su tiempo se hizo el tercer censo de poblacion de la isla que dió por resultado para el año de 1817 un total de 553,033 habitantes, divididos en 239,830 blancos, 114,058 libres de color i 199,145 esclavos. Si se compara este censo con los cálculos de poblacion hechos por el Ayuntamiento i Consulado en 1810, se notará que difiere poco del total de poblacion i sus proporciones respectivas; aunque no es de desatender que aquellos cálculos se hicieron 7 años ántes i elevan la poblacion jeneral a 600,000 almas procsimamente.¹

¹ Sagra, páj. 5. Saco, Obras, tom. ii, páj. 71.

• Su salud quebrantada lo obligó a suplicar mas de una vez al soberano se dignase relevarlo del mando, i habiendo sido aceptada su dimision, fué nombrado para sucederle el teniente jeneral don Juan Manuel Cajigal, que llegó a la Habana el 29 de agosto de 1819.¹

¹ Pezuela, Ensayo, páj. 473.

LIBRO UNDECIMO.

CAPITULO I.

REESTABLECIMIENTO I ABOLICION DE LA CONSTITUCION. CON-
DUCTA IMPOLITICA DE CAJIGAL. ELECCIONES
DE DIPUTADOS A CORTES.

El Sor. Cajigal habia sido elejido para hacer un gran papel como capitan jeneral de la isla, en los planes madurados por Fernando VII para reconquistar i pacificar las provincias americanas que se habian declarado independientes de la monarquía i las que estaban a punto de hacerlo. Con este objeto trajo consigo un cuerpo de 3,000 hombres de tropa veterana, i el ejército principal a las órdenes del conde de Calderon se hallaba en la isla de Leon i otros lugares de Andalucia. Gran riesgo corrian las nuevas repúblicas de volver a perder la paz que disfrutaban; cuando el jenio de la libertad, vencedor en América, voló en su ayuda, atravesó el oceano, arrancó la espada que ceñia el rei, i poniéndola en manos del joven Riego la hizo brillar por toda España al grito heroico de Constitucion.

Don Rafael del Riego, comandante del segundo batallón del regimiento de Asturias, fué el primero en proclamar el código de 1812 estando en las Cabezas de San Juan el primero de enero de 1820, i a su ejemplo las tropas acantonadas en la isla: las que le opuso Fernando mandadas por el jeneral don José O'Donnell fueron batidas, i otro cuerpo de ejército que acudía de Madrid con el conde del Abisbal, en lugar de marchar a destruir a sus hermanos, respondió a los clamores de la patria proclamándole apenas salido de la corte: forzado por las circunstancias el rei aceptó la Constitucion que aborrécia el 7 de marzo, i decretó la instalacion de una Junta provisional de gobierno para consultarle lo conveniente hasta la reunion de las Cortes del reino.¹

Los lejisladores de 1812 prófugos i desterrados volvieron a España, i en lugar de consagrarse a labrar la felicidad del pueblo i asegurar la estabilidad del código que habian formado sirviéndose de sus conocimientos i esperiencia adquiridos en los últimos 6 años, satisfechos con el aura popular que los rodeaba i con creerse los señores de España, se dejaron llevar del rencor que los animaba contra el rei i sus partidarios, volvieron a encender i estraviar las pasiones populares para hacer odiosa la tiranía, i en su frenesí se creyeron bastante poderosos para despreciar i amenazar los tronos de Europa. El Despotismo sañudo i vengativo dejó las márgenes del Sena en auxilio de Fernando i volvió a entronizar el cetro de hierro en las manos del rei, que implacable llenó de sangre i lágrimas su infortunada patria;

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 474 i 475.

miéntras la Libertad cantaba sus triunfos recostada en las verdes faldas del Popocatepec.

La segunda época de la Constitucion presenta caracteres mui diversos de la primera en la isla de Cuba. Su promulgacion no fué ya un acto espontáneo de la autoridad lejitima, sino efecto de una sublevacion militar de los cuerpos de la guarnicion. Cajigal habia recibido por un buque llegado de la Coruña el 14 de abril, entre otros papéles, el Diario Constitucional de aquella ciudad del 13 de marzo, donde se incertaba como artículo oficial el real decreto del dia 7; i no obstante que divulgada la noticia corrió el pueblo a aclamarla en muchos sitios públicos con trasportes de alegría, se negó a jurarla i hacer mudanza alguna en el gobierno hasta no recibir las órdenes oficiales, i publicó una alocucion el 15 espresando resolucion tan estraña.

Semejante conducta hizo tal efecto aun en las mismas tropas, que la tarde del dia siguiente, a la hora en que los Cuerpos francos de servicio acostumbraban pasar lista en la plaza de Armas, estando formados los batallones de Málaga i Cataluña, 2 oficiales de este último, don Manuel Elizaicin i don Manuel Wals, proclamaron la Constitucion respondiendo la tropa con víctores de verdadero entusiasmo. En medio de la efervescencia que reinaba en la plaza corrieron varios pelotones del paisanaje i la tropa mezclados al palacio de la capitanía jeneral, i sin oposicion de la guardia que lo custodiaba penetraron en la estancia de Cajigal i lo obligaron a salir a la plaza i responder al deseo que animaba toda la ciudad.

Esta autoridad se presentó delante del pueblo i juró la Constitucion la misma tarde del 16 de abril; i como los

batallones mencionados prorumpieran en imprecaciones i amenazas contra el de Tarragona porque no concurría al acto i marchasen ya a atacarlo en sus cuarteles, Cajigal despachó órdenes a su coronel don Tomas O-Connelly para que se presentase con su cuerpo a prestar el juramento de ordenanza, con lo cual evitó que se cubrieran de sangre las calles de la pacífica Habana i contribuyó a que reconciliadas las tropas se pasase aquella noche iluminada la ciudad i mostrando el pueblo su alegría con canciones patrióticas i todo género de regocijos, sin que ocurriese ningun escándalo ni disgusto entre sus habitantes. En los dias siguientes se ratificó el juramento por las autoridades, corporaciones i tropas de la guarnicion, restableciéndose en la isla los tribunales, diputaciones provinciales i ayuntamientos segun ecsistian a mediados de julio de 1814, así como la libertad de imprenta, i poco despues, por órdenes del supremo gobierno, se crearon i uniformaron 24 compañías de milicias urbanas i una de caballería.¹

La Habana habia algunos años que estaba condolida del espectáculo horrible que ofrecia a sus ojos el despotismo contra los mejicanos liberales que jemian encerrados en los calabozos lóbregos i profundos de la Cabaña. La diputacion provincial quiso que los primeros en gozar del beneficio de la constitucion fuesen estas desgraciadas víctimas de la libertad enviadas por el virei de Méjico como culpables o sospechosos de infidencia; i habiendo pasado a aquella fortaleza i reconocido los lugares donde se hallaban, mas propios para arrancarles lentamente la vida que para la socor-

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 475-477.

de sus personas, los hizo salir a todos i que se repartiesen en sitios cómodos i ventilados, puso en libertad a los que no resultaron ser culpados i mandó que se tapiasen i destruyesen para siempre aquellos inmundos lugares. “Muchos (mejicanos) hubo en tiempo de Cienfuegos i mas en la primer época de Cajigal que, sin enjuiciamiento ni condena, o se morian allí olvidados o sufrían una prision dura e indefinida, peor aun que la muerte.”¹

Las elecciones de diputados a Cortes se celebraron en la Habana el 22 de agosto conforme a la real convocatoria i segun las reglas prescritas en la constitucion, i resultaron nombrados el teniente jeneral don José de Zayas, el majistrado del tribunal de guerra i marina don José Benitez, i el oficial de Guardias españolas don Antonio Modesto del Valle, los dos primeros naturales de aquella ciudad; por Santiago de Cuba fué electo el canónigo de la iglesia de la Habana don Juan Bernardo O-Gaban, miembro de las antiguas Cortes constituyentes: pero declaradas defectuosas las elecciones hechas entónces en la isla, unicamente los 2 primeros quedaron autorizados para representarla en la legislatura de 1820.²

El jeneral Cajigal, lleno de achaques i disgustos ántes de su venida de España, abrumado ahora con el peso de atenciones superiores a su situacion i falta de buen consejo i enerjía para saber regularizar los intereses encontrados que luchaban a la sombra protectora del nuevo código, trabajó cuanto pudo por conservar el orden, i el último acto de su gobierno fué una suave alocucion al pueblo ecsortándolo a la

¹ Pezuela, Ens: histór: páj. 478.

² Pezuela, Ensayo, 480.

moderacion necesaria para la paz i buena armonía i a que hiciesen un uso conveniente de la libertad de imprenta, abandonando el fomentar pasiones i dedicándose a ilustrar con calma las cuestiones útiles al país. Despues de este paternal consejo aguardó la llegada del teniente jeneral don Nicolas de Mahy, nombrado para sucederle, a quien entregó el mando el 3 de marzo de 1821.¹

¹ Pezuela, Ensayo, p. 482.

CAPITULO II.

SOCIEDADES SECRETAS. DIVISIONES INTESINAS. POLITICA DE
MAHY. TRIUNFO DEL COMERCIO CUBANO.

Otro de los fenómenos que presenta esta época es la efervescencia de las pasiones populares e insubordinacion en las tropas que guarnecian la isla. Su capital estaba llena de cuerpos sueltos del ejército de Costafirme, cuyos oficiales i soldados no guardaban respeto alguno a las autoridades, se negaban a obedecerlas i léjos de propender al órden fomentaban la indisciplina en la corta guarnicion, i referian las acciones de guerra en que habian estado aplaudiendo el valor de Bolívar i sus jenerales con grandes declamaciones en favor de la libertad e independencia de los pueblos.

Se habian organizado lojias masónicas i otras sociedades secretas de un carácter político con los nombres de la Cadena, los Soles, los Comuneros i los Carbonarios. Los masones del rito de España i los Comuneros eran todos europeos i anti-independientes; i por el contrario, los masones del rito de York i las sociedades de la Cadena i los Soles compuestas de cubanos i naturales de las provincias que representaban las ideas extremas del pueblo i

aspiraban a hacer la independencia de la isla: los Carbonarios parece que, aunque ecsaltados en principios liberales, formaban un partido conciliador entre aquellos dos extremos, mas inclinado al gobierno i a la integridad de la monarquía. El Sor. Pezuela hace mencion de otra sociedad secreta que se titulaba de los Anilleros, cuyos principios no nos son conocidos.¹

En los pueblos del interior, donde los círculos sociales son mas estrechos, las jentes mejor conocidas i las ocurrencias ménos numerosas i variadas, i donde la razon humana, labrando siempre en un mismo círculo de ideas, hace que las pasiones sean mas ecsaltadas, ya fuese que los gobernadores abusasen de su autoridad o que no supiesen conciliar sus deberes con los derechos del ciudadano, se manifestó una pugna constante entre las autoridades civiles i el poder militar, se acogieron con entusiasmo las sociedades secretas i se vió mas distintamente que en la capital una division marcada entre cubanos i peninsulares i un odio entrañable a las tropas del ejército.²

Esta pugna entre las autoridades civiles i militares, que mas debieran contribuir al órden público, despierta la idea de que los hábitos antiguos de dominacion tenian aun mucho imperio en los gobernadores para aceptar como superiores a las primeras i avenirse pacíficamente a las leyes constitucionales; i aun los mismos capitanes jenerales nos parecen a veces dominados por esta debilidad, mas no mere-

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 490, 514 i 515. Varela, El Habanero (p. que redactaba en Filadelfia i Nueva York en 1824 i 25) tom. i, p.^{na} 22

² Pezuela, Ensayo, pp. 490 i 494.

cia coercion en el uso de sus derechos un pueblo como el cubano, leal al trono i adicto al principio de la integridad nacional.

El jeneral Mahy se presentó en esta arena ardiente i movediza rodeado del prestigio de su nombre i sus largos servicios al Estado, despertando veneracion su edad avanzada i conquistando la dulzura de sus maneras el amor de los habaneros. Acostumbrado a gobernar pueblos ajitados i a calmar las pasiones sirviéndose del mismo instrumento que les daba vida, al poner la planta en el suelo cubano se dirigió a la muchedumbre que lo rodeaba saludando 3 veces la Constitucion, vestia el uniforme de la milicia nacional i aprovechaba todas las ocasiones de adquirir popularidad.

Supo sin despertar sospechas introducir órden en las milicias, formando un reglamento para reemplazar las bajas con jentes acomodadas i vecinos pacíficos i hacer las elecciones de jefes i oficiales en personas de prestigio e influencia, i sujetó esta fuerza a las ordenanzas del ejército en los casos de servicio. En los cuerpos veteranos procuró mantener la disciplina que permitian las circunstancias, haciéndolos estar en sus cuarteles, teniéndolos ocupados en ejercicios militares, i dándoles jefes que merecian su confianza: su número se aumentó con gran satisfaccion de Mahy con las tropas de la guarnicion de Florida, que llegaron a la Habana en octubre de 1821.¹

La prensa cubana habia llegado a adquirir una poderosa influencia en toda la isla, denunciando los abusos de las au-

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 482, 483 i 486.

toridades i funcionarios públicos, a veces con demasiada acrimonia. El mismo Mahy no pudo librarse de sus tiros con motivo de haber autorizado a las tropas para votar en las elecciones de diputados a Cortes que se tuvieron en la Habana en el mismo mes de octubre, acusándolo "El Amigo de la Constitucion" i otros periódicos de haber intentado violar los derechos i libertades del pueblo por haber concurrido las compañías a depositar sus votos formadas con sus oficiales a la cabeza.

Mahy dió órdenes a los jueces de imprenta "para que aplicasen toda la severidad de la lei a los delitos de la prensa," i como fuese denunciado por autor de un libelo infamatorio el Pbro. don Tomas Gutierrez de Piñeres, este escritor, el mas ecsaltado de la capital, fué condenado a un año de reclusion en uno de los conventos de la ciudad.¹ Despues aprovechó Mahy una ocasion de demostrar su imparcialidad hácia los escritores públicos en el caso del capitán don Domingo Armona, que habiendo sido insultado por los editores de "El Esquife Arranchador," se presentó en la imprenta a hacerse justicia por su mano apaleando a los provocadores, accion tanto mas criminal cuanto que Armona estaba al frente de una partida de dragones creada por Mahy para mantener el órden i perseguir a los malhechores. Mahy suspendió a Armona i disolvió la partida formando otra en su lugar. "Esta ocurrencia, escribia al ministerio de la guerra, ha despertado todas las pasiones que ajitan los espíritus de los amantes del desórden i de los aspirantes i ambiciosos de mandos, i ha tenido en alguna consternación a

¹ Pezuela, p. 487.

este pueblo con las voces que se difundian de que se iba a pedir mi separacion de este mando i colocacion en él del jeneral don Juan Moscozo, a quien no yo, pero sí los que creen ver mas claro atribuyen estas ideas.”¹

Las Cortes españolas estuvieron a punto de destruir los saludables efectos de la política de Mahy, i pusieron a la isla en gran peligro de perderse con sus discusiones i acuerdos impertinentes. No pretendian ya el triunfo de principios filantrópicos, desvanecidos de la mente de sus diputados entre las nieblas del Támesis; sino que trataban de barrenar la última concesion real que habia adquirido Cuba sobre comercio libre, para favorecer los intereses de los no dormidos monopolistas peninsulares. Pero sobre esto oigamos al ya citado autor del Elojio histórico.

“Hemos visto que la libertad que de comerciar con los extranjeros teniamos no pasaba de una simple tolerancia, combatida incesantemente por el poderoso consulado de Cadiz i por otros enemigos de nuestra prosperidad; sin que alcanzasen a sofocar sus sórdidos clamores i a conjurar los envejecidos sofismas con que sostenian sus pretensiones las lecciones de la esperiencia, el auge que tomara la isla desde que se abrió la puerta a la entrada de buques de las naciones neutrales i la inmensa copia de beneficios que su bienandanza producía a la metrópoli misma, ya política, ya económicamente.”

“Es verdad que sus formidables embestidas se estrellaron siempre en las oportunas jestionés de nuestro consulado i en la firmeza con que Fernando absoluto supo desatender

¹ nicacion de Mahy del 26 de abril de 1822, en Pezuela, p. 492.

las aspiraciones del egoismo i ser fiel a su real promesa, la única que en mas de 20 años de continua lucha habia salido en nuestro favor de los labios del poder; pero los sucesos políticos del año de 1819, al mismo tiempo que impidieron al monarca (cuya memoria, sean cuales fueren los errores de su vida, nunca podrá recordar un habanero sin una emocion de justa gratitud) cumplir su palabra, en medio del júbilo de la nacion comenzaron a nublar i oscurecer nuestra felicidad, por una de aquellas anomalías tan inconcebibles como frecuentes, por desgracia, en el curso de los negocios humanos. En efecto, parece que nuestra suerte nos ha condenado a mirar la aurora de las reformas políticas en la metrópoli como un meteoro funesto, precursor de zozobras i amarguras para nuestra patria. Las Cortes de 1821, cediendo quizás sin conocerlo a las sujestiones de los inflexibles enemigos de nuestros progresos, publican aquellos célebres aranceles, que so color de una igualdad falaz nos arrebatában la anhelada libertad de comercio i amenazaban de muerte nuestra prosperidad.”

“El estancamiento de la inmensa masa de frutos que exportábamos era la inmediata consecuencia de aquella funesta lei de aduanas; i en la alteracion de los ánimos no era difícil preveer, atendidas las circunstancias políticas bajo cuyo influjo se encontraba entónces la isla, que una página horrible podría cerrar la historia de su ecsistencia como posesion española.”

“La Junta Consular se apresuraba a nombrar una comision que representase a las cortes las fatales consecuencias, que producirían los aranceles; i aunque nuestro amigo su elevada esfera de consejero propietario de Estad

era miembro de ella, suya fué la representacion,¹ como fué siempre suyo el derecho de protejernos i 'salvarnos en los grandes apuros.' 'Las palabras en que concibió su dictámen (así se esplica un digno amigo del Sor. Arango) fueron pocas pero llenas de gran sentido, campeando en ellas aquella sagacidad i penetracion que le llevaban al fin que se proponia, i que como siempre recabó en aquellas circunstancias espinosísimas, consiguiendo que el primer jefe de la isla, aunque contrayendo una terrible i casi positiva responsabilidad, no pusiese en ejecucion los aranceles.' El écsito más cumplido coronó aquel poderoso esfuerzo, i nuestro inmortal amigo vió asegurado para su patria el precioso bien que con 30 años de infatigables trabajos le habia procurado. Las mismas cortes que amenazaron de un modo tan funesto nuestra prosperidad espidieron, dóciles a las razones de nuestro compatriota, un decreto autorizando esclusivamente la isla para comerciar con el extranjero; i el Sor. don Fernando VII, fiel a su real promesa, ratificó aquella providencia en el año de 1824 haciéndola estensiva a todas las Américas.² Así terminó aquella obstinada lucha que casi sostuvo un hombre solo armado de su talento i de su perseverancia i alentado por la justa causa que defendia contra cuerpos poderosísimos, ricos i llenos de influjo."

"Los consulados de Cadiz, Barcelona, Méjico i Veracruz eran los terribles paladines del monopolio, inmensos los recursos de que disponian, i todavía reforzaban este bando

¹ Véase Reclamacion de los Representantes de Cuba contra la lei de Aranceles. 1821.

² Real órden de 10 de marzo de 1824.

formidable las añejas pero arraigadas preocupaciones del gobierno. Dn. Francisco Arango debia combatirlos todos, supo vencerlos, i en recompensa ¿i cuál mas honrosa para él? concediéndole la Providencia bastante vida para ver coronados sus nobles esfuerzos i contemplar el bello espectáculo que ofrecia su patria, alzándose casi de la nada a ser la mas rica, la mas floreciente de todas las colonias, valer ella sola mas a la metrópoli que la mas adelantada de sus provincias peninsulares, dar un decidido impulso a su industria, su comercio i su marina, encontrar en ella consuelos i abundantes recursos en tiempos de tribulaciones i de penuria, i ver realizado el célebre vaticinio del abate Raynal.”¹

El último servicio que dispensó a Cuba el jeneral Mahy fué éste, de oponerse al decreto de las cortes i defender los intereses comerciales del país; dando tiempo con medidas tan importantes al ilustre Arango para destruir los intentos de los enemigos de su prosperidad. Acometido el 19 de julio de 1822 de una fiebre inflamatoria violenta con otros síntomas no ménos alarmantes, temió que sus años no pudiesen luchar con tantos males a la vez; i despues de resignar el mando en el segundo cabo, brigadier don Sebastian Kindelan, entregó al tercer dia su alma al Criador con jeneral sentimiento de los cubanos, que en las suntuosas honras hechas a sus restos mortales dieron pruebas de amarlo i respetarlo tiernamente.²

¹ Carrillo, Elojio histór: de Arango, pp. 56-59.

² Pezuela, Ensayo, páj. 503.

CAPITULO III.

CUBANOS I PENINSULARES. ABUSOS DE LAS AUTORIDADES.

El fenómeno mas grave de esta época es el antagonismo que se despertó entre los cubanos i peninsulares, el cual a nuestro entender tomó el carácter de dos partidos mui marcados desde el gobierno de Mahy. Del estudio que nos permite hacer el corto número de noticias que poseemos sobre aquellos tiempos, sospechamos que este jeneral procuró asegurar su autoridad en el apoyo de los peninsulares, receloso del ascendiente que las instituciones liberales permitian tener sobre el pueblo a los cubanos ilustrados, en lo jeneral mas entendidos que aquellos, mas influyentes tambien i que casi esclusivamente dominaban la prensa i las tribunas públicas. Sin duda lo movió tambien el temor de que pudiesen aspirar a mas que a apoderarse de la influencia en el gobierno, conuinando planes de independencia con la multitud de jefes i oficiales del ejército de Costafirme que se hallaban en la Habana i Santiago de Cuba, naturales de la América disidente i que unidos con los cubanos concurrían a la lojia de los Soles i propalaban los principios mas avanzados sin miedo a sus consecuencias.

Los medios que se adoptaron para mantener esta rivalidad estan bien marcados en las comunicaciones de Mahy al ministerio i las cortes. "Yo estoi seguro de que si se hubiese aprobado interinamente la reunion del mando político i militar seria mui diferente la perspectiva que ofreceria esta isla. Digan todo lo que quieran los que no conocen los elementos de que se compone la poblacion de ella i han creido que las reglas pronunciadas para la Península son aplicables absolutamente a los dominios ultramarinos."¹

Poseido de esta opinion hizo cuanto pudo i tambien Kindelan por sostener la autoridad militar, i los gobernadores vivian en pugna constante con las justicias ordinarias, participando de esta rivalidad las tropas del ejército i las milicias, que se miraban con desconfianza i ceño: bajo el pretexto de evitar los escesos de la prensa, quitaban a los cubanos esta arma poderosa de la libertad estableciendo juntas de censura; en las elecciones concejiles i de las diputaciones provinciales hacian pesar su autoridad contra la libre accion del pueblo, retrayéndose muchos de hacer uso de sus derechos; i en la misma Habana hemos visto que el ejército iba a votar organizadô militarmente cuando las elecciones de diputados a cortes, i ya sabemos lo que alcanzaba entônces de derechos políticos el soldado español.

El gobernador de Santiago de Cuba dictaba órdenes al ayuntamiento de tal naturaleza que éste se veia en la necesidad de desobedecerlas abiertamente; Matanzas despreciaba el peligro con que la amenazaba su cercanía a la capital i, segun la espresion del Sor. Pezuela, "hervia en libelos i decla-

¹ Comunicacion de Mahy al ministerio, fecha 4 de julio de

maciones contra el suyo;"¹ Puerto Príncipe, asiento de la real Audiencia, era en estos tiempos una ciudad de mucha importancia política por su situación central i estar abierta a los ataques que pudieran venir de Costafirme, i sus naturales ilustrados con la afluencia de hombres de letras que concurrían a aquel superior tribunal, habían manifestado su entusiasmo por la libertad i eran los mas decididos a favor de la constitucion. Como los peninsulares fuesen allí muy pocos para contrarrestar la influencia de los naturales, organizaron una sociedad llamada "Los treinta i dos Labradores" con el objeto de reunir fondos para atraerse las jentes sencillas de las cercanías i ganar votos en las elecciones municipales: los príncipeños formaron otra con el nombre expresivo de "La Cadena eléctrica," i destruyeron los planes de sus contrarios en las elecciones de 1821 i 1822, i solo fueron vencidos en las del año siguiente cuando ya la libertad empezaba a desfallecer con síntomas de muerte en la misma España.² Igual era la condicion de las cosas en Bayamo. La accion constante de estos 2 partidos dió lugar a escándalos lamentables, i a mantener la autoridad superior de la isla en una continua inquietud. •

Mahy refiriéndose en la comunicacion citada a la agitacion que reinaba en estos 2 últimos pueblos, no hallaba otro medio de calmarla que el que por fortuna no estaba en su arbitrio escojer. "Si tuviera 1,000 hombres que colocar en aquel punto (Puerto Príncipe) i otros tantos en Bayamo, se podria contar con alguna seguridad con el todo de la isla.

¹ Pezuela, Ensayo, páj. 494.

² Mss. de Dn. Alonso Betancourt en mi Coleccion.

Pero no tengo de que echar mano; i así es que están solo con 200 o 300 hombres, fuerza que para unos pueblos tan considerables es a todas luces mui insuficiente." Lo que no pudo Mahy lo hizo despues Kindelan en Bayamo, "en donde el prestigio de la autoridad militar, atropellado por el ayuntamiento, andaba por el suelo."¹ ¿Cómo no habia de caer derrocada el ara con tan falsos sacerdotes?

Cuando las autoridades conspiran contra las instituciones, justo es conceder al pueblo el recurso de las sociedades secretas donde pueda convinar sus planes en defensa de sus derechos, i los cubanos ocurrieron a él i a los demas que les abria la constitución para oponerse a las arbitrariedades del poder; i en la situación en que se hallaba Cuba, semejantes medios encendian cada dia mas las ideas que probablemente no hubieran pasado de opiniones i deseos personales, a haberse propendido a la union i la libertad en el uso de los derechos políticos como medio de consolidar la paz i armonía entre todas las clases de la sociedad.

Para esto no ofrecia ningun inconveniente la mayoría de los cubanos. Que entre ellos se pensaba en la independencia por lo ménos desde el gobierno de Mahy, parece no caber duda alguna; pero cuando mas distintamente tomó esta idea cuerpo i carácter de un partido político fué en tiempo de Kindelan. Aquel jeneral al hablar del efecto que habia hecho en la isla la noticia del reconocimiento de la independencia mejicana por O-Donojú, dice: "No llenaria mis deberes si porque, en mi concepto, carecen de todo fundamento las especies de independencia que en estos últimos dias se

¹ Pezuela, Ensayo, páj. 505.

esparcen en esta capital con motivo de las ocurrencias del reino de Méjico, de donde no dejaron de venir predicadores de aquella doctrina entre las familias que emigran de aquel punto, no diese parte a V. E. para conocimiento del congreso nacional i de nuestro amado rei constitucional.”¹ I en otro lugar, refiriéndose a la mayoría de los cubanos, esclama: “Es tan palpable la asistencia de la divina Providencia sobre esta parte del globo, que por mas adicta que es a la madre patria, con mayoría de 90 por ciento lo ménos, se ve combatida por tantos enemigos de su fidelidad cuantas son las provincias disidentes que la inundan de emisarios predicadores de la independenciam, que desgraciadamente encuentran algun eco en tanta variedad de sujetos de todas partes i entre algunos espíritus inquietos. ¡Ojalá no hubiese sino cubanos! En tal caso bien se podría responder hasta con la vida de la incontrastable adhesion al gobierno español de esta isla; mas contentémonos con dar gracias a Dios por la perseverancia en tales sentimientos de estos dignos habitantes naturales del país.”²

Efecto de esta viciosa política fueron los escándalos de las elecciones de 1822, en que el pueblo de la provincia occidental nombró para que lo representase en las cortes a los Sres. Pbro. don Felix Varela, don Tomas Gener i don Leonardo Santos Suarez.

“Aprocsimábase una época terrible por lo fecunda en alborotos i desórden, la de las elecciones para diputados a Cortes en la lejislatura de 1823. Debían éstas hacerse en

¹ Comunicacion al Ministerio del 12 de setiembre de 1821.

² Comunicacion citada de julio de 1822.

principios de diciembre i se celebraron sin novedad notable las juntas electorales de parroquia desde el primero de aquel mes. El 5 solo quedaba por concluirse en el convento de San Agustin la de la parroquia del Cristo. Un oficial de dragones llamado don Gaspar Rodríguez, zaherido por un dicho de uno de los asistentes, tuvo la imprudencia de abofetearle. A pesar de la ira que en los concurrentes escitó aquel porte sacose a Rodríguez de aquel sitio, siguió la votacion i no se suspendió hasta la hora acostumbrada para continuar al otro día. Disolviose la junta i se retiraron el presidente i la compañía de nacionales que daba allí el servicio; pero las pasiones se quedaron trabajando. Agriados los jefes piñeristas o cesaltados con la inutilidad de sus esfuerzos en aquellas elecciones, habian sujerido a los muchos peninsulares de buena fe de su partido, que componian la mayor parte de la milicia urbana, la funesta especie de que iban a estallar un plan de independencia i a perecer todo español."

"Habiendo permanecido en San Agustin despues que se disolvió la junta los que se habian mostrado mas resentidos del atropello de Rodríguez, desde el cercano convento de San Felipe destacose a dispersarlos un piquete de la guardia de prevencion de la milicia nacional que allí se acuartelaba. Pusieronse en defensa los de San Agustin que eran hijos del país, i viéndose mui débil aquel piquete retrocedió a su puesto, llamó a las armas a los otros i tornó en número mayor al punto donde la escena habia empezado. Cruzáronse dieterios de 'godos i mulatos,' la efervescencia crecia; pero los alcaldes i algunos sujetos de autoridad e influjo lograron aquietarlos i que unos i otros se retirasen sin desgracia."

“El daño sin embargo, estaba hecho: la ofensa de unos pocos se habia estendido a muchos i en el segundo batallon de la milicia, que era de peninsulares casi todo, jeneralizose hasta tal punto que intentó acudir formado a ecsijir de Kindelan que le hiciera dar satisfaccion. Contúvose, no obstante, a la voz mui respetada de su comandante don Rafael O-Farril, i bajo la promesa de que él mismo pasaria a pedir la aquella misma noche.”

“Convocados a junta la Diputacion, el Ayuntamiento i los Jefes militares de la guarnicion i de la plaza, como los descontentos no hubiesen presentado quejas contra determinadas personas, se acordó solo que se les dirijiese una alocucion conciliadora. Pero fué la voz de Kindelan tan desoída que reunido el batallon al amanecer del 6 en el citado local de San Felipe, se mantuvo sobre las armas todo el dia i la siguiente noche, dando espacio a que sucesivamente se reuniesen los otros batallones nacionales en las plazas del Cristo, de la Constitucion, de la Merced i de San Francisco. Ni las órdenes de Kindelan, ni los ruegos i consejos de autorizadas personas bastaron a hacerlos retirar, consternando a todo el pueblo con su actitud hostil i sin que la sedicion pudiera reprimirse con los cuerpos veteranos de la guarnicion, en cuyas filas tambien habian los piñeristas esparcido previamente el mismo calumnioso error que en la milicia.”

“Al dia siguiente 7 el segundo batallon se trasladó desde San Felipe al convento de San Francisco, i con él otro a quien tocaba el servicio de reten, continuando los demas sobre las armas en los mismos puntos que la víspera. La apariencia amenazadora i las provocaciones de esta fuerza

llegaron al fin a conmover al pueblo. Reuniéronse en las afueras de la Habana numerosas masas de paisanos, que armados muchos de ellos i militarmente colocados diputaron a Kindelan a uno de los alcaldes poniéndose a sus órdenes, i análogos mensajes recibió aquella autoridad de uno de los batallones nacionales de estramuros i de otros corros que se formaron con jente del campo i de los pueblos mas vecinos. Aunque formada con la laudable mira de sostener al gobierno i a las leyes, tan ilejítima era esta reñion de jente como la de la milicia, i tanto mas espuesta cuanto que contenia en su seno maléficos espíritus, ajentes forasteros que acechaban la primera oportunidad de hacerla mudar de índole."

"El coronel don Joaquin Miranda Madariaga propuso a Kindelan, que se hallaba casi aislado, el arbitrio mas necesario que legal de convocar a junta, para en ella entenderse unos i otros con mas órden, una comision de cada uno de los batallones sublevados i otra de cada uno de los demas cuerpos veteranos i milicianos de la plaza. El pensamiento era acertado. Medios coercitivos no podian emplearse, la sublevacion del paisanaje era inminente, i en la alternativa de 2 males creyó Kindelan que se escojia el menor dándole desde luego su aquiescencia. Salvó a la Habana la instalacion de la propuesta junta, que a no contar con hombres de buena fe, despejo i amantes de la Metrópoli i del órden, hubiera sido un congreso tumultuario i el mas fijo principio del desastre mismo que se intentaba precaver. De esta asamblea de comisiones, que se reunió el mismo dia 7 en el palacio de gobierno, se lograron felices resultados. Disolviéronse a su voz en el momento las imponentes masas de paisanos i milicianos de estramuros, i las de lo interior de la ciudad de-

pusieron tambien las armas aquella misma tarde bajo la influencia i los razonamientos de don Rafael O-Farril i sus diputados. Mostráronse con todo mas reacios los de San Felipe; pero cedieron despues de alguna discusion a las intimaciones que les hizo el coronel don José Cadaval, aesso tambien a sus amenazas de venir él mismo a reducirlos con el batallon de Cataluña."

"Mas no se consiguió este desenlace sin haber accedido Kindelan a algunas estrañas ecsijencias, como la deposicion de algunos jefes i oficiales de la milicia, la de varios empleados i la supresion de 2 periódicos. Quedaba tan destruido el prestigio de su poca autoridad, que cierto dia concurriendo ante ella en demanda de justicia don Segundo Correa Botino i don Rafael Gatica hicieron armas uno contra otro en su presencia, i al separarlos recibió una herida."

"Al dar cuenta de aquel grave trastorno que tuvo a la isla al borde de su pérdida, 'no puedo dispensarme, decia Kindelan, de manifestar a V. E. que a proporcion que muchos buenos españoles trabajaban en calmar la efervescencia, habia otros que se esforzaban en reanimar la zizaña invitando a los batallones de nuevo, aunque ocultamente, a no abandonar la empresa. Estos malignos sujetores no cesaran jamás de maquinar la ruina de la isla de Cuba, i es positivo que si al eclesiástico don Tomas Gutierrez de Piñeres i a otros 4 o 6 de sus mas inmediatos agentes no se les hace salir de esta ciudad, la isla apreciable de Cuba, tan digna de la munificencia i proteccion de S. M., vendrá i tal vez no muy tarde a ser teatro de desgracias lamentables.' Muy a tiempo a la verdad habian depuesto su resentimiento los partidos de la Habana: la disciplina militar de los cuerpos veteranos se

habia relajado desde la muerte de Mahy; pululaban por el pueblo agentes secretos de Iturbide i de Bolívar, i por las costas sus corsarios; las sociedades políticas en que se dividia la poblacion la contagiaban mas i mas con sus errores i sus doctrinas impasibles.”¹

Aunque se conceda, como nosotros concedemos, que las intenciones de Mahy i Kindelan fueron puras i patrióticas, debemos convenir en que los medios adoptados son conocidamente injustos, ilejítimos i espuestos al grave inconveniente de escitar los ánimos a intentar lo mismo que querian prevenir aquellas autoridades. La última terminó su mando en la isla el 2 de mayo de 1823, que llegó a la Habana el mariscal de campo don Francisco Dionisio Vives.”²

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 506-510.

² Pezuela, páj. 511.

CAPITULO IV.

PLANES DE INDEPENDENCIA. CONSPIRACION DE LOS SOLES
DE BOLIVAR. POLITICA DE VIVES I MEDIDAS DE
SEGURIDAD QUE ADOPTO.

LA mala semilla sembrada por los 2 anteriores capitanes jenerales, abonada con los principios disolventes de la Constitucion que produjeron la anarquía en todo el reino i fecundada con el calor de las pasiones populares, empezó a dar sus amargos frutos en el gobierno de Vives. La lojia de los Soles, entre cuyos miembros principales parece habia agentes secretos de Méjico i Colombia, habia organizado una conspiracion para sustraer la isla de Cuba al dominio de España, i unida a muchos cadenistas resentidos con las persecuciones sufridas por Mahy i a algunos carbonarios, trabajaba en ganarse las milicias i atraerse partidarios en el ejército, donde habia muchos oficiales ecsaltados por sostener la Constitucion aun cuando se aboliese en la península.

Para mejor lograr sus planes habian dado nombre a la conspiracion llamándola "Los Soles de Bolívar," del nombre de donde partia i el del Libertador, dando a entender que contaban con auxilios suyos i escitando a los cubanos con las noticias de que España habia tratado

con Inglaterra la venta de la isla en pago de sus servicios en la guerra de la independencia i que la causa de la libertad estaba a punto de sucumbir, trayendo su ruina mayores venganzas i persecuciones que en su primera época. La base acordada fué un sol con 7 rayos.

Sabian sacar partido del número de corsarios que cruzaban las costas i su aparicion a veces en el mismo puerto de la Habana, i el haberse encontrado despues armas, banderas i paquetes de escarapelas semejantes a las que usaban en Costafirme los soldados de Bolívar en casa del comerciante don Juan Jorje Peoli, natural de Caracas, daba crédito a la opinion de que obraban de acuerdo con el gobierno de esta república, así como el titularse coronel al servicio de Colombia el habanero don José Francisco Lemus que estaba a la cabeza de la conspiracion, "hombre de no comunes prendas como militar, hábil, astuto, amable i valeroso."¹ En Matanzas eran los principales iniciados el Dor. don José Manuel Hernandez i don José Teurbe Tolon,² i en Puerto Príncipe don José Maria de Tejada, don José Maria Ortega, don Tomas Estrada, don Francisco Cosío, el teniente coronel don José Varona, don Miguel Machado, don Agustin Arango, don Pedro M. Agüero i el abogado don Alonso Betancourt.³ Se habia fijado el 17 de agosto para el pronunciamiento en la Habana i los demas pueblos de la isla, alzando pendones por la república de Cubanacan.⁴

Preocupado Vives con la idea de que la isla estaba próco-

¹ Mss. de Dn. Miguel Tolon en mi Coleccion. Pezuela, Ensayo

² Mss. de Tolon.

³ Mss. de Dn. Alonso Betancourt

⁴ Pezuela, Ensayo, páj. 518. Mss. de Tolon.

sima a seguir las mismas huellas que los demas estados americanos, habia aceptado su gobierno con marcada repugnancia i su honor lo punzaba vivamente a hacer los mayores esfuerzos por conservar esta preciosa reliquia de la nacion. Aunque de un natural afable, descuidado en la apariencia, compasivo e inclinado al bien, era Vives de un carácter reservado, de penetracion aguda, activo cuando lo requieran las circunstancias i perseverante en sus propósitos. Desde que se encargó del mando dedicó toda su atencion a la política interior i exterior, mal dirigidas i peor entendidas de sus antecesores.¹

Segun unos, Vives desde su llegada puso los ojos i el entendimiento en la lojia de los Soles, conocidos el orjén i opiniones de sus miembros, i ya a principios de agosto habia penetrado en los secretos de la conspiracion por algunos ajentes iniciados en ella, encargando al alcalde constitucional don Juan Ferrety que diese principio a los procedimientos;² segun otros, el secretario de Lemus la delató a Ferrety la noche del 16 de agosto.³ Cualquiera que fuese el orjén de este importante descubrimiento el hecho es que el alcalde Ferrety procedió de acuerdo con Vives a la prision de los principales ajentes, logrando apoderarse en la Habana de Lemus, Peoli, don José Dimas Valdes, el rejidor don Francisco Garay, don Pedro Recio i Sanchez, don Rodrigo Martinez, don José Moya, el piemontés Bion i otros muchos;⁴ en Matanzas del Dor. Hernandez, Tolon i otros.⁵ Muchos

¹ Pezuela, Ensayo, p. 512.

² Pezuela, Ens: pàj. 514.

³ Mss. de Betancourt.

⁴ Pezuela, Ensayo, pàj. 519.

⁵ Mss. de Tolon.

lograron escapar, entre ellos, don Pedro Pascasio Arias, don Pedro de Rojas, el cadete don Miguel Morejon, don José Govin, don Mariano Seguí i don Domingo Marin, i huyeron a los Estados Unidos, Méjico, Jamaica i Costafirme.¹ De los presos, Peoli pudo evadirse del convento de Belen disfrazado en hábito de fraile, Tolon i otros 3 fugaron de la cárcel pública de la Habana i fueron a Méjico,² Lemus confinado a Sevilla se acogió a Jibraltar en compañía de don Segundo Correa Botino,³ i don Lucas Ugarte, confinado a Málaga, huyó tambien i vino a Nueva Orleans.⁴ Los conjurados de Puerto Príncipe fueron delatados por un Juan Francisco Hidalgo, i los principales miembros i gran número de iniciados presos i perseguidos.⁵

Los restos dispersos o ignorados de esta conspiracion volvieron a reunirse con motivo del gran descontento que produjo la abolicion de la libertad en la isla el 9 de diciembre, en virtud de los reales decretos del 3 i 20 de octubre de 1823 anulando sin escepcion alguna todos los actos del gobierno constitucional i volviendo las cosas al estado en que se hallaban en marzo de 1820. Esta vez lograron los conjurados atraerse las milicias urbanas i el partido español ecsaltado, que Vives habia ántes conservado adicto al gobierno con esfuerzos estraordinarios. El objeto aparente era el restablecimiento de la constitucion, creacion de una Junta de gobierno i deposicion de las autoridades superiores: el fin verdadero llevar a efecto el plan de la independencia

¹ Pezuela, Ens: p. 519. Mss. de Tolon.

² Mss. de To

³ Mss. de Tolon. Pezuela, Ens, p. 521.

⁴ Mss. de T

⁵ Mss. de Betancourt.

de Cubanacan. Reuníanse con frecuencia i reservadamente, enviaban agentes al interior, andaban en tratos con los oficiales adictos i algunos jefes de la guarnición.

Sus pasos no fueron tan encubiertos que no despertasen sospechas, si ya no fué que alguno de los iniciados dió noticia de lo que se proyectaba. Vives emprendió a la callada desconcertar estos planes, temeroso de perder el único apoyo lejítimo del gobierno si acudia a los medios de rigor que en 1823: envió a España 2 jefes militares con comisiones supuestas, sacó de sus cuerpos algunos oficiales, i a uno que parecia el mas arrojado lo hizo salir de la Habana para otra guarnicion. En Matanzas fué donde se hizo una demostracion por el oficial de la partida que guarnecia la ciudad, don Gaspar Antonio Rodriguez, que al frente de 8 lanceros dió el grito de Constitucion la noche del 23 de agosto de 1824 en la plaza de Armas, i como viese que no se le juntaban sino pocos, salióse de la ciudad i se embarcó en la goleta corsario la Limeña que cruzaba por las costas de Sabana-lamar. Este paso intempestivo de Rodríguez i la política usada por Vives hubo de abrir los ojos a los peninsulares mas avisados; i ya fuese por temor, ya por no ver modo de madurar sus planes con provecho suyo, se apartaron de los conspiradores, que desconfiados i recelosos abandonaron por entónces la empresa.¹

Señales eran éstas demasiado evidentes del descontento que reinaba en la isla, i como se agregasen amenazas de invasion por parte de Méjico i Colombia, Vives no perdió en adoptar medidas de precaucion i defensa que en

¹ Pezuela, Ens: pp. 522, 527 i 528.

honor a su memoria es justo decir que, favorecidas por sucesos ajenos de toda humana penetracion, impidieron a la isla seguir el ejemplo de las repúblicas hermanas.

El restablecimiento del despotismo le permitió crear el 4 de marzo de 1825 un nuevo tribunal con el nombre de "Comision militar ejecutiva permanente," para juzgar con arreglo a las ordenanzas militares de los casos de infidencia i los crímenes ordinarios cometidos en despoblado, cuyo conocimiento habia estado cometido en todos tiempos a los tribunales civiles, encargados esclusivamente de la administracion de justicia entre los ciudadanos. La historia de este tribunal, que debió su ecsistencia a una infraccion de las leyes i a una usurpacion del fuero comun, no es de este lugar; pero en justo tributo a la verdad, debemos decir que el hombre que nos dejó tanto mal hizo de esta institucion un uso tan moderado, que bastaria por sí solo a justificar la opinion que de su capacidad tenia formada el gobierno.¹

Con motivo de la situacion precaria de la isla i como un medio necesario de conservar su dominación, creyó éste conveniente aumentar la autoridad del capitán jeneral, i por real órden de 28 de mayo de 1825, aprobada en consejo de ministros, se le confirió "todo el lleno de las facultades que por las reales ordenanzas se conceden a los gobernadores de plazas sitiadas" con "la mas amplia e ilimitada autorizacion no tan solo para separar de esa isla a las personas empleadas o no empleadas; cualquiera que sea su destino, rango, clase o condicion, cuya permanencia en ella crea perjudicial o que le infunda recelos su conducta pública o privada, reemp-

¹ Pezuela, Ens : p. 528. Saco, Obras, tom. iii, páj. 15.

dolas interinamente con servidores fieles a S. M. i que merezcan a V. E. toda su confianza, sino tambien para suspender la ejecucion de cualesquiera órdenes o providencias jenerales espedidas sobre todos los ramos de la administracion en aquella parte en que V. E. considere conveniente al real servicio, debiendo ser en todo caso provisionales estas medidas i dar V. E. cuenta a S. M. para su soberana aprobacion."

Segun el tenor de esta real disposicion, ella era una prueba de la real confianza hácia la persona del jeneral Vives, no solo por sus cualidades morales sino por las disposiciones acertadas que habia tomado en los 2 años que la gobernaba, para su tranquilidad i conservacion; fué dictada para que tuviera efecto en caso de que la isla fuese invadida o se encendiese la guerra civil por los mismos cubanos, deseando el rei "precaver los inconvenientes que pudieran resultar en casos estraordinarios de la division en el mando i de la complicacion de facultades i atribuciones de los respectivos empleados;" i no obstante el aprecio que merecia Vives al gobierno i el estado de agitacion de la isla, el uso de estas facultades estaba coartado por la obligacion de respetar las leyes i atender a la buena administracion de justicia, como la garantía mas fuerte de seguridad para mantener el órden público. No obstante estas sabias recomendaciones, la real órden de 1825 se hizo estensiva a los sucesores de Vives, aunque habian cesado las causas que la dictaron i no habia temores de que volviesen a despertarse las pasiones públicas, i ha sido despues el código político que ha rejido en Cuba.¹

Desde la conspiracion de los Soles habia procurado Vives

¹ Saco, Obras, tom. iii, pp. 151-153.

aumentar las tropas de la guarnicion, temeroso de que los amantes de la independencia volviesen a probar el écsito de sus deseos: moviale a desconfiar de la paz que reinaba en la isla los frecuentes avisos que a fines de 1823 recibió de aprestos militares en Méjico i Colombia. Con los restos del ejército de Morales i la guarnicion que habia capitulado en el castillo de Puerto Cabello formó 3 batallones de 600 plazas i a sus instancias i encarecimiento del peligro le envió el gobierno supremo en 1825, primero 900 hombres de Canarias, que sirvieron para llenar las bajas de los cuerpos, i poco despues los 2 batallones completos de la Union i España. Las milicias disciplinadas no le inspiraron confianza, i en su lugar formó, bajo el nombre de Rurales de Fernando VII, 8 escuadrones, de 3 compañías cada uno de a 70 plazas montadas. Las fuerzas veteranas de la isla a fines de 1826 constaban de 11,526 hombres de infantería, distribuidas en 12 regimientos, 4 de a 2 batallones, que eran los de la Habana, Cuba, Cataluña i la Corona, i los de Leon, Galicia, Nápoles, España, Tarragona, Barcelona, Valencey i Segundo Provincial, i ademas las Compañías de Mérito creadas por Cienfuegos, que contaban entónces mas de 300 hombres. El arma de caballería se encerraba solamente en el regimiento de Lanceros del Rei, el mismo que ántes llamaban Dragones de América, compuesto de ménos de 300 jinetes, jente poca para las necesidades de un servicio activo en tierra de tantas llanuras como es Cuba i desproporcionada a la fuerza respetable de infantería. Otro tanto pudiera decirse de la de artillería, que solo contaba 7 compañías, una de ellas --- tada, otra de maestranza i 5 de a pié. Las fuerzas navales eran bastantes a cubrir las costas cubanas contra enem

tan cercanos ; restos de las varias estaciones que cubrian las poco ántes provincias españolas, componianse de 1 navío, 4 fragatas, 2 corbetas, 3 bergantines, i 2 goletas, las mas de ellas en buen estado. Con ser tan pocas partió, sin embargo, el jeneral don Anjel Laborde a desafiar las de Méjico i Colombia en 1827, que no se atrevieron a salir de sus puertos, i protejió en parte el comercio mercante de la isla.¹

Considerando que en caso de una invasion seria ocupada la villa de Trinidad i facilmente podrian los enemigos tomar posesion de la importante ciudad de Puerto Príncipe, donde habia un gran partido a favor de la independenciam, Vives ordenó a principios de 1825 que estos 2 puntos centrales fuesen guarnecidos por 2 batallones veteranos, i que en Casilda, que es el puerto de Trinidad, se levantaran reductos i fortificaciones bajo la direccion del gobernador don Antonio Modesto del Valle, que concluyó su sucesor don Felix Lemeur : en la parte oriental hizo reconstruir parte de las obras del castillo del Morro de Santiago de Cuba, colocando 40 piezas de artillería, i añadió 20 a la batería de la Estrella inmediata a aquel fuerte ; se reparó la batería del puerto de Jibara armándola con 7 piezas, i las del castillo de Baracoa, las de Maturin i la Punta fueron puestas en buen estado de defensa : en la occidental habia ménos peligro i solo se atendió a levantar en la ensenada de Bahiahonđa un fuerte, aunque pequeño, de sólidas defensas para ponerla a cubierto de las fuerzas navales enemigas, i se le asignó de guarnicion una de las compañías de Mérito.²

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 525 i 526, 531 i 532, i 540.

² Pezuela, Ensayo, pp. 530 i 531.

CAPITULO V.

LA JUNTA PATRIOTICA CUBANA EN MEJICO. VIAJE DE LOS
CORONELES COLOMBIANOS SALAS I BETANCOURT A LA
COSTA MERIDIONAL DE CUBA I SUS TRABAJOS.

EN el exterior, los cubanos refugiados en las repúblicas de Méjico i Colombia persistieron en su propósito, i para el logro de este objeto determinaron establecer en la capital de la primera un congreso que titularon Junta Patriótica Cubana, donde estaban representadas las ciudades i pueblos principales de la isla.

Reunidos por primera vez en la ciudad de Méjico el 4 de julio de 1825, fueron electos presidente de la junta don Juan A. Unzueta, natural de la Habana, i secretario don José Fernandez de Velasco, de Puerto Príncipe: se nombró una comision para entenderse con el gobierno de Méjico, otra para las relaciones con los desafectos de Cuba i los proscriptos en los Estados Unidos, i una diputacion que fuese a Colombia cerca de la persona del Libertador.¹

Parece escusado decir que los cubanos fueron recibidos con entusiasmo por el pueblo mejicano, i que el héroe de

¹ Mss. de Tolon.

Colombia se animó con el ansia de conquistar nuevos laureles en la última lucha de la Libertad contra los poderes europeos en América. Segun los documentos que tenemos a la vista, ambas repúblicas se concertaron en levantar un ejército como de 5,000 hombres al mando del jeneral Paez, el cual debia trasladarse en un convoi de Colombia protegido por la escuadra del Sor. Juan de Padilla: con él iria la flor de cubanos i portorriqueños de todas graduaciones que se habian distinguido en la guerra de la revolucion, capitaneados por el jeneral portorriqueño Valero, vencedor del Callao, i serviria de núcleo a los cubanos que estaban dispuestos a unírseles así que desembarcasen en la isla. Entre los que dejaron los Estados Unidos para tomar parte en esta expedicion se cuentan don Ramon Guerra, don Mariano i don Bartolomé Castillo, don Alonso i don Fernando Betancourt, quienes se embarcaron para Cartajena, i al pasar por Jamaica hizo variar de propósito a estos 2 últimos un accidente que dió lugar a una de las aventuras mas peregrinas i arriesgadas en coneccion con la historia de estos acontecimientos.

Los Betancourts se encontraron en Kingston con don José de Salas i don Juan de Betancourt, coroneles colombianos, comisionados por su gobierno para ecsaminar la costa meridional de Cuba i proponer el punto mas conveniente para el desembarco, i se unieron a ellos en esta peligrosa empresa. Puestos de acuerdo pasaron a Montagobay, donde los aguardaban el Dor. don Francisco Desa, habanero, i don Santiago Zambrano, trinitario, i en una balandra inglesa llamada Margaret se hicieron a la vela el 4 de marzo de 1826, llevando a bordo 100 fusiles, doble número de lanzas, 10

quintales de pólvora i 10,000 cartuchos. Iban ademas de los sujetos mencionados un indio peruano asistente de Salas, llamado Francisco, el capitan Rafael Dolphy i 5 ingleses.

El 8 por la tarde fondearon en el embarcadero Romero, que está entre Manzanillo i Santa Cruz, i bajaron a tierra los coroneles Salas i Betancourt, los 2 Betancourts camagüeyanos i el capitan Dolphy, dirigiéndose a la hacienda San Lorenzo perteneciente a un tio de don Alonso Betancourt, distante poco mas de una legua de Romero, donde quedaron todos ménos don Alonso, que pasó a la hacienda del Sor. Cosío 4 leguas mas adelante i envió cartas a un amigo suyo de Puerto Príncipe. A los 8 dias tuvo respuesta anunciándole que el Sor. Cosío i un tio de don Alonso estaban presos en Santiago de Cuba acusados de masones i que los patriotas se hallaban mui desalentados con las prisiones recientes de Francisco de Agüero i Velasco i Bernabé Sanchez, proscriptos en 1823, que sabedores de la invasion proyectada se anticiparon a ir a reclutar jentes, i avisado el gobierno los prendió i condenó a muerte, cuya sentencia se ejecutó en la plaza de Puerto Príncipe el 17 de marzo; le decian tambien que se volviesen de nuevo a Jamaica, porque el gobierno habia dispuesto la salida de una partida en su persecucion: tan alerta andaban las autoridades en aquellos dias.

Con tales noticias convinieron todos en volverse a bordo i seguir a Trinidad en busca de don José Antonio Iznaga i don Pedro Sanchez. Dejaron a Romero el 18 i el 23 llegaron a la desembocadura del Manatí, donde el coronel Betancourt comisionó a don Alonso para que fuese con cartas suyas a verse con aquellos patriotas. Este llegó a Trinidad i biendo sabido que Iznaga estaba en el campo se fué a la

de Sanchez, desde la cual envió un propio a Iznaga diciéndole fuese a verse con los coroneles en el rio Zaza. Cumplida su comision se volvió a bordo para ir a este punto, donde llegaron al dia siguiente, i a las 8 de la mañana se embarcaron en el bote el coronel Salas, don Alonso, Dolphy i otros 2 ingleses i subieron el rio hasta la primera casa que encontraron, i no hallando caballerías que alquilar para ir al injenio de Rio-abajo se dirijieron a un potrero situado a la orilla opuesta, i allí se proveyó don Alonso de ellas i de un guia para que lo llevase al injenio mencionado, pero a poco andar tropezó con el inconveniente de no poderse vadear el rio, i como le aconsejase el guia que se dirijiese a un embarcadero cercano se volvió al potrero i con sus compañeros se entró en el bote, para salvar la dificultad i seguir su viaje a Rio-abajo.

“Yo no sabia (dice la relacion que escribió el mismo don Alonso) que en el tal embarcadero habia poblacion i destacamento de tropa, por lo que no dudé de dirijirme inmediatamente a él. Al doblar el recodo del rio descubrimos el caserío i la batería, i no siendo posible escaparnos por la fuga, como propuso Salas, determiné dirijirme al comandante del destacamento, a quien persuadí de que Salas i yo éramos prisioneros de un corsario insurjente que nos habia echado en el Gran Caiman, de donde veniamos en una goleta inglesa que nos traia por 50 pesos, i que yo iba a Rio-abajo a buscar esa cantidad con don José Antonio Iznaga... i continuar mi viaje con Salas a Puerto Príncipe.”

“El comandante me creyó, i yo seguí a Rio-abajo, a donde llegué a las 8 de la noche i donde permanecí hasta la una de la madrugada que con Iznaga monté en su quitrin i

nos dirijimos a Tayabacoa, donde el dicho Iznaga tuvo una entrevista con el coronel Betancourt i de donde nos reembarcamos. A Salas i Dolphy i a los otros 2 ingleses les permitió el comandante que fuesen a bordo a buscar la ropa que me pertenecia para que al siguiente dia nos reuniésemos allí mismo, segun yo habia quedado de volver i de allá ser remitidos a Santi-Spíritus con el parte de costumbre. Reuni-dos todos nos hicimos a la vela la misma mañana, que era sábado de Gloria, sin tener a bordo un plátano que comer. A las 4 de la tarde fondeamos en Caiman Brack i fuimos a tierra i compramos pescado i cortamos unos palmitos de guano, i seguimos rumbo al Gran Caiman a donde llegamos dos despues.”

En esta roca desierta tuvieron que detenerse postrados de una enfermedad aguda el coronel Salas i don Alonso, i como importase dar cuenta de esta espedicion los dejaron allí el coronel Betancourt, Desa, Zambrano i el indio Francisco, i Dolphy con los otros ingleses se volvió a Jamaica. Los primeros dias lo pasaron tal cual, pero despues que se les agotaron las provisiones se mantenian solamente de berdo-lagas silvestres que recojia don Alonso, pues Salas estaba enteramente aniquilado; i habiendo aportado por allí en el mes de julio un buque inglés, compadecido el capitan de la situacion en que se hallaban los llevó a Jamaica, donde supieron las nuevas que se diran en el capítulo siguiente.¹

¹ Mss. de Betancourt.

CAPITULO VI.

CONDUCTA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS I SUS EFECTOS
CONTRA LA ESPEDICION MEJICO-COLOMBIANA. CONS-
PIRACION DEL AGUILA NEGRA. INVASION
ESPAÑOLA EN MEJICO.

En las guerras metropolitanas del siglo pasado sobre el imperio del Atlántico i estension de conquistas territoriales, hemos visto que Cuba fué siempre el blanco de los tiros de Inglaterra i que España atendió a su conservacion como la llave del golfo mejicano; despues que los Estados Unidos entraron en la lista de las naciones creció la importancia de Cuba para España, que hizo de ella el centro de sus defensas militares con respecto a sus posesiones de Luisiana i las Floridas; en estos tiempos en que los estados del continente han terminado su revolucion, Cuba ofrece un interés que no tiene parangon con ningun otro territorio de este hemisferio como punto militar i político, pues ella es para España la última provincia de su vasto imperio, para las nuevas repúblicas el único que puede amenazar su independencia, para la América toda el aliado natural de las monarquías de Europa contra el principio de las soberanías populares.

La invasion de Méjico i Colombia aun cuando tuviera

solamente el objeto de favorecer a los cubanos en sus planes de independencia, no podia efectuarse sin graves consecuencias, caso de intervenir las naciones de Europa en favor de España. Esta intervencion, a hacerse por medio de las armas, no se hubiera ceñido a la Grande Antilla, las antiguas provincias españolas hubieran sufrido tambien sus consecuencias, i la terminacion de esta lucha hubiera sido probablemente fatal a los principios republicanos de este hemisferio.

Los poderes europeos habian celebrado el tratado impia-mente llamado de "La Santa Alianza" para contener i destruir los progresos de la libertad, i la actitud de los estados disidentes les facilitaba una ocasion de empezar a desarrollar sus planes con la expedicion contra Cuba. Era prudente que las repúblicas americanas se confederasen i pusiesen a cubierto de las acechanzas del despotismo ántes de emprender esta conquista; i con este objeto acordaron celebrar un congreso escogiendo el istmo de Panamá, lazo de union de ambos continentes, a la manera que los antiguos griegos acostumbraban reunirse en el istmo de Corinto a tratar los asuntos concernientes a las diversas repúblicas. Los puntos principales que debian tratarse eran el modo de atender a su propia seguridad e independencia, la invasion proyectada, i la futura existencia política de Cuba i Puerto Rico.

En asuntos de tanta trascendencia no era posible olvidar a los Estados Unidos, que fueron invitados como la primera i mas antigua república de este hemisferio, cuyo ejemplo e instituciones habian sido el modelo i admiracion de los hispano-americanos, insinuando la idea lisonjera de ponerlos frente de la Confederacion. El pueblo acogió con entusias-

la idea de este congreso; pero el gobierno, que vió en estas cuestiones el riesgo a que esponia la paz de la república i temió ademas que Méjico le arrancase la posesion futura de una isla que ha sido en todos tiempos los ensueños dorados del estadista americano, se escusó de tocar a la manzana de la discordia dando por razon que los principios nacionales repugnaban toda alianza política, i vendiéndoles la fineza a las nuevas hermanas de que guardando su posicion independiente podrian hacerles mayor bien con las naciones de Europa.¹

En cuanto al punto esencial de la conquista de Cuba i Puerto Rico el presidente fué mas esplicito, manifestando que la condicion de estas 2 islas era de grave importancia, influyendo mui directamente en los intereses presentes i el porvenir de la Union, que su invasion por las fuerzas unidas de Méjico i Colombia era evidentemente uno de los fines de los estados beligerantes en Panamá, i que los peligros a que con motivo de los peculiares elementos que forman su poblacion podrian verse espuestas en caso de dicha invasion, así como el probable de que al fin fuesen arrebatadas a España por alguna potencia europea, no le permitia mirar con indiferencia las funestas consecuencias a que podia dar lugar el proyectado congreso. El senado en su informe decia que los Estados Unidos no verán nunca con indiferencia la condicion actual i futuros destinos de estas islas, ni permitiran que se adopte resolucion alguna con respecto a ellas en que no sean parte, i se negaba por entónces a entrar en acuerdo

ears' View. By a Senator of Thirty Years. (Obra escrita por Thomas H. Benton.) New York. 1854.

sobre la invasion, lo que equivalia a reprobear la espedicion proyectada.

Cuando llegaron a Caracas estas noticias se presentó a Bolívar la diputacion cubana deseosa de conocer su opinion, i el Libertador le manifestó que la actitud tomada por los Estados Unidos lo obligaba, i a las otras repúblicas, a desistir de la empresa, no obstante de qué la posesion de Cuba i Puerto Rico por España las mantendria en constante cuidado i forzaria a sostener un ejército costoso para repeler cualquiera tentativa que pudiera hacer desde aquellas islas. La Junta Patriótica se disolvió por la propia naturaleza de los acontecimientos, i muchos de sus individuos honraron a Cuba en el ejército de Méjico i Colombia i en los destinos de la majistratura. Tal fué el resultado del célebre Congreso de Panamá, que no llegó nunca a reunirse ni aun entre las mismas repúblicas hispano-americanas i que destruyó los planes formados por Méjico i Colombia.¹

Como la esperanza jamás abandona al patriota que con ánimo fuerte lucha con el infortunio, era bien dura a algunos cubanos la idea de renunciar a la libertad de la patria, idea que cuando se arraiga en el corazon alienta en él hasta el último instante de la vida. Aquellos pocos espíritus entusiastas se concertaron para volver a la empresa con los auxilios que ofrecia Cuba solamente, i formaron en Méjico la conspiracion conocida con el nombre de "El Aguila negra," cuya base circunscribieron a un triángulo, i duró desde 1829 a 1830. Pero toda tentativa era entónces desesperada, despues de las seguridades que habia dado a España el g^o¹

¹ Mss. de Tolon i otros en mi Coleccion.

de los Estados Unidos, i Vives pudo seguir los hilos de aquel no intrincado laberinto i llegar sin temor a su centro con el descubrimiento i persecucion de los iniciados en la isla.

Entre los agentes de esta conspiracion fué descubierto en la Habana don José Julian Solis, quien hizo una denuncia circunstanciada de los planes i personas comprendidas en ella. "A consecuencia de esta revelacion fué sorprendido en el pueblo de Regla Miguel Vazquez, entre cuyos papeles se hallaron algunas malas composiciones poéticas contra España, pruebas de una correspondencia mui comprometida que desde principios de 1829 llevaba Solis con un don Manuel Ronquillo de Nueva Orleans i una copia de las instrucciones de la órden del Aguila negra para aumentar sus prosélitos en la isla e ir preparando su emancipacion. Don José Machado, que hacia un año se habia pasado de Méjico a la Habana, apareció como siendo el comisionado principal para promoverla. En sus declaraciones designó Solis como coadyutores de primera línea para realizar el plan de independencia al licenciado don Manuel Rojo, a don Lucas Ugarte, a don Manuel Abreu, a don Gaspar Acosta, a los hermanos Dor. don Gabriel i don Pedro Pelaez, a don Pedro Muros, cuñado de don Pedro Rojas huido al extranjero desde el descubrimiento de la conspiracion de Lémus, en que tanto se habia comprometido, i por último i como agentes mas activos i peligrosos a don Mateo Somellan i don Manuel Palacios, que se dedicaban a ir i venir a Nueva Orleans i Matanzas con encargos de los conspiradores." ¹

áronse los acusados al brazo militar de la Comi-

¹ Pezuela, Ensayo, páj. 558.

sion ejecutiva, que hubiera dado buena cuenta de todos ellos a no haberse interpuesto la política conciliadora de Vives, quien sin duda vió esta conspiracion de otra manera que los celosos vocales de aquel tribunal. Pronunciaron éstos sentencia primero el 20 de noviembre de 1830 i despues el 20 de enero de 1831, condenando a muerte a don Manuel Rojo i don Francisco Senmanat, de la Habana, don Luis Ramirez i don Andres de la Flor, de Matanzas, i algunos individuos mas, otros a 10 años de presidio con retencion, entre ellos don Francisco de la O Garcia, de Matanzas, i don José Francisco Rodriguez, de Canarias, i otros por mas corto tiempo, i absolviendo al denunciante Solis i otros. Vives solicitó i obtuvo perdon del rei para los primeros i algunos de los segundos en las gracias que concedió al nacimiento de la princesa Isabel, actual reina de España, i los demas se acogieron despues al real decreto de amnistia por delitos políticos espedido el 5 de octubre de 1832.¹

Cuando principiaba a tramarse esta última conspiracion ocurrió la invasion de Méjico por las fuerzas navales i terrestres españolas de la armada i guarnicion de la isla. Salió de la Habana el 5 de julio de 1829 un ejército de 3,556 hombres de todas armas al mando del brigadier don Isidro Barradas, en un convoi protegido por un navío i 2 fragatas de la escuadra del jeneral don Anjel Laborde; el 27 desembarcó en la costa meridional de Tampico, cuyo fuerte tomó el 4 de agosto, el 9 entró en la ciudad, que halló abandonada, i el 18 ocupó a Altamira también sin resistencia, último punto hasta donde avanzó este ejército. El jeneral

¹ Pezuela, pp. 557-559. Mss. de Tolon.

Antonio Lopez de Santana, comandante en jefe del ejército mejicano, acudió con algunas fuerzas, entretuvo a Barradas en Tampico hasta que le llegaron refuerzos, i el ejército español, disminuido por las enfermedades del país, fué cercado i obligado a rendir las armas en aquella ciudad el 11 de setiembre concediéndole regresar a la Habana con sus equipajes, donde llegó a fines de diciembre.¹

¹ Pezuela, Ensayo, cap. 32.

CAPITULO VII.

NUEVA DIVISION MILITAR DE LA ISLA. CENSO DE 1827. EL
INTENDENTE PINILLOS. PROGRESOS DE LA LITERATURA.
CONCLUYE EL GOBIERNO DE VIVES.

HEMOS visto en los capítulos anteriores la sagacidad con que supo Vives librar a Cuba de los horrores de la anarquía en que la precipitaban la constitucion i los emigrados de las repúblicas hispano-americanas, su buena fortuna en conservarla bajo el poder de la monarquía, i la clemencia que usó con los cubanos en los dias del triunfo. Vives amaba sin duda la libertad por inclinacion i por principios, i la moderacion que se advierte en todos sus actos como autoridad política i militar nos inclina a creer que le hubiera sido amargo ensangrentar la memoria de su gobierno a haberse encendido la guerra civil en el país.

En su administracion uno de los servicios mas recomendables de Vives por los beneficios permanentes que de él reportó la isla fué la realizacion de un proyecto concebido por el jeneral Cienfuegos, que consistia en asegurar las bases de un plan jeneral de defensa militar aprobado por el cuerpo de ingenieros. Para esta vasta empresa hicieron cuantos trabajos topográficos i estadísticos se habia.

nombró una comision compuesta de los jefes i oficiales mas idóneos que habia en el distrito militar, los cuales se distribuyeron por los departamentos recojiendo datos estadísticos en todos los ramos i levantando innumerables planos parciales. Resultado glorioso de estas tareas, en las que tuvieron una parte mui principal los coroneles don Manuel Pastor, don José J. Balcourt i don José Miranda Madariaga, fueron la division de la isla en 3 departamentos militares, el Cuadro estadístico correspondiente al año de 1827 que se publicó 2 despues, i la gran carta topográfica que se formó a continuacion de esta obra, monumentos que hacen honor al jeneral Vives i a la nacion que supo levantarlos.¹

La division militar de la isla fué aprobada por real órden de 17 de junio de 1827, formándose los 3 departamentos llamados Occidental, Central i Oriental, por haberse considerado insuficientes los 2 que ecsistian a causa de quedar sin defensa el centro de la isla por la falta de caminos interiores i medios eficaces de comunicacion en las costas. “La comandancia del primero, subdividida en 11 distritos o secciones, quedó a cargo del capitan jeneral residente en su capital, que era la Habana. Al del Centro servia de cabecera Trinidad i se dividia en 5 secciones: la de la capital, Cienfuegos, Villaclara, Santi-Espíritu i Puerto Príncipe; no habiéndose dado a éste la preferencia sobre Trinidad, sin embargo de residir en él la Audiencia i aparecer mas céntrico, por considerarse como ménos militar i espuesto estando tierra adentro. El departamento Oriental, sujeto a Santiago de Cuba, se dividió en 4 distritos: el nombrado, i los de

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 529 i 530. Concha, Memorias, páj. 232.

Bayamo, Holguin i Baracoa. Los jefes de estos departamentos, que habian de ser de la clase de oficiales jenerales, tenian su residencia señalada en Trinidad i Cuba, i en sus cabeceras los de los distritos inferiores, conservando el nombre de tenientes gobernadores, que jeneralmente eran de la clase de jefes del ejército. Asignado a éstos el gobierno militar i político de aquellos, presidian a los ayuntamientos i tenian bajo su mando i dependencia inmediata, tanto a los comandantes de armas subalternos como a los jueces pedáneos de sus demarcaciones respectivas.”¹

La poblacion de la isla, segun el censo de 1827, era de 704,487 almas, divididas por clases en 301,051 blancos, 106,494 libres de color, i 286,942 esclavos.² Desde el año de 1775 que se hizo el primer censo, la poblacion en jeneral i en sus clases respectivas tuvo el aumento i las alteraciones siguientes :

Años.	Blancos.	Libres de color.	Esclavos.	Total jeneral.
1775	96,440	30,847	44,333	171,620
1791	133,559	54,152	84,590	272,301
1817	239,830	114,058	199,145	553,038
1827	311,051	106,494	286,942	704,487

Las proporciones en el aumento de las varias clases de la poblacion son por ciento :

Años.	Blancos.	Libres de color.	Esclavos.	Total de color.
1775	56	18	26	44
1791	49	20	31	51
1817	43	20	37	57
1827	44	15	41	56

¹ Pezuela, Ensayo, páj. 538.

² Sagra, p. 6.

“Por esta tabla se ve, dice el Sor. Saco, que en 1775 la poblacion blanca escedia en mas del duplo a los esclavos, i que éstos reunidos a todos los mulatos i negros libres todavia no igualaban a los primeros, pues que los blancos formaban un 56 por ciento i toda la jente de color un 44 solamente; pero ya desde 1791 aparece que los blancos perdieron su preponderancia numérica, porque no llegan sino a 49 por ciento, miéntras que la poblacion de color sube a 51 por ciento: i al paso que venimos descendiendo a los últimos años se observa dolorosamente que la jente de color ha ido ganando sobre la blanca; i ganando en tales términos que ya en 1827 los blancos i los esclavos casi se balancearon, llegando aquellos a 44 por ciento i éstos a 41. No se me oculta que este censo no contiene todo el número de nuestros blancos; pero ¿habrá quien se atreva a decir que ha inscrito en sus columnas a todos los esclavos? Las negligencias que se advierten en él son mucho mayores respecto a la poblacion de color que a la blanca, i bastá para comprobarlo fijar la vista en la partida de los negros i mulatos libres; pues suponiéndose equivocadamente que solo forman un 15 por ciento, ofrece un resultado mucho mas bajo que el de todos los años anteriores. Aun a pesar de esto, si comparamos el total de blancos con el de la jente de color en 1827, aquel es de 44 por ciento i éste de 56.” El Sor. Saco opina que la poblacion de Cuba en 1832 escedia de 800,000 almas, “i no tememos equivocarnos si aseguramos que el número de esclavos no baja de 350,000 i el de libres de color de 140,000; es decir, que en una poblacion donde hai poco mas de 300,000 personas se cuentan casi 500,000 personas de color.”¹

¹ Saco, Obras, tom. ii, pp. 72 i 73.

Uno de los acontecimientos mas notables en el gobierno de Vives fué el haberse encargado de la superintendencia jeneral de real hacienda a fines de octubre de 1825 don Claudio Martinez de Pinillos, despues Conde de Villanueva, destino elevado que habia desempeñado interinamente 2 veces a satisfaccion del gobierno. El plan administrativo de Pinillos para asegurarse en su destino fué aumentar las rentas reales sin respeto a una justa proporecion con el progreso de la riqueza pública, ganándose la confianza del gobierno por un medio que se la hubiera hecho perder en una nacion mas celosa i conservadora de los intereses de sus colonias.

Este plan resultó a favor del comercio peninsular i en daño del comercio extranjero, que traia mas ventajas que aquel en sus cambios; fué causa del atraso en la crianza de ganados, ramo principal de riqueza del departamento central i mui importante de comercio interior en la isla; i destruyó muchos ramos de industria en la clase pobre de nuestros labradores. Sus malos efectos se hicieron ménos sensibles por causas ajenas a los vicios inherentes a este sistema, i que permitieron a los hacendados aumentar sus cosechas sin emplear apénas nuevos capitales i economizar en los gastos de produccion: las principales fueron la tolerancia que se tuvo en la entrada clandestina de negros de Africa que abarató su precio; la introduccion del vapor en las máquinas destinadas a la elavoracion del azúcar; la construccion de ferrocarriles; i el haber monopolizado Cuba el comercio de azúcar con la disminucion estraordinaria que sufrió este fruto en Santo Domingo i las Antillas inglesas i francesas. Sin esto se ha hecho sentir vivamente i quizá cambiado un sistema, hacienda ruinoso a los intereses de Cuba.

Hizo, sin embargo, Pinillos algunos bienes a la isla que escitaran siempre la gratitud cubana: obra suya fué el acueducto de la Habana que principió a construirse el 30 de mayo de 1832; el ferrocarril de la Habana i Guines, ensayo de un nuevo sistema de comunicaciones de que hablaríamos en lugar mas conveniente; i en fin la habilitacion de varios puertos al comercio extranjero i otras medidas que influyeron en la prosperidad del país.¹

Corresponde al gobierno de Vives la fundacion del pueblo de Cárdenas, que se efectuó el 8 de marzo de 1827, i la habilitacion de su puerto para el comercio de cabotaje.² Tambien se empezó a colonizar en 1828 la isla de Pinos, estableciendo en ella un presidio, con un jefe militar, un empleado de hacienda i una compañía veterana de guarnicion; i 2 años despues se fundó su capital la Nueva Jerona, en tierras que cedieron al efecto el rejidor de la Habana don Andres de Acosta i otros hacendados.³

Cuando Vives asumió la autoridad absoluta, sin embargo de los cuidados que le habia dado en 1823 la libertad de la prensa, dispensó una prudente proteccion a las letras, i a la sombra de su tolerancia despertó el entusiasmo de la Sociedad Patriótica, que dejó en sus Certámenes literarios, en sus Memorias i en la Revista bimestre monumentos ilustres para la historia de la civilizacion cubana. Las nobles tendencias de los primeros se comprenderan con la simple no-

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 535 i 561. Saco, Obras, tom. iii, pp. 167-174.

² Véase una relacion de la fundacion i progresos de Cárdenas hasta 1837 en las Memorias de la Soc. Patriót. de la Habana, tom. v, núm. 28.

³ Pezuela, Ensayo, pp. 542 i 543.

ticia de algunos de los temas presentados en 1829 a la emulacion de nuestros escritores, i que obtuvieron unos los primeros premios i otros una mencion honorífica en su desempeño.

Sobre el estado de la educacion en Cuba i medios de mejorarla. Las causas de la vagancia. Mejoras aplicables a las cárceles. Sobre una cartilla rústica. Modo de hacer mas provechosos los potreros y dehesas. De la conservacion de los montes. Conveniencia de importar artículos de consumo i artefactos extranjeros que sin gravar al comercio no perjudiquen la industria del país. Las causas de la decadencia en el precio del café, i si en su actual abatimiento será bien continuar el cultivo o abandonarlo. De los usos i aplicaciones del chapapote. Modo de construir i conservar los caminos, mantenerlos i mejorarlos con ménos dispendio i pública utilidad. Suponiendo que el producto del azúcar i el café supera al consumo de estos ramos i que nuestros rivales en su cultivo pueden con mayor ganancia respectiva darlos a ménos precio que nosotros en los mercados de su espendio, indicar cuáles seran los medios de compensar estas desventajas de nuestra agricultura i hacer lucrativos los trabajos i capitales que en ella se emplean.¹

Las segundas en su Seccion de Historia publicaron en 1830 "La Habana descripta," que escribió a mediados del siglo pasado el rejidor don Felix de Arrate, con una bella introduccion i notas ilustrativas, única edición que conocemos de la historia de la capital de Cuba; un extracto de

¹ Acta de las juntas jenerales de la R. S. E. de la Habana de 1829. Habana. 1830.

todo lo tocante a la isla que se encuentra en la Crónica jeneral de Oviedo; i una Memoria histórica del Bejucal por don Manuel M. de Acosta.¹

La Comision de Literatura dió vida i la Revista bimestre Cubana, donde las plumas de don Francisco Guerra Bethencourt i don Blas Oses, las de don Domingo del Monte, don José Antonio Saco i don José de la Luz Caballero han dejado tan bellas muestras del estado de las ciencias i literatura en la isla, i abrieron la senda que debia immortalizar los nombres de Palma, Valdes, Milanés i otros ingenios que florecieron a mediados del presente siglo.²

“En la Habana, los paseos, la casa de Beneficencia, descuidada en algunas épocas i protegida en la suya, los hospitales, aunque nó en el régimen material, el teatro le debieron mejoras mui importantes. El puente de Marianao, que es el mejor de la isla, se construyó tambien bajo su mando, lo mismo que ese modesto monumento que con el nombre de Templete aparece en la plaza de Armas de la Habana consagrado a la memoria de la primera misa que se dijo en ella.”³

Es sensible a nuestra alma, al escribir la última página de este memorable gobierno, tener que notar que en medio de estos progresos en las altas rejiones de la intelijencia, la civilizacion cubana estaba minada en sus mas firmes fundamentos. La santidad de la religion i de las leyes, la educacion primaria, la moralidad i costumbres públicas presentaban el

¹ Memorias de la Seccion de Historia de la R. S. P. de la Habana. Habana, 1830.

preciosa i rara coleccion de este periódico principiò en mayo de 1831 yó en enero de 1834, i consta de 3 tomos en 4º. español.

uela, Ensayo, páj. 563.

cuadro mas lamentable de supersticion i cábala, ignorancia i corrupcion en todas las clases del pueblo. En vano la Sociedad Económica procuró cortesmente llamar en sus certámenes la atencion del gobierno sobre estos cánceres que devoraban el cuerpo social, en vano el grito del patriotismo tronaba en la pluma de Saco, la mas elocuente que ha honrado las letras i la virtud en Cuba; Vives no respondió jamás a los clamores de la patria. I sin embargo, él es el capitan jeneral que con ménos deseos de hacer el bien ha dejado recuerdos de su administracion que han arrancado los elojios sinceros de los mejores escritores cubanos i que mereceran la gratitud de las jeneraciones venideras.

Su conducta como gobernador civil no nos permite concederle intencion recta en haber permitido alguna libertad a la prensa i al desarrollo de la ilustracion, i nos hace sospechar que estas medidas fueron adoptadas en conformidad con la política contemporizadora que adoptó desde el principio de su gobierno para adormecer la opinion pública i ganarse el partido conservador de la isla. Pues fuéramos injustos en negar a las prendas que lo adornaban la penetracion necesaria para conocer que el vicio del juego i la vagancia estaban aniquilando la moralidad pública i eran causa del número infinito de ladrones i malhechores que por toda la isla atacaban los intereses i destruian la vida de la sociedad. I sin embargo de esto, el mismo jenio político que supo destruir los planes mejor concertados para la independencia no dictó medidas que salvaran a Cuba de estos males deletéreos que le habian dado ya un nombre omi en las naciones extranjeras. Habiendo elevado por 5 v la renuncia de su destino al supremo gobierno, fué nombrado

para sucederle el teniente jeneral don Mariano Ricafort, que se encargó del mando el 15 de mayo de 1832; i la Habana vió con sentimiento alejarse de sus playas al gobernador mas ilustre que habia tenido despues del inmortal don Luis de las Casas.¹

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 563 i 565.

CAPITULO VIII.

ESTADO MORAL DE LA ISLA DE CUBA.

ANCHO campo dejaba abierto el abandono de Vives al talento, actividad i patriotismo de su sucesor, i sobre todo a la obligacion que contrae toda autoridad de sembrar el bien en los pueblos que se confian a su cuidado. El jeneral Ricafort, achacoso i atormentado por antiguas heridas, habia perdido su natural aplicacion a los negocios de gobierno, i los deseos que animaban la rectitud de su alma de hacer bien a Cuba se vieron desvanecidos desde el principio por haber entregado su confianza a sujetos indignos de ella e incapaces de levantar el edificio sagrado de la moralidad pública, que se desquició en sus manos.

“Si buscamos entre las ciencias (decia el Sor. Saco, refiriéndose al corto número de ocupaciones lucrativas que ecsistian en Cuba) aquellas que han dado carrera a nuestra poblacion, no encontramos otras que la teología, jurisprudencia i medicina. El número de cubanos empleados en el comercio es todavía tan corto, que si bien esta carrera presenta un vasto campo para lo futuro es innegab hasta mui poco tiempo han carecido de ella. Inútil es

cionar las manufacturas porque nunca han existido entre nosotros, ni tampoco puede señalarse la época en que seamos fabricantes. No son muchas las artes que poseemos, i éstas por desgracia jamas han sido el patrimonio de nuestra poblacion blanca. La agricultura, que por sí sola absorberia un número asombroso de brazos, ocupa en jeneral a los esclavos; i si a esta causa se agregan los obstáculos que la rodean, no será de extrañar que los blancos no se den a ella con el empeño que debieran. La ganadería, que emplea muchos hombres, ni es la ocupacion esclusiva de los blancos, ni tampoco se dedican a ella en toda la isla, pues está limitada a los pueblos pastores. La milicia llama algunos jóvenes a las armas, i los empleos civiles son en tan corto número que no deben contarse entre nosotros como carrera popular. Resulta pues, que la iglesia, el foro i la medicina, la agricultura, la ganadería i la milicia son las únicas carreras i ocupaciones que han empleado a nuestros jóvenes, i como muchos no han podido colocarse en ellas la consecuencia necesaria es que ha debido quedar un número considerable de ociosos."

"Varias son a mi entender las causas que han reducido a tan corto número las carreras i ocupaciones de nuestra poblacion blanca, i como primera debe contarse el estado imperfecto de nuestra educacion popular. No me detendré a probar que la instruccion pública es la base mas firme sobre que descansa la felicidad de los pueblos. El cuerpo ilustre a quien presento esta memoria,¹ conoce mui bien esta verdad. i los esfuerzos que hace por difundir i mejorar la edu-

¹ia sobre la vagancia, presentada a la R. S. P. de la Habana.

cacion en nuestro suelo seran en todos tiempos los títulos mas nobles de su gloria. Pero si dignos son de aplauso estos esfuerzos todavía no han producido un resultado satisfactorio, porque sin recursos la Sociedad Patriótica para estender su accion mas allá del corto recinto de la Habana yace tan abandonada la educacion en casi todos los pueblos i campos de Cuba, que gran parte de sus habitantes ignoran hasta el alfabeto. I viviendo en tan mísero estado ¿causará admiracion que muchos pasen sus dias en medio de la ociosidad? Yo he visto mas de una vez a varias personas que por no saber firmar han perdido las ocupaciones lucrativas que se les habian presentado. Si la gran masa de nuestra poblacion supiera por lo ménos leer, escribir i contar ¿cuántos de los que hoi arrastran una vida vagabunda no estarian colocados en los pueblos o en las fincas rurales! Porque es incuestionable que ensanchando la ilustracion la esfera del hombre multiplica sus recursos contra las adversidades de la fortuna.”

“La desidia que se advierte en muchos de nuestros campesinos proviene en gran parte de que los productos de la agricultura no pueden ser llevados con facilidad a las poblaciones i demas puntos de consumo, pues el labrador muchas veces ve destruidas sus cosechas en los mismos campos donde regó las semillas. Si tuviéramos caminos, él podria conducir sus frutos a distintos mercados, no solo en un tiempo mucho mas corto sino tambien con menores gastos. Estas ventajas aumentarian su utilidad, i la utilidad les haria redoblar su industria. Las comodidades que este hombre gozara servirian a otros de estímulo i de ejemplo, i empenándole imitarle nuestra poblacion rústica adquiriria el hábit.”

trabajo i alejaria de sus hogares el desaliento i la pobreza. Si hubiera caminos, muchas personas que hoi yacen en el ocio podrian ocuparse en la conduccion de los frutos, i como éstos habrian de aumentarse con la construccion de aquellos necesariamente se emplearian nuevos brazos. Si hubiera caminos, los hombres que no encuentran acomodo en un lugar i que por lo mismo son una carga para la sociedad podrian trasladarse con prontitud i pocos gastos a otro paraje donde se les proporcionase alguna ocupacion.”¹

Del sistema que adoptase el jeneral Ricafort en tales circunstancias dependia la paz i futura prosperidad de la isla. ¡ Cuán bella oportunidad se le presentó entónces para estrechar los débiles lazos que unian a Cuba con la metrópoli ! ¡ Cuán noble empresa haber seguido el ejemplo trazado por algunos de sus antecesores, cuyos efectos saludables bendice aun hoi la jeneracion presente ! ¡ Cuán vasto campo a reformas en favor de la civilizacion de esta vírjen Antilla ! La agricultura i comercio necesitaban poblacion i comunicaciones interiores, la industria i las artes instruccion popular, las ciencias i las letras una proteccion liberal : vijentes estaban las disposiciones soberanas en favor de la colonizacion blanca i el fomento de la agricultura i comercio, i algunos restos de los tiempos gloriosos de Las Casas i Someruelos, los Sres. Arango i Velez, el presbítero Caballero i el doctor Romay, aguardaban en muda espectacion la marcha que seguiria Ricafort para acudir en ayuda de su administracion.

¡ Inútil esperar ! Este jeneral, desgraciadamente, no supo estimar entónces la estrecha relacion que ecsiste entre las

¹ Saco, Obras, tom. i, pp. 186, 195 i 196.

ciencias morales i políticas, i preocupado del error de que no era posible distraer a los cubanos de sus intentos patrióticos, en vez de afianzar el edificio de su gobierno en el sólido cimiento de la justicia i la moralidad trató de adormecer el espíritu revolucionario halagando las inclinaciones populares, i adoptó el extremo que habia de relajar aun mas la union entre ambos paises propendiendo a fomentar la ignorancia i la disipacion en los naturales de la isla. La idea principal de su política, imitacion de la mezquina de Vives, fué pues, corromper las costumbres distrayendo a los cubanos de la noble ocupacion de influir en el desarrollo de la felicidad pública.

En lugar de atender al fomento de la educacion popular, creando escuelas de enseñanza primaria i secundaria, de fomentar los estudios universitarios, de estimular a los talentos de la isla a establecer gabinetes de lectura, bibliotecas i museos públicos, de estender las comunicaciones interiores i reformar la administracion económica; el jeneral Ricafort fijó la atencion en fomentar en todo el país el vicio que habia de destruir las mas sólidas fortunas i en mantener a los cubanos en continua discordia favoreciendo abusos que daban lugar a pleitos interminables.

La vida del cubano se consumia en la disipacion. La valla de gallos i casas de lotería eran su refugio durante la mañana, los villares i cafés lo esperaban por la tarde, i en las ferias, bailes i garitos empleaba las horas de la noche. "No hai ciudad, pueblo, ni rincon de la isla de Cuba (dice el Sor. Saco hablando del juego) hasta donde no se haya difundido este cáncer devorador. La vagancia es menor de los males que produce, pues hai otros de..."

leza tan grave que solo podran mirarse con indiferencia cuando se hayan apagado en el corazon los sentimientos de justicia i de moralidad. Las casas de juego son la guarida de nuestros hombres ociosos, la escuela de corrupcion para la juventud, el sepulcro de la fortuna de las familias, i el orijen funesto de la mayor parte de los delitos que infestan la sociedad en que vivimos.”¹

Los efectos de esta política desmoralizadora se encuentran descritos con esactitud en 2 memorias de plumas mui autorizadas, una del jeneral Tacon i otra de uno de sus sucesores en el mando de la isla, el Sor. Concha, de las cuales tomaremos los extractos que mas sirvan a ilustrar esta época de la historia de Cuba.

El clero, la majistratura i la milicia son las 3 profesiones consideradas con razon las columnas mas fuertes del estado. El primero tiene la elevada mision de formar la conciencia de los ciudadanos conforme a los preceptos eternos de Dios, de la segunda salen los talentos que han de dictar las leyes i hacer practicar las reglas de la justicia humana mas conformes con la felicidad pública, i a la milicia toca el conservar el órden i mantener la independencian nacional. Así es que en la virtud de los primeros, en la sabiduría de los segundos i en el valor de los últimos descansa el edificio de toda nacion que aspira a aquel jénero de grandeza inmarcesible que consolida el bien temporal i eterno de sus individuos; i ninguna podrá llegar jamás a alcanzarla en donde los encargados de enseñar los preceptos de la relijion, de hacer cumplir las leyes i de mantener la paz interior del

¹ Saco, Obras, tom. i, páj. 172.

estado son tan solo instrumentos de desmoralizacion, de opresion i de anarquía. La organizacion de estas 3 clases de la sociedad i las circunstancias que deben concurrir en los individuos llamados a formarlas seran, pues, en todos tiempos asunto importantísimo de estudio i meditacion para los hombres de Estado. Veamos cual era la situacion del clero, de la majistratura i de la milicia al empezar i concluir el gobierno del jeneral Ricafort.

“La tristísima situacion a que el culto i clero han llegado en la isla de Cuba es la mejor prueba del abandono en que por largos años vienen allí todos los intereses morales. . . No solo es de lamentar el escaso número de eclesiásticos i de templos . . . el abandono en que por largos años ha estado la educacion del mismo clero i la ruina con que muchas de las iglesias, hermitas i oratorios amenazan hacen aun mas lastimoso el cuadro que el clero i culto ofrecen, hasta el punto de poder decirse, no ya de la poblacion esclava que aglomerada en los ingenios carece de instruccion i pasto espiritual, sino de la misma libre, blanca i de color, que una buena parte de ella nace, vive, se enlaza i muere sin tener quien la bautice, case i entierre. . . La situacion religiosa de la isla ha venido a tal extremo que no es posible asegurar para algun tiempo un cambio verdaderamente favorable si resolviéndose a satisfacer todas las necesidades que la isla siente en ese ramo que tanto influjo ejerce en la sociedad, no adopta el gobierno grandes medidas.”¹

La administracion de justicia en lugar de servir de garantía a la libertad personal i las propiedades de los habitan-

¹ Concha, Memorias, pp. 113, 114 i 115.

tes era un elemento de que se valia el gobierno para dividir, corromper i empobrecer aquella sociedad. "Su organizacion corresponde no ya a la ilustracion de nuestros tiempos, pero ni aun a lo que los principios mas elementales de la ciencia señalan como necesario para satisfacer las necesidades mas imperiosas de toda sociedad."¹ "Influye, dice el Sor. Saco, patrocinando los vicios i dejando impunes los crímenes; influye haciendo interminables los pleitos i convirtiendo en litigantes a muchos que pudieran emplearse en el cultivo de los campos, en el ejercicio de las artes i otras profesiones útiles a la sociedad; influye arruinando a muchos padres de familia, sin dejarles ya recursos con que educar a sus hijos; influye encerrando en los calabozos a muchos inocentes i forzándolos a vivir en ellos por largos años en medio del ocio i la desesperacion; influye, en fin, llamando a su seno una muchedumbre de jóvenes que pudieran dedicarse a otras ocupaciones con honor suyo i gloria de la patria."²

Los cuerpos llamados en Cuba de milicias, compuestos de naturales del país, eran tan insignificantes, que el Sor. Pezuela, al hablar de las fuerzas marítimas i terrestres de la isla en aquella época, ni aun se digna decirnos a cuantos hombres ascendian.³ La fuerza del gobierno está en el ejército peninsular, i sin embargo de su importancia, los abusos

¹ Concha, Memorias, p. 115. Aunque esta opinion del Sor. Concha i la relativa al clero se refieren a una época posterior a la del jeneral Ricafort, nosotros las hemos aceptado por creerlas aplicables al estado del clero i del foro en 1832: si alguna diferencia hubiese de una época a la otra seria en favor de la última, en la cual se habian efectuado ya la esclaustracion de los regulares i algunas reformas en los tribunales de justicia.

² Saco, Obras, tom. i, pág. 189.

³ Pezuela, Ensayo, pág. 539.

introducidos en él habian llegado a ecsasperar al soldado de tal manera que frecuentemente se vió alterada la paz pública por los mismos encargados de su conservacion. “Muchos cometian un crimen, tomaban iglesia, i en sus declaraciones solian manifestar que su único estímulo habia consistido en el deseo de que se les condenara a presidio, en cuyo caso se les nombraba de capataces, andaban libremente por la poblacion, se les dispensaban rebajas, i eran licenciados con mas facilidad que en las filas.”¹

Pero estaba reservado al jeneral Tacon el dejar estampado el sello de reprobacion a este sistema inicuo, al describir la situacion en que se hallaba la isla para enaltecer sus medidas de policia i hacer la apolojía de su propio gobierno. “Mucho se habló en los papeles nacionales i extranjeros del estado de desmoralizacion en que se hallaba la isla ántes de primero de junio de 1834, i no era a la verdad ecsajerado el cuadro que ofrecian los papeles. Un número crecido de asesinos, ladrones i rateros circulaba por las calles de la capital matando, hiriendo i robando, no solo durante la noche, sino en medio del dia i en las calles mas centrales i frecuentadas. Parecia que tanto número de criminales partia de un centro comun, o de alguna asociacion ramificada i temible, que se habia propuesto sobreponerse a las leyes, atacar impunemente al ciudadano pacífico i destruir todos los vínculos sociales. Tal era el terror que habia escitado la cohorte de forajidos, que los dependientes de las casas de comercio no podian salir a hacer cobros sin ir escoltados por jente armada.”

“Ecsistian igualmente compañías de malvados, habidos i

¹ Tacon, Relacion, páj. 23

reputados por tales, que se hallaban dispuestos a quitar la vida bajo precios convencionales a cualquier persona que se les designase. Muchas veces desde la cárcel misma señalaba el criminal la víctima i contaba en la calle con los colaboradores necesarios para perpetrar un nuevo atentado.”¹

Para cúmulo de males Cuba se vió invadida a principios de 1833 por la epidemia del cólera morbo asiático, que hizo en sus hijos estragos horribos. Esta enfermedad tuvo su cuna en Jesora, ciudad situada en el delta del Ganges, a mediados de 1817, i se mantuvo devastando el Asia hasta 1823 que se extendió a Egipto, i 5 años despues llenó de consternacion a los pueblos de Europa. En junio de 1832 atravesó el océano i apareció en Quebec, i con las rápidas i frecuentes comunicaciones que hai entre el Canadá i los Estados Unidos cundió por esta república hasta Nueva York en el mismo mes de junio. Cuba se libró este año de la peste, merced a las medidas sanitarias que adoptó el gobierno; pero aflojando su vijilancia en 1833, adormido por una confianza imprudente, suspendió las cuarentenas el 2 de febrero i el día 24 la horrible enfermedad que tantas víctimas habia sacrificado por todo el mundo entregó a la muerte su primera víctima cubana.

Segun la opinion del autor que seguimos en esta relacion, el cólera vino a la Habana de los Estados Unidos i de allí se extendió a Matanzas i otras ciudades de la isla. En medio del horror i confusion que se apoderó de los cubanos viéndose invadidos por la epidemia mas destructora que cuentan

¹ De la isla, no se refiere ningun caso de tumultos

¹ Tacon, Relacion, pp. 3 i 4.

populares, ni desórden de ninguna clase. Resignados con los decretos de la Providencia buscaron consuelo en tanta calamidad elevando sus preces a la Misericordia divina, obedecieron las órdenes del gobierno, siguieron el consejo de los escritores facultativos de mas autoridad i atendieron afanosos a sus hermanos acometidos del mal con todo jénero de ausilios.¹

En los dias de mayor mortandad i jeneralmente en todo el tiempo que duró el cólera en la Habana la atmósfera estuvo clara i serena, el aire seco, templado i a veces fresco i con las apariencias de puro: no ocurrió fenómeno alguno atmosférico que no fuese propio de la estacion. Se notó que las jentes empleadas en las tenerías, carnicerías i otros lugares inmundos fueron las mejor libradas del contagio, i causó justa admiracion que de la numerosa cuadrilla, compuesta de blancos i negros, que se formó para cuidar de los enterramientos ni un solo individuo esperimentó la mas leve novedad en su salud. La mortandad de coléricos en la Habana hasta el último de junio fué de 8,865 personas, que comparada con la poblacion de la ciudad corresponde a poco mas de un 7,3 por ciento: el dia de mas víctimas fué el 28 de marzo, que fueron enterrados 435 cadáveres. En todos los lugares de la isla por donde cundió esta epidemia se cebó mas en las jentes de color que en los blancos, atendidas las proporciones de ambas clases, i el que mas sufrió sus horrores fué la ciudad de Matanzas. “De los pueblos de Cuba atacados hasta ahora, ninguno, ninguno ha sufrido tantos es-

¹ Saco, Carta sobre el Cólera morbo asiático, en sus Obras 160-284.

tragos como Matanzas, i las escenas horribles que se representan en las pequeñas poblaciones de su distrito, destrozan el corazon del hombre que las contempla. Víctimas i mas víctimas caen unas en pos de otras; i cuando al espirar revuelven sus ojos para ver si hallan en torno suyo un médico, un socorro, un amigo que los consuele, solo encuentran por compañero a la muerte que los aguarda al pié de su inmundo lecho.”¹

Sirva de consuelo al ánimo aflijido poder referir que en medio de este campo sembrado de espinosas zarzas i guaos ponzoñosos se veian descollar algunas plantas benéficas nutridas con la fecunda sabia de las seibas frondosas que habia desecado o arrastrado a estrañas rejiones el huracan de las pasiones políticas, cuyos frutos preciosos empezaron a cojerse a fines del gobierno del jeneral Vives i pocos años despues. Dignos sucesores de los patriotas de fines del siglo pasado, los Sres. Dn. José Antonio Saco i don Domingo Del Monte, don José de la Luz Caballero, don Agustin Govantes i don Francisco de Armas en la Habana, don Gaspar Betancourt Cisneros en Puerto Príncipe, i en Santiago de Cuba don Francisco Muñoz Del Monte i don Porfirio Valiente consagraban sus talentos a la reforma de las costumbres i al desarrollo i progreso de la educacion i las ciencias. Ellos i otros cubanos i peninsulares distinguidos, haciendo un uso moderado de la estudiada tolerancia que el sagaz Vives i su inmediato sucesor en el mando de la isla aparentaban dispensar a sus patrióticos deseos, se esforzaban en salvar la civiliza-

¹ citada. Oficio de Dn. José de la Luz al Capitan jeneral,
² vista bimestre, tom. iii, p. 321 i siguientes.

cion cubana del horrible precipicio en donde una política infernal trabajaba por sumirla.

Ya como miembros de la Sociedad Patriótica de la Habana, ya como intérpretes de la filosofía, ya como defensores de la lei, ya como escritores públicos difundian la educacion, propagaban las mas sabias doctrinas, corregian los desórdenes del foro i hacian conocer el carácter progresivo de las naciones extranjeras. La Sociedad Patriótica continuó publicando anualmente sus programas sobre asuntos de utilidad pública que ocupaban a los mejores ingenios del país; la Seccion de educacion se afanaba en buscar recursos para estender la enseñanza elemental i establecer talleres de artesanos donde la juventud adquiriese ideas i hábitos de moralidad i trabajo, la de historia en reunir i conservar las obras que habian dejado escritas plumas cubanas i las que pudieran servir a ilustrar la historia del país i la Comision de literatura patrocinaba la Revista bimestre, que era considerado el mejor periódico que entónces veia la luz pública en lengua castellana.

CAPITULO IX.

GUERRA DE SUCESION EN ESPAÑA. EL ESTATUTO REAL.
SUS EFECTOS EN CUBA.

A LA muerte del rei don Fernando VII, ocurrida en Madrid el 29 de setiembre de 1833, se encontró el pueblo español dividido en 2 grandes opiniones políticas sobre la sucesion al trono. Sostenian unos los derechos del infante don Carlos, hermano del difunto rei, fundados en la lei Sálica de Felipe V, que escluye a las hembras del trono; admitian otros como lejitima la revocación de esta lei por la pragmática sancion del 29 de marzo de 1830 i aceptaban los derechos de la princesa doña Isabel, primojénita del monarca. Los partidarios del infante, patrocinados por el clero, formaban el partido apostólico, que representaba los principios del gobierno absoluto, i proclamaron a Carlos V: la reina madre doña Maria Cristina de Borbon, gobernadora del reino, llamó en apoyo de los derechos de su hija a la nobleza i al partido liberal, quienes proclamaron reina a doña Isabel el 24 de octubre de 1833.

era garantía que la reina gobernadora dió a Es-
buena disposicion a entrar en las reformas políti-

cas de que tanto necesitaba la nacion, fué el nombramiento de un ministerio presidido por don Francisco Martínez de la Rosa, uno de los miembros mas influyentes del partido moderado, i la sancion real a un nuevo código conocido con el nombre de Estatuto Real. Esta constitucion autorizaba la creacion de un estamento de Próceres i otro de Procuradores, compuesto el primero de la alta nobleza i de los sujetos mas distinguidos del reino, i el segundo de aquellos españoles que habian probado sus simpatías por el elemento popular con largos padecimientos en el extranjero o en los calabozos de la península: admitia ademas el uso moderado de la libertad de imprenta, la institucion de juntas provinciales i la reforma de los ayuntamientos.

La apertura de los Estamentos se verificó el 24 de julio de 1834. "Desgraciadamente produjeron pocos hombres nuevos: el cetro de la elocuencia quedó en las antiguas manos: nadie se lo disputó; pero los usados campeones aparecieron mas bien como veteranos cansados ya de anteriores campañas que como soldados de refresco. Faltó la juventud, i notose el vacío. Hubiera sido de desear mas novedad, mas hombres de la época: echáronse de ménos un sentimiento pronunciado de progreso, instintos mas democráticos, mayor intelijencia de las nuevas doctrinas sociales, mas saber, mayor conocimiento, en fin, de los males de la monarquía i de los remedios posibles: ménos lujo de teorías extranjeras inaplicables al país: en una palabra, las cortes primeras del estatuto fueron la espresion de las rancias doctrinas del siglo pasado, i una tercera edicion de las i de las segundas, si bien con ménos calor i ménos faltas de luces i de patriotismo ardiente, no se halla-

tante dotadas de instinto revolucionario, no comprendieron su mision."¹

Aunque el estatuto real volvió a abrir el campo a los debates políticos, dió lugar a que los periódicos tomaran parte en las discusiones parlamentarias, i preparó la opinion pública para que ejerciese su influencia en los negocios del estado; el pueblo español vió en él un código que no emanaba de ningun principio, ni proclamaba principio alguno, i engañado en las esperanzas que le habian hecho concebir los antecedentes políticos de su autor, le negó su confianza, i el señor Martinez de la Rosa se vió forzado a abandonar el timon del estado. Despues de una lucha continuada con su sucesor el conde de Toreno, quien confiado en que el gobierno francés intervendria en los negocios de España quiso seguir las mismas huellas del autor del estatuto i dió lugar a los pronunciamientos de las provincias i organizacion de las juntas contra el gobierno, el trono llamó en su ayuda al partido progresista, i don Juan Alvares i Mendizabal ocupó la presidencia del consejo de ministros el 14 de setiembre de 1835. Este, llevado del deseo de poner término a la guerra civil, se aventuró a ofrecer lo que no le era posible llevar a cabo, i engañado en sus esperanzas i contrariado por la misma Cristina i los estatutistas no pudo cumplir el difícil programa de reconciliacion política que habia presentado a la nacion, i tuvo que ceder la cartera del despacho a don Francisco Javier Isturiz, contra quien indignado el pueblo se sublevó a mediados de 1836, i forzó al trono a confiar de
"vacacion de la patria al partido progresista."² La

¹ La España desde Fernando VII.

² Didier, La España &c.

revolucion de la Granja trajo al poder a don José Maria Calatrava i dió a la nacion el código de Cadiz i la convocacion de las cortes revisoras de aquel paladion de la libertad española, que formaron la constitucion de 1837.

La cuestion dinástica, despues de una lucha sangrienta que hubiera sido posible evitar desde el principio interesando en el orden de la sucesion a las provincias vascongadas con la conservacion de sus fueros, concluyó 2 años despues de esta feliz revolucion con el triunfo de los partidarios de la libertad, identificados con el trono constitucional de la reina doña Isabel II.

Estos progresos de la revolucion española no hubieran alterado la tranquilidad que reinaba en la isla de Cuba, ni afectado sus intereses materiales, a haberse hecho estensivos a esta provincia por el órgano del gobierno sin restricciones ofensivas a la lealtad de sus habitantes. La distancia a que se encuentra esta isla de su metrópoli, el carácter naturalmente pacífico de los cubanos i las circunstancias peculiares en que la ponen sus intereses agrícolas alejaban toda duda que hubiera podido tenerse sobre su buena disposicion a permanecer neutrales en la lucha de principios que desolaba a España, obedecer las órdenes emanadas del trono i seguir la suerte de la nacion cualquiera que fuese el desenlace de la guerra. Cuba hubiera conservado el principio de union política sabiamente reconocido por los monarcas españoles en favor de sus posesiones de América, estrechado aun mas las simpatías que nacen de la identidad de oríjen, idioma, religion i costumbres, i desarrollado tranquilamente menes fecundos de su riqueza i civilizacion a la bienhechora de la libertad i del trono.

De esto dió una prueba evidente en la proclamacion de Isabel, que se celebró con regocijos i fiestas jamás vistos en la isla. Don Francisco de Arango desempeñó en este acto el último de su vida pública, levantándose del lecho de muerte para aclamar a la hija como lo habia hecho con Fernando en la época de su elevacion al trono. Cargado de años i de honores bajó al sepulcro este ilustre habanero a mediados de abril de 1837. Sus servicios en favor del comercio libre i colonizacion blanca despertaran siempre la mas profunda gratitud en el corazon de todo cubano amante del país, que hallará un placer en presentarlo como dechado de perfeccion a sus compatriotas. La norma constante de su política fué “defender con todo vigor los derechos de la isla i sostener con el mismo su union con la madre patria;” i fiel a este principio logró a despecho de los enemigos de Cuba hacerle los mayores beneficios que ha recibido en ningun tiempo, i captarse la estimacion de Carlos i Fernando, la Junta Central i las Cortes extraordinarias i ordinarias de España.¹

Pero los hombres de estado en cuyas manos depositó las riendas del gobierno doña Maria Cristina de Borbon en toda esta época azarosa de la revolucion, mal instruidos de las causas que produjeron la pérdida de los reinos i provincias hispano-americanos, preocupados de la falsa idea de que aquella revolucion fué debida a las instituciones democráticas aceptadas por la madre patria a principios del presente

¹ necrológica, impresa en el Diario de la Habana del 24 de abril de tribuye a Dn. Ramon de Palma. Elogio histórico por Carrillo,

siglo i prevenidos por los sucesos que tuvieron lugar en la isla de Cuba cuando la constitucion espirante en 1823 anunciaba al mundo español la reaccion despótica armada con el hacha que habia de tronchar las nobles cabezas de Riego i de Torrijos, creyeron conveniente adoptar una política diversa con respecto a las posesiones ultramarinas, cuando España entraba de nuevo en el campo incierto i peligroso de la revolucion; i las halagüeñas esperanzas concebidas en Cuba al hundirse en la tumba con el rei don Fernando las densas sombras de la tiranía, empezaron a desvanecerse en el ministerio del señor Martinez de la Rosa i quedaron muertas dolorosamente en los tiempos del gobierno del señor de Calatrava.

El supremo gobierno mandó proclamar en la isla el Estatuto Real haciendo alteraciones importantes respecto del nombramiento de próceres i procuradores, en la lei de imprenta i en otros particulares de gran interés público, negando el establecimiento de la milicia urbana i de otras instituciones creadas en la península, mandando quedase en toda su fuerza i vigor la real orden de 28 de mayo concediendo facultades omnímodas a los capitanes jenerales i continuase bajo el mismo pié que ecsistia el tribunal de la Comision militar.

La mente del ministerio al dictar medidas tan contrarias al espíritu i tenor del nuevo código, se descubre claramente en estas palabras de un escritor competente para juzgar los actos del gobierno español en Cuba: "Llegado el año 33 en que se creó en la península el ministerio de Fomento pudo ocultarse a la penetracion del ilustrado ministro organizó, como no se ocultó a los inmediatos sucesos

los principios fundamentales que se establecian para la administracion de la península eran aplicables a sus provincias de Ultramar, sin que fuese seguramente su intento introducir en ellas las reformas políticas que ya entónces se anunciaban i se plantearon aquí en 1834. I así es que despues de haberse resuelto que continuase unido el gobierno civil al mando militar, en real órden de 21 de noviembre de 1835 preveniase al gobernador capitan jeneral de la isla de Cuba por el ministerio del Interior formase una comision para que propusiese el modo de plantear los reales decretos del 23 de julio¹ i 21 de setiembre sobre ayuntamientos i diputaciones provinciales; i como todo lo relativo a propios i arbitrios de los pueblos habia pasado a dicho ministerio, se dijo luego en 20 de enero de 1836 al gobernador capitan jeneral que hasta el restablecimiento de las diputaciones provinciales en la isla la diputacion de propios de la misma corriera a cargo del superintendente jeneral i junta superior de real hacienda.”²

La poblacion de la isla no pudo ménos de recibir con disgusto un código así mutilado con mengua del honor del país, i en el cual se veia autorizada por el gobierno la division de derechos políticos entre España i Cuba, sin manifes-

¹ Esta nueva lei autorizaba la organizacion de los ayuntamientos sobre la base electoral de mayores contribuyentes, i no se le dió cumplimiento bajo el especioso motivo de la dificultad de asignar el derecho electoral por cuotas fijas en un país donde no ecsisten contribuciones directas; motivo que ecsistia tambien en la isla de Puerto Rico, donde no fué un inconveniente para que el capitan jeneral que allí mandaba la llevase a efecto en marzo de 1836, acorde a la organizacion económica ecsistente. Concha, Memorias,

tarse ningun motivo de conveniencia pública. Hízose, sin embargo, la eleccion de procuradores por los antiguos ayuntamientos perpetuos i ocuparon sus sillas en el estamento los señores don Andres Arango, don Juan Montalvo i Castillo, don Prudencio de Hechevarria i don Juan Kindelan: la reina gobernadora honró con el nombramiento de próceres por la isla al jeneral don Miguel Tacon i al conde de Villanueva, a los condes de Fernandina i O-Reilly i al marqués de la Candelaria de Yarayabo.

Receloso quizá el ministerio de que esta injusticia produjese trastornos en el país, pensó en la eleccion de un nuevo capitan jeneral experimentado en los negocios de América, de simpatías poco favorables a la estension de instituciones liberales en estos paises, de carácter enérgico para mantener el orden en tan críticas circunstancias; i recayó en el jeneral don Miguel Tacon, que se habia encontrado en la revolucion de las vastas provincias sur-americanas i prestado en ella servicios mui señalados. Con tales antecedentes se presentó en la isla esta autoridad a llenar una mision ciertamente poco satisfactoria a los ojos de sus habitantes, i Ricafort le entregó el mando superior el dia primero de junio de 1834.¹

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 573, 582 i 583.

LIBRO DUODECIMO.

CAPITULO I.

PERSONA I CARACTER DEL JENERAL TACON. SUS PRINCIPIOS
POLITICOS. SUS MEDIDAS EN LOS RAMOS DE POLICIA
I ORNATO PUBLICO.

DON MIGUEL TACON nació en la ciudad de Cartajena el 10 de enero de 1775, se dedicó en su juventud a la carrera de la marina, llegando al grado de teniente de fragata, i cuando la armada española abdicó el dominio de los mares solicitó i se le concedió pasar al ejército con el empleo de capitán de infantería i grado de teniente coronel, confiriéndosele en 1810 el cargo de gobernador militar i político de Popayan en el Nuevo Reino de Granada. Su llegada a América fué cuando empezaba a agitarse la cuestion de su independencia, en la cual estuvo siempre a favor de los derechos del trono: en Popayan peló con varia fortuna hasta el año de 1811, que batido por los granadinos se refugió a solo 20 hombres: en el Perú continuó batiéndose en 1819, en cuyo tiempo desempeñó comisiones impor-

tantes, alcanzando por sus servicios i acciones de guerra varias condecoraciones i ascensos hasta el empleo de mariscal de campo, i en este año pasó a España comisionado por el virei para informar al gobierno del estado de la revolucion. Fernando lo nombró gobernador de Málaga con el mando de la comandancia militar de la provincia, que desempeñó hasta 1823, i a peticion suya se le concedió cuartel para Málaga i Sevilla, i permaneció en esta última ciudad hasta 1834 en que fué ascendido al empleo de teniente jeneral i nombrado para el gobierno i capitanía jeneral de la isla.¹

Los cubanos poseen en alto grado una cualidad característica de los pueblos meridionales: con una imaginacion viva, un espíritu apasionado i expansivo, una índole tierna, i dotados de nobles i elevados sentimientos, estos naturales se penetran a una simple mirada del mérito de las personas con quienes se ponen en contacto, i el efecto de esta impresion los hace identificarse con las que tienen un exterior agradable i maneras distinguidas o rechazar facilmente de sí aquellas que no reunen estas sociables circunstancias. Así que, como a la reputacion que precedió a la llegada del jeneral Tacon se reuniese el ser hombre de porte i apariencias antipáticas, el carácter independiente de los cubanos se predispuso contra él i sus actos lo hicieron aborrecible desde su ingreso en el mando.

El jeneral Tacon era de buena estatura, seco de carnes, de rostro moreno i grave, ceñudo en el mirar i profundamente disimulado en la espresion de su fisonomía; cuidaba mucho de la compostura de su exterior i traje, i tenia la vir-

¹ Biografía de Dn. M. Tacon, en la obra "Estado mayor del pañol," tom. ii, pp. 73-80.

tud de ser metódico i laborioso en el órden i atenciones del gobierno; la idea ecsajerada que se había formado de la elevacion de su autoridad hacia resaltar su altivez i reserva i daba a sus maneras aquella falta de soltura i gracia que no siempre adquieren los que han vivido en la estrechez i dependencia de la milicia; su temperamento impresionable lo hacia con frecuencia esclavo de la ira, era severo en extremo cuando se trataba de hacer cumplir sus órdenes i la inflexibilidad de su carácter, favorecida por las facultades extraordinarias con que lo habia honrado el trono, lo arrastraba hasta bollar las leyes si hallaba en ellas un freno a su voluntad.

La impresion que hizo en su ánimo el levantamiento i revolucion de los estados hispano-americanos influyó toda su vida en sus opiniones políticas respecto de las posesiones españolas de ultramar: no pudiendo comprender las causas verdaderas de aquellos sucesos, su educacion i hábitos militares contribuian a mantenerlo en el error de que la tolerancia liberal del gobierno habia producido la pérdida de aquellos vastos i poderosos dominios. Así, cuando fué nombrado capitan jeneral de la isla de Cuba, creia ver por todas partes la accion de "un partido inquieto que maquinaba contra la dominacion de España en la isla, pero que aun no habia turbado su reposo, aguardando la ocasion de hacerlo cuando habiéndose hecho insoportable el yugo de la metrópoli fuese fácil levantar a los que sin embargo de ser enemigos de todo trastorno prefiriesen a los desórdenes de un sistema colonial los peligros i las desventajas de un gobierno independiente."¹

¹ Galeria de españoles célebres contemporáneos. Madrid. 1842.

Tan funesta preocupacion influyó en todos los actos de su política respecto de esta isla. Creía que rodeada Cuba de repúblicas que le ofrecían ejemplos cuya influencia podría fácilmente causar trastornos, el medio mejor de impedir el desarrollo de los elementos revolucionarios era establecer un gobierno de gran firmeza, de grande vijilancia i al mismo tiempo de gran severidad; i de aquí el que siempre se hubiese mantenido separado de la sociedad del país, a quien hubiera tenido que recibir i tratar cortesmente, admitiendo solo en palacio a las personas que por su dependencia del gobierno le tributaban en todas ocasiones los honores debidos a su empleo, i el que, considerándolas como mui perniciosas, influyese sobremanera porque no se estendieran allí las reformas políticas que fueron introduciéndose en la metrópoli durante su gobierno en Cuba.¹

Con el fin de distraer el espíritu público del justo i natural descontento que lo agitaba i dar una garantía de que su gobierno seria benéfico al país, el jeneral Tacon abrazó con el mayor celo el restablecimiento de la seguridad individual i del respeto a las autoridades, dos reformas que ya hacían necesarias el estado de inquietud en que vivían los habitantes de la isla bajo la anarquía de los malvados i los desórdenes insoportables arraigados en el foro. Para esto acudió al remedio de crear una policía urbana i rural que secundada por su "infatigable actividad i enerjía de carácter" logró en breve tiempo restablecer el orden i el prestijio de los tribunales.²

¹ Pezuela, Ens. histór: 582-584.

² Vazquez Queipo, Informe fiscal, p. 78.

La policía urbana se puso a cargo de los comisarios de barrio intramuros de la capital i en las demas ciudades de la isla, i al de los capitanes de partido en los barrios estramuros, los cuales tenian a sus órdenes varios tenientes, i todos reconocian por único jefe al sarjento mayor de la plaza, con quien se comunicaban diariamente a la hora que éste fijaba para darles sus órdenes verbales: la policía rural estaba al cuidado de los capitanes de partido, con tenientes i cabos de ronda como auxiliares. El nombramiento de los comisarios i capitanes de partido se hacia por el capitan jeneral, quien a veces nombraba tambien a los tenientes a propuesta de aquellos.

Formó un cuerpo de serenos compuesto de individuos licenciados del ejército, el cual organizó distribuyéndolo en 4 brigadas i proveyéndolo de armas i uniforme: este cuerpo "quedó sujeto por el reglamento de la materia a la misma policía i acuartelamiento que las tropas veteranas, i todas las noches se presentaba en la casa de gobierno a recibir órdenes ántes de distribuirse en sus respectivos destinos."¹

Al mismo tiempo que atendia a perseguir a los vagos i malhechores i purgaba el foro de la lepra de los picapleitos, sobre lo cual nos ocuparemos mas adelante, el jeneral Tacon trabajaba por embellecer la capital con edificios de utilidad i ornato público, con paseos i calzadas i con la reparacion de las calles i avenidas. Las obras que mas encomian sus admiradores son la organizacion del ejército, la construccion de un nuevo campo de instruccion militar, de una pescadería i 2 mercados, una cárcel pública i un paseo militar para unir

¹ Tacon, Relacion, p. 7.

el castillo del Príncipe con la ciudad, que es una prolongacion de la hermosa alameda de estramuros.

El jeneral Tacon pidió a los comandantes de los cuerpos una relacion de los individuos de tropa viciosos, incorrejibles i perjudiciales a la disciplina, i de ella resultó en la guarnicion de la Habana solamente el considerable número de 568, parte de los cuales fueron separados de las filas: tambien dispuso aquel jefe que se espidiesen 4 licencias mensuales a los cumplidos mas antiguos de cada cuerpo i que los oficiales habitasen, siempre que fuese posible, en los mismos cuarteles, en lugar de vivir estramuros de la ciudad "quedando incommunicados durante las horas de la noche en que estan cerradas las puertas del recinto." Con estas medidas, la de disponer que los reemplazos se hiciesen con una parte de los prisioneros carlistas que en gran número se hallaban en la Habana, i otras resoluciones adoptadas en beneficio de la comodidad del soldado i de los oficiales, se logró constituir el ejército "en el mejor estado de disciplina, subordinacion, armamento i equipo."

El campo de instruccion militar está en el antiguo de Marte inmediato a la alameda de estramuros. Ademas de un piso sólido i seco, se halla cercado con unas verjas de hierro i tiene una gran puerta en cada uno de sus cuatro frentes. No solamente llena este espacioso lugar el objeto para que ha sido construido, sino que facilita las comunicaciones de la ciudad con la numerosa poblacion de estramuros por medio de una ancha alameda en todos sus frentes.

La pescadería era anteriormente un mal tinglado arruinado, sucio i hediondo con los depósitos i restos de pescado i aguas corrompidas que debajo de él se esca-

El nuevo edificio presenta un frente regular de un bello órden toscano, con 16 pilares de sillería, el fondo es de 26 piés, i en toda su estension por el centro corre un mostrador de mampostería que deja por un lado espacio a los vendedores i por otro a los compradores, cubierto aquel de grandes lozas de mármol blanco donde se coloca el pescado: el pavimento está todo enlozado, de modo que sea fácil conservarlo perfectamente lavado sin que se forme depósito alguno, ni de humedad, ni de inmundicias: un segundo piso está destinado para habitacion de los vendedores i contribuye a la hermosura del edificio.

El mercado de la plaza de Fernando VII tiene 4 frentes i hai en cada casilla un tablero o mostrador, un arcon, un picadero i los utensilios necesarios para aserrar los huesos i cortar las carnes con limpieza: un depósito de agua en cada una facilita el lavado i conserva aseadas todas las piezas. Abiertos los portones quedan las casillas a la manera de tinglados sostenidos por pilastras de piedra para que la ventilacion no se interrumpa: el centro forma una plaza que sirve de paseo a los casilleros i al público i está adornado con una fuente. Las piezas altas se hallan destinadas a viviendas para los vendedores. El mercado del Cristo consiste de una sola línea de casillas con arquería por ambos lados, donde el público puede resguardarse del sol i de la lluvia: la distribucion interior es en un todo semejante a la del mercado de Fernando VII. Así en estos 2 mercados como en el de la pescadería se construyó una casilla independiente con el mayor gusto i decencia para el rejidor encargado de la policía i buen órden de aquellos lugares.

La necesidad de una cárcel pública i de cuarteles de pre-

sidio era tan urgente en la Habana, que no podía ménos de interesarse el nuevo capitán jeneral en su construcción. Pronto se levantó en el campo de la Punta un edificio de 2 pisos, cuyo frente es de 80 varas i su fondo de 140, con un espacioso vestíbulo: en el interior los patios estan adornados con fuentes i estanques i rodeados de galerías: el piso bajo está destinado a guardar los presos i presidiarios i tiene capacidad para 2,000 personas, el alto sirve de cuartel i puede alojar 1,200 hombres, con pabellones para los jefes i oficiales.

El paseo militar atraviesa una campiña deliciosa por la hermosura i variedad de escenas que presenta: su estension es de cerca de 2,000 varas, tiene en el centro una calzada de 20 varas de ancho i 4 calles laterales de 10 varas cada una, que corren por toda la parte despoblada formando alamedas adornadas con árboles del país. Este paseo tiene en sus extremos i en 3 puntos intermedios anchas plazoletas con saltadores, fuentes i otros monumentos.¹

Ademas de las mejoras espresadas se ocupó el jeneral Tacon en la reparacion de las calles de la ciudad, "aunque, observa el Sor. Pezuela, no del modo usado en las grandes poblaciones de Europa i los Estados Unidos;"² hizo abrir una puerta prócsima a la antigua de Monserrate i en direccion a la calle de O-Reilly, para facilitar las comunicaciones con la poblacion de estramuros; patrocinó la construcción del teatro que lleva su nombre, i dejó concluido el muelle de la capitanía del puerto.

¹ Breve noticia de los primeros meses del mando del E. Sor. Dn. Nueva York. 1835. Relacion del gobierno del jeneral Tacon.

² Pezuela, Ensayo, páj. 600.

“Pero desgraciadamente los ornatos, las reformas i las construcciones casi se concretaban a la Habana: fuera de la prósima i floreciente ciudad de Matanzas, en donde de órden de aquel capitan jeneral i por el celo del gobernador Garcia Oña se abrió el importantísimo camino del arrabal de Versalles a Yumurí, se hizo un buen paseo i se comenzó una nueva cárcel; Santiago de Cuba, Trinidad i las poblaciones interiores adelantaban poco i lentamente en sus mejoras materiales.”¹

¹ Pezuela, Ens: páj. 603.

CAPITULO II.

CONTINUA EL MISMO ASUNTO. CONSTRUCCION DEL ACUEDUCTO DE LA HABANA I EL FERROCARRIL DE GUINES.

La prensa periódica de aquellos tiempos, algunos funcionarios públicos, los extranjeros que visitaban la Habana colmaban de elogios a una autoridad que habia podido destruir en pocos meses vicios tan hondamente arraigados en la sociedad i convertir en un jardin las inmediaciones de una capital que presentaba ántes de su llegada un aspecto desagradable por la falta de aseo i de lugares de esparcimiento a donde el público pudiera ocurrir en las horas de recreo a gozar las delicias de la bella naturaleza de los trópicos. Despues de su salida de la isla, calmadas las pasiones que escitó su gobierno i mas ilustrada la opinion, se formó un juicio mui distinto del talento gubernativo del jeneral Tacon, aun por algunos individuos de su propio bando.

La reforma de la policía no era otra cosa que la sustitucion de un reglamento civil por el de una organizacion militar, i el cambio del personal de particulares por el de individuos retirados del ejército: sistema de policía conve-
a las miras de aquella autoridad respecto de un país

por principio jeneral se trata de robustecer el poder con la mayor fuerza posible, lo cual tiene en Cuba precisa aplicacion por el carácter que se quiere dar a su gobierno." Esta policia no estaba subordinada a ningun reglamento que marcasse sus deberes i el grado de su autoridad, no tenia sueldo alguno i solo percibia en clase de obvenciones algunos derechos, con los cuales "casi ninguno de los empleados podia contar ni con lo absolutamente necesario para una mezquina subsistencia: era pues, preciso que se creasen por sí mismos medios de subvenir a ella, i una vez en este camino ya podrá calcularse la posibilidad de que se contuvieran aquellos a quienes no se ofrecia ningun honroso estímulo capaz de balancear la urgencia de las necesidades propias i hasta el afan de hacer fortuna, que es allí aguijon tan poderoso. I lo que de ahí lojicamente se infiere se encuentra por desgracia bien demostrado en los hechos: porque de ahí surgieron los arbitrios establecidos por los mismos empleados con perjuicio de la moral, con daño de la seguridad i de la salubridad pública i en menosprecio de las leyes i bandos de que debian ser constantes guardadores."¹

Para destruir los vicios del juego i la vagancia que estaban desquiciando la moralidad pública, decia el Sor. Saco: "Dese al pueblo instruccion, aliéntese la industria, persígase la indolencia, ármese la lei para herir a todo delincuente, i en breve quedará purgado nuestro suelo de la plaga que hoi lo infesta." I en otro lugar, como medios de corregir los abusos del foro: "Mientras las leyes no se reformen, i los modos de enjuiciar se simplifiquen; mientras no se mejoren

¹ Concha, Memorias, pp. 95, 97 i 98.

nuestros estudios i los grados académicos i las licencias para abogar no se den con tanta facilidad; miéntras no se sepa que desde el majistrado supremo hasta el último curial todos seran pronta e irremisiblemente castigados por sus faltas o delitos; miéntras la noticia de estas penas no se publique para que cobrando fuerza la opinion sirva de consuelo a unos i de confusion a otros; miéntras, en fin, no se presenten nuevas carreras a la juventud, removiendo los obstáculos que hoi las tienen cerradas, inútil será esperar la reforma de nuestro sistema forense.”¹

Esto aconsejaba el patriotismo del escritor mas popular de Cuba. Una autoridad superior civil que hubiera sido entónces enviada a esta isla, dispuesta por su instruccion literaria, por el hábito de estudiar i meditar las cuestiones propias de su cargo i por la inclinacion natural a los hombres dedicados a las letras a usar de templanza en las medidas reformadoras, hubiera apreciado los consejos de un cubano a quien solo animaba el espíritu noble i desinteresado del bien público: però el Sor. Tacon, inclinado a una accion pronta i fuerte i a una obediencia ciega a su voluntad, ni podia comprender la sabiduría de los consejos del Sor. Saco, ni tenia disposicion natural a adoptar los medios de accion necesarios, ni calma para esperar del uso moderado de la autoridad el remedio de males que eran debidos principalmente al abandono o a la política de los gobernadores anteriores.

Si no mas acertado, le era mucho mas fácil llamar a los jefes de su nueva policía, comunicarles sus órde

¹ Saco, Obras, tom. i, pp. 180 i 194.

medio del sarjento mayor de la plaza i dejar a los ajentes del poder el cuidado de llenar las cárceles i los presidios. Puesta en tales manos la autoridad pública, el número de personas blancas i de color que se vieron privadas de libertad sin oírseles ni ser juzgadas por los tribunales fué tal, que el mismo Sor. Tacon dispuso que con ellas i con parte de los carlistas confinados de la Península i de soldados incorregibles pertenecientes a la guarniçion se creasen numerosas brigadas de albañiles, canteros, carpinteros, herreros i rosadores de piedra, asignando a cada una los puntos que debia bañar con su sangre i sudor, i en esas calles que se reparaban i en los edificios i paseos que escitaban la admiracion de los estranjeros no hai una piedra que no haya sido regada con las lágrimas de aquellos desgraciados. Por este i otros "medios tan sencillos, dice el mismo Tacon, logré llevar a cabo un número de obras considerables," cuyo importe fué "segun el moderado avaluo que se practicó de 2,087,520 pesos."¹ ¡Lástima grande que quien supo crear valores tan cuantiosos, de los cuales cerca de las dos terceras partes se invirtieron en obras militares i de ornato, no hubiera buscado el consejo de los ingenios cubanos i empleado su actividad en el desarrollo de la educacion e industria popular, a cuyas sagradas atenciones se desdeñó el jeneral Tacon de consagrar ningun jénero de medios ni de cuidados!

La disciplina i el rigor de las leyes militares hacian fácil

¹ Tacon, Relacion, p. 22.

-- el "Estado que manifiesta los valores por tasacion" de las obras por órden suya, en el apéndice núm. 4, páj. 5 de la Relacion de

la reforma intentada en el ejército. No cabe duda de que el medio adoptado para llenar las bajas de la guarnición llevaba a la isla un gran número de peninsulares, que lejos de servir de garantía de orden contribuía a corromper la sociedad i a aumentar el número de crímenes: "a solo el rejimiento de la Habana habian sido remitidos de la bandera de Cadiz en ménos de 3 años 757 sentenciados."¹ Además, el mal trato que se daba al soldado por los cabos i sarjentos, la falta de proteccion que encontraba en sus jefes i oficiales, la injusticia con que se le forzaba a continuar en el servicio despues de cumplido su tiempo de enganche o de condena eran tambien motivos de desorganizacion que muchas veces arrastraban aun a los de mejor nota en los cuerpos a desertar i cometer escesos i crímenes tanto en las ciudades como en los campos. De todos los actos del jeneral Tacon durante su gobierno, el mas digno de la gratitud cubana i que produjo efectos mas saludables fué el de las medidas que adoptó para la reorganizacion del ejército.

Respecto de los mercados oigamos la opinion de la Junta de Fomento: "El alto precio a que han elevado los renglones de primera necesidad los monopolios que con grave daño del vecindario se dispensaron no hace mucho, entre los que mas son notables el de haberse convertido en propiedad particular los mercados públicos, donde la carne adquiere el estraordinario aumento de ciento por ciento sobre el valor de 2 pesos la arroba a que se espende en el matadero, i el pescado que debiera ser el alimento de la jente pobre se vende a 6 pesos 2 reales i a 9 pesos 3 reales la arroba segun --"

¹ Tacon, Relacion, p. 23.

dades.”¹ Hablando de los bienes de propios de los ayuntamientos dice el jeneral Concha: “En los presupuestos de ingresos no aparecen como pertenecientes a Propios sino alguno que otro censo insignificante, la renta de algun otro rastro o mercado, i éstos que en la Habana, por ejemplo, hubieran podido ser de consideracion si se hubiesen construido con los fondos municipales, hechos por contratistas han dejado a éstos por largo número de años ingresos mui cuantiosos, que beneficiaran integramente hasta el último dia de concluirse el plazo estipulado, en razon de haber logrado hasta rehuir el compromiso de entregar en buen estado los edificios al ayuntamiento, quien por cierto tendrá que proceder a la reconstruccion de algunos de ellos el dia en que aquel plazo termine.”²

De la cárcel pública dice el Sor. Queipo: “Las de la isla, sin exceptuar la nueva de la Habana, reunen todas las condiciones necesarias para convertirlas en una verdadera sentina de vicios. Confusion de criminales, confusion de edades, confusion de clases, tal vez de castas i aun de secos en algunas cuya estrechez no permite otra cosa, ya se deja conocer lo que seran, i lo que puede esperarse de los que las pueblan. Es por lo mismo doblemente sensible que la autoridad que tan bien supo desterrar de la isla la vagancia

¹ Este párrafo está tomado del “Informe de la Comision de poblacion blanca de la Junta de fomento sobre colonizacion europea, aprobado en las sesiones de 29 de febrero i 7 de marzo de 1844;” en el cual la Comision manifiesta las causas que se oponen al progreso de la poblacion blanca en la isla. El Sor. Vazquez Queipo trae este precioso documento en su Informe fiscal, apéndice núm. 1.

² Concha, Memorias, pp. 260 i 261.

i el crimen durante su mando, hubiese olvidado, al construir el magnífico edificio de la cárcel nueva, todas las reglas i condiciones tan conocidas en el prósimo continente anglo-americano, i perdido la ocasion de dotar a la Habana de una de las instituciones que mas hubiera contribuido a la correccion de los criminales, i a la que dan hoi la mayor atencion las naciones civilizadas.”¹

El paseo militar, en fin, fué causa de graves desaciertos por parte del jeneral Tacon. Principia este paseo al fin de la calzada de San Luis Gonzaga, “una calle mui ancha i alegre, si bien de piso desigual, ya por formarse en parte de 2 planos inclinados, ya por no haberse dirijido su empedrado con intelijencia i esmero,” la cual “estaba destinada a ser una de las calles mas concurridas i debia procurarse que fuera una de las mas bellas i cómodas de la ciudad.” Para corregir las imperfecciones de esta calzada hubiera sido fácil regularizar la superficie con una inclinacion suave; pero el Sor. Tacon tuvo la idea peregrina de “levantar en medio de la calle un malecon tan extraordinario que tiene 360 varas de lonjitud, 12 de latitud i 5 de altura, que van disminuyendo progresivamente hácia los estremos.” Esta obra perjudicial e innecesaria obstruia una hermosa calle, reducía la calzada formándole 2 calles angostas a los costados del malecon, sombrías, húmedas i malsanas, cerraba al uso de carruajes 2 de las trasversales i quitaba la luz i ventilacion a las casas inmediatas. Sin embargo de estos inconvenientes se llevó a cabo la obra sin “dar conocimiento del proyecto al ayuntamiento, que seguramente lo...”

¹ Vazquez Queipo, Informe fiscal, p. 81.

tado," ni haberse formado "el espediente que debia acreditar su utilidad."¹

Miéntras el jeneral Tacon "salvando las barreras que pudiera encontrar en la limitacion de las atribuciones ordinarias de su autoridad," se ocupaba en organizar de una manera imperfecta el ramo de policia, i en llevar a efectó algunas obras de utilidad pública i ornato, muchas de ellas "por medio de contratas i privilejios que vinieron a resultar demasiado onerosas," el intendente Pinillos, conde de Villanueva, obtenida la aprobacion real, con estricta observancia de las leyes i sin perjuicio de los intereses de ningun particular ni corporacion, llevaba a cabo 2 obras que por su costo i magnitud, por su conveniencia pública i los beneficios que produjeron, una a la capital i otra a la agricultura de la isla, se estiman con razon como mui superiores a todas las emprendidas por el capitan jeneral i por mas dignas de la gratitud de aquellos habitantes.

Proveia de aguas a la Habana la escasa e insalubre Zanja real, i el conde pensó en la construccion del acueducto llamado de Fernando VII. En ménos de 3 años concluyó esta autoridad una obra tan importante a la salud pública, haciendo venir el agua del rio Almendares a 6 millas de la ciudad en una gran cañería de hierro cubierta, de mejor calidad i mucho mas abundante que la de la zanja. Conciliando la hermosura i ornato con la conveniencia de la pobla-

¹ Espresion de agravios, presentada por el procurador del Ayuntamiento ante el Supremo tribunal de justicia, en los autos promovidos de residencia al ex-gobernador i capitan jeneral de la isla de Tacon. New York. Impr. de Lesueur i comp^a. 1839.

cion, hizo reparar las fuentes que ya existían i dispuso que se colocasen otras en algunos parajes públicos donde no había ninguna, haciendo venir de Italia 2 nuevas de mármol, modelos de sencillez i buen gusto.¹

De una conveniencia mas jeneral fué el ferrocarril de la Habana a la villa de Güines. Años hacia ya que escitado por las representaciones de la junta de Fomento i por los informes de su presidente, el mismo conde de Villanueva, había autorizado el supremo gobierno la construccion de una línea que partiendo de la capital atravesase las fértiles llanuras del Bejucal, Santiago i los Güines i abriese una comunicacion entre las costas del norte i sur de la isla yendo a terminar en el fondeadero del Batabanó. El Sor. Pinillos emprendió solamente la construccion de este ferrocarril hasta Güines: en noviembre de 1837 se abrió el tramo de esta línea hasta Bejucal, i un año despues, esto es, a los 3 años de haberse principiado el camino, quedó terminado hasta aquella villa atravesando una estension de 17 leguas.²

¹ Esta obra fué terminada en octubre de 1835, i ascendió su costo con el de las 2 fuentes mencionadas a poco mas de 780,000 pesos.

² El costo de este ferrocarril fué de 2,005,478 pesos, que no salieron de las arcas reales, ni de nuevos arbitrios impuestos al pueblo, sino que se cubrió realizando 2 empréstitos en Londres por valor de 2,500,000 pesos nominales a pagar con los mismos productos del camino. Tambien tuvo que hacer con él el jeneral Tacon con motivo de tener que pasar la línea por la falda del castillo del Príncipe i atravesar el paseo militar para ir a concluir en el campo de Marte. Opúsose a este plan con el aparente motivo de que la alameda quedaria afeada i perjudicados los fuegos del castillo; i no habien la Junta vencer su tenacidad, se vió obligada a alterarlo haciendo que viniese a terminar por medio de un rodeo por tierras de mucha granja.

Este feliz ensayo de un sistema de comunicaciones generalizado ya entonces en los Estados Unidos de América i en casi todas las naciones civilizadas de Europa, produjo resultados tan favorables al país, que pronto el espíritu emprendedor de los cubanos se empeñó en la construcción de otras líneas que partiendo de los puertos comerciales abrazasen los centros de producción agrícola, i en pocos años la mayor parte de los frutos de la isla se vieron conducidos al mercado por medio de ferrocarriles i numerosas fincas empezaron a fomentarse en terrenos de admirable fertilidad cuya distancia a las costas los habia hecho hasta entonces improductivos.¹

millas de la ciudad en un lugar llamado Garcini. Después de la salida de Tacon se llevó a cabo el plan primitivo, con mas ventajas para la compañía que hoy posee el ferrocarril i mejor conveniencia del público.

¹ Pezuela, Ensayo histórico. El jeneral Tacon i el conde de Villanueva. Por Dn. Miguel Ferrer i Martínez. Madrid. 1838. Apuntaciones de un empleado de Real Hacienda. Key-West. 1838.

CAPITULO III.

POLITICA ARBITRARIA DE TACON. DN. JOSE ANTONIO SACO.
INSURRECCIONES DE ESCLAVOS.

ERA natural que el Sor. Tacon encontrase la popularidad que buscaba entre aquella clase influyente que solo se detenia a disfrutar las conveniencias de medidas transitorias de seguridad individual, a contemplar las fachadas de los nuevos edificios i a recrearse con las delicias del paseo de estramuros. Los peninsulares domiciliados en esta isla vienen con el objeto de hacer fortuna i volver a gozar en su propio país del fruto honroso de su trabajo. Aunque algunos suelen adoptar la determinacion de permanecer i arraigarse en ella, jamás abandonan la idea de dejar a su patria para siempre: este noble sentimiento de amor a su provincia hace que los peninsulares no se identifiquen con el porvenir de Cuba, ni estudien sus necesidades, ni se interesen por la felicidad de sus habitantes, i que el espíritu de reforma que anima a los cubanos en sus deseos de cimentar en bases sólidas las instituciones de la isla se interprete por ellos malamente i permanezcan adictos a la política del gobierno.

El jeneral Concha se lamenta en estos términos de las dificultades que la indiferencia de los peninsulares of-

autoridades superiores para poder "formar un juicio aproxi-
madamente esacto" de la situacion de la isla: "Los altos
funcionarios, los que realmente conocen el estado del país, su
administracion i los vicios de ésta rehuyen la responsabilidad
de indicar el remedio, prefiriendo a resultados que juzgan
dudosos confiar en los elementos de orden que encierra la
poblacion i la prosperidad material del país. Otra parte de
los empleados encuentran inmejorable un sistema que les
permite acumular obvenciones i aun adquirir fortunas mas
o ménos rápidas segun la elasticidad de sus conciencias i las
condiciones del destino. Los españoles nacidos en la penín-
sula, que llevan allí largo tiempo de residencia i que a costa
de su laboriosidad i honrosa economía adquirieron grandes
capitales, no pueden en jeneral comparar con otro alguno el
sistema de gobierno i administracion que en Cuba rije, i cal-
culan las dificultades i los medios de conservacion de aquel
país por las fuerzas terrestres i marítimas, sin entrar en con-
sideraciones de otro jénero que no es dado olvidar a un go-
bierno medianamente entendido i previsor." ¹

Otro efecto mui distinto hacia en el ánimo de los cubanos
el despliegue de actividad con que el jeneral Tacon preten-
dia adormecer la opinion pública. No podia ocultárseles que
una autoridad que en sus disposiciones tendia principalmente
a robustecer el poder militar, que se cuidaba poco de mante-
ner el prestigio de los tribunales civiles i que miraba con des-
den las prerogativas concedidas en épocas anteriores a los
ayuntamientos i demas corporaciones reales no era la mas a
propia para recomendar al gobierno las reformas liberales

¹ Concha, *Memorias*, páj. 135.

de que tanto necesitaba el país, ni rejirlo de una manera conveniente a sus intereses. Claro se presentaba a sus ojos que una autoridad que hacia depender de su voluntad absoluta la marcha jeneral de los negocios públicos habia de introducir en el gobierno i administracion abusos de grave trascendencia i que el ministerio de la reaccion liberal de España en lugar de un jefe sabio i moderado les hacia en el jeneral Tacon el presente de un déspota que llegaba para inaugurar en Cuba un sistema político precursor de grandes males.

La prensa periódica, ese regulador de la libertad o de la opresion de los pueblos, fué una de las instituciones que sufrió los mas rudos ataques por parte del jeneral Tacon. De la Revista bimestre cubana nos dice un ilustre patricio: "A su llegada a la isla ya estaban impresos con todos los requisitos de la censura la mayor parte de los artículos del número que se debía publicar; pero como S. E. empezó mui pronto a poner en práctica las facultades ultra-legales de que venia revestido, los autores de dichos artículos tomaron el prudente partido de recojerlos pagando de su peculio los gastos de la impresion. No podemos omitir aquí una circunstancia mui digna de notarse i que por sí sola revela la espantosa tiranía que nos oprime. Entre esos artículos habia uno destinado a servir de base a la representacion que se habia de elevar al Gobierno Supremo impetrando gracia en favor de Cuba, por los quebrantos que acababa de sufrir con la epidemia del cólera: pues a pesar de la importancia del artículo, a pesar de que éste corrió todos los trámites de la censura bajo el gobierno del Sor. Ricafort, a pesar fué leído en el ayuntamiento de la Habana i aprobado por unanimidad de votos, a pesar, en fin, de

uno de los rejidores mas distinguidos i al mismo tiempo uno de los alcaldes de esta ciudad,¹ fué tal el terror que inspiraron las violentas medidas del jeneral Tacon que el artículo corrió la misma suerte que el periódico.”

El mismo escritor describe con estos colores la nueva lei de imprenta i sus consecuencias: “Hai 2 censores, quienes siempre son abogados. Carecen de sueldos i pensiones, i ambos son nombrados i depuestos al arbitrio del capitan jeneral. Ecsiste ademas otro censor militar, creatura tambien de S. E., cuyo nombramiento recae en uno de sus ayudantes o en otro oficial de los mas adictos a su persona. Los manuscritos se presentan primero a uno de los censores que llamaremos civiles, i si obtienen el pase despues de un severo escrutinio, puesto que una sola palabra que desagrade al capitan jeneral los espone al furor de sus facultades estraordinarias, entónces se someten al censor militar, quien con absoluta omnipotencia altera, borra o niega el pase concedido por el censor civil. Finalmente, cuando despues de tanto destrozo aun le queda al mutilado papel algun resto de vida se presenta al capitan jeneral, quien lo lee o no lo lee, o permite o niega la impresion. Que al pobre escritor le reusasen el permiso de imprimir seria lo ménos que pudiera sucederle, pero casos tales ha habido en que mandándole comparecer ante el supremo jefe de la isla, éste le ha reconvenido severamente i aun amenazádole con calabozos i destierros.”²

No satisfecho con haber destruido la institucion quiso herir de muerte la intelijencia del país i sacrificó al hijo pre-

¹ Dn. Anastasio Carrillo i Arango.

Saco, Obras, tom. iii, páj. 90 i 91.

dilecto de Cuba, el escritor don José Antonio Saco. Este ilustre bayamés siendo estudiante en el colejio de San Carlos fué el discípulo mas querido del presbítero Varela, i cuando éste pasó a las cortes de España en 1822 lo substituyó en la cátedra de filosofía, en la cual principió a llamar la atencion pública por la elegancia de sus discursos i lo avanzado de sus ideas liberales. Cuando la reaccion en la península echó por tierra el edificio de la constitucion i el Sor. Varela se acojió a los Estados Unidos para nunca mas volver a su querida Cuba, el Sor. Saco, llevado del amor a su antiguo maestro i disgustado de la triste situacion de su patria, fué a acompañarlo i consolarlo en aquella república, donde asociado "al hombre justo, al varon esclarecido" estuvo redactando un periódico titulado el Mensajero Semanal i escribió algunas memorias que aumentaron su reputacion entre sus amigos i compatriotas; i en abril de 1832 estando en la isla la Comision de literatura lo encargó de la redaccion de la Revista bimestre.

Igual a los cubanos mas distinguidos de aquella época en la pureza de sentimientos i el caudal de sanas doctrinas, el Sor. Saco, siempre en avanzada para descubrir i revelar los males de su país, los aventajaba a todos en la independencia de sus ideas i en el arrojo i valentía con que abrazaba las cuestiones de un interés mas trascendental. En aquella célebre publicacion se vieron varios escritos suyos, entre los cuales el mas notable por las ideas, la riqueza de datos estadísticos, la importancia del asunto i las dolorosas consecuencias que tuvo en la vida del Sor. Saco fué el ju... las "Noticias del Brasil en 1828 i 1829, por el R. Walsh," que no es otra cosa que una ecsort

mente patriótica contra el comercio clandestino de esclavos de Africa que se hacia en Cuba.¹ “Pocos fueron, dice el Sor. Saco de este artículo, los que entónces supieron leerlo con imparcialidad. La opinion del país, dolorosamente estraviada, alzó el grito contra su autor: viose éste calumniado i perseguido, maquinose la venganza, buscaronse pretextos con que cohonestarla, i en castigo de sus sanas intenciones recibió al fin los honores de la espatriacion.”

Otro suceso que en mejores tiempos hubiera despertado el entusiasmo de los mismos que se empeñaron en presentarlo como perjudicial i en el cual tomó una parte activa el Sor. Saco, contribuyó tambien a su destierro. La Comision permanente de literatura formaba parte de la Seccion de educacion de la Sociedad Patriótica de la Habana, i varios de sus individuos aprovecharon la oportunidad que les presentaba el renacimiento de la libertad en España para dirigirse a S. M. la reina rejeunte suplicándola se dignase ordenar que la Comision fuese elevada a Academia de literatura independiente de la sociedad madre. La real órden de 25 de diciembre de 1833 accediendo a los deseos de la Comision llegó a la Habana, i ésta se constituyó en Academia Cubana de Literatura, acordó la publicacion de la mencionada real órden, que se elevase a S. M. una esposicion de gracias por el beneficio que acababa de hacerle, i otros particulares conducentes al asunto.

Algunos miembros de la Sociedad se opusieron a la nueva Academia i trataron de hacer que ésta se disolviese, con cuyo

... bimestre, núm. vii, i en las Obras de Saco, tom. ii, p. 23 i si-

objeto empezaron a asestarle sus tiros por la prensa periódica i la Junta preparatoria de aquella, en sesion extraordinaria de 24 de marzo de 1834, acordó que se le oficiase denegándole el derecho de constituirse, con el pretesto de que aun no habia formado su reglamento. La Academia rechazó esta pretension fundándose en que se habia constituido lejitimamente i reusando reconocer en la Sociedad ninguna autoridad sobre ella, i el Sor. Saco salió a la defensa en público i abroquelado en la voluntad soberana derribó el edificio levantado por sus enemigos. Al destruir aquella fábrica cimentada en viles pasiones, el amante de la ilustracion del pueblo cubano hubo de herir gravemente a los que mas se esforzaron en sostenerla, i el Sor. don Juan B. O-Gavan, dean de la catedral i director de la Sociedad, empleando la influencia que le permitia tener su elevada posicion, logró que el supremo gobierno mandase suspender la Academia, i suspensa, o mejor dicho disuelta ha quedado desde entónces. No satisfechos con esto los enemigos de la Academia lograron que el conde de Villanueva usase de su poderoso influjo contra el noble campeón, i el Sor. Saco fué desterrado de la isla por disposicion gubernativa del jeneral Tacon i salió de la Habana el 13 de setiembre de 1834. Sus compatriotas dieron una prueba bien marcada de su desaprobacion contra esta medida i un testimonio insigne de la confianza i aprecio que le merecia el ilustre proscrito, nombrándolo 3 veces consecutivas para representarlos en las cortes españolas.¹

¹ "Natural de la provincia de Cuba, 3 veces he sido honrado con el honor de representar a la asamblea nacional; pero frustrado el honor en la primera eleccion por haber recibido mis poderes cuando ya se

En vano algunos cubanos residentes en la isla, viendo que se les negaban allí los medios de ilustrar al supremo gobierno, acudieron a defender sus derechos por medio de la prensa de Madrid, i unidos a los procuradores Hechavarría, Kindelan i Montalvo sostenían la necesidad de que se estableciesen en Cuba reformas políticas análogas a las que el pueblo español conquistaba en la península. "Acceder a las pretensiones de los procuradores, dice el Sor. Pezuela, hubiera sido en el gobierno una contradicción de la idea que le había guiado al nombrar a Tacon para mandar en Cuba, cuando aparecía en España el Estatuto real i sus formas políticas cambiaban."

I si alguna vez, consecuente el ministerio con sus principios, accedía a las repetidas escortaciones de aquellos patriotas, el tenaz jeneral, "no viendo por todas partes sino el espectro de la independencia, cuya mágica cabeza presentada por diestras manos lo espantaba a todas horas," suspendía el cumplimiento de las disposiciones soberanas, representando al gobierno peligros imaginarios i pintando como revolucionarios los puros sentimientos de los liberales conservadores de la isla.²

Así que además de su rigurosa oposición a que se estendiesen a ella las franquicias concedidas a la prensa en España

suelto el Estamento reunido en marzo del año próximo pasado, e ilusoria la segunda por el restablecimiento de la Constitución de 1812, era de esperar que el tercer nombramiento me abriese las puertas para entrar en las Cortes que hoy (enero de 1837) están congregadas con júbilo de la nación." Saco, Obras,

220, 243, 316 i 343; ii, p. 86; iii, pp. 1-84, i 97.

—, p. 587.

² Saco, Obras, tom.

i a que se llevase a efecto la venta del arsenal propuesta por los ministros de marina i hacienda, manifestó aun mas empeño contra la organizacion de las milicias locales, aunque algunas corporaciones lo habian solicitado i muchos lo deseaban,¹ i en eludir la reforma de ayuntamientos i creacion de diputaciones provinciales recomendada por real orden de 21 de noviembre de 1835.²

La Audiencia de Puerto Príncipe habia representado al gobierno sobre la necesidad de que fuese suprimida la Comision militar establecida en la Habana desde el gobierno de Vives, fundándose en que era "un tribunal lego e iletrado que entendia de toda especie de delitos con usurpacion i con desdoro de sus atribuciones superiores." Accedió el gobierno a la solicitud de la audiencia, no obstante el informe contrario del jeneral Tacon, i se espidió la orden para que se suprimiera la comision militar. Pero éste, estimando por mejor su propia opinion que la de los ministros de la corona i la audiencia, i despreciando los principios de orden i subordinacion mas esenciales a todo gobierno medianamente organizado, suspendió el cumplimiento de la orden espresada e insistió en encarecer al ministerio los soñados males que acarrearía la desaparicion de un tribunal que no era otra cosa que un instrumento ciego de los capitanes jenerales i una amenaza constante a todo ciudadano que pensaba en reformas constitucionales para el país.³

"Nunca ha sido la condición política de esta isla tan lastimosa como hoi, ni nunca la Habana ha visto lo que

¹ Pezuela, Ensayo, p. 586.

² Concha, Memorias, p.

³ Pezuela, Ensayo, pp. 587 i 588.

en ella está sucediendo. Dolencias civiles nos aquejaban, enfermedades morales nos consumian; pero el despotismo político, el monstruo perseguidor que devoraba la península, para nosotros mas bien ecsistia en el nombre de las instituciones que no en los golpes que nos descargaba. Todos leian, todos hablaban, todos discurrían con mas o ménos franqueza, i nunca sus opiniones fueron tenidas por crímenes de estado. A tal punto llegaba la tolerancia que muchos peninsulares acosados por el despotismo europeo vinieron a buscar un asilo en nuestras playas, i viviendo, no escondidos en las tinieblas sino en medio de la claridad del dia, lejos de ser perseguidos encontraron en este suelo hospitalario patria, pan i amigos. Así era entónces nuestra Cuba adorada: mas tan grata perspectiva ha desaparecido repentinamente de nuestros ojos. El baston que ántes empuñaban nuestros gobernantes ha pasado a las manos de un Dictador: las débiles garantías i los vacilantes derechos de que gozábamos han cesado de ecsistir: el espionaje ha introducido su fatal veneno: la delacion infame ha levantado la cabeza: sin pruebas, sin formacion de causa, sin escribir un renglon siquiera se fulminan destierros contra ciudadanos honrados: una sola palabra se reputa como crimen de estado: una sospecha basta para condenar al hombre mas inocente; i triunfando la calumnia de la justicia i la virtud, el terror se ha apoderado de todos los corazones.”¹

En el mismo año de 1835 se vió alterada la tranquilidad pública por 3 insurrecciones de esclavos en el departamento de la isla. La primera tuvo lugar el 17 de junio

¹ Saco, Obras, tom. iii, p. 88.

en los cafetales inmediatos al pueblo del Aguacate, situado entre la Habana i Matanzas; la segunda el 29 del mismo mes en el ingenio Magdalena, en la jurisdiccion de Matanzas, i la tercera en el barrio del Horcon, a las mismas puertas de la capital, el 12 de julio. Estos movimientos, sofocados fácil i prontamente por los campesinos i algunas fuerzas del ejército, "no presentaron síntomas de ramificaciones, aunque se manifestó que habia una propagacion de principios peligrosos en la jente de color, propagacion cuyo oríjen estaba en el centro de una de las naciones mas importantes de Europa."¹ La coincidencia de haberse acercado por aquellos dias al islote del Caiman inmediato a la isla de Pinos algunos individuos de color vecinos de Santo Domingo i Jamaica, mas bien que las noticias adquiridas en el juicio sumario que se formó entónces, contribuyó a confirmar en esta opinion al jeneral Tacon, cuyas reclámaciones acompañadas de la presencia de algunos buques de guerra españoles en el Caiman, hicieron que aquellos agitadores evacuasen el islote i se volbiesen a las islas vecinas a esperar ocasion mas favorable a sus intentos.²

Comunicacion del jen. Tacon al ministro de la guerra, citada por el Sor. Pezuela.

¹ Pezuela, *Ens. histór.* pp. 581 i 582.

CAPITULO IV.

EL JENERAL LORENZO EN SANTIAGO DE CUBA. JURA DE
LA CONSTITUCION. OPOSICION DE TACON.

CUANDO esta nube oscura i tempestuosa empañaba el azul sereno del cielo de Cuba, el astro de la libertad de España lanzaba un rayo de su luz brillante sobre las altas cumbres del Tarquino i anunciaba desterrar de la isla las tinieblas en que la habian sumido los autores i partidarios del Estatuto real. Mendizabal elevado al ministerio era la personificacion del código de 1812, la reconciliacion de todas las partes del imperio español bajo un mismo pacto político, el triunfo completo de la lucha sangrienta que desgarraba en el norte a los hijos de una madre comun; i los cubanos veian este cambio en la política de la península como el precursor de la rehabilitacion de la constitucion en la isla i de la destitucion del capitan jeneral.

El primer presente del Sor. Mendizabal hecho a Cuba, quando aun no era mas que el cólega del conde de Toreno, fué el del jeneral don Manuel Lorenzo, conocido por sus opiniones progresistas, estimado por su valor i respetado por los servicios que acababa de prestar a la causa de la libertad. Apénas llegó a Santiago de Cuba, el 19 de julio de 1835,

inauguró su gobierno aflojando las trabas que oprimian la prensa i embarazaban la libre expresion de la opinion pública i atrayendo hácia sí i distinguiendo con su amistad a los cubanos i peninsulares de opiniones mas conformes con las suyas, el ex-diputado a cortes don Juan Kindelan, el coronel don Manuel Crespo i su segundo don Manuel Arcaya, jefes del batallon de Cataluña, los abogados Muñoz Del-Monte i Valiente i otras personas que merecian la confianza del gobierno i del país.

Tacon miraba con inquieta ansiedad el contraste que presentaban el departamento oriental i el occidental de la isla, i temeroso de la popularidad de Lorenzo i de que la propagacion moderada de las ideas que emitia la prensa en Santiago de Cuba pudiese escitar a los habitantes del cercano Puerto Príncipe, intentó debilitar las fuerzas militares con que contaba Lorenzo, pensando así contener a los camagüeyanos i poder obrar mas facilmente contra aquel, caso de ocurrir novedades en el departamento de su mando: pero Lorenzo hubó de advertir el lazo en que queria envolverlo i supo eludir aquellas órdenes con aparente disimulo i hacer que permaneciesen las tropas en el departamento oriental.

Al mismo tiempo el irritado Tacon, olvidando la falsa posicion en que estaba en la corte, reclamaba enerjicamente que se contuvieran los pasos avanzados del gobernador progresista, o mas bien que se hiciera el sacrificio de separarlo de aquel distrito i llamarlo a España. I aunque al llegar esta comunicacion a Madrid ya Mendizabal no era miembro del gabinete, el ministerio Izturiz, mal seguro en ocupado en conjurar la tempestad que empezaba a tarse en el mediodia de España, se contentó con re-

recomendando hubiese la mejor armonía entre ambas autoridades i que Lorenzo quedase en lo adelante sujeto a las órdenes del capitán jeneral.¹

Pero un nuevo acontecimiento vino a aumentar los cuidados de Tacon al ver que no se habian atendido sus reclamaciones i a despertarle fundados temores de una próxima destitucion. La luz purificadora de la revolucion española, que se habia contentado con penetrar el verano anterior en la mansion modesta de los obcecados prohombres del partido moderado, viéndose estinguir en la densa oscuridad de sus tenaces maquinaciones habia iluminado en 1836 las vastas rejiones de la intelijencia popular, enardecido el patriotismo con sus ardientes resplandores i subido al alcázar sagrado de los reyes: Cristina cede al fin al justo deseo de los españoles, jura el 13 de agosto la Constitucion en la Granja, i confia al código que habia salvado la independencia nacional la conservacion de la corona en las sienes de Isabel.

La primera ciudad de la isla que tuvo noticia de este triunfo fué Santiago de Cuba, donde llegó el 29 de setiembre el bergantin español Guadalupe procedente de Cadiz, trayendo periódicos de Madrid i las provincias con la descripcion de los sucesos ocurridos en España i ademas la gacetilla extraordinaria en que estaba el decreto de S. M. mandando jurar la constitucion en toda la monarquía. Estas noticias llenaron de júbilo al pueblo: el primero que tuvo conocimiento de ellas fué el comandante de marina don José Ruiz de Apodaca, quien salió por las calles victoreando el código de Cadiz, i acompañado de porcion de particulares patriotas

¹ Pezuela, Ens. histór: pp. 589-591.

que se le reunieron al encuentro se dirigió a la casa de gobierno, donde instruido de todo el jeneral Lorenzo hizo venir a las autoridades i proclamó la constitucion escitando el entusiasmo de todo el pueblo.

Las corporaciones de la ciudad, el clero, el ejército i empleados respondieron a este acto con las demostraciones de lealtad mas laudables: se restableció el ayuntamiento constitucional segun ecsistia en 1823, la diputacion provincial fué instalada conforme al antiguo código, creáronse 2 batallones de milicia nacional i la prensa empezó a difundir la ilustracion por todo aquel departamento. Tambien se ofició a las autoridades subalternas, las cuales se apresuraron a obedecer la voluntad del trono. No hubo una sola persona que hiciese la mas leve objecion, convencidos como estaban todos de la necesidad i conveniencia de que rijiesen en Cuba los mismos principios políticos que en España como medio de conservar la unidad nacional.

Estos acontecimientos colocaron al capitan jeneral en una posicion sumamente embarazosa. La isla habia disfrutado 2 veces los beneficios del código constitucional sin que por esto se hubiese quebrado el lazo de su dependencia de la madre patria, el gobierno supremo acababa de alcanzar un triunfo señalado contra el partido moderado i destruido el Estatuto real, el decreto de la reina mandando jurar la constitucion en los dominios españoles sin escepcion alguna no admitia interpretaciones, tal vez el departamento central habia seguido el ejemplo de Lorenzo, poner la primera autoridad estorbos al cumplimiento de la voluntad soberana era un acto de desobediencia sin precedente en la historia de Cuba i tener graves consecuencias.

Pero el alma del jeneral Tacon no era del temple de avenirse a la idea de seguir al frente del gobierno sujeto a las restricciones que oponian a su omnímoda autoridad las leyes constitucionales, su conducta habia creado resentimientos en todas las clases del país que lo inducian a continuar el plan que se habia trazado i que era el único conforme con su carácter i principios. Por estos motivos i presintiendo quizá que el ministerio progresista seguiria las mismas huellas que el partido moderado respecto de Cuba, abrazó la determinacion de no innovar cosa alguna i buscar el medio de conservar en la isla el sistema de gobierno ecsistente.

Aparentando ignorar lo que pasaba en Cuba ofició al jeneral Lorenzo el 8 de octubre manifestándole que “en aquella provincia no se hiciera la mas lijera novedad en el órden de cosas sin que precediese su mandato espreso i terminante como capitán jeneral de la isla a quien el supremo gobierno de la nacion debia dirigir las soberanas resoluciones;” pero cuando tuvo noticias ciertas de que el departamento central estaba tranquilo i dispuesto a obedecer su autoridad, adoptó medidas mas decisivas mandando se cortara todo comercio con los constitucionalistas, i que el comandante jeneral del apostadero “hiciera salir todos los buques disponibles a bloquear los puertos del departamento oriental;” i al recibir las comunicaciones del alto gobierno previniéndole se hiciesen las elecciones de diputados segun el sistema del Estatuto i que no se jurase la Constitucion hasta la reunion de las próximas cortes, ya no titubeó en llevar a efecto su idea favorita aun provocando la guerra civil, i ordenó al jeneral Lorenzo “que inmediatamente entregase el mando del departamento al brigadier don Juan

de Moya, militar de su confianza," i empezó a organizar una expedicion contra Santiago de Cuba.

La inconsecuencia del ministerio Calatrava en su política respecto de Cuba demanda toda atencion. "Suelo clásico España de lo imprevisto i de lo anómalo, al nuevo ministro progresista i a los demagogos de la Granja"¹ les estaba reservado dar "la prueba mas patente de la contradiccion de sus principios i del escandaloso perjurio que cometian contra el mismo código que acababan de proclamar."²

La real órden de 13 de agosto no admite ningun jénero de dudas: en la esposicion que precede al decreto de convocatoria de las cortes decia el gabinete: "La constitucion del estado que por ningun pretesto puede votarse sin mision lejitima i bastante número para que no sea reparable la falta momentanea del corto número de diputados que a las islas corresponde nombrar:" el ministro de la gubernacion al comunicar este decreto al capitan jeneral de la isla, le decia con fecha 19 de agosto: "Los deseos de S. M. son que el cuerpo representativo de todas las partes integrantes de esta vasta monarquía fije la constitucion que ha de rejirla:" no mas tarde que al dia siguiente nota el Sor. Pezuela que se espidió una real órden, que recibió el jeneral Tacon impresa en muchos ejemplares, previniendosele que "por entónces i miéntras las prócsimas cortes constituyentes no decidiesen lo contrario no se consideraran restablecidas en la isla de Cuba ni demas provincias de ultramar las disposiciones emanadas de las 2 épocas constitucionales:" el ministro de la gubernacion

¹ Pezuela, Ensayo, pp. 591-594.

² Saco, Obras, tom. iii, p. 153.

cion insistia el 21: "que no se pierda momento en que se verifique en esas islas la eleccion de diputados i que éstos vengan con la brevedad posible a desempeñar las importantes funciones de tan distinguido encargo;" i el 25 del mismo agosto decia el ministro de gracia i justicia: "Salvo en cuanto a los artículos 20 i 21 del decreto de convocatoria a cortes que seran obedecidos i cumplidos en la forma i modo que en ellos se indica:" i ya instaladas las cortes, al leer en ellas su memoria el ministro de marina, se espresa en estos términos el 24 de octubre: "Que haciéndose inmediatamente las elecciones de diputados se les facilite su mas pronta venida a tomar parte en las deliberaciones importantes del congreso, i por este medio la nueva lei constitucional será comun i jeneral su observancia en todos los ángulos de la monarquía."

¹ Acta de las sesiones de las Cortes del 14 de abril de 1837. Discurso del diputado Caballero. Pezuela, Ens: p. 593. Saco, Obras, tom. iii, p: 99.

Los reales decretos de 19, 23 i 25 de agosto de 1836 dirijidos al capitán jeneral de la isla de Cuba modifican el real decreto de 13 del mismo mes, en que S. M. se sirvió disponer "que se publique la Constitucion política del año de 1812, en el interin que reunida la nacion en cortes manifieste espresamente su voluntad, o dé otra Constitucion conforme a las necesidades de la misma." Esta modificacion consiste en mandar "que el espresado real decreto se observe solamente en la península e islas adyacentes" en cuanto a la publicacion de la Constitucion, lo que en rigor equivale a anularlo en su primera parte respecto de las provincias españolas de América i Asia. Los motivos de esta notable disposicion, segun espresan las mismas reales órdenes, son el "mui corto período que debe mediar en esos paises, atendida su distancia, hasta que

la positiva i fundamental lei que ha de rejir en toda la monarquía sea," i la persuacion "de que en el interin puede ofrecer inconvenientes una notable novedad en su actual réjimen i sistema." En lo que unica-

El general Lorenzo respondió a las órdenes de Tacon mandando prender al brigadier Moya, que se montase la

mente guardan consecuencia los decretos de 19, 23 i 25 de agosto con el del día 13 respecto de las provincias peninsulares i las de las islas adyacentes así como las de América i Asia, es en que todas deberan enviar sus representantes a las Cortes constituyentes; "porque los deseos de S. M. son que el cuerpo representativo de todas las partes integrantes de esta vasta monarquía fije la Constitución que ha de rejirla." La convocatoria a Cortes fué espedita el 21 de agosto fijando el 24 de octubre para la apertura, i comunicada al capitán general de la isla en las reales órdenes citadas de 23 i 25 de agosto, recomendándole en la primera de ellas "que no se pierda momento en que se verifique en esas islas la eleccion de diputados, i que éstos vengan con la brevedad posible a desempeñar las importantes funciones de tan distinguido encargo."

La modificacion adoptada por el supremo gobierno es indudablemente una violacion del mismo código constitucional que acababa de jurarse, para la cual carecia de facultades, así respecto de las provincias escluidas como de cualquiera otra parte integrante de la monarquía, i los motivos en que está apoyada, al mismo tiempo que no pueden justificar en ningun caso dicha violacion, envuelven una falta que pudo ser de graves consecuencias en circunstancias tan críticas como las en que se hallaba la nacion ántes de convocarse las cortes; pues en ellos el gobierno, al mandar que no se jure la Constitución en las provincias ultramarinas, prejuzga la cuestion que iba a someterse al congreso de si continuaria siendo la Constitución de 1812 la lei fundamental de la nacion, o si debia formarse "otra Constitución conforme a las necesidades de la misma;" i al mismo tiempo que declara que la Constitución de 1812 es una novedad tan notable que su publicacion en la isla puede ofrecer inconvenientes en su actual régimen i sistema, llama a los representantes de esa misma isla para que juntamente con los demas de la nacion resuelvan si ha de ser ella la lei fundamental del estado. Ademas, revocada o suspendida la Constitución en las provincias de ultramar i no indicándose por el gobierno supremo ningun plan electoral, era del todo imposible la eleccion de diputados a cortes segun prescribe aquel código, grave inconveniente de acudir al sistema del Estatuto real derogado.

artillería de los fuertes, acabaran de armarse las milicias i que todo el departamento se pusiese en estado de defensa;

hacia nula la eleccion segun la lei vijente, o al medio arbitrario de establecer nuevas reglas por una autoridad incompetente como la del capitan jeneral.

Evidentemente la intencion del gobierno supremo fué evitar a las autoridades i habitantes de las provincias de ultramar los inconvenientes de establecer la Constitucion de 1812, persuadido de que la opinion jeneral en la península estaba a favor de la reforma de este código, i de que las Cortes constituyentes votarian una nueva constitucion, opinion que resultó despues ser bien fundada, i quiso, suspendiendo su publicacion en ultramar, aguardar a establecer en toda la monarquía la lei uniforme que debia acordar el congreso. Los reales decretos fueron expedidos en el supuesto de que al recibirse en las provincias de ultramar no se habria jurado aun en ellas la Constitucion; no se prevee el caso contrario de que en todas o en alguna hubiera tenido lugar el juramento, i por consiguiente no se prescribe la conducta que deberian observar entónces las autoridades superiores: omision notable en disposiciones de tal naturaleza i en las circunstancias en que fueron expedidas nos mueve a sospechar que no pudo ménos de ser intencional, que los ministros de la corona entreviendo la gravedad del caso quisieron dejar a las dichas autoridades en libertad de acomodarse para su cumplimiento al estado de las cosas i descargar en ellas una parte de la responsabilidad, i sin duda la mas odiosa, ante las cortes próximas a abrirse.

En las dificiles circunstancias en que las reales órdenes citadas ponian al capitan jeneral de la isla, la del 19 parece indicarle la marcha que seria mas acertada i aceptable al gobierno, cuando el ministro le encarga de órden de la Reina Gobernadora que procure que sus disposiciones vayan "todas dirigidas a la paz de esos habitantes i union a la península." El jeneral Tacón recibió las órdenes soberanas el 21 de octubre, en vísperas de abrirse las cortes, i su comunicacion al comandante jeneral del departamento oriental no llegó a Santiago de Cuba hasta el 3 de noviembre, cuando podia estarse resolviendo en el congreso la gran cuestion que iba a decidir cual seria la lei fundamental de la monarquía. Parece que la paz i union recomendadas dictaban al jefe superior de la isla, como la medida mas acertada, el dejar las cosas en el estado en que

que mas bien quiso parecer desleal a un gobierno traidor, que sacrificar a opiniones bastardas la libertad de una parte

se hallaban, no obstante la falta de armonía en el gobierno de las provincias central i occidental con el establecido en la de Cuba, preparar la opinion pública en aquellas a favor del código de 1812 o de otro basado en iguales principios, cambiando enteramente el sistema de tirantez que habia adoptado en su gobierno, apresurar la eleccion de diputados por un plan que se apròximase al del código peninsular i aguardar tranquilo la decisión del soberano congreso. El adoptar la abolicion a viva fuerza de la Constitucion en Santiago de Cuba en los momentos en que éste empezaba sus sesiones i continuar riñiendo la isla toda sin ninguna de las garantías que constituyen la base de un gobierno liberal era demasiado violento, no obstante la errónea opinion del ministerio al recomendar o por lo ménos suponer peligrosa una innovacion "en su actual réjimen i sistema." El jeneral Tacon resolvió, sin embargo, que en Santiago de Cuba se restituyesen las cosas al estado que tenían ántes de jurarse la constitucion allí, desatendiendo el espíritu de las reales órdenes comunicadas, el carácter de la revolucion que acababa de triunfar en España, las circunstancias del momento i las graves consecuencias que podrian resultar de una medida tan arbitraria como opuesta a los derechos políticos i conveniencia del país confiado a su mando.

La opinion sobre la legitimidad del pronunciamiento efectuado a favor de la constitucion en Santiago de Cuba era unánime en esta provincia, tambien participaba de ella todo el resto de la isla, i el dolor de esta conviccion no podia ménos que labrar en el ánimo del capitan jeneral. Su oposicion a jeneralizar el pronunciamiento i uniformar la marcha del gobierno pudo nacer de la idea de que la noticia oficial del cambio verificado en la península vendria acompañada de su relevo, i la demora en cumplir el real decreto de 13 de agosto lo salvaba de gobernar la isla bajo un sistema político que repugnaba a sus principios i que podria comprometer su autoridad i carácter con un pueblo resentido que hasta entónces habia sido víctima de su tiranía.

Si el jeneral Lorenzo aprovechando tan felices circunstancias ganizado una columna expedicionaria, a imitacion de las que en otros solian levantarse en la península, i entrado en el territorio de

tan importante de la nacion. "Defendianlo, aunque diseminadas en grandes distancias, 2 fortalezas i 8 baterías con mas

central, a lo cual le daba un derecho bajo el sistema constitucional el que una parte de ésta pertenecia a la jurisdiccion del gobierno de Santiago de Cuba, es mui probable que las autoridades de Puerto Príncipe hubieran cedido sin resistencia a los principios nacionales que representaba su bandera i contentándose con cubrir su responsabilidad haciendo recaer sobre Lorenzo todas las consecuencias del pronunciamiento; i ya jurada la Constitucion en Puerto Príncipe donde residia el tribunal supremo de justicia, el movimiento constitucional se hubiera quizá estendido a los demas pueblos de la isla escepto la Habana.

Observada esta conducta es mui probable que el jeneral Tacón no hubiera pensado en resistir con la fuerza armada la hueste constitucional; pues bajo el imperio de la opinion pública en el mismo departamento occidental de que el pronunciamiento era lejítimo, aun cuando se hubiera decidido a ello, el ejército léjos de combatir con sus hermanos que seguian la voz del trono los hubiera recibido con los brazos abiertos i aclamado un código que es el orgullo de los españoles. Esta determinación, caso de haberse tomado, hubiera entregado a Tacón en manos de su adversario, i la Constitucion jurada en la Habana así como en todo el resto de la isla hubiera merecido los elojios del ministerio apóstata que presidia indignamente los destinos de España. Lorenzo parece que adivinó todo esto cuando, refiriéndose a la expedicion que mas tarde levantó el capitan jeneral para derrocar la Constitucion en Santiago de Cuba, dice que contaba con "elementos mas que suficientes" para derrotarla "sin grandes esfuerzos," i añade en seguida, "o lo que es mas seguro, verla pasar a nuestras filas al grito de Constitucion i Libertad, siempre májico para el soldado español."

Fuerza es confesar que así Lorenzo como los que tenian un interés vital en la conservacion de la libertad cubana confiaron demasiado en la buena fe i consecuencia de principios del gobierno supremo, i dejaron perder una ocasion favorabilísima, la única que, segun probó despues el curso de los acontecimientos, se les presentó de labrar la felicidad de Cuba sobre el sólido cimiento de una perfecta armonía con la lejislacion civil i política de España.

La llegada de los reales decretos del 19, 23 i 25 de agosto, si no alteraba

de 100 cañones, mas de 2,000 veteranos de los batallones de Leon, Provisional, i Cataluña, de los destacamentos de artillería i caballería, i un número aun mayor de milicianos.”¹

Reunidas de órden suya las corporaciones de la ciudad les manifestó su intencion de organizar una columna expedicionaria para invadir a Puerto Príncipe i hacer que se jurase allí la Constitucion. Lorenzo confiaba en el estado favorable de la opinion pública, en las simpatías del ejército que miraba la conducta del gobierno i de Tacon como un atentado a los derechos del país, sabia que Puerto Príncipe no podia oponérsele con las fuerzas de la guarnicion, i que el modo mas eficaz de obtener un triunfo completo era, engrosadas sus fuerzas con las del departamento central, aguardar noticias de lo que pudiese ocurrir en la Habana. Quizá nuevos sucesos podrian animarlo a seguir a Matanzas, ciudad populosa i entusiasta por la libertad, i hacer temblar a Tacon en su mismo palacio: su triunfo entónces hubiera hecho cambiar la política del ministerio, Lorenzo hubiera sido nombrado capitan jeneral de la isla, i Cuba disfrutaria hoi los mismos derechos políticos que la península.

la esencia de las cosas, dió al jeneral Tacon una oportunidad de seguir su sistema de despotismo i hacer cambiar el estado de la opinion en el ejército i autoridades que le estaban subordinadas, que vieron en ellos una aprobacion futura por parte del ministerio de los actos del capitan jeneral. Este que hasta entónces se habia ceñido a incomunicar la provincia de Cuba de las otras 2 que obedecian sus mandatos, empezó al punto a acalorar la organizacion de una columna, i cubierto con el escudo de acero que le habian forjado los consejeros de Isabel II Constitucional se preparó a destruir la Constitucion en la única provincia de la isla donde legal i legitimamente se cultivaba el culto puro i ferviente.

¹ Pezuela, Ensayo, p. 595.

CAPITULO V.

ESPEDICION CONTRA SANTIAGO DE CUBA. ABOLICION DE LA
CONSTITUCION.

PERO los que influian en el consejo del jeneral Lorenzo i podian tener por su amor al país i a las instituciones liberales un gran interés en que triunfase el partido constitucional, aunque dotados de talentos, animados de los mas puros deseos, dispuestos a hacer toda clase de sacrificios i dueños de recursos para afianzar el código legalmente proclamado, eran sujetos que no estaban habituados a estas situaciones políticas; i temerosos de los aprestos de expedicion que no era difícil concebir se harian en la Habana, viendo que ningun pueblo de los 2 departamentos sujetos a la autoridad del capitan jeneral se pronunciaba por la constitucion, recelosos de comprometer los intereses del país en una guerra civil o de que los españoles lograsen pervertir mas adelante las sanas intenciones de Lorenzo, perdian la ocasion de triunfar de Tacon, halagados con la esperanza de que las cortes constituyentes desaprobarian la conducta del ministerio i acudirian con su autoridad en ayuda de los pronunciados de Santiago de Cuba.

Habiendo logrado calmar la ecsaltacion de Lorenzo, facil-

mente prevalecieron las ideas pacíficas en el ayuntamiento i demas corporaciones, i se acordó representar a S. M. contra la conducta de sus ministros i del capitán jeneral de la isla, reclamar los derechos que la constitución reconoce en todos los ciudadanos españoles i nombrar un comisionado que fuese a Madrid a poner a los piés del trono la verídica relacion de todo lo ocurrido en el departamento, cuya eleccion recayó en el Sor. don Porfirio Valiente, persona calificada por su rango, sus talentos, popularidad i patriotismo. Los documentos de aquella época demuestran la verdadera disposicion de los ánimos a favor de la unidad nacional, respeto al trono i amor a las instituciones liberales.

La Diputacion provincial decia entre otras cosas: "La Constitucion se habia jurado en esta capital i su provincia. Una vez jurada, ya es la lei fundamental, es la regla única, es el pacto sagrado entre la nacion i el trono. El juramento se hizo por todas las corporaciones, autoridades i clases: las instituciones constitucionales fueron restablecidas, los cuerpos revividos, los empleados repuestos: toda la provincia marchó unísona con el réjimen constitucional i la máquina administrativa se montó toda bajo este principio. La Constitucion prohíbe cumplir i ejecutar órdenes tendentes a violarla: la Constitucion no hace diferencia entre la España peninsular i la ultramarina: la Constitucion hace responsables a los secretarios del despacho que alteren sus disposiciones: la Constitucion supone que la majestad real no puede querer ni mandar ninguna cosa contraria al pacto fundamental de quien deriva sus derechos i que la constituye i sagrada: la Constitucion enumera a la isla de Cuba las partes integrantes de la monarquía española."

tucion no reconoce otro poder superior al pacto orijinario de que emanan los demas poderes del estado: la Constitucion por consiguiente, Señora, ya jurada por nosotros, nos prohíbe derrocarla por nuestras propias manos, i la observancia de su juramento era incompatible, absolutamente incompatible, con las órdenes ministeriales que la derogan en esta isla contra el testo del código fundamental i contra el decreto autógrafo de V. M. que se dignó mandar publicarla en toda la monarquía sin distincion de paises."

"La Diputacion provincial prescinde, Señora, de la manera con que se ha obtenido de vuestro gabinete una determinacion tan opuesta como derogatoria del réjimen proclamado por todo el pueblo español: la Diputacion provincial prescinde de los informes interesados, de las amañadas representaciones, de los abultados i fantásticos temores con que algunos empleados i cuerpos del abolido sistema han podido preocupar vuestro real ánimo i los consejos del trono hasta el punto de persuadirle que una tan notable desigualdad en el réjimen gubernativo de ambos paises es el mas benéfico para esta isla i el mas adecuado para garantir su conservacion, su sosiego i su prosperidad: la Diputacion provincial prescinde tambien de los hechos desfigurados, de las malignas interpretaciones i de las azarosas i calumniatrices medidas con que se ha procurado pintar a este país clásico de la paz i de la lealtad como un teatro de maquinaciones desorganizadoras, como un fónes de sordas inquietudes, como un volcan que encubre inflamados gases bajo la deslumbradora apariencia de una creciente i peligrosa prosperidad. ¡ Ah, Señora! Los que así pervierten vuestra natural benevolencia, los que así calumnian nuestra inocente patria, no

saben, no conocen en su aciago ofuscamiento hasta qué punto ofenden la injénita lealtad de sus habitantes.”¹

Sobre la comision del Sor. Valiente oigamos lo que él mismo dice: “Soi el primero que llega a Madrid. El gobierno, cercado de temores graves de perder la isla, admite la mision que llevaba i aplaza mi presentacion a la reina para inmediatamente despues de tomar su venia. Recibe entre tanto comunicaciones del jeneral Tacon que le tranquilizan, i desconoce mi carácter i me hace salir de Madrid.”²

Miéntras los buenos de Santiago de Cuba esperaban la nueva resolucion de la corte, no estaban ociosos en el departamento los parciales de Tacon. La noticia de la real órden de 20 de agosto habia resfriado el entusiasmo de los mas ecsaltados, algunas almas tímidas i pusilánimes que presentian las venganzas de la reaccion buscaban el modo de neutralizar con servicios al capitan jeneral los que habian prestado a Lorenzo, i los que especulan con las situaciones de los pueblos entraban en secretas maquinaciones para desmoralizar la situacion.

Tacon por su parte, enterado por corresponsales fidedignos de lo que ocurría en Cuba, habia logrado que pasase allí con su buque el Sor. Guillermo Jones, comandante de la corveta de guerra inglesa la Vestal, habia remitido una órden al coronel don Santiago Fortun para que cuando se le

¹ Esta esposicion i la del Ayuntamiento son de 7 de noviembre de 1836 i se hallan en el apéndice de “Documentos justificativos” del “Manifiesto del jeneral Dn. Manuel Lorenzo a la Nacion Española. Cadiz: 1837. Impreso por Campe,” a los números 16 i 17.

² Comunicacion del Sor. Valiente al Redactor de “La Verdad” cada en el número 13 del 25 de agosto de 1856.

presentase ocasion se encargase del gobierno, se ganaba con avisos secretos a algunos jefes militares, en lo que trabajó mucho el arzobispo frai Cirilo de Alameda, hacia que los cuerpos de caballería pertenecientes a la expedicion de la Habana abanzasen hasta Puerto Príncipe al mando del coronel de lanceros don José de Acosta i daba sus disposiciones para que el resto de las fuerzas continuase acantonado en Güines listo para embarcarse en el Batabanó.

Esta expedicion se componia de 2 columnas de granaderos i cazadores, de 1,176 hombres cada una, sacados de todos los cuerpos, de un destacamento de 275 milicianos de infantería, un escuadron de lanceros del rei con 132 jinetes, otros 2 de milicias i rurales con 258 i por último una brigada de 84 artilleros; formando una division de 3,359 hombres al mando del brigadier don Joaquin Gascue.

A mediados de diciembre llegaron a Santiago de Cuba las comunicaciones del gobierno desaprobando la conducta de Lorenzo i deponiéndolo del mando, las cuales dieron aliento a los reaccionarios i precipitaron su salida de la isla. La mayor parte de los jefes i oficiales de la guarnicion le dirijieron el 18 una esposicion manifestándole que estaban resueltos a no hacer armas contra las tropas que viniesen de la Habana, al dia siguiente se pronunciaba en Bayamo don Martin Vizcay al frente de las 2 compañías de su mando destacadas allí i restablecia la autoridad de Tacon i el despotismo, i la fuerza que guarnecia el pueblo de Guisa segundaba este movimiento sin hacer ninguna demostracion hostil contra los vecinos de aquel lugar.

Esta sucesion de acontecimientos revelaba un plan en las tropas, i el general Lorenzo recelándose ya ménos de los ata-

ques que le habian de dirigir de fuera que del espíritu de los que habian de sostenerlo dentro, convocó una junta de jefes el 21 i con su franco lenguaje dió cuenta de lo amenazada que estaba la causa de la constitucion en la provincia. El coronel Fortun que estaba allí presente manifestó entónces la órden que tenia del jeneral Tacon, i Lorenzo, para quien ya el gobierno era una carga pesada, resignó inmediatamente el mando.

Fortun procedió al momento al desarme de los batallones de la milicia nacional, restableció el antiguo ayuntamiento, i todo volvió al ser i estado que tenia el 29 de setiembre: el órden público, turbado algunas horas en la noche del 22 a intentos de Crespo i otros ecsaltados, logró restablecerse con el buen espíritu del pueblo i la presencia de los batallones de Leon i Artillería que apoyaron fielmente las órdenes del nuevo gobernador. El jeneral Lorenzo se embarcó aquella misma noche en la Vestal acompañándolo con pasaportes de Fortun los Sres. Muñoz Del-Monte, Kindelan, Arcaya i varios oficiales i sarjentos, 2 dias despues se trasbordó al bergantin goleta español mercante Ana Maria i salió del puerto de Cuba la mañana del 25 de diciembre con direccion a Cadiz, donde llegó el 11 de febrero de 1837.¹

No obstante la tranquilidad que reinaba en todo el departamento, el jeneral Tacon “llevó a efecto, sin ser ya necesaria, la mui costosa expedicion” que estaba açantonada en Guínes, “i abrió ancha mano a persecuciones i sumarias” contra los que habian jurado la Constitucion. Estos servicios fueron premiados por el gobierno haciéndolo Marqués de

¹ Manifiesto del jeneral Lorenzo citado.

la Union de Cuba i Vizconde del Bayamo. La esperanza de Cuba descansaba solamente en el frágil cimiento de las cortes, cuya indiferencia por los sucesos que acababan de pasar era un mal augurio para esta oprimida isla.¹

¹ Pezuela, Ensayo, p. 599.

CAPITULO VI.

LAS CORTES ESPAÑOLAS EN LA CUESTION DE CUBA.

EL restablecimiento de la Constitucion de 1812 hizo revivir la antigua idea de gobernar las provincias de América por leyes especiales. Cuando la revolucion de 1808 puso las riendas del gobierno en manos del pueblo español, la Junta de Sevilla i la Central del reino tuvieron este pensamiento, que no les permitió llevar a cabo el temor de fomentar con tal medida las ideas de independencia en estos distantes paises; i los diputados por América, instruidos de la mala disposicion del gobierno, apénas abiertas las cortes instaron por la igualdad de derechos entre los españoles peninsulares i americanos i obtuvieron parcialmente en el célebre código de Cadiz los derechos que habian éstos disfrutado desde el descubrimiento del nuevo mundo.¹

Si bien ahora ecsistian los mismos motivos de equidad i justicia para mantener la constitucion, las circunstancias hacian mas fácil el cumplimiento de aquella idea. No quedaba ya de los vastos dominios que un dia hicieron la grandeza de

¹ Véase el libro x, cap. 2 i 3. Discurso de don Agustin A. en sesion de las cortes del 10 de marzo de 1837.

España sino las islas de Cuba i Puerto Rico, i de éstas la mas importante tenia grandes dificultades para oponerse a la voluntad del gobierno: las medidas adoptadas por los estatutistas i el carácter que el jeneral Tacon habia impreso a su gobierno inspiraban confianza al nuevo ministerio de que tal innovacion podria hacerse impunemente. No habia pues, otros obstáculos que los que debian nacer de los derechos lejítimos que tenian las provincias ultramarinas a disfrutar de los mismos beneficios que España acababa de reconquistar en la Granja, i el temor de que las pasiones populares pudieran encender en ellas la guerra civil a pesar de las dificultades que oponian intereses de alta trascendencia.

Los ministros, de acuerdo con algunos de los antiguos diputados de las cortes de Cadiz, empezaron desde su entrada en el mando a tomar medidas para llevar a cabo este proyecto.¹ Pero no atreviéndose a asumir la responsabi-

¹ "Al otro dia o 2 dias despues de publicada la Constitucion i de nombrados los actuales secretarios del despacho, encontré al Sr. Gil de la Cuadra en el Prado i reuniéndome con él, como tenia de costumbre, hablamos de la necesidad que habia de convocar las cortes, i yo recordé con S. S. las circunstancias en que se habia visto la nacion el año 20 análogas a las del dia, e indiqué que se podria tener presente la convocatoria de entónceas. Al dia siguiente vino S. S. a mi casa con todos los antecedentes, i me dijo: 'Puesto que Vd. estendió esta convocatoria (porque en efecto yo la estendí por ser individuo de la Junta Provisional de entónceas) puesto que Vd. debe tener mas presentes todas las circunstancias que no es posible ni fácil que otro recuerde mejor, yo le ruego que estienda el acta de convocatoria para las próximas cortes.' Digo esto porque soi enemigo de misterios, i ménos en cosas en que en mi concepto no debe ya haberlos. Efectivamente no era

dad de destruir con un decreto dictatorial los derechos políticos de las provincias de ultramar, se contentaron con mandar que no se publicase allí la Constitucion hasta que las cortes determinasen lo que debiera hacerse i que no se elijiesen diputados por aquellos paises sino en el menor número posible. Las cortes constituyentes, cuando los sucesos de Santiago de Cuba pusieron a la isla bajo la garra de hierro del jeneral Tacon, acabaron despues esta obra de iniquidad imprimiendo el sello de la lei a los proyectos injustos del gobierno.

Las reales órdenes del mes de agosto llegaron a la Habana, segun queda dicho, despues de haberse jurado la Constitucion en Santiago de Cuba, i luego que la real convocatoria se recibió en la isla se hicieron las elecciones de diputados en aquella provincia así como en la central por los ayuntamientos hereditarios i por cierto número de mayores contribuyentes, miéntras que en la oriental, procurando acercarse cuanto fuese posible a la voluntad soberana, se procedió al nombramiento de los vecinos mas pudientes, quienes unidos al ayuntamiento verificaron la eleccion. De suerte que no hubo otra diferencia en unas i otra que la sustitucion en San-

regular que yo me negase a hacer el sacrificio que ecsijian de mi los deberes de la amistad ; i por lo tanto me encargué de la estension de la convocatoria. Tratándose de este trabajo tuvimos que hablar de estas cuestiones. . . —“Pasando en seguida a la cuestion de América ; qué es lo que se resolvió por el gobierno? Primero, que no rijiese allí la Constitucion hasta que las cortes determinasen : segundo, que no viniesen diputados de aquellos paises sino en el menor número posible ; i así solo se llamó un número igual las cortes del 20 al 21, es decir, 8 en vez de 17.” Discurso del F. en la sesion de las cortes del 5 de abril de 1837.

tiago de Cuba del ayuntamiento constitucional por el hereditario que de mui antiguo ecsistia.

Instaladas las cortes en la capital de la monarquía el 24 de octubre, los diputados electos por la isla de Cuba que se hallaban en Madrid, el Sor. Montalvo i Castillo por la Habana, don Francisco de Armas por Puerto Príncipe i don José Antonio Saco por Santiago de Cuba, se reunen i presentan sus poderes al congreso. Desde el 6 de enero habian pasado los del Sor. Saco a la comision de poderes, i el 9 presentó los suyos el Sor. de Armas: no habiendo ninguno de los dos tenido noticia de que la comision hubiese evacuado su informe el 16 del mismo mes, el Sor. Saco creyó que debia officiar al presidente de ésta instando por el despacho, i como este paso no influyese en el silencio que la comision se habia propuesto guardar representó el 20 a las mismas cortes quejándose de una conducta tanto mas estraña cuanto que otros poderes presentados con posterioridad a los suyos habian sido despachados, i pidiendo se adoptase una resolucion sobre el particular. Esta esposicion fué entregada el mismo dia 20 a don Joaquin Maria Ferrer, presidente de las cortes, i el 26 aun no se le habia dado lectura.

Así se dejaron trascurrir casi 3 meses despues de la instalacion del congreso, sin que en este tiempo, a pesar de las reclamaciones hechas por algunos de los diputados cubanos, se hubiese dicho ni una sola palabra contra la admision de los representantes de ultramar, ni ménos desaprobado, ni mandado suspender la convocatoria espedida a las provincias de América i Asia, ántes bien habiéndose aprobado unánimemente por la comision de poderes los presentados por los diputados de Puerto Rico, electos segun la consti-

tucion, sin ponerse ningun inconveniente a que fuesen admitidos, entraron a ocupar sus asientos en las cortes.¹

El misterio empezó a revelarse a mediados de enero. Sabido en Madrid que el jeneral Lorenzo i las tropas de Santiago de Cuba no irian contra la voluntad del supremo gobierno i calculando en la sensatez del pueblo cubano, cuyos elementos de poblacion alejaban completamente la idea de que pudiese ocurrir ningun pronunciamiento como los que habian tenido lugar en España i entronizado al fin en el poder a los que entónces eran árbitros de la libertad de esta Antilla, las cortes, en sesion secreta del dia 16, acordaron que se nombrase una comision especial para que informase acerca de una proposicion que respecto de las provincias de ultramar hizo don Vicente Sancho.²

¹ Saco, Obras, tom. iii, pp. 95-98 i 103.

² "La comision de poderes al examinar los de los diputados de Puerto Príncipe, me parece encontró dificultad, i creyó que no podia resolver sobre ellos, pues esta comision no tiene mas que hacer que informar a las cortes si en las elecciones se han seguido los trámites determinados en la constitucion i en la convocatoria, i si los poderes estan arreglados a lo que las mismas previenen; de consiguiente no tiene que dar su dictámen mas que sobre la parte formularia. La comision de poderes creyó que no se hallaba en el caso de dar su dictámen sobre los antecedentes que se le pasaron, i en sesion secreta se dió cuenta de su dictámen reducido a manifestar que no sabia qué proponer. Yo entónces pedí la palabra, i dije que era de parecer que se nombrara una comision especial que determinase sobre el asunto, i presente una proposicion que de ningún modo podia influir ni directa ni indirectamente en el dictámen de la comision. Es verdad que entónces indiqué como hombre honrado mi opinion de que las leyes de la península no podian servir a aquellas provincias. Dije mas, que la comision de constitucion habia hablado de este negocio era de la misma opinion. Entónces

Esta comision, cuando ya se tuvieron noticias positivas de la partida de Lorenzo i de que toda la isla continuaba disfrutando de una paz que ni por un momento se habia alterado, "creyó que para poder ilustrar al congreso con la detencion conveniente, i al tenor no solo de la misma proposicion sino de algunas indicaciones hechas en la misma sesion acerca de si convenia o no que las provincias de ultramar fuesen representadas en las presentes i futuras cortes, debia conferenciar i entenderse con la comision encargada de preparar i presentar el proyecto de constitucion." I habiéndose instruido de que ésta "pensaba proponer que las provincias de ultramar fuesen gobernadas por leyes especiales," ambas comisiones, despues de haber ecsaminado la correspondencia oficial entre el capitan jeneral de Cuba i el gobierno i conferenciado con éste largamente, acordaron abrazar en un solo informe la proposicion del Sor. Sancho i las indicaciones hechas en la sesion del 16 de enero, i la idea de la comision encargada del proyecto de constitucion; i constituyéndose por acuerdo de las cortes en comision extraordinaria, presentaron su informe de 10 de febrero, que se leyó en la sesion del 7 de marzo, proponiendo se declarase que: "No siendo posible aplicar la constitucion que se adopte en la península e islas adyacentes a las provincias ultramarinas de América i Asia, seran éstas rejidas i administradas por leyes especiales

nombraron una comision especial, i mandaron en seguida que la comision de constitucion se agregase a ésta nuevamente nombrada, i que las dos dieran su dictámen, porque las cortes vieron i conocieron que la discusion sobre esta materia precisamente se habia de rozar con algunas cuestiones constitucionales." Discurso del Sor. Sancho en la sesion del 25 de marzo de 1837.

i análogas a su respectiva situacion i circunstancias i propias para hacer su felicidad, i que en su consecuencia no tomaran asiento en las cortes actuales diputados por las espresadas provincias.”¹

Luego que se hubo impreso este documento, los diputados por la isla de Cuba elevaron a las cortes una protesta esponiendo las principales razones que tenian las provincias de ultramar para reclamar contra la injusticia del informe. En ella se decia que desde la formacion de las leyes de Indias todas las posesiones americanas fueron declaradas parte integrante de la monarquía i han sido representadas en los congresos nacionales, que en virtud de este derecho todas las provincias ultramarinas fueron llamadas por el nuevo gobierno a tomar parte en la formacion del código de 1837, i que hallándose reunidos los miembros que componen el actual congreso en virtud de la misma convocatoria seria mui extraño que se pretendiese invalidar respecto de América i Asia el mismo título bajo el cual se han juntado aquellos en el territorio peninsular. Diose cuenta de esta protesta a los 5 ó 6 dias de presentada, i habiendo pasado a la misma comision, dijo ésta en otro dictámen de mui pocos renglones que no encontraba motivo para variar de opinion.²

La Comision extraordinaria emprendió la defensa del dictámen renovando injustas acusaciones contra los diputados que en las 2 primeras épocas constitucionales habian representado las provincias hispano-americanas, con el fin de

¹ Véase este informe en las obras de Saco, tom. iii, p. 105 i s.

² Saco, Obras, tom. iii, p. 100.

inspirar temores de peligros futuros si se admitian en el congreso diputados por las provincias de ultramar, anunciando que éstos emplearian el elemento de la libertad como un medio de ilustracion para aflojar i romper los lazos que unen estos remotos paises a su metrópoli; asegurando que los principios de la constitucion que se estaban discutiendo eran incompatibles con la institucion de la esclavitud que ecsiste en Cuba i Puerto Rico, donde la poblacion de color podria comprometer el órden público si se estendia allí el nuevo sistema de elecciones; i calumniando el carácter de la sociedad cubana con la suposicion de que los sucesos recientes de Santiago de Cuba eran un aviso que debia aprovecharse para contener las tendencias de esta isla a emanciparse de la corona de Castilla.

Contra tales inconvenientes opinaba la Comision que el único remedio era negar a estos paises las instituciones basadas en el principio de la representacion nacional i de la libre expresion de la opinion pública como incompatibles con su dominacion i conservacion, i establecer un sistema que subordinase la direccion de los negocios públicos a un gobierno local fuerte i vigoroso.

“Yo me atrevo a asegurar a las cortes, decia el Sor. Argüelles en apoyo de este sistema, que al ver lo mucho que todavia nos resta que hacer i lo difícil que es concluirlo con la expedicion que todos deseamos, no podran, aunque quisieran, ocuparse de las leyes especiales que hayan de rejir en las provincias americanas. ¿No está ahí ese código de leyes de Indias? Con él se han rejido estas posesiones: con él han llegado a esa superioridad extraordinaria: cuidado que muy buenas deben ser cuando a despecho del férreo yugo que nos

ha oprimido en la península, todavía han hecho prosperar a aquellas posesiones hasta el punto que es notorio.”¹

La idea del Sor. Argüelles aparece mas clara en el discurso del ministro de hacienda, cuando atacado el gobierno a causa de las medidas inconstitucionales dictadas para estas provincias, dice: “Es menester no perder de vista que hace unos 15 o 20 años eran materialmente una carga para la madre patria la isla de Cuba, la de Puerto Rico i las Filipinas. Doce millones se enviaban de Nueva España para la Habana, o isla de Cuba, 4 para Filipinas i 6 para Puerto Rico; i en el año anterior esas mismas posesiones han contribuido a sostener la lucha en que estamos empeñados con 50 millones, i en el año presente es de esperar que contribuyan con otra igual cantidad. Yo recordaria esto con amargura, i el Sor. Gonzalez Alonso me acompañaria en el sentimiento, si prevaleciendo sus opiniones fuese la consecuencia de ellas el que dentro de 2 o 3 años no pudiese contar la madre patria con estos recursos considerables, con que hoi contribuyen aquellos paises al alivio de sus necesidades.”²

I no deja duda alguna en el del Sor. Sancho, quien despues de negarse al establecimiento de las diputaciones provinciales i de consejos lejislativos, decia con una franqueza ruda: “No puede aplicarse a América la constitucion que estamos discutiendo. Pero ¿qué constitucion se aplicará a las provincias de ultramar? Yo lo diré clara i terminantemente. Ninguna.”³

¹ Sesión de las cortes del 10 de marzo de 1837.

² Sesión del 25 de marzo.

³ Sesión del 5 d

De tan estraños discursos se deduce que no debe haber ni en las provincias de ultramar ni en España ningun órgano que reclame contra los abusos de autoridad de los jefes superiores, ni contra las medidas económicas que se adopten para aumentar los ingresos del erario, i que ilustre al pueblo i al gobierno sobre las necesidades de estas provincias: como si del silencio guardado para sostener el prestigio de los altos funcionarios, ocultar al país los vicios introducidos en el sistema i administracion de hacienda i mantenerlo en la ignorancia de lo que mas conviene a sus intereses, pudiera nacer ninguna constitucion capaz de hacer la felicidad de estos vastos dominios.

CAPITULO VII.

CONTINUA EL MISMO ASUNTO.

ALGUNOS diputados se encargaron de impugnar el dictámen de la comision i las doctrinas de sus defensores, justificando la lealtad que siempre habian manifestado los cubanos al trono español i demostrando que el congreso no tenia facultades para decidir en la importante cuestion de abolir los derechos políticos que disfrutaban las provincias de ultramar, ni ménos para negar la entrada en el congreso a los diputados cubanos electos en virtud de la real convocatoria. Entre ellos los que mas se distinguieron fueron los Sres. Vila, Gonzalez Alonso, i Caballero.

El Sor. Saco, ya que se le negaba hacer oir su voz en el recinto de las cortes, emprendió la defensa de los derechos de sus comitentes en mas anchurosa arena. En lugar de dirijirse a los representantes de la nacion, acudió a la nacion misma; i con aquella abnegacion que admiraron los cubanos cuando clamaba en favor de la civilizacion futura de su país,¹ escribió 3 opúsculos sobre lo especioso de los argumentos en

¹ Memoria sobre la vagancia, Artículo sobre el Brasil, .
Academia de literatura.

que descansaba el dictámen de la comision, sobre el estado civil i político de la isla i la necesidad imperiosa de reformas en ella, i sobre el sistema de administracion colonial de Inglaterra i Francia; desplegando todo el caudal de su instruccion en cuanto pudiera servir a ilustrar al gobierno i al pueblo español para hacer cambiar la corriente tortuosa en que se intentaba sumir las lejanas provincias de la monarquía.¹

Los principales argumentos del informe de la Comision eran la distancia a que se encuentran estas islas de la metrópoli, la naturaleza de su poblacion, i la diversidad de sus intereses materiales. La primera era un inconveniente para que "tanto la renovacion periódica como la accidental de los representantes, o sea diputados de aquellas provincias, se haga en los mismos períodos i con la misma oportunidad que en el de las provincias de la península e islas adyacentes," i contra lo segundo i tercero hallaba la comision que "fundada nuestra representacion nacional en la base o principio de poblacion, ya no puede haber uniformidad por decirlo así de representantes en donde los representados i sus intereses son tan varios."

¹ Ecsámen analítico del informe de la Comision especial nombrada por las Cortes sobre la exclusion de los actuales i futuros diputados de Ultramar, i sobre la necesidad de rejir aquellos paises por leyes especiales: Paralelo entre la isla de Cuba i algunas colonias inglesas: Mi primera pregunta—¿ La abolicion del comercio de esclavos africanos arruinará o atrasará la agricultura cubana? Estos folletos se publicaron en Madrid en 1837, i el último fué reimpresso en Paris en 1845 con correcciones i ampliaciones, bajo el nuevo título de "La supresion del tráfico de esclavos africanos en la isla de Cuba." Veanse en las obras del autor.

“Que disueltas las cortes por el gobierno, observa el Sor. Saco, i hecha una nueva convocatoria los representantes de ultramar, particularmente los de Filipinas, no pueden venir a tiempo al nuevo congreso reunido, dificultad es que no trataré de combatir. Pero no diré lo mismo respecto a la renovacion periódica, i mucho ménos cuando se contrae a Cuba i Puerto Rico. ¿Impidió la distancia que en las anteriores épocas constitucionales los diputados de esas islas se presentasen oportunamente en las cortes? I no se responda que entónces éstas debian congregarse en determinado dia i que en lo sucesivo no será así, porque el tiempo de su reunion se deja ahora por la nueva lei fundamental al arbitrio del gobierno. Aunque es cierto que se le concede esta facultad, no es de esperar que use de ella caprichosamente. Procurará siempre arreglarse a las necesidades de la nacion combinadas con la comodidad de los diputados; i esta combinacion producirá tal equilibrio que las cortes, con la diferencia de pocos dias, o a lo mas de un mes o dos, se juntaran anualmente a una época señalada. Así acontece en Francia i en Inglaterra, donde el poder ejecutivo es el que unicamente designa el dia en que las cámaras i el parlamento han de reunirse.”

Los inconvenientes presentados a causa de la institucion de la esclavitud estan desmentidos por la historia contemporanea de los paises coloniales gobernados con idénticas leyes que las que convendria establecer en Cuba i Puerto Rico, i tambien por la del Brasil en donde, con una constitucion quizá mas democrática que la de todas las europeas i de los estados meridionales de la rep^a Estados Unidos, se goza de una libertad polít^{ica}

rior a la que poseen las naciones libres de Europa, los esclavos jamás han alterado la tranquilidad pública en ninguna de sus prácticas constitucionales. Hai una razon mui importante a favor de Cuba i Puerto Rico sobre las colonias inglesas para creer que las instituciones liberales puedan establecerse en aquellas islas con ménos riesgos que en éstas, i es que la poblacion de color en las colonias inglesas comparada con la blanca es mucho mas numerosa que la de Cuba i Puerto Rico. Ademas "habiéndose abolido en ellas el comercio africano desde 1807, todos los esclavos ecsistentes hoy o que por lo ménos han ecsistido hasta 1834 son o criollos o de tan larga residencia en las islas que bien pueden reputarse como tales," i por esta circunstancia se hallan en mejor estado "i tienen muchos mas recursos para cualquier proyecto revolucionario que los africanos de Cuba i Puerto Rico."

Evidentemente la idea de la comision i del gobierno fué no tanto remover el ejemplo que pudiera darse a los esclavos concediendo derechos políticos a los blancos, cuanto sofocar el espíritu de libertad que reina en estas provincias. "Si la comision se limitara a proponer una lei especial para las elecciones de ultramar . . . a buen seguro que yo pasase mas adelante: pero cuando se anuncia peligros i trastornos en el acto solemne de las elecciones, ya columbro el triste porvenir que a mi patria se prepara. Ahora se presajian temores para despojarla de representacion en las cortes jenerales, i mañana los ahultaran para privarla tambien de la asamblea particular que en ella debe reunirse. Si los elementos heterojéneos de su poblacion son un obstáculo para el nombramiento de los 4 o 6 diputados que a la península pudieran

venir ¿con cuánta mas razon no lo seran para impedir las elecciones del considerable número de representantes que habrian de componer el Congreso provincial cubano? Esta es la terrible consecuencia que se deduce de los funestos principios de la comision,” i que se hacen servir de apoyo para el “sistema de tiranía que se pretende perpetuar en las rejiones ultramarinas.”¹

Del discurso que pronunció en las cortes el Sor. Caballero son los párrafos siguientes: “¿I qué se ha dicho contra la admision, Señores? Que no hai quien pueda responder de la isla de Cuba si se admiten los diputados de la misma i levantan aquí la voz contra las autoridades que allí mandan. . . . Pero ¿no tenemos esperiencias en contrario? Tres legislaturas, Señores, se han sucedido durante el réjimen del Estatuto: en estas 3 legislaturas ha habido diputados por ultramar, i en mayor número que los que ahora han venido por la convocatoria de agosto. ¿I qué ha sucedido? Han levantado su voz alguna vez contra lo que creian abusivo i pernicioso; pero ¿qué ha resultado? Yo creo, si no me engaño, que el mismo capitan jeneral Tacon que habia entónces lo es ahora. Esto prueba que 3 legislaturas con diputados de la Habana, Puerto Príncipe i Cuba nada han hecho que perjudique a la tranquilidad de aquella isla, ni a la permanencia de la misma autoridad; i si no basta la experiencia de las 3 legislaturas, no sé qué se pueda alegar de las anteriores. . . .”

“Es necesario decirlo con franqueza. Para mí lo que esplica el enigma de que en el año de 37 se conser

¹ Saco, Obras, tom. iii, pp. 123, 124, 131 i

teracion las facultades omnímodas i discrecionales que en tiempo del absolutismo se concedieron al capitan jeneral de la isla de Cuba, no es otra cosa sino que las cajas de la Habana se ha hecho que proporcionen a la metrópoli mayores cantidades de las que ántes producian; i que el gobierno español, o por mejor decir, el ministro de hacienda de España, viendo en esto un medio favorable de atender a los gastos públicos, ha sacrificado hasta cierto punto el interés de la justicia i de la política a cálculos arisméticos. . . .”¹

Aun mas alto que todos estos argumentos hubieran hablado a un congreso justificado los sucesos recientes de la provincia oriental de la isla. Los acontecimientos de Santiago de Cuba, que sin duda tuvieron tanta influencia en estos debates como las constantes ecsortaciones del jeneral Tacon, fueron “un suceso que sorprendió al país, para el cual no habia ecsistido conspiracion previa, ni plan, ni concierto . . . no contaba con apoyo alguno organizado en el interior, ni en el exterior.”² La mente del jeneral Lorenzo, así como la de todos los que proclamaron la Constitucion, fué obedecer como leales españoles la voluntad del trono i de la nacion, impulsados por el convencimiento “de que no habria nunca en las colonias gobierno diferente del de la metrópoli, i por el recuerdo vivo de que 2 veces habia rejido la constitucion en ésta i una en aquellas.”³ Tan léjos estuvo de ellos todo pensamiento de independenciam, que ántes de este memorable acontecimiento la poblacion de Cuba i de los demas pueblos del departamento no salió “de su juicioso i natural

¹ Sesión del 14 de abril de 1837.

² Concha, Memorias, p. 15.

³ Pezuela, Ensayo, p. 592.

quietismo," no obstante la "manifiesta ecsaltacion de ideas que reinaba en la mayor parte de los consejeros de Lorenzo, ni con la propension que descubrieron a ellas muchos jefes i oficiales;"¹ i durante la época desgraciadamente corta de la constitucion, a pesar de las impolíticas provocaciones a la revolucion a que podian escitarlo la resistencia de Tacon i sus armamentos contra aquella provincia, el pueblo se mantuvo "en jeneral tranquilo e indiferente espectador de la agitacion" que reinaba "entre los que lo mandaban todo en nombre de Lorenzo."² "A haber sido unísona en el país, asegura el Sor. Pezuela, la decision del paisanaje i de la tropa por la causa proclamada en Cuba, fueran en efecto insuficientes las fuerzas de Tacon para someterlo; pero, como queda dicho, la masa de la poblacion ninguna parte tomó en ella, los milicianos estaban disgustados, i a escepcion de los de Cataluña lo estaban tambien los jefes i oficiales de los cuerpos."³

¡I es este el país donde no se quieren introducir reformas en armonía con el código constitucional que rija en la península por temor de que las elecciones puedan causar desórdenes, la milicia nacional convinar revoluciones i el pueblo aspirar a la independencia! ¡I que se haga uso de tales argumentos como los que se encuentran en el informe, en el instante mismo en que el departamento oriental, legalmente constituido segun el código de 1812, organizaba los ayuntamientos constitucionales, las diputaciones provinciales, la milicia nacional admitiendo en ella la clase de color, hacia

¹ Pezuela, Ens: p. 589.

² Pezuela, Ens: p. 593.

³ Pezuela, Ens: p. 595.

las elecciones de diputados i disfrutaba de la mas amplia libertad de imprenta, sin escisiones, sin desórdenes, guardando todos la mas perfecta sumision a las leyes civiles i políticas del reino ! ¡ Cuando estando en posesion de todos los medios poderosos de resistencia con que cuenta un gobierno unido i organizado, al recibir las órdenes inconstitucionales del ministerio de la Granja no se detiene a contestar su validez, sino que depone las armas, obedece al gobierno, dobla el cuello a la cadena con que le oprime el vengativo Tacon i sufre el peso injusto de la lei marcial, viendo resignado a los patricios mas distinguidos huir del suelo patrio o devorar en los calabozos las amarguras de un poder libre en España i en Cuba el mas tiránico de la tierra !

Todos los esfuerzos del patriotismo, todo el poder de la razon i la justicia, todo el valor de los hechos i la conveniencia del interés comun se estrellaron contra la quimérica idea en que estaban imbuidos el gobierno i muchos liberales moderados i progresistas de que las leyes constitucionales eran incompatibles con los principios de dominacion, i contra los cálculos del ministro Mendizabal que hallaba en el sistema de hacienda establecido en Cuba por el conde de Villanueva un medio de aliviar eficazmente las pesadas atenciones del estado. Las cortes no oyeron a los pocos diputados que tomaron la defensa de los derechos de la isla, cerraron las puertas del congreso a los procuradores cubanos i aceptaron el parecer de la comision sin modificacion alguna.¹

¹ Real decreto de 19 de abril de 1837. Despues de estos sucesos el Sr. Saco ha vivido la mayor parte del tiempo en Paris, donde hoi se halla (1865) ocupado en escribir una obra histórica que hará honor a la literatur

En el artículo segundo de los adicionales a la constitucion de 1837, sancionada por el trono, se ofrecieron leyes especiales a las provincias de ultramar; mas ¡ah! esta solemne promesa no engañó a ninguno de los cubanos que habian seguido con jenerosa ansiedad la falaz discusion del informe de la Comision especial en el seno de las cortes i oido con amarga pena las arengas de los diputados Argüelles, Sancho i otros, llenas de ofensivas alusiones al carácter de la civilizacion de Cuba i a la índole de sus habitantes.

Desde aquella época infausta la isla de Cuba ha sido gobernada por la voluntad arbitraria de los capitanes jenerales: negósele el derecho de representar en favor de sus intereses i de intervenir en la marcha que daban al gobierno las autoridades superiores, las cortes españolas dieron al olvido la promesa de constituirla de una manera capaz de hacer su felicidad i los ministros de la corona, confiando sus destinos al brazo militar, depositaron en manos las mas veces inhábiles el inmenso poder que sobre ella les habia dado la Constitucion.

CAPITULO VIII.

POLITICA DE LOS CUBANOS. PERSECUCIONES ARBITRARIAS.
FIN DEL GOBIERNO DE TACON.

DIA de consternacion i luto fué para Cuba aquel dia memorable en que se recibió la real órden de 19 de abril declarando separada de la comunidad política una provincia que desde el principio de su incorporacion a la corona de Castilla habia ecsistido identificada con las leyes fundamentales del reino i condenando a sus habitantes, miembros todos de la misma familia española, a que fuesen rejidos en lo adelante por las reglas que dictasen los ministros de la corona i sujetos a la voluntad omnímoda de los capitanes jenerales. Los patriotas cubanos entrevieron con horror las funestas consecuencias que habia de tener tan impolítico desenlace de la cuestion constitucional, i recelosos de su seguridad se prepararon unos a la emigracion i otros se resignaron al sufrimiento, los españoles, desconfiados de la seguridad de la isla, se reunieron en torno del Dictador i le tributaron honores hasta entónces desusados; i todos, criollos i peninsulares, vieron que una era de revolucion se inauguraba en el país.¹

¹ El paso inmediato a la abolicion de nuestras libertades fué llevar a cabo el pensamiento del jeneral Tacon de centralizar el poder i depositarlo en

Bien a pesar suyo observaba estos primeros síntomas de ansiedad i descontento el partido liberal de Cuba i compren-

manos de la autoridad militar, como base esencial del gobierno de Cuba. Cuando el carácter de la política moderna tiende visiblemente a reducir la accion de los gobiernos a estrechos límites i dar a la libertad individual la mayor estension posible, i cuando se reconoce que la influencia de las instituciones de los Estados Unidos de América sobre nuestra poblacion es una de las causas principales del espíritu de oposicion que aquí se advierte contra el despotismo colonial, la dictadura militar no podia ménos de producir, i produjo desgraciadamente, males de inmensa trascendencia.

Si hubiésemos de buscar autoridades en contra de este sistema, no tendríamos necesidad de acudir ni a las obras de los cubanos ilustres que desde fines del siglo pasado se han afanado en dirigir por buenas sendas la marcha de la civilizacion en su patria, ni a las de los hombres de estado que en los paises extranjeros han hecho tan grandes sacrificios a favor de la libertad; sino que facilmente las hallariamos en los autores de la misma España que han tratado con alguna estension los asuntos políticos i administrativos de los pueblos de la América española.

Pero como el principio que resiste a esa opinion está universalmente reconocido, nos circunscribiremos a llamar la atencion sobre un escritor que ha empleado su pluma en descubrir las llagas que infestan el pueblo cubano i obtenido los aplausos de los mas decididos defensores de la política inaugurada por Tacon. El jeneral Concha, en cuyas Memorias admiramos así la aguda penetracion con que ha sabido encontrar las causas de la actual situacion de Cuba como la noble franqueza con que se aventura a describirlas, i que por una rara i lamentable anomalía, al admitir los abusos de las autoridades superiores en las provincias hispano-americanas, opina por el mismo sistema de centralizacion para esta isla que Tacon, nos dice, tratando de la influencia que tuvieron aquellos jefes en los vicios introducidos en el gobierno de América i que al fin produjeron su emancipacion:

“Nuestros monarcas no trataron nunca a los paises espa..... sino como provincias iguales a las demas de la monarquía, la casi absoluta identidad de la lejislacion i de la organíz

día cuán penosa era la posición a que lo arrastraba el estado de la isla, forzado a sacrificar sus más vivos sentimientos para

militar, civil i económica. Ni es ménos evidente el pensamiento que en esa legislación se manifiesta de considerar i tratar a los españoles que en esos países iban formando ciudades, villas i lugares como a verdaderos hijos i vecinos de la misma metrópoli, cuya religión, idioma i costumbres estendían por tan dilatados continentes." Pero este pensamiento "tuvo desde muy temprano en contra suya el no ser bien secundado por otros medios, los de conducta i ejecución," a causa de "las dificultades nacidas de la distancia, tanto mayores, cuanto eran más difíciles i escasas las comunicaciones entre las provincias de ultramar i su metrópoli." Estas dificultades influyeron en la relajación de los vínculos que el común origen de familia debía mantener estrechos entre los criollos i peninsulares, la cual se aumentaba cada día por los "abusos i vejaminosas prácticas" que se introdujeron en el gobierno i administración de aquellas provincias, "como respecto del Perú revelan las memorias reservadas de don Jorge Juan i don Antonio Ulloa, conocidas ya en toda Europa desde su publicación en Londres en 1826, i a cuya autoridad apelo."

Estas i otras causas de descontento "necesitaban de un agente que de ellas se sirviese como instrumento, i este agente vino a aparecer en las ideas estendidas por la propaganda francesa, cuyos libros salían de nuestros puertos para América en grandes remesas; en la independencia que con la ayuda de España misma obtuvieron las provincias británicas del Norte América, independencia que dando vigor a aquellas ideas las concentró, digámoslo así, en un plan, o les dió dirección inclinándolas a la realización de un pensamiento determinado; i por último, en la revolución francesa que convirtió en hechos las ideas de los propagandistas, i cuya universal influencia no puede ponerse en duda."

"El tardío desarrollo de la población española en Cuba, cuyo grande aumento data de época no muy lejana, debiera ser un motivo para que en esa isla existiera el sentimiento de nacionalidad tan vivo como le llevan cuantos de la península van a aquellos países, sobre todo, siendo tan considerable i constante la emigración peninsular: mas, por desgracia, ha estado lejos de suceder

impedir el cúmulo de calamidades i las funestas consecuencias que podia producir la agitacion presente, si no se acudia

así; porque si bien se examina, en Cuba encontraremos los mismos elementos que tanto contribuyeron a la revolucion moral de las antiguas provincias hispano-americanas, acaso porque cuando el gobierno empezó a pensar mas seriamente sobre esa isla, principiaba tambien a aparecer mas determinada la política de desconfianza cuyos lastimosos efectos se observan en el continente. (Concha, Memorias, pp. 312, 313, 335, 336 i 339.)

En este pensamiento de centralizacion se echa en olvido que la accion de todo gobierno para que sea benéfica debe estar en armonia con las necesidades del país: sin esto, la accion social se paraliza i el gobierno se ve forzado a marchar aislado. De este olvido nace el error de quererse dar al gobierno colonial la intervencion directa en la administracion i reducir a un estado pasivo la accion del pueblo cubano. Este plan es muy consecuente con el principio jeneral de la política establecida en Cuba: así como la autoridad ha de asumir todos los poderes, así debe centralizar toda accion en los ramos de administracion pública. Este es un sistema juzgado definitivamente por el pueblo español i que no debe apoyar ningun hombre de principios liberales para un país que en nombre de antiguas leyes reclama los derechos sagrados de un orijen comun, idioma, religion i costumbres, i que impide en conciencia a los cubanos el unirse cordialmente al gobierno para cooperar con él a la opresion de su patria.

En nuestro sentir la falta capital de este sistema está en no quererse reconocer, a pesar de una esperiencia tan costosa como la que hemos tenido en los últimos 30 años, la imposibilidad de que se arraigue en un pueblo cuya civilizacion rechaza la idea de reducir a una condicion pasiva el principio vivificador de la accion e intervencion popular en la marcha del gobierno, que a despecho de la institucion de la esclavitud se admite i estima en Cuba como esencial a la felicidad pública. Ese sistema, erróneo en todos tiempos i en todos los países, puede sostenerse en las sociedades atrasadas donde los ciudadanos no oponen estorvos a la marcha del gobierno, buena o mala. Cuba donde éste no puede aspirar a producir el aislamiento de gobierno gobernados, ese sistema establece una pugna constante entre unos i

al remedio de calmar los ánimos i contener los síntomas de discordia que habia logrado adormecer el jeneral Vives i que empezaban a renacer con la política tiránica de Tacon.

Este partido se componia por aquellos tiempos de las personas mas ilustradas del país, de muchos hacendados i propietarios virtuosos i timoratos i de toda la juventud que habia recibido su educacion en el extranjero. Las masas del

entorpecerá siempre la accion que necesariamente han de querer emplear ámbos en el desarrollo del bien público, sosteniendo el gobierno el espíritu de represion i avivando los deseos del país de destruirlo i crear en su lugar una administracion identificada con sus intereses morales i materiales.

El gobierno español parece no comprender todo el valor de esta verdad, i de aquí el insistir en esa centralizacion de poder, en fomentar la desunion de los cubanos i peninsulares, violentando sentimientos que tienden fuertemente a unirlos, oponerse al progreso de la poblacion blanca aun por medio de colonos españoles i tolerar la institucion criminal, desmoralizadora i trastornadora de la esclavitud. Confiado en la fuerza que le dan las pasiones políticas mal dirigidas de los peninsulares i el número imponente de los esclavos, en lugar de adoptar para Cuba una constitucion basada en los principios de libertad admitidos por España, cree perpetuar su dominacion continuando en la senda trazada por el jeneral Tacon. Pero todo es en vano: Cuba no se someterá jamás a ser gobernada despoticamente, i es tiempo ya que España advierta que con ese sistema compromete los destinos de la mejor de sus provincias de ultramar, cuando con una política previsora i jenerosa puede salvar sus intereses i civilizacion i hacer de esta bella isla uno de los pueblos mas prósperos i felices de la tierra.

Tiempos vendran en que el supremo gobierno busque la sana opinion de los hijos de Cuba, que los tiene mui dignos de ser consultados i oídos, i que ilustrado por su saber abandone una política insegura i peligrosa, i haga que vuelvan a ser hijos de España los que siempre acostumbraron ver en sus reyes los mas constantes protectores de la unidad nacional i la igualdad de derechos políticos en los vasallos de toda la monarquía.

pueblo no estaban animadas de un espíritu decidido de oposicion al gobierno, por no conocer sus verdaderos intereses, ni estar en contacto inmediato con los hombres que formaban aquel partido.

Dispuesto a hacer todos los esfuerzos que fueran compatibles con la situacion, el patriotismo cubano abrazó la difícil empresa de resistir las demasías de los capitanes jenerales i de sus secuaces en el mando por los medios que estuviesen a su alcance, ilustrar al gobierno supremo en las cuestiones políticas i económicas relativas al país, promover en todo él el fomento de los intereses jenerales i la educacion popular i dirigir la opinion pública hácia un bien comun.

Su noble resolucion se hubiera estendido a mayores intentos, pues no faltaban hombres de capacidad para convinar i dirigir planes de importancia mas elevada i trascendental; pero las intelijencias superiores de aquel partido conocian el verdadero estado de Cuba i el carácter de sus gobernantes, i queriendo salvar la sociedad mas bien que arrastrarla a una revolucion, desistieron de todo plan que pudiera estar basado en ideas trastornadoras i aceptaron el heroico sacrificio de sufrir sin gloria i trabajar incesantemente por el bien de la isla, aunque sin la esperanza halagüeña de que pudiese recoger tempranos frutos de sus afanes.

Consecuentes con este plan muchos individuos de influencia i prestigio le negaron su cooperacion al gobierno, encerrándose en los estrechos límites de la vida privada i dedicando sus talentos i fortunas al desarrollo de la riqueza pública; otros promovian el establecimiento de educacion secundaria en las ciudades principales encontraba acogida en las autoridades, interesa

tener las tendencias de la juventud a completar sus estudios en los vecinos estados de la república norte-americana; otros trabajaban en facilitar las comunicaciones interiores i llevar a los campos la civilizacion por medio de ferro-carriles i de la introduccion de máquinas de vapor i otros inventos modernos en los grandes centros de produccion de la isla;¹ otros, en fin, empleaban su pluma en mejorar la prensa periódica escribiendo sobre todos los ramos de amena literatura, bellas artes i ciencias naturales, i ventilando las cuestiones de interés público en los estrechos recintos a donde la habia llevado el suspicaz despotismo de Tacon. En Madrid, centro de esperanza i de consuelo para la isla, de donde solamente pudiera venir algun correctivo contra el desenfreno de aquella autoridad, el infatigable Saco, asociado con Muñoz Del Monte i otros patriotas emigrados, continuó defendiendo las libertades patrias en la única barrera legal en que las habia encerrado el gobierno, esto es, el código de leyes especiales, i tambien ilustrando al pueblo español sobre los actos del capitan jeneral.

Estos principios conservadores no salvaron a Cuba de las calamidades consiguientes a un mal sistema de gobierno. Los primeros efectos de la resolucion adoptada por las cortes fueron en ella la prision i destierro de algunos individuos i una amenaza constante a todos los cubanos liberales. El mismo año de 1837 apareció una delacion enviada de Cadiz

¹ Hablando el jeneral Concha en sus Memorias (páj. 6) de la reforma que estos esfuerzos produjeron en el órden económico de los ingenios de azúcar, dice: "Consistió ántes bien en la libertad absoluta en que se dejó al interés individual... que en el apoyo directo que el gobierno o la administracion hubiese dado a los particulares i empresas."

contra los que en aquella época se hallaban en España, calumniándolos de estar tramando una vasta conspiracion de acuerdo con sus compatriótas residentes en la isla para hacer la independencia: decíase en ella que el Sor. Saco i el jeneral don Narciso Lopez estaban al frente de esta conspiracion i que varios cubanos recién-llegados a Cadiz, unos para ir a la corte i otros para regresar a la Habana, habian tenido un almuerzo patriótico i varias reuniones con el objeto de discutir i acordar los medios mas eficaces al écsito de la revolucion.

Tacon, en cuyos oídos sonaba siempre el nombre de Saco asociado a ideas de independencia i que sabia la franqueza con que el jeneral Lopez se habia expresado en Madrid contra los actos del gobierno respecto de Cuba, dió fácil entrada a esta delacion, que los de su bando tuvieron buen cuidado de abultar para enaltecer su política i fomentar la discordia que reinaba entre criollos i peninsulares. El tribunal de la Comision militar empezó sus averiguaciones sumarias dando por sentado que la seguridad de la isla estaba amenazada; librose mandamiento de prision contra el abogado don Manuel Rojo, el capitan don Manuel Molina i 2 jóvenes que habian asistido al almuerzo de Cadiz i acababan de llegar en el correo marítimo; mandáronse preparar calabozos en la cárcel nueva para otros individuos que se esperaban de aquella ciudad, i los patriotas de la Habana i Matanzas se vieron en peligro de sufrir persecuciones injustas.

Despues que el jeneral Tacon dejó el mando de la isla, su sucesor dispuso que se prosiguiese esta causa, i en consejo de guerra se declaró que no habia en ella pruebas de -- puestos proyectos de independencia, ni mérito alguno la prision de aquellos desgraciados, i que se les pusie-

libertad, reservándoles sus derechos contra el calumniador: mas como siguiesen labrando la paz de este país las pasiones políticas que encendió Tacon, los individuos complicados en esta causa quedaron siempre calificados de sospechosos i enemigos del gobierno.¹

Otra causa escitó entónces la atencion pública en mas alto grado aun por la parte que tuvo en ella el conde de Villanueva. Desde la temeraria cuestion entre el capitán jeneral i la Junta de fomento sobre el ferrocarril de Güines se habia quebrado la buena armonía que reinaba entre aquella autoridad i el conde, i cuando la expedicion de Santiago de Cuba se agriaron mas los ánimos de estos 2 funcionarios por haberla resuelto el jeneral Tacon sin tratar el asunto con el intendente, ni citarlo a las juntas de autoridades superiores como debió hacerlo, segun previenen las leyes i se ha practicado en ocasiones ménos importantes. En este estado de resentimiento entre el jeneral Tacon i el intendente Pinillos, el contralor del hospital de San Ambrosio de la Habana, contra quien el tribunal de la intendencia seguía un expediente por suponersele autor principal de varios desórdenes ocurridos en aquel establecimiento, se dirigió al capitán jeneral denunciando al inspector como causa de aquellos desórdenes; i habiendo Tacon acogido la denuncia i dispuesto que aquel quedase separado de su empleo, invadiendo la jurisdiccion del intendente, Pinillos mandó reponerlo en él.

Entónces el contralor acudió con su queja al supremo gobierno por conducto de Tacon, cuyo recurso elevó éste al ministro de la guerra, sin embargo de estar prohibido a los

¹ Mi Coleccion m.s.

capitanes jenerales mezclarse en lo económico i administrativo de los hospitales sin entenderse con los intendentes: ¹ el ministro, previa consulta del tribunal especial, dió cuenta a S. M., i se espidió una real órden el 21 de junio de 1837, sin la anuencia ni el conocimiento del ministro de hacienda, devolviendo el espediente i recomendando a Tacon proveyese de remedio con arreglo a las leyes i hasta donde llegasen sus alcances.

Este que se creia entónces mas firme que nunca en la confianza i poder del supremo gobierno, se alucinó hasta confundir aquella real órden con una comision rejia, i viendo una ocasion oportuna de humillar la autoridad del intendente abrió una carrera de tropelías i desafueros de que ofrece pocos ejemplos la historia de Cuba. Entre otros dispuso que el escribano de guerra pasase con relox en mano a intimarle la entrega del espediente que seguia contra el contralor, amenazándole de emplear la fuerza armada si se negaba a hacerlo, i confinó al inspector a la ciudad de Santiago, a 5 leguas de la capital, mandándolo despues trasladar al castillo de la Punta.

Jamás pudo probársele cosa alguna, no siendo a los ojos de Tacon otro su crimen que la antigua amistad que le profesaba el intendente, a quien quiso aquel poner en una posicion que le hiciese dar algun paso en falso i poder justificar por este medio una ruidosa tropelía contra su persona. Pero el conde de Villanueva, el primero en recomendar siempre al

¹ Reales decretos de 25 de abril de 1790 i 16 de diciembre reales órdenes de 20 de enero de 1780, 4 de febrero de 1791 i 25 d 1836.

supremo gobierno que la autoridad de los capitanes jenerales se revista del mayor prestigio i poder posibles, para evitar escándalos mayores i que prevalido de la fuerza atropellase el jeneral Tacon las consideraciones debidas a su elevado carácter, dispuso la entrega del expediente i dió cuenta al ministerio poniendo a los piés del trono la renuncia de sus cargos públicos.

Estos excesos en el uso de una autoridad absoluta inspiraron temores al gobierno supremo, i el efecto que produjeron en las cortes los discursos pronunciados en la sesion del 9 de diciembre por los Sres. diputados Olivan i Benavides revelando al pueblo español el verdadero estado social i político de la isla, acabó de persuadirlo de que era incompatible con la dignidad nacional i la conveniencia pública el mantener mas tiempo en Cuba un capitan jeneral que podia comprometer la paz de esta importante colonia. I como a estas consideraciones se agregasen las de que el gobierno podria disponer de jenerales mas discretos i entendidos, prontos a aceptar la mision encargada a Tacon, i dificilmente encontraria un jefe de hacienda capaz de reemplazar al conde de Villanueva; se decidió a retirar del mando al primero i a no admitir la renuncia del segundo, a quien el ministerio recomendó de real órden continuase al frente de la superintendencia de la isla. Tacon salió de la Habana para Burdeos el 22 de abril de 1838, i de Burdeos pasó a España.¹

Los gobiernos de Vives i Tacon fueron los mas calamitosos para la isla de Cuba desde principios del presente

er i Martinez, El jeneral Tacon i el conde de Villanueva. Apuntado.
Empleado. Pezuela, Ensayo histórico, cap. 35 i último.

siglo; sin embargo ¡cuán notable es la diferencia en el carácter, principios i procederes de ambos jefes! El primero afable, instruido, sencillo, respetaba las corporaciones i hasta les permitia una discusion libre en sus sesiones, buscaba la sociedad de los hombres de letras i toleraba la ilustracion de la prensa en asuntos de interés público, daba acceso a su persona a cuantos solicitaban hablarle i vestia a la usanza del país; el segundo trató con esceseivo rigor al ayuntamiento de la Habana i a la junta de Fomento, destruyó la moderada libertad de imprenta que toleraba el Estatuto real, desterró a don José Antonio Saco i otros individuos, desdeñó la sociedad de los cubanos i solo admitia en su trato a los que se prestaban a tributarle todo jénero de adulaciones.

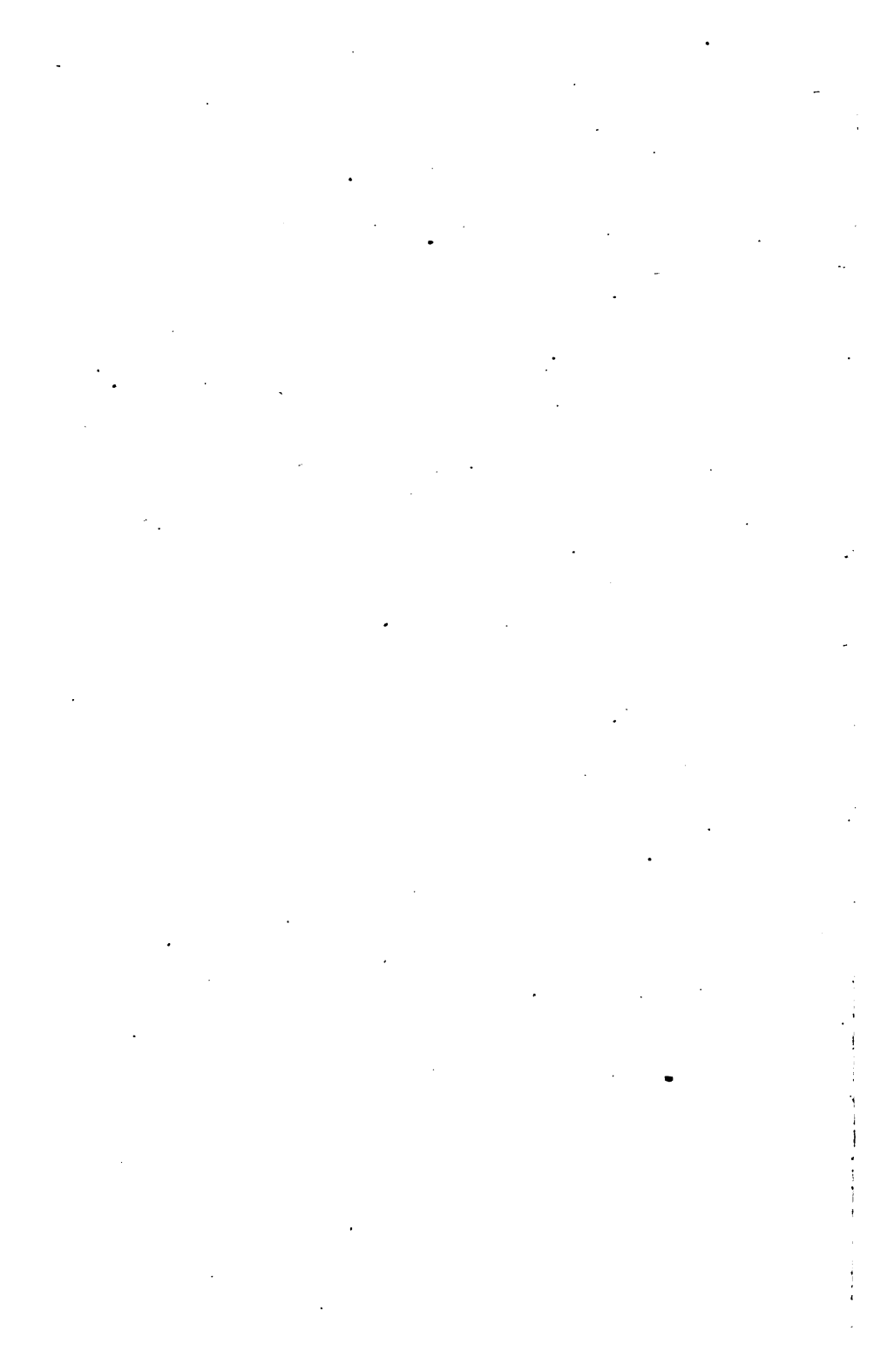
Vives encontró la isla rejida por la Constitucion i divididos en bandos a españoles i cubanos, i léjos de barrenar las leyes para gobernar despoticamente o castigar los escesos de los escaltados en uno i otro bando, se servia de las lojias i de la prensa para corregir i contener las pasiones i conservar la isla bajo la dependencia española; Tacon tuvo en nada las garantías con que el Estatuto protejia los derechos del país, dictando órdenes de prision i destierro sin formacion de causa, avivó el fuego de la discórdia escitando los odios entre criollos i peninsulares i logró destruir las leyes políticas que identificaban a Cuba con España.

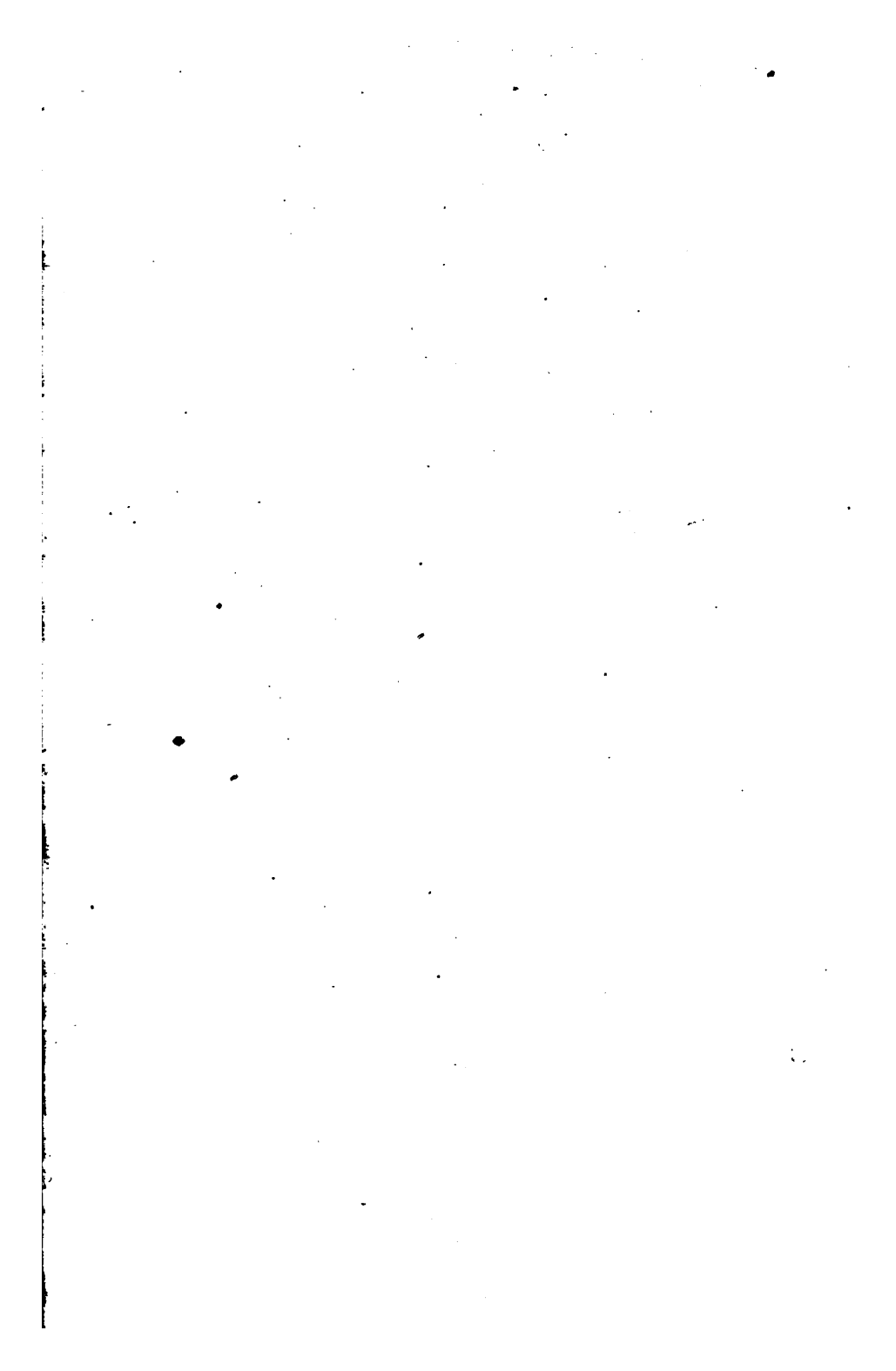
Durante el gobierno del uno se fallaron 2 causas ruidosas de conspiracion en que aparecia probado el delito de varios individuos, i en lugar de proceder al cumplimiento de la sentencia conmuta la pena capital impuesta a algunos reos i obtiene el perdon para muchos otros; durante otro la Comision militar se ceba en los que obedeciere

órdenes de una autoridad lejitima sin perdonar a ninguno, i mas tarde admite una delacion ridícula i despues de haber méritos en la causa para suponer inocentes a los reos i mandarlos poner en libertad los retiene mas de 10 meses en rigurosa comunicacion en los húmedos calabozos de la cárcel nueva, i no obtienen el fallo favorable de la lei hasta despues de concluido su gobierno.

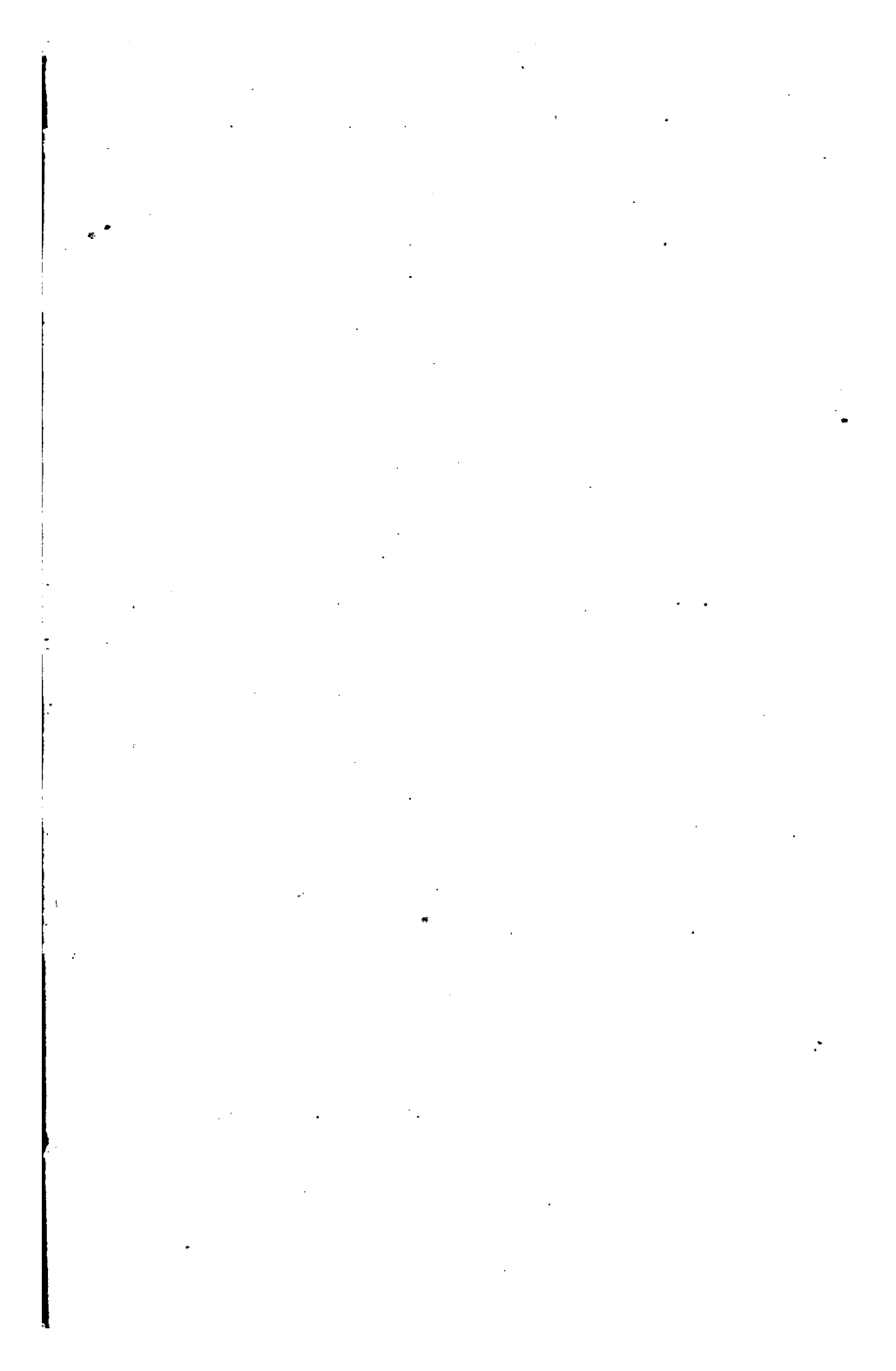
Vives dejó a Cuba tranquila, gozando de una libertad que envidiaban los peninsulares cuando aun reinaba en España el despotismo; i Tacon, cuando allí disfrutaban de la mayor libertad a que aspiraban los españoles, dejó esta hermosa Antilla en un estado grave de agitacion en los ánimos i de desórden en el gobierno, escitadas las pasiones políticas de sus habitantes, oprimido el país bajo el peso tiránico de la Comision militar, desterrados o aprisionados los patriotas mas distinguidos, coartado a los ayuntamientos el derecho de peticion i negado a la prensa el hacer conocer el estado de la opinion pública, privado de representacion en las cortes i reducido de parte integrante de la monarquía a la condicion de colonia, sin mas código político que la real orden concediendo facultades omnímodas a los capitanes jenerales.

Sin embargo, ambos causaron males de inmensa trascendencia para el país: Vives corrompió la moral i las costumbres públicas; Tacon sembró la division i destruyó el lazo político que unia a Cuba con España. ¡Plegue al Cielo darles a la una i a la otra varones de mas virtud que Vives i de mejores principios que Tacon que rijan sus futuros destinos!

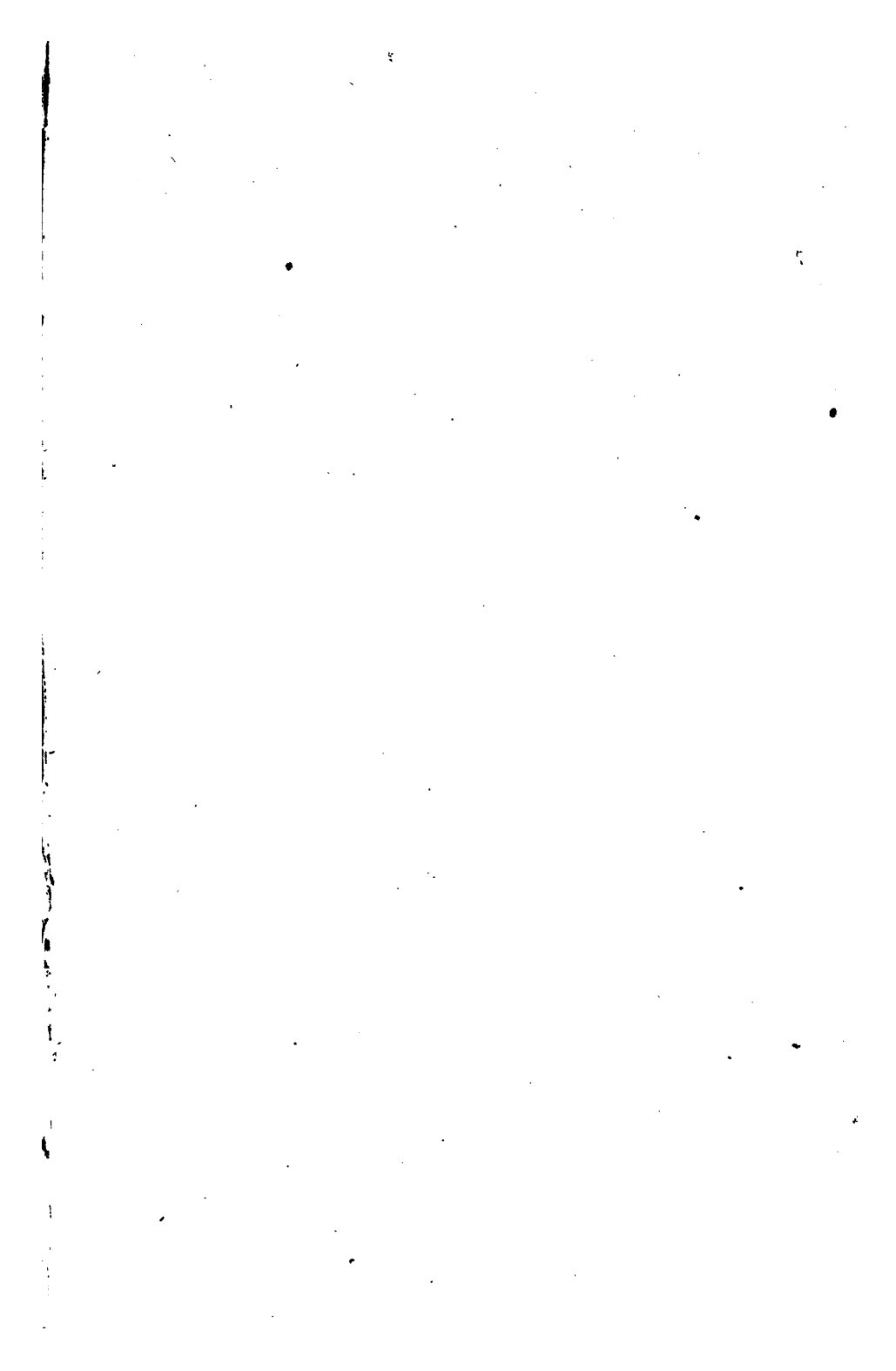


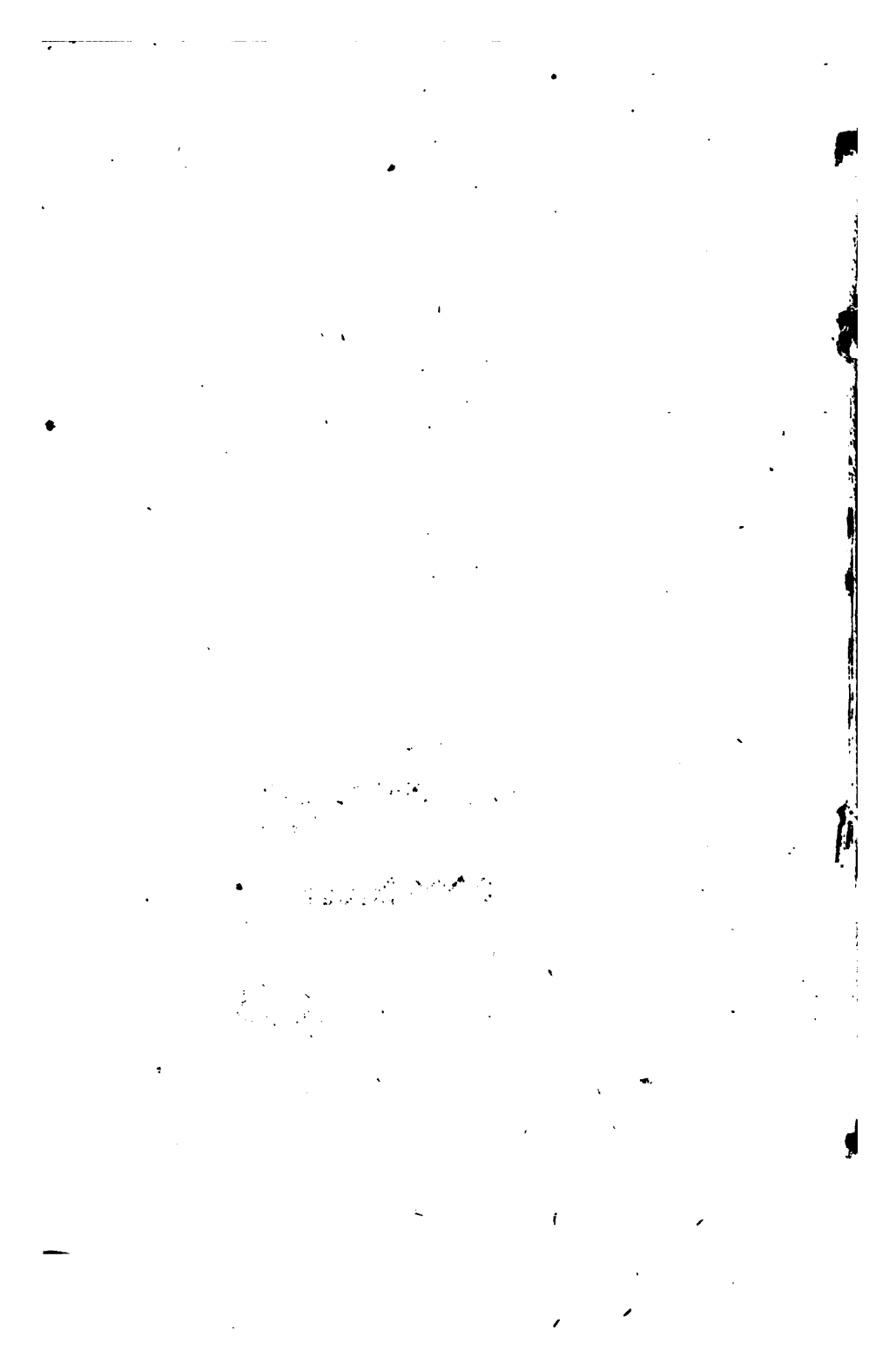














3 2044 051 073 989

This book should be returned
to the Library on or before the last
stamped below.

A fine of five cents a day is incurred
by retaining it beyond the specified
time.

Please return promptly.

DEC 17 '66 H

CANCELLED
1257-978

